



7

**AMAZONIA**

**PERUANA**

*Centro Amazónico de Antropología  
y Aplicación Práctica*

Caratula: Remo Shipibo Decorado. Longitud: 73 cms. (Farabee, W.C. : **Indian Tribes of Eastern Perú**; Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University; Vol. X; CAMBRIDGE, Massachusetts, 1922).

Diagramación: Lupe Camino, Carmen Diez Canseco.

# AMAZONIA PERUANA



CENTRO AMAZONICO DE ANTROPOLOGIA Y APLICACION PRACTICA

Parque González Prada 626 — Magdalena  
Apartado 111 - 66 / Lima 14 — PERU

VOL. IV, Nº 7

Junio 1981

## S U M A R I O

	Pág.
— Editorial	
Alejandro Camino . . . . .	5
SECCION TEMATICA	
— Presentación	
Luis Lumbreras . . . . .	7
— La Reconstrucción de la Pre-Historia Amazónica	
Betty J. Meggers . . . . .	15
— Hacia la Reconstrucción de los Patrones Pre-Históricos Comunales en la Hoya Amazónica	
Thomas P. Myers . . . . .	31
— Longevidad Cerámica e Interpretación Arqueológica: Un ejemplo del Alto Ucayali	
Warren R. DeBoer . . . . .	65
— La Antigüedad e Importancia de las Relaciones de Intercambio a larga Distancia en los Trópicos Húmedos de Sudamérica Pre-Colombina	
Donald W. Lathrap . . . . .	79



	Pág.
<b>INFORMES</b>	
— Notas y Comentarios sobre el sitio de Valencia en el Río Corrientes Rosa Fung Pineda . . . . .	99
— Yacimientos Arqueológicos de la Región Nororiental del Perú Roger Ravines . . . . .	139
<b>CRONICAS</b> . . . . .	177
— Carta del Capitán Bartolomé de Beraún al Gobernador Don F. de Elso y Arbizu (1686).	
— Carta de los Buenos Sucesos de la Entrada a la Montaña del Capitán Bartolomé de Beraún (1686).	
— Relación del mismo viaje por el Capitán F. de la Fuente (1686).	
<b>RESEÑAS</b>	
— El Perú visto por los Viajeros Brasileños Alejandro Camino . . . . .	185
<b>NOTICIAS</b> . . . . .	191

Dirección de Publicación: Alejandro Camino

Copyright: CAAAP Centro Amazónico de Antropología y  
Aplicación Práctica  
Parque González Prada 626 — Magdalena/Lima  
Dirección Postal: Apartado 111 - 66  
Lima 14 — Lima / PERU



## EDITORIAL

La urgencia de la realidad cotidiana de la Amazonía contemporánea pareciera imponer un carácter inmediateista a nuestra reflexión sobre los procesos naturales y sociales de la región. Abordamos y tratamos la realidad social en su acontecer presente. El acelerado ritmo del cambio de la sociedad de los hombres que pueblan hoy el bosque tropical sudamericano y sus efímeras ciudades nos deslumbra, como asombra la intrincada naturaleza amazónica. La reflexión histórica pareciera no existir o haber sucumbido bajo el crecimiento eclosivo del bosque o del desborde del río. Se le asume, se le acepta, se le trata como escenario de pueblos sin historia y sin tiempo sumidos en los sueños exuberantes de los mitos. La Amazonía: condenada a ser región sin pasado y de pueblos perdidos que llenan las páginas de los tratados de etnología con misterios e inexplicables supervivencias.

La investigación histórica y arqueológica creyó no encontrar aquí campo propicio. La corrosividad del medio se encargó de convertir al resto o a la reliquia en gusanos o tierra, privando a sus mismos habitantes de reflexionar sobre sus huellas. Para entroncar su historia a la de las plantas y animales, el hombre se vio precisado a crear el mito.

Pero la historia amazónica tampoco empieza en 1542. Las crónicas o diarios de viaje que lindan con los relatos de aventura, fertilizarían sin embargo, con el tiempo, las ideas germinales de la reflexión histórica. La investigación del pasado amazónico ofrece un material infinitamente complejo y rico, supernumerario y violentamente cambiante. Una mayor profundización en el tiempo, sobre la base de la reflexión de la arqueología moderna en su trabajo interdisciplinario con las ciencias sociales y naturales, nos revela un pasado remoto de pueblos haciendo historia, como todavía la siguen haciendo. En Sudamérica, la prehistoria no es, pues, patrimonio de una región o de un gran grupo étnico en cuyo territorio sus huellas quedaron grabadas en piedra. Más aún, cuando la evidencia pareciera indicar que las formas ancestrales de la civilización de la piedra nacieron, en medida considerable, en el habitat de la floresta tropical.

La reflexión histórica genera, finalmente, un estado de conciencia. La conciencia del pasado se convierte, en ciertos momentos, en un elemento fundamental en la supervivencia y devenir de los pueblos. La conciencia histórica puede convertirse en un arma de lucha en el debate, con formas y contenidos



que el tiempo vuelve obsoletos. La historia puede ser también, un medio para acceder al nivel de conciencia mítica que entronca a los pueblos con la naturaleza.

De la reflexión a partir de los avances de la investigación arqueológica en la región amazónica comprendemos toda una compleja red de relaciones que los pueblos desarrollaron en la región a través de milenios para alcanzar un tipo de relación adecuado, recíproco y viable con su medio ambiente y los otros pueblos. Los patrones aborígenes de subsistencia desarrollados en la cuenca amazónica revelan una estrategia de adaptación que demostró su eficiencia a través de varios milenios de operación eficaz. En momentos como el actual, en que la región se ve violentada y transformada por una dinámica que le es foránea y que se le impone en virtud de una relación de poder, el pasado puede ser elemento delucidador en la controversia. La investigación arqueológica cumple así, fertilizando una perspectiva futurista, creando conciencia sobre lo que fue el pasado a largo plazo, sobre las potencialidades y limitaciones del hombre y su medio en una perspectiva temporal, sobre la realidad y sus innumerables vertientes. Esperamos que la presente publicación se constituya en una importante contribución desde esta perspectiva.

Los números 7 y 8 de la revista dedicados a la arqueología regional de la Amazonía, se deben en gran parte al Dr. Luis G. Lumbreras, quien coordinó la selección de los artículos que van incluidos. La selección se hizo tomando en cuenta el valor metodológico y la relevancia de los temas abordados por cada autor. Se pensó en la necesidad de poner al alcance del lector de habla española algunos artículos recientes que ofrecen novedades sobre la prehistoria amazónica. Se incluyen algunos artículos nuevos, como el del Dr. Myers sobre intercambio en la Amazonía (Nº 8) y el de la Dra. Rosa Fung sobre los orígenes selváticos de la cultura Chavín (Nº 8, igualmente).

Una verdadera primicia lo constituyen los informes sobre los sorprendentes hallazgos en el río Corrientes preparados separadamente por Rosa Fung y Roger Ravines (Nº 7). No deja de ser interesante, sin embargo, el informe de Sheila Aickman (en el Nº 8) sobre los hallazgos arqueológicos que se están produciendo como consecuencia de los efectos de los lavaderos de oro sobre los suelos en Madre de Dios.

Por otra parte, el magnífico trabajo gráfico y el cuidado de las ediciones se lo debemos a Sara López Vegas.

Es nuestra intención al publicar estos números (7 y 8), estimular el interés por el pasado etnológico de la Amazonía entre los investigadores del país y de Sudamérica. La indagación del pasado contribuirá a encontrar las raíces comunes de los pueblos nativos sudamericanos y contribuir a la cimentación de su justa realidad futura.

**Alejandro Camino**

Lima, abril de 1982.

# SECCION TEMATICA

## PRESENTACION A LA ARQUEOLOGIA DE LA AMAZONIA

**Luis Guillermo Lumbreras**  
Universidad Nacional Mayor  
de San Marcos

*Deseo iniciar estas notas rindiendo un homenaje muy sentido a la memoria de Clifford Evans Jr. Uno de los fundadores de la arqueología amazónica y uno de los maestros y amigo muy querido de las últimas generaciones de arqueólogos latinoamericanos. Muchos de nosotros, yo entre ellos, aprendimos con él, el arte de clasificar cerámica. Muchos recibimos el estímulo y la ayuda necesaria para avanzar en nuestra carrera; junto a él su esposa Betty Meggers, que también nos ayudó mucho.*

*No he encontrado mejor ocasión que ésta para rendirle homenaje de reconocimiento. Murió el 19 de enero de 1981. Los arqueólogos de latinoamérica, desde la Patagonia hasta el Caribe, lo recordaremos siempre como a un querido maestro y hermano.*

Hemos intentado escribir esta presentación varias veces, dispuestos a formular en unas pocas páginas, el cuerpo fundamental de las hipótesis y tesis que se han elaborado en torno al inmenso y cuasi misterioso mundo de la amazonía; sólo después de haberlo hecho sin fortuna, hemos decidido —con modestia obligada— a limitar nuestras notas a una breve y seguramente incompleta presentación sintética de los alcances más comprensibles de lo que la arqueología ha logrado estudiar en esta área.

En realidad, el tratamiento arqueológico de la Amazonía es bastante reciente y por tanto existen muchas lagunas en su conocimiento. El abordaje de su historia ha sido casi siempre desde la perspectiva lingüística o etnográfica y, desde luego, condujo esto a un arbitrario criterio y sincronista del



pasado amazónico, pese a que con ayuda de la lexicoestadística se han logrado tendencias de cambio histórico que sólo podrán tener un valor explicativo mayor luego de su contrastación con las evidencias que se recuperen por medio de la arqueología.

Las investigaciones arqueológicas en el área tienen un alto grado de dificultad debido a las condiciones medioambientales, pues los restos arqueológicos orgánicos se descomponen rápidamente y aun los de cerámica se deterioran al grado de perder los englobes o los detalles decorativos. Por cierto que estos niveles de deterioro no son, frente a las técnicas arqueológicas contemporáneas, obstáculo para la investigación, y de otro lado, tampoco se presentan de modo tan grave como para impedir el reconocimiento y estudio de las poblaciones prehistóricas amazónicas.

Esta situación, sin embargo, hace precisamente difícil la identificación de restos anteriores al conocimiento de la cerámica, pues hasta ahora los arqueólogos han podido identificar solamente los restos de poblados con cerámica. Debido a la ausencia o rareza de la piedra, es probable que los más viejos cazadores y recolectores hayan carecido de instrumentos líticos y sus proyectiles y otros utensilios hayan sido exclusivamente de madera o hueso, elementos de fácil desintegración. Desde luego, si alguna vez se descubre un centro poblado pre-cerámico, podrá ser excavado con las modernas técnicas arqueológicas aun cuando los restos se hayan convertido en polvo. La dificultad reside en hallarlo.

Hasta hace relativamente pocos años la información etnográfica amazónica servía como única fuente de especulación sobre problemas muy complejos de la prehistoria sudamericana; al mismo tiempo que se suponía una muy reciente data para las poblaciones amazónicas, se proponía hipótesis tales como que el origen de las civilizaciones andinas debían encontrarse en esta región. La especulación sobre "orígenes" no era, desde luego, exagerada ni pueril, pues partía de indicios muy importantes, tal como el origen doméstico de determinadas plantas de obvia procedencia selvática o tropical; sin embargo, se carecía de evidencias significativas. Una de estas tesis, es examinada por la Dra. Rosa Fung en esta revista (Nº 8). En realidad la frase "procede de la Amazonía" se convirtió en una suerte de lugar común en gran parte de la arqueología sudamericana, sin compromiso de prueba.

Esta situación comenzó a cambiar a partir de los trabajos pioneros de Betty Meggers y Clifford Evans, quienes iniciaron la arqueología sistemática de la Amazonía con su monumental obra "Archeological Investigations at the Mouth of the Amazon". Gracias a este trabajo, la historia amazónica adquirió profundidad temporal, pues si bien no fue posible disponer desde el comienzo de amplios datos fechados radiocronológicamente, en cambio sí se pudo contar con una primera secuencia de valor cronológico que comenzó por regular la única fuente arqueológica amazónica que se manejaba con gran liberalidad hasta entonces: la famosa isla de Marajó en la boca del Amazonas. Marajó había proporcionado cerámica muy vistosa, que era conocida desde el siglo pasado y por tanto era el símbolo de la amazonía.



Meggers y Evans establecieron una secuencia de cinco fases para esa región; la más antigua de ellas fue denominada "Ananatuba" (que tiene una edad C14 de 980 años a.C.) y que Meggers y Evans piensan que representa una etapa de "agricultura incipiente" más bien que una de "agricultura tropical" que en la amazonía equivale a una etapa agrícola de pleno desarrollo. Los sitios Ananatuba están ubicados en la sección nor-central de la isla de Marajó y son unidades de vivienda aldeana más o menos pequeña y sintomáticamente sedentaria. Le sigue a Ananatuba la fase "Mangueiras", que indica una tendencia ascendente de la población, con unidades de vivienda varias veces más grandes que las de la época anterior y que por su tamaño y forma parecen corresponder a viviendas comunales. Meggers y Evans piensan que en esta fase se define la "agricultura tropical" y se da inicio a lo que los antropólogos vienen llamando la "Cultura de la Floresta Tropical". Mangueiras representa la continuación de Ananatuba, pero al mismo tiempo parece que es el resultado de influencias llegadas de algún modo de otro lugar. Las siguientes dos fases —"Acauan" y Formiga"— parecen ser contemporáneas con Mangueiras y representan, de algún modo, formaciones étnicas distintas, ubicadas en zonas vecinas a las que cubren las aldeas de Mangueiras. En cambio, la última fase, llamada "Marajoara" es un desarrollo espectacular de la boca del Amazonas, que se distingue por la presencia de unos montículos artificiales ubicados en los campos abiertos de la gran isla de Marajó. En estos montículos se construían viviendas pero también servían para enterrar a sus muertos. Los montículos indican una inversión significativa de fuerza de trabajo, que quizá implica la existencia de excedentes suficientes como para distraer una parte del tiempo en su preparación; si esta observación se acompaña al hecho de que parece que hay indicios de diferenciación social, puede asumirse que Marajoara representa un nivel de desarrollo tribal bastante complejo, con la probable formación de incipientes formas de poder político y social. Meggers y Evans piensan que esta fase representa una suerte de inserción poblacional desde el exterior, quizá procedente de los altos del Amazonas o de la región conocida como la "várzea", formada por los llanos aluviales del Amazonas medio. Las diferencias sociales se hacen manifiestas en entierros tales como el de un personaje alojado en una hermosa urna polícroma antropomorfa, que estaba flanqueada por urnas menos cuidadas que contenían los restos de otros cadáveres.

Lamentablemente no se sabe si estos marajoarenses tenían o no algo que ver con los Aruá (arawaks) que ocupaban la isla en tiempos de la invasión portuguesa del Brasil.

Betty Meggers, en dos trabajos que se incluyen en este número y el siguiente (7 y 8), sugiere que existen dos grandes tendencias procesales en la amazonía: la que se desarrolla en los llanos aluviales y la del bosque o zonas de "tierra firme", indicando que hay una mayor posibilidad de desarrollo en la várzea que en la "tierra firme". En su libro sobre la Amazonía describe a los Omagua y Tapajos, que llegaron a organizarse al nivel de "señoríos": "Cada aldea tenía un jefe y todas las aldeas en una 'provincia' estaban unidas bajo un alto jefe. . . El jefe Omagua de fines del siglo XVII era llamado Tururucari, que quiere decir 'dios'. Su dominio se extendía a lo



largo del río por más de 100 leguas y era obedecido universalmente con gran sumisión. . . Al lado opuesto de la escala social de los jefes estaban los esclavos, quienes habían sido capturados como niños durante avanzadas sobre tribus de la floresta. Ellos eran usados para el trabajo agrícola y asuntos domésticos" ("Amazonía" Aldine, New York 1971, pp. 129). Los Omaguas y Tapajos desaparecieron rápidamente como consecuencia de la "conquista" portuguesa, del mismo modo como desaparecieron la totalidad de los pobladores de la várzea, a diferencia de los pobladores del bosque interior, que se mantuvieron gracias a que estaban alejados de la "civilización".

Las investigaciones que se desarrollaron en los cincuenta y sesenta en el curso bajo y medio del Amazonas, especialmente por Hilbert, permitieron, igualmente, establecer una secuencia de gran profundidad temporal en esta zona, especialmente en la várzea, precisamente donde vivieron los Tapajós o los Omagua. Allí, al igual que en la boca del Amazonas, se encontró una fase muy antigua llamada Jaurí, que está emparentada con Ananatuba y que obviamente corresponde a una corriente de pueblos alfareros muy temprana que se extendió a lo largo de toda la amazonía. La cerámica es esencialmente incisa y se identifica por la tendencia a decorar zonas con textura contrastada, como ocurre tanto en Marajó con Ananatuba, como con Tutishcainyo en el otro extremo del Amazonas, en sus nacientes. Si bien la secuencia no se reproduce, al igual que en Marajó, en la parte media y baja del Amazonas aparecen, entre el 500 y el 1000 de nuestra era una serie de grupos étnicos diferenciados entre sí por su cerámica y otros restos materiales, que siendo contemporáneos debieron ser vecinos unos con otros: Paredao, Japurá, Caiambé y Manacapurú, entre otros; todos ellos, sin embargo, tienen ciertos elementos de unidad que se expresan en maneras comunes de decorar la cerámica. Más tarde, después del año 1000 aparecen nuevos complejos, entre los que destaca el de Guarita, que se parece a Marajoara y que seguramente está en el camino de los grandes desarrollos que se organizan inmediatamente después, como aquel conocido con el nombre de Santarém, que es una de las culturas que ha tenido uno de los más bellos logros en la cerámica escultórica, no sólo el más bello de la amazonía, pero que entra en franca competición con los más avanzados de Mesoamérica o los Andes. Santarém se encuentra cerca de la unión del río Tapajós con el Amazonas, justo en el punto en donde se inicia el "Amazonas medio" y en donde seguramente estaba organizado el complejo grupo cultural de los Tapajós. En la cerámica Santarem, que desde luego llamó mucho la atención en el Brasil desde muchísimos años atrás, hay modelados cocodrilos, monos, jaguares y desde luego el hombre; son especialmente notables unas vasijas compuestas que a modo de grandes copas tienen personajes que en forma de "cariátides" sostienen el continente de las copas, de un modo similar al que ahora tienen los trofeos deportivos llamados precisamente "copas".

Aparte de estas dos grandes secuencias, se han hecho una serie de estudios aislados o que no han logrado aún conformar cronologías como las aquí presentadas, en el curso del río Amazonas; en cambio, en sus afluentes originarios, en Ecuador, Perú y Bolivia, se han organizado secuencias sumamente importantes. En el extremo norte, nuevamente Clifford Evans y Betty Meggers



con los autores de los trabajos iniciales y más importantes, en el curso del río Napo. Ellos encontraron allí una ocupación de aspecto tan antiguo como Ananatuba y Jaurí a la que bautizaron con el nombre de "Yasuní" y que indudablemente se ubica dentro de los complejos más antiguos de la cerámica amazónica y sudamericana, pese a que tiene una fecha radiocarbónica muy reciente —de alrededor de 50 a.C.— que por ser una fecha proveniente de una sola muestra no puede ser considerada como definitiva. Luego, sigue una fase bautizada como Tivacundo, que pertenece, temporalmente, a la misma época de Mangueiras, Manacapurú, Caiambé y otros complejos "medios". Finalmente, al final de la secuencia aparece un desarrollo notable, bautizado como "Napo", con cerámica policroma si no relacionada al menos parecida a Marajoara, con sitios muy grandes y aparentemente indicadores de una organización relativamente compleja.

En la misma zona, el padre Pedro Porras ha ampliado las investigaciones de Evans y Meggers agregando sus estudios de la fase "Cosanga" en las nacientes del Napo y estableciendo las fases más antiguas de una secuencia en el Pastaza, otro importante afluente del Amazonas; las fases Pastaza, Chiguaza y Macas ocupan el primer milenio anterior a nuestra era. Porras piensa que su fase Pastaza debe considerarse contemporánea y emparentada con Ananatuba, Yasuní y los demás complejos antiguos de cerámica "hachurada en zonas" según definición de Meggers y Evans.

En el Perú, la secuencia más importante obtenida es aquella que Donald Lathrap y sus alumnos lograron establecer para el curso medio del Ucayali, que luego se completó con los estudios sobre el alto Pachitea. La secuencia del Ucayali es además una de las más completas que se ha logrado para toda la amazonía y coincide en su condición de pionera con aquella que establecieron Meggers y Evans en la boca del Amazonas, pues los trabajos se iniciaron a comienzos de la década del 50.

Allí, la fase más antigua está representada por el complejo cerámico conocido como Tutishcainyo, que Lathrap ubica entre los años 2000 y 500 a.C., dividido en dos fases (antigua y tardía). Se caracteriza, en general, por una en términos generales está consistentemente ligada con los complejos de Ananatuba, Jaurí y Yasuní, que aun cuando parecen ser ligeramente posteriores le son contemporáneos en términos generales. La cerámica Tutishcainyo, además, está relacionada con los complejos cerámicos más antiguos del Perú, tal como la conocida con el nombre de Wayra Jirka (Huánuco), lo que abona a favor de las tesis que hablan de un temprano contacto entre la sierra y la selva en el proceso de organización de la civilización andina.

La segunda fase del Ucayali, conocida con el nombre de Shakimu, es de una tradición muy distinta a la de Tutishcainyo y ésta es la razón por la que D. Lathrap piensa que se produjo un desplazamiento de población. Es una cerámica incisa y excisa, de un acabado mucho más logrado y con una mayor variedad de formas. Según Lathrap, mientras que Tutishcainyo representa la presencia selvática sobre los Andes, con influencias en esa dirección (este-



oeste), en cambio Shakimu es, al revés, receptáculo de influencias llegadas desde los Andes (oeste-este), seguramente asociadas a la expansión de Chavín, que entre los años 1000 y 5000 de nuestra era (se calcula para Shakimu una edad entre 800 y 400 a.C. a base de C14) se expandió en distintas direcciones, tanto hacia la costa como hacia la sierra. Observando Shakimu, sin embargo, es difícil reconocer totalmente los rasgos que podrían ser de origen chavinense, aun cuando hay que darle la razón a Lathrap en el sentido en que se advierte una fuerte "presencia" andina en ciertos rasgos de forma y decoración. Algunos colegas mesoamericanos observaron también parecido con la cerámica "pre-clásica" de Méjico, pero seguramente se trata de parecidos casuales.

Aparece, luego, en la secuencia el complejo identificado como Hupa-iya, que se desarrolló en los últimos siglos de la era pasada y que Lathrap relaciona con la serie Barrancoide del norte de Sudamérica. Al respecto, Mario Sanoja, de Venezuela, opina que si bien es posible considerar como válida esta aproximación de Lathrap, en cambio debe considerarse que las relaciones entre los grupos alfareros del Ucayali con los del complejo Barrancoide tendrían una data más antigua, contemporánea quizá con Tutishcainyo.

Las siguientes fases de la secuencia, comenzando con Yarínacocha, representan, según Lathrap, la "amazonización" del Ucayali, en el sentido en que se define una suerte de cultura de "aspecto amazónico", menos generalizada como ocurría con las culturas precedentes. Después de Yarínacocha vienen, entre el 500 y 1000 de nuestra era una serie de fases menores, tales como Cashibocaña, Pacacocha (ligeramente anterior), Nueva Esperanza y Cumancaya, de las cuales la última tuvo una extensión sumamente importante, que llegó hasta las riberas del Apurímac, bastante al sur, en los afluentes originarios del Ucayali.

La posterior fase Caimito, entre 1000 y 1500 d.C., pertenece a la tradición de la cerámica amazónica policroma, a la que pertenecen Marajoara y Napo, entre los grupos más destacados.

La secuencia del alto Pachitea, establecida a base de los trabajos de William Allen, tienen también una fase muy antigua, llamada "Cobichaniqui", relacionada con Tutishcainyo y que tiene fechados radiocarbónicos que oscilan entre 1800 y 1500 a.C. La siguiente fase, llamada Pangotsi, tiene, a su vez, una edad C14 de aproximadamente 1200 a.C. y representa una tradición distinta a Cobichaniqui y aparentemente sin ninguna relación con cualquier otro grupo contemporáneo conocido, pese a que participa, en términos generales de los rasgos primitivos de la cerámica "formativa" del Amazonas. Le sucede una fase seguramente ligada a Pangotsi que ha sido llamada "Nazarategui" y que representa, según Lathrap —en su libro "Upper Amazon"— una etapa de alto desarrollo de la zona, de gran prosperidad que sólo fue interrumpida por la invasión de otros grupos de tradiciones culturales muy diferentes. Lathrap piensa que Nazarategui representa la continuación de la tradición iniciada por Tutishcainyo y, en cierto modo, su clímax cultural. A Nazarategui le sucede la fase Naneini, entre el 500 y el 1000 d.C., la que



a su vez es interrumpida por otra comunidad invasora, identificada con el nombre de Enoqui.

Si bien no como parte de una ocupación continua, en el curso del río Huallaga medio, Lathrap y sus estudiantes ubicaron una secuencia corta de cerámica en la "Cueva de las Lechuzas" cerca de Tingo María, en la cual destaca la presencia de una cerámica precisamente denominada "Cueva de las Lechuzas", que obviamente tenía un gran parentesco con Tutishcainyo y que Lathrap encuentra relacionada con la fase tardía de Tutishcainyo y al mismo tiempo con la cerámica Wayra Uirka de Kotosh, Huánuco. El mismo arqueólogo señala que este complejo es de gran importancia dado que está en un punto geográficamente intermedio entre la selva y la sierra andina, indicando la posible ruta de interacción entre ambas regiones, que según él tenían fundamentalmente una dirección este-oeste en aquel tiempo. Los complejos cerámicos posteriores, llamados Aspuzana y Monzón, aparte de representar ocupaciones esporádicas de invasión de grupos étnicos por identificar, no agregan nada más.

En el curso bajo del río Apurímac, Scott Raymond, Warren DeBoer y Peter Roe han trabajado una secuencia igualmente interesante, en la medida en que se ocupa en un territorio particularmente importante para la comprensión de la tardía civilización andina.

En Sivia, ellos han encontrado cerámica de procedencia Wari, de Ayacucho, indicando que la relación de la selva con los grandes estados andinos es una vieja tradición.

De otro lado, recientemente Jaime Miasta ha hecho unos estudios sobre el río Chinchipe, en la zona de San Ignacio y en Jaén, en donde ha encontrado lo que podrían ser indicios de una fase "pre-cerámica", con pinturas rupestres en Faical y otra que él piensa que podría ser representante de un período "arcaico" similar a la fase Mito de Kotosh (ca. 3000 a.C.) que él identifica con el nombre de Michinal.

Estas dos fases propuestas como pre-cerámica son seguidas por la denominada "Cerezal" que según Miasta estaría vinculada con Tutishcainyo y con otros complejos tempranos de la región andina. La secuencia muestra un desarrollo que está asociado mucho al proceso andino más que al amazónico, aun cuando obviamente existen rasgos amazónicos de carácter general. Se trata de un proceso comprometido con la "ceja de selva" y asociado a las estribaciones orientales de los Andes.

Finalmente, otra secuencia conocida es la de los llanos de Mojos en Bolivia, en la región del Madeiras, en el extremo sur de los cauces originarios del Amazonas, en donde Erland Nordenskjöld describió una secuencia ligeramente tardía y aparentemente ligada a la vecina altiplanicie boliviana. Las fases Velarde inferior y Superior, de cerámica pintada, se relacionan más con la cerámica de la región andina que con la de la amazonía propiamente dicha, aunque hay indicios importantes de parentesco o afinidad con el oriente, especialmente



en las fases más tardías de Macisito y Río Palacios, que seguramente representan "invasiones" de grupos étnicos de otras regiones de la amazonía.

Aparte de estos complejos procesales, en la amazonía se ha encontrado una serie de restos aislados que no tienen, sin embargo, el compromiso de una secuencia y que muchos de ellos ni siquiera pasan de ser casuales. Uno de ellos, en el río Corrientes, es presentado aquí por los arqueólogos peruanos Rosa Fung y Roger Ravínez. Anteriormente, hace algunos años se descubrió, en Huayurco, cerámica formativa y en Pajatén un ya famoso complejo arquitectónico contemporáneo a los incas y que se conoce también como "Abiseo".

Si bien los estudios de la amazonía son recientes y bastante pocos, se puede decir que en términos generales se sabe ya bastante de ella en tiempos prehistóricos como para poder establecer algunas líneas generales en su desarrollo, que iniciándose en un período de agricultura incipiente —con probables orígenes en pueblos cazadores hasta hoy desconocidos— fue formándose una sociedad de complejidad creciente, cuyo alto nivel de desarrollo puede medirse por su capacidad de adaptarse a las difíciles y muy variadas circunstancias del medio ambiente amazónico. Su proceso se resuelve con posibilidades de organización clasista y formación del estado en aquellos lugares en donde es posible la generación de un excedente —como la várzea— y se resuelve también en distintos niveles de estabilidad "neolítica" dentro de los cánones de la barbarie, de acuerdo a las posibilidades de explotación de recursos de cada zona; eso explica cómo los "primitivos" recolectores y agricultores incipientes llamados Sirionó en vez de resultar una "regresión" histórica de sus antecedentes arqueológicos, deben, en cambio, representar una etapa de pleno dominio del ambiente por una comunidad que no podía extraer más de ese medio y, por tanto, no podía generar, en el aire, una sociedad "más avanzada". La historia de la amazonía que recupera la arqueología, nos entrega, a diferencia de la etnografía, una imagen procesal muy rica en la definición de los pueblos amazónicos que no solamente resuelven su historia mediante migraciones, sino fundamentalmente mediante la máxima utilización de los recursos naturales, adaptando sus recursos culturales, su capacidad productiva, al máximo nivel posible de explotación. Por eso, la genocida acción de los "colonizadores" de la selva amazónica, no solamente desarticula el ambiente limpiando los bosques de árboles o extrayendo recursos básicos, sino que destruye la única alternativa histórica de un auténtico y racional uso de los recursos. Los "civilizados" debieran aprender a consultar con los "nativos" sobre la manera de aproximarse a la riqueza de la amazonía sin destruirla y sin destruir las comunidades que a lo largo de milenios han podido dominar ese ambiente.

LA RECONSTRUCCION DE LA PRE-HISTORIA AMAZONICA\*  
Algunas consideraciones teóricas

Betty J. Meggers  
Clifford Evans  
Smithsonian Institution,  
Washington, D.C.

In the attempt to reconstruct Amazonian prehistory, various significant coincidences emerge from the available linguistic, archeological and ethnohistorical data. Probable prehistorical migration patterns of the Tupiguaraní and Arawak phylums are examined. The authors discuss possible effects of the Andean ceramic traditions on the Amazonian Formative. Finally, the article deals with the probable effects of major climatic changes which occurred 3,500 to 2,000 years ago on the processes of human occupation and population distribution in Greater Amazonia.

Dans le cadre d'une reconstruction de la Préhistoire Amazonienne plusieurs coïncidences apparaissent avec une signification dans l'ensemble des données linguistiques, ethnohistoriques et archéologiques recueillies à ce jour là. Les éventuels modèles migratoires pré-historiques des familles Tupiguaraní et Arawak sont ici étudiés. Les auteurs posent le problème des influences andines sur les premières formes des céramiques dans l'Amazonie. Enfin ils s'interrogent sur les éventuels effets des changements climatiques les plus importants arrivés il y a 3,500 à 2,000 ans sur les processus de peuplement et de déplacement des populations dans l'Amazonie en général.

In der Rekonstruktion der Vorgeschichte Amazoniens tauchen verschiedene bedeutungsvolle Übereinstimmungen in den linguistischen, ethnohistorischen und archäologischen Daten auf. Die Autoren untersuchen mögliche vorgeschichtliche Migrationen der Phyla Tupiguaraní und Arawak. Ebenso wird Frage des andinen Einflusses auf die Keramik in Amazonien zur Diskussion gestellt. Schliesslich argumentieren die Autoren über mögliche Auswirkungen erheblicher klimatischer Veränderungen vor 2,000 oder 3,500 Jahren auf Besiedlung und Wanderbewegungen in Amazonien.

\* Tomado de: Publicações Avulsas, 20. Separata do O Museu Goeldi No Ano Do Sesquicentenario. Belem, 1973.

Traducción: Carmela Zumarán.



En parte por la juventud de su ciencia y por otra por la complejidad del material de que se trata, los antropólogos tienen apenas desarrollado un pequeño cuerpo de premisas teóricas generalmente aceptadas, siendo la más importante, la ausencia de coincidencia entre razas, lenguajes y culturas; de hecho, la independencia de esas variables es enfatizada en todos los libros —textos introductorios.

Los datos etnográficos demuestran claramente que los hablantes de la misma lengua o de lenguas emparentadas muchas veces poseen tipos de culturas distintos y viceversa. La ausencia de coincidencia entre raza y lenguaje o cultura es especialmente evidente en el mundo moderno, en que caucasoides, mongoloides y negroides, con diferentes medios de vida, pueden ser igualmente peritos en inglés, francés, español, portugués u otra lengua cualquiera. Esa independencia resulta del hecho de que cultura y lenguaje son comportamientos aprendidos y de la habilidad de aprender bajo condiciones propicias, características de todas las variedades del *Homo sapiens*.

La imposibilidad de presumir una correspondencia entre tradiciones arqueológicas y familiares lingüísticas, complica la tarea de reconstrucción de la pre-historia. Sería mucho más fácil, por ejemplo, si una tradición cerámica de amplia distribución pudiese ser interpretada como reflejo de la dispersión de una familia lingüística particular. Esa equivalencia fue propuesta a veces especialmente por arqueólogos aficionados, los cuales hablan de cerámica "Arawak" o "Karib". Ocasionalmente, arqueólogos profesionales se descuidan de la inconsistencia de ese modo de pensar. Ejemplo reciente es la teoría de Lathrap, quien atribuye la cerámica incisa modelada a hablantes Arawak y la cerámica pintada a hablantes Tupiguaraní. Ambos imaginados por él como originarios del río Amazonas, en las proximidades de la boca del río Negro y como dispersándose de esa "tierra natal" hacia lugares distantes de América del Sur (Lathrap 1970: 76-7).

Este artículo tiene por objeto, en un contexto geográfico más amplio, comentar alguna de las evidencias lingüísticas y arqueológicas y discutir ciertas consideraciones culturales y ambientales, que deben ser consideradas en cualquier esfuerzo para la reconstrucción del pasado del hombre en la Amazonía. Como los datos en todos los campos son aún mínimos, las reconstrucciones que siguen serán reconocidas como hipotéticas. Representan esfuerzos para demostrar la utilidad de la cooperación interdisciplinaria en la conceptualización de problemas analíticos que puedan servir como estímulo para investigaciones en esta fascinante porción del continente.

Los más notables tipos de datos para la reconstrucción de la pre-historia amazónica son los residuos arqueológicos, las distribuciones lingüísticas y los estudios paleoambientales. Los restos arqueológicos tienen la ventaja de mostrar no sólo donde varios tipos de rangos culturales se dieron, sino también, asociados con el C-14 y otros métodos de ubicación cronológica, el tiempo durante el cual, un particular elemento o complejo existió en un área específica. En las regiones húmedas la evidencia material está restringida desafortuna-



damente a residuos no perecibles y a lo que se puede inferir de la composición y localización de los propios sitios.

El análisis lingüístico, cuando es suficientemente avanzado para permitir tratamiento léxico-estadístico, puede proporcionar fechas aproximadas para la separación de familias, subfamilias y lenguas; sin embargo el hecho de ser las lenguas intangibles, imposibilita identificar con rigor dónde se dio la separación. Consideraciones teóricas llevaron a los lingüistas a considerar la región con mayor número de familias con la "tierra natal" del tronco lingüístico (Dyen, 1956) y esa proposición será admitida en la discusión a seguir. Los datos paleoambientales son importantes porque los cambios climáticos pueden afectar drásticamente las fuentes de subsistencia, lo suficiente para alterar las adaptaciones culturales o provocar migraciones para la región.

A pesar de que la información etnográfica ofrece indicaciones valiosas para la interpretación del registro arqueológico, ésta es de uso limitado en la reconstrucción histórica porque los elementos culturales son altamente susceptibles a modificaciones bajo presiones adaptativas del ambiente local. Esta es de hecho la principal razón de la falta de correlación entre lenguaje y cultura. Cualquier lengua puede ser hablada en cualquier tipo de ambiente, a la vez que otros aspectos de la cultura deben alcanzar un cierto equilibrio con los recursos edáficos y bióticas locales, en caso de que el grupo pretenda sobrevivir por largo tiempo. Lo inverso es también verdadero, esto es, una nueva lengua puede ser impuesta a una población indígena (como procedieron los incas, exigiendo que los residentes de las áreas conquistadas aprendiesen el Quichua), sin que otros aspectos del complejo cultural pre-existente sean afectados.

Aunque el tema de este artículo sea la pre-historia amazónica, es imposible limitar la discusión a la Hoya Amazónica, no sólo porque los datos relevantes son pocos y esporádicos, sino también por ser obvio que lo ocurrido en la Amazonía sólo podrá ser entendido en el contexto de una más dilatada perspectiva geográfica. Dos de los troncos lingüísticos más difundidos —Tupiguaraní y Arawak— poseen representantes fuera de la Amazonía y varias características de la cerámica, que comprende la mayoría de la evidencia arqueológica, se encuentran también ampliamente distribuidos fuera de esa región. Además, las alteraciones climáticas tienden a afectar grandes áreas y sus influencias no pudieran ser precisamente evaluadas si fuera también restringido el objetivo del análisis.

Como lenguaje y cultura son variables independientes, la asociación entre una familia lingüística y una tradición cultural debe ser demostrada antes que la misma pueda ser utilizada como instrumento de trabajo en la investigación arqueológica. Felizmente, condiciones excepcionales a lo largo de la costa brasileña, hicieron posible relacionar una tradición cerámica específica a una variante del tronco lingüístico Tupiguaraní, hablada en la época del contacto europeo. La evidencia procede de fuentes lingüísticas, arqueológicas y etnohistóricas.



Una exhaustiva investigación llevó a Rodrigues (1958) a clasificar el tronco Tupí-Guaraní en siete familias mayores, de las cuales, una se había distribuido a lo largo de la costa brasileña antes del contacto europeo. Independientemente, investigaciones arqueológicas realizadas en la década pasada permitieron la construcción de un modelo regional y cronológico para la mayor parte del área situada entre los Estados de Río Grande del Norte y Río Grande del Sur (Brochado et al, 1969). El hecho de que la subfamilia Tupiguaraní fuera la única lengua registrada como hablada a través de esa extensa área y que apenas una tradición cerámica posee una distribución geográfica semejante, sugiere una correlación entre los dos fenómenos (Mapa 1). Apoyo para esta conclusión procede de tres fuentes adicionales: i) documentos etno-históricos, que registraron la presencia de grupos hablando lenguas Tupí-Guaraníes en las áreas donde se localizan los sitios arqueológicos; ii) asociación de objetos europeos en sitios conteniendo cerámica "Tupiguaraní"(\*); iii) fechas del C-14, indicando que la variante tardía de esa tradición cerámica era aún fabricada en algunos lugares en los siglos XVII y XVIII. Aunque no se justifique concluir que todos los productores de cerámica Tupiguaraní fuesen hablantes Tupiguaraní, o aun, que todos los lugares con otros tipos de cerámica hubiesen sido habitados por hablantes de otras lenguas, parece relativamente seguro concluir que la correlación, de manera general, es válida.

La uniformidad lingüística a lo largo del litoral brasileño facilitó mucho la comunicación entre indígenas, comerciantes y colonos europeos, siendo éstos hábiles al utilizar una forma de Tupiguaraní como lengua franca. Uno de esos europeos, más curioso, preguntando a los indios sobre sus tradiciones, fue informado por éstos que vinieron del sur en una época relativamente reciente (Metraux, 1927). Ese movimiento sur-norte es apoyado por numerosas fechas establecidas por el C-14, oriundas de sitios con cerámica Tupiguaraní. Todavía, las fechas indican que la dispersión ocurrió hace mucho más tiempo y un tanto más lentamente que lo referido en la tradición oral, comenzando cerca de 500 A.D., en el Estado de Paraná y alcanzando Bahía en 1270 A.D. Estimados léxicos-estadísticos basados en el grado de separación entre las lenguas habladas en la costa y otros miembros de la familia Tupiguaraní, sitúan su origen alrededor de hace 1,500 años, lo que concuerda con las fechas del C-14 iniciales en el sur del país.

Los restos arqueológicos designados como Tupiguaraní consisten casi exclusivamente en artefactos fragmentados de cerámica y piedra, únicos materiales no destruidos por el clima húmedo que prevalece en la costa brasileña. Los objetos líticos más característicos comprenden láminas de machados y tembetás, ambos ampliamente utilizados por otros habitantes de las tierras bajas sudamericanas. El rasgo arqueológico diagnóstico es por tanto la cerámica. A pesar de existir variaciones locales en la presencia y popularidad relativa de las técnicas decorativas y en las formas de las vasijas —elementos que proporcionan la base para distinciones cronológicas y geográficas—, varios rasgos son universales y consecuentemente, son útiles para definir la tradición

---

(\*) Término arqueológico para designar la tradición cerámica correlacionada con la subfamilia lingüística Tupiguaraní.





MAPA 1

Distribución geográfica de las familias del tronco Tupiguaraní reconocidas por Rodríguez (1958), conforme a las fuentes más antiguas (localización según Steward & Mason, 1950). La presencia de la mayoría de las familias en el suroeste de la Amazonía, implica que esa región sea la "tierra natal" del tronco. Una familia, Tupiguaraní, se distribuyó ampliamente y está representada por numerosas subfamilias al sur del Bajo Amazonas y a lo largo de la faja costera. Datos etnohistóricos y arqueológicos apoyan la coincidencia entre sitios con cerámica pintada y corrugada de la faja costera y hablantes de lenguas Tupiguaraní. En la Amazonía, por el contrario, hay una falta de correlación entre la localización de sitios con cerámica pintada y regiones habitadas por hablantes Tupiguaraní, implicando que la tradición Polícroma es una derivación independiente. Tanto la tierra natal postulada como la Amazonía oriental son muy poco conocidas arqueológicamente para permitir tentativas semejantes en esas áreas de correlacionar una o más tradiciones cerámicas con grupos hablantes Tupiguaraní.



cerámica Tupiguaraní. Son rasgos diagnósticos principales, la decoración pintada de rojo y/o negro sobre superficie recubierta de blanco y la corrugada. Ungulado, punteado y engobo rojo están frecuentemente asociados. En el sur existen varias técnicas decorativas adicionales, la mayoría de ellas aparentemente adoptada como resultado del contacto con grupos locales de ceramistas pre-existentes, y como tal no pueden ser utilizados para trazar los antecedentes de la tradición ceramista Tupiguaraní.

De esta manera los datos arqueológicos, lingüísticos y etno-históricos concuerdan en apoyar una dispersión relativamente reciente de hablantes Tupiguaraní del sur para el norte a lo largo de la costa brasileña. Después cerca de 1,550 A.D., el impacto de la colonización europea provocó disturbios de intensidad variada en la población indígena. Muchos indios fueron muertos en combate o diezmados por enfermedades; algunos fueron incorporados voluntariamente o involuntariamente a la nueva sociedad y aun otros se retiraron a regiones menos accesibles del interior. Entre 1,550 y 1,580, grupos de habla Tupiguaraní se establecieron en el Estado de Marañón, al sur del Estado de Pará y en la confluencia entre el río Amazonas y el río Madeira (Metraux, 1927: 7, 23, 25). En el siglo XVII otros siguieron hacia el norte del río Amazonas hasta la Guyana Francesa. Para evitar la esclavitud, hablantes Tupi y otros habitantes indígenas huyeron hacia el oeste, de los cuales muchos vinieron a establecerse por último al este del Perú. Por esa época no sólo se encontraban desmoralizados, sino desaculturados; su colapso tribal fue acelerado por la misionalización, que no sólo les impuso profundos cambios culturales, sino también por reunir en una única comunidad a miembros de diferentes tribus, los "reducía" a productos finales similares. Esos movimientos históricos no han sido arqueológicamente documentados en la Amazonía y es dudoso si algún día podrán ser verificados, considerando la desintegración cultural que aparentemente los acompañaba.

La tentativa para trazar los antecedentes de la tradición cerámica Tupiguaraní del litoral se ve perjudicada por la escasez de información arqueológica del interior del continente. Consecuentemente, consideraremos primero la evidencia lingüística. De las siete familias reconocidas por Rodrigues (1958: 233-34), cinco están limitadas a una pequeña región al suroeste de la Hoya Amazónica, actualmente ocupada por el Estado de Rondonia (Mapa 1). Una sexta, designada como Tupiguaraní, está representada allí también. La única familia no representada en esa región es la Yuruna-Shipaya, que se encontraba más al este en el bajo y medio río Xingu. El grado de diferencia lingüística entre esas familias implica que los hablantes habían perdido contacto entre sí cerca de 5,000 años atrás. Apenas una de esas siete familias, la Tupiguaraní, se volvió muy diferenciada internamente durante los milenios siguientes. Esta fue clasificada por Rodrigues, en seis subfamilias que participan, por lo menos en 36% de cognados en el vocabulario básico. En términos léxico-estadísticos, se indica una dispersión geográfica hecha cerca de 2,500 años atrás. Según el registro más antiguo, dos de las subfamilias estaban representadas en Rondonia, una a lo largo del río Solimoes, dos en el bajo Amazonas y una en el sur de Paraguay. Una de aquellas se encontraba en Rondonia pertenece al ramo más disperso del tronco lingüístico, la cual



no sólo se distribuía a lo largo de la costa brasileña, sino que también era hablada en la zona baja boliviana.

Según la teoría lingüística, la región que presenta mayor diversificación constituye el área de origen del tronco lingüístico (para mayores detalles cf. Dyen, 1956). En el caso del tronco Tupiguaraní, la localización de seis de las siete familias en la planicie amazónica al este del río Madeira, entre los modernos límites políticos del Estado del Amazonas (Brasil) y Bolivia, implica que esta área es la "tierra natal" del tronco lingüístico. La antigüedad de la separación (cerca de 5,000 años), sugiere que la diferenciación comenzó cuando los hablantes eran aún pre-agricultores y no fabricaban cerámica, por tanto la identificación de la "tierra natal" jamás podrá ser verificada arqueológicamente. Aunque las más antiguas cerámicas conocidas del Nuevo Mundo tienen una antigüedad de cerca de 5,000 años, ellas han sido encontradas tan sólo en el litoral del Ecuador y norte de Colombia (Ford, 1969). Un milenio después aproximadamente, la cerámica comenzó a ser fabricada en los altiplanos peruanos, sin embargo la tradición es distinta de aquella asociada con hablantes de lenguas Tupiguaraní. La pintura policroma sobre engobo blanco aparece en los Andes después del 1,000 a.C.

La escasez de información arqueológica del suroeste de la planicie amazónica no permite, en el momento actual, especificar el lugar y la fecha en que algunos hablantes Tupiguaraní comenzaron a fabricar cerámica pintada. Sabemos que miembros de la subfamilia Tupiguaraní, cuando alcanzaron el litoral sur brasileño, eran ceramistas y agricultores. En los sitios arqueológicos más antiguos, la decoración predominante es la pintura policroma sobre engobo blanco, mientras que las superficies corrugadas son menos frecuentes.

Es interesante el reciente descubrimiento de trozos corrugados en la zona de la floresta del noroeste de Argentina, fechados cerca de 700 a.C. (Dougherty, comunicación personal), lo que indicaría la existencia de esta técnica antes de la dispersión de los hablantes Tupiguaraní en dirección este. Puede ser que no es una coincidencia la supervivencia de un representante aislado de la familia costera en las proximidades (Mapa 1).

Según las fuentes más antiguas, todos los hablantes de lenguas del tronco Tupiguaraní estaban localizados al sur del Amazonas y al este del río Madeira, con excepción de un pequeño enclave en las Guyanas orientales y de una estrecha faja a lo largo de la varzea del Solimoes. La Amazonía occidental entre los ríos Negro y Madeira, era dominio de hablantes Arawak. Noble (1965: 10-11) identifica siete grupos mayores o familias, de los cuales cuatro se distribuyen por los altiplanos peruanos y nor-bolivianos y otro está restringido a las Grandes Antillas (Mapa 2). Las dos familias restantes están ubicadas en las planicies de América del Sur; pero sólo el Maipure tiene gran amplitud geográfica y está altamente diversificada. Ocho sub-familias fueron determinadas, algunas poseyendo gran número de lenguas. Arawak y Tupiguaraní son, por consiguiente, comparables: ambos troncos se componen de siete familias de las cuales una se tornó ampliamente dispersa en tanto que la mayoría de las otras permanecía localizada geográficamente en



el antiguo territorio y se hacía representar por un número insignificante de hablantes.

Hay aún otras dos coincidencias notables en la composición de esos importantes troncos lingüísticos. El hecho de que las seis subfamilias de la familia Tupiguaraní participaron por lo menos con 36% de cognatos y las ocho de la familia Maipure con 39% de cognatos, sugiere que la dispersión de esas dos familias, fue aproximadamente simultánea. Noble, utilizando métodos léxico-estadísticos, fechó esa separación como ocurrida entre 2,800 y 2,500 años atrás. La segunda coincidencia es la concentración de la mayor parte de las familias menos emparentadas, de ambos troncos lingüísticos, en la parte suroeste de la Amazonía y en los altiplanos adyacentes, implicando que el área de diversificación Arawak (o de origen) estaba localizada ligeramente al oeste de la "tierra natal" Tupiguaraní. De hecho, tanto Greenberg (1960) como Noble (1965: 9 y 10b) afirman que esos dos troncos, con otros diversos derivan de un ancestro común. Como la diferenciación entre Arawak y Tupiguaraní aparentemente ocurrió cuando los hablantes eran aún cazadores y recolectores; cuando mucho agricultores incipientes, es improbable que el locus de esa proto-familia pueda ser arqueológicamente identificable.

La diferenciación y dispersión de la familia Maipure, del tronco Arawak, es tan reciente que sus hablantes podrían ser ceramistas; por tanto, la correlación entre esa familia lingüística y una tradición cerámica específica aún no ha sido establecida. El río Negro, una de las principales áreas de colonización, es desconocido arqueológicamente, como lo es la mayor parte de las otras localidades continentales donde el Arawak era hablado al tiempo del contacto europeo. Con todo, donde la información es disponible, ésta no parece indicar la misma uniformidad característica de los Tupiguaraní del litoral. La inutilidad de los métodos léxico-estadísticos en revelar localizaciones anteriores de hablantes de lenguas emparentadas deja en suspenso la posibilidad de que los Arawak Maipures hayan ocupado antiguamente regiones diferentes, surgiendo de ahí una intrigante coincidencia arqueológica que puede tener significado en ese problema.

Al lado de la Faja Costera de Brasil, está la varzea del Amazonas la región del Brasil mejor conocida arqueológicamente. Diversas y distintas tradiciones ceramistas, con diferentes distribuciones geográficas y temporales, fueron identificadas allí (Meggers & Evans, 1961; Hilbert, 1968); sin embargo la evidencia de la cronología relativa y las informaciones del C-14 son pocas y a veces, inconsistentes. La más antigua cerámica conocida, decorada con líneas incisas anchas y zonas de rayado fino, fue encontrada apenas en dos lugares en el Bajo Amazonas, uno próximo a la cuenca del río Trombetas (fase Javari), y el otro en la Isla de Marajó (fase Ananatuba). Una única fecha por el C-14 sitúa su llegada a Marajó por lo menos hace 2,900 años (Simoes, 1969). El hecho de coincidir perfectamente esa fecha con aquella postulada para la dispersión Arawak Maipure puede ser una simple coincidencia, ya que ningún sitio con cerámica semejante ha sido localizado en las regiones históricamente ocupadas por miembros de esta familia, o en aquellas a través de las cuales presumiblemente se dispersaron. El hecho de que esa tradición





MAPA 2

Distribución geográfica de las siete familias del tronco Arawak reconocidas por Noble (1965: mapa). El hecho de que, con excepción de apenas una, todas las demás ocurran en el sureste de la planicie amazónica y altiplanos adyacentes, implica que esa región general sea la tierra natal del tronco. Una familia —Maipure— se tornó ampliamente diseminada en la Amazonía occidental y otra se dispersó hacia las Grandes Antillas. La investigación arqueológica es mínima en el área ocupada por lenguas Maipures y el único complejo cerámico conocido, con antigüedad suficiente para ser contemporánea a su dispersión, la tradición Hachurado Zonal, no ha sido aún registrado en la parte occidental de la Hoya Amazónica.



Hachurada Zonada parece derivarse del área andina, unido con la existencia de grupos residuales Arawak en los altiplanos peruanos y bolivianos, permite deducir la posibilidad de una antigua conexión. Con todo, la incertidumbre de las fechas arqueológicas y lingüísticas y las extensas lagunas en el registro arqueológico, vuelven tal correlación extremadamente especulativa en el momento actual, especialmente en vista de las numerosas alternativas presentadas por muchas otras familias lingüísticas y tradiciones cerámicas arqueológicas representadas en las tierras bajas sobre las cuales se conoce muy poco.

La correlación entre hablantes Tupiguaraní y la cerámica con pintura policroma y superficies corrugadas de la costa brasileña se vuelve más interesante, al notar que la cerámica de la tradición arqueológica de mayor dispersión en el Solimoes y Amazonas está caracterizada por el dominio de pintura policroma. Lugares de esa tradición Policroma fueron identificados en el Ucayali (Perú oriental), río Napo (Ecuador oriental), Japurá, Bajo Madeira y numerosas localidades en el Solimoes y Amazonas, incluyendo la Isla Marajó (Mapa 2: Evans & Meggers, 1968; Fig. 68: Hilbert, 1968). La más antigua fecha (por el C-14, oriundo de un sitio ubicado en la margen izquierda del río Amazonas, debajo de la boca del río Negro, es de hace 2,400 años. Esta fecha coincide, aproximadamente con el dato léxico-estadístico para la dispersión de hablantes Tupiguaraní, de los cuales un grupo probablemente bajó el Madeira y según antiguos registros, estaba viviendo próximo al lugar donde fue hallada la más antigua cerámica policroma.

Por tanto, con excepción de la pintura policroma, la tradición Policroma de la Amazonía posee poco en común con la tradición Tupiguaraní de la Faja Costera. Los motivos y la forma de las vasijas son diferentes, como también las técnicas decorativas asociadas, incluyendo variedades complicadas de excisión e incisión. Consecuentemente, si la más antigua cerámica pintada de la Amazonía fue una introducción Tupiguaraní, ella debe haberse amalgamado con una tradición cerámica diferente al alcanzar el Amazonas. Desde que la léxico-estadística sólo puede proporcionar un estimado de la antigüedad de la separación entre dos grupos, esta técnica no tiene condiciones para asegurar que hablantes Tupiguaraní penetraran hasta las orillas del Amazonas antes del inicio de la Era Cristiana. La cerámica hecha al este del Madeira en la orilla derecha del Amazonas, región ocupada recientemente por miembros de esa familia lingüística, era de hecho muy diferente de la tradición Policroma. La existencia de otras numerosas familias lingüísticas en la Amazonía proporciona posibles correlaciones alternativas y si cualquier relación existió entre hablantes Tupiguaraní y la tradición Policroma de la varzea amazónica, es consecuentemente un problema para la futura investigación.

La comparación de las reconstrucciones lingüísticas de los troncos Tupiguaraní y Arawak revela otra coincidencia notable, esto es, el hecho de que después de milenios de residencia en el suroeste de la Amazonía y en los altiplanos adyacentes, una familia de cada tronco repentinamente emprendió una extensa migración. Esos hechos no son apenas semejantes en grandezza, si no fueron aproximadamente simultáneos. Además, involucraron grupos que aparentemente ocupaban territorios muy próximos en la planicie. Los prime-



ros exploradores europeos del litoral brasileño que indagaron de indios Tupiguaraní la razón de sus migraciones, fueron informados que éstos estaban en busca de un paraíso terrestre "donde no había ningún sufrimiento, donde los picos cavarían el suelo sin ayuda y donde los cestos serían milagrosamente llenos sin que ninguno levantara la mano" (Métraux, 1927: 12). Como los sitios arqueológicos Tupiguaraní del litoral están siempre en lugares de bosque, implica haber sido ese el hábitat preferido. Probablemente, la "tierra natal" era también de bosques, aunque el tipo de vegetación hubiese sido diferente por la más alta pluviosidad y temperatura que prevalece en el suroeste de la Amazonía. Si la tradición oral no es un simple mito, ella sugiere que los inmigrantes costeros procedían de una región de bosques, otrora agradable y productiva; pero que después se modificó a tal punto que esas condiciones dejaron de existir. Da la casualidad de que existe evidencia indicando que semejante cambio ambiental ocurrió.

Hasta hace poco tiempo suponían los científicos que la vasta planicie ocupada por la hilea fuese un antiguo bioma de relativa estabilidad. Ahora, sin embargo, parece que la Amazonía experimentó períodos alternativos húmedos y secos, suficientemente prolongados y severos para causar grandes aberturas en el bosque, las cuales fueron ocupadas por cerrados o sabanas. Fechas de C-14 obtenidas en el este de Colombia y el sur del Brasil ubican el episodio más reciente entre aproximadamente 3,500 y 2,000 años atrás (Vanzolini, 1970: 42), o sea, contemporánea con las dispersiones Tupiguaraní y Arawak. A pesar de la inseguridad inherente de los sistemas cronológicos, es difícil creer que la coincidencia temporal entre los eventos naturales y culturales sea accidental. Muy al contrario, el hecho de que cambios climáticos con intensidad suficiente para causar drásticas alteraciones en la vegetación, afectarían seriamente la subsistencia de los grupos en las áreas implicadas aumenta la probabilidad de tal coincidencia.

Los datos necesarios para una reconstrucción razonablemente precisa, sea de la intensidad del cambio climático, sea de los lugares más afectados, todavía no existen; apenas sugerencias muy generales pueden ser hechas en base a localizados y limitados exámenes geológicos, padrones pluviales modernos, y evidencia de diversificación de la fauna. Basado, principalmente en estudios de diversos grupos de aves, Haffer postuló la existencia de nueve refugios florales, al igual que el trabajo de Vanzolini & Williams sobre una especie de lagarto habitante de bosques húmedos los llevó a proponer cuatro zonas de bosques continuos, uno de ellos compuesto por tres lugares independientes a lo largo de los contrafuertes al este de los Andes (Vuilleumier, 1971: Fig. 4). Si la retracción del bosque pluvial fue tan drástica como implican esas interpretaciones es materia a ser probada. Parece improbable, sin embargo que las áreas nucleares pudiesen haber sido menores que las sugeridas y aún mantuviesen el ecosistema de bosque pluvial inalterado. Es más probable que hayan sido mayores. Además de eso, deben haber habido períodos relativamente largos de transición entre cada extremo ambiental.

Si aceptamos las reconstrucciones intentadas por los zoólogos, merece destacar el hecho de que algunas de las áreas de refugio propuestas por Haffer





MAPA 3

Distribución de los tres principales troncos lingüísticos de la planicie sur americana, en relación a datos ambientales seleccionados. Se puede observar algunas correlaciones posiblemente significativas: (1) las familias Arawak y Tupiguaraní que más se dispersaron parecen haber ocupado originalmente regiones con menos de 2,000 mmm. de lluvias, tanto que es probable que el aumento de aridez haya afectado a sus habitats antes que a aquellos de grupos emparentados viviendo en la porción más húmeda del área; (2) algunas de las áreas consideradas que permanecieron forestadas durante los períodos áridos coinciden aproximadamente con la localización de los miembros de ambos troncos lingüísticos que no emigraron y (3) la distribución de hablantes Caribe, según antiguos registros, coinciden aproximadamente con la zona de baja pluviosidad de los días actuales, sugiriendo la posibilidad de que representantes de esa familia lingüística hayan entrado en la Amazonía durante el intervalo árido, ubicado tentativamente entre 3,500 a 2,000 años antes del presente, y permanecieron en los habitats abiertos cuando la vegetación de bosque retornó (Áreas de refugio, según Haffer, 1969; distribución de las lluvias, según el Atlas Nacional del Brasil, 1966).



correlacionan bastante bien a las tierras natales de los troncos lingüísticos Arawak y Tupiguaraní y en particular a las regiones ocupadas por aquellas familias que no emigraron (Mapa 3). Las familias que experimentaron amplias dispersiones aparentemente habrían habitado regiones ligeramente más secas y en este caso, fueron las primeras afectadas por los cambios climáticos y la resultante modificación de la vegetación. Con el pasar del tiempo, habrían sido afectados con severidad incrementada. Un punto crítico fue finalmente alcanzado cuando la retracción del bosque llegó al punto de no ofrecer recursos suficientes para toda la población. La emigración se tornó, entonces, la única solución. Hasta que los emigrantes encontraran tierras propias para la agricultura, podrían haber subsistido a través de la recolección de alimentos silvestres. Tal vez los Sirinó considerados recientemente deseculturados, representan una supervivencia de ese acontecimiento pre-histórico.

El aumento de aridez responsable de la retracción del bosque habría producido otros efectos, que el arqueólogo tiene que tomar en cuenta. Por ejemplo: disminuidas las lluvias, obviamente habría habido una disminución en la cantidad de agua recogida por los ríos que, a su vez, resultaría en la reducción de la altura media de la subida anual del Amazonas. En los días de hoy, la mayor parte de la varzea es inundada anualmente (sin embargo las partes más altas son apenas afectadas por pocos centímetros de agua en un período corto de tiempo) y esa situación se mantenía desde hace por lo menos dos milenios. Como consecuencia, todos los sitios arqueológicos están localizados en la tierra alta que limita con la varzea, aunque durante la bajada los habitantes indígenas tal vez acampasen al lado de lagunas o campos de cultivo. Durante el período de aridez, entre cerca de 3,500 y 2,000 años atrás, es posible que parte de la varzea haya permanecido sobre el nivel del agua permitiendo ser habitada durante todo el año. La dificultad en descubrir sitios de la tradición cerámica más antigua de la Amazonía entre la probable área de origen en la región andina y la boca del Amazonas, pueda tal vez ser explicada por el hecho de que esos inmigrantes, cuya subsistencia en gran parte era obtenida de fuentes acuáticas vivían en la zona inundable. Si tal cosa ocurrió, sus lugares de habitación habrían sido cubiertos por sedimentos o destruidos por erosión fluvial cuando la lluvia y el agua llovediza aumentaron a los niveles actuales, resultando posiblemente infructífera la tentativa de trazar el origen y diseminación de la tradición cerámica Hachurada Zonada.

Aunque la discusión de los posibles efectos del cambio ambiental sobre hablantes Tupiguaraní y Arawak haya enfatizado los efectos negativos de la reducción del área de bosques sobre esas poblaciones, hay un aspecto positivo igualmente importante. Las áreas más áridas al norte y sur de la Amazonía fueron habitadas tal vez hace más tiempo que la propia Hoya. Grupos adaptados a esos habitats, más abiertos, no habrían probablemente penetrado en el bosque pluvial, ya que eso supondría la modificación drástica de sus técnicas de subsistencia, patrón de asentamiento y otras prácticas culturales. Sin embargo, la retracción del bosque habría ampliado el área explotable para los residentes de sabanas y cerrados, siendo de esperar que hubiese ocurrido invasiones en la Amazonía por grupos adaptados a esos tipos de ambientes.

Tal vez los hablantes Caribe, cuya distribución moderna está concentrada en la porción más árida de la Amazonía (Mapa 3) hayan invadido la región en esa época y entonces, gradualmente, se hayan adaptado cuando el clima se tornó más húmedo y el bosque retornó. El hecho de que Greenberg (1960: 794) combinara Je, Pano y Caribe en un único grupo lingüístico y los hablantes de esas lenguas sean predominantemente moradores de áreas no forestadas concuerda con esa hipótesis.

La amplitud del área y las condiciones desfavorables para preservación de sitios y artefactos tornan la reconstrucción de la pre-historia de la Amazonía en una tarea difícil. Aunque la investigación arqueológica realizada no sea suficiente para permitir conclusiones decisivas, se hace evidente que algunos de los mayores problemas de interpretación confrontados por los arqueólogos son también compartidos con especialistas de otras disciplinas. La yuxtaposición aparentemente errática de grupos con culturas semejantes, aunque lingüísticamente diferentes, es comparable al confuso mosaico de diversidad de flora y fauna. Los biólogos comenzaron a sospechar que la explicación para la alta variabilidad descansa en los ciclos de cambio climático, los cuales causaron aislamiento periódico y presiones adaptativas fluctuantes sobre la flora y la fauna. El hecho de que el más reciente de los ciclos climáticos haya ocurrido después de tornarse el hombre un miembro del ecosistema ofrece una nueva perspectiva para la evaluación de la evidencia arqueológica y lingüística, la cual promete volverse altamente útil cuando el locus, duración e intensidad de las alteraciones ambientales se hicieron mejor definidas.



## BIBLIOGRAFIA

- BRUCHADO, José Proenza Et Alii. 1969. Arqueologia brasileira em 1968. Publ. Avul. Mus. Pa. Emílio Goeldi, Belém, 12. 33 p., il.
- BYEN, Ildere. 1956. Language distribution and migration theory. *Language*, Baltimore Md., 32: 611-626.
- FORD, James A. 1969. A comparison of Formative cultures in the Americas. *Smithson. Contr. Anthropol.*, Washington, 11. 211 p., il.
- GREENBERG, Joseph H. 1960. The general classification of Central and South American languages. *Selected Papers of the Fifth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences*, Philadelphia, p. 791-794.
- HAFER, Jürgen. 1969. Speciation in Amazonian forest birds. *Science*, Washington, 165: 131-137. il.
- HILBERT, Peter Paul. 1968. Archäologische Untersuchungen am mittleren Amazonas. *Marburger Studien zur Volkerkunde*, Berlin, 1. 337 p., il.
- LATHRAP, Donald W. 1970. *The upper Amazon*. London, Thames and Hudson. 256 p. il.
- MEGGERS, Betty J. & CLIFFORD, Evans. 1961. "An experimental formulation of horizon styles in the tropical forest area of South America". In: *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*, Samuel K. Lothrop et alii., Cambridge, Harvard University. p. 372-388, il.
- METRAUX, Alfred. 1927. *Migrations historiques des Tupi-Guaraní*. *J. Soc. Americanistes*, Paris, n.s., 19: 1-45.
- NOBLE, G. Kingsley. 1965. *Proto-Arawakan and its descendants*. The Hague, Mouton. 129 p.
- RODRIGUES, Arion D. 1958. Classification of Tupi-Guaraní. *Int. J. Am. Ling.*, Bloomington, Indiana U.S.A. 24: 231-234.
- SIMÕES, Mario F. 1969. The Castanheira site: New evidence on the antiquity and history of the Ananatuba Phase (Marajó Island, Brazil). *Am. Antiq.*, Menasha, 34: 402-410.
- STEWART, Julian H. & MASON, J. Allen. 1950. "Tribal and linguistic distribution of South America". In: *HANDBOOK of South American Indians*. B. Bur. Amer. Ethnol. Washington, 143(6) mapa color, 18 (em bolso).
- VANZOLINI, P. E. 1970. *Zoologia sistemática, geografia e a origem das espécies*. São Paulo, Univ. São Paulo, Inst. geografia. 57 p., il. (Teses e Monografias, 3).
- VUILLEUMIER, Beryl S. 1971. Pleistocene changes in the fauna and flora of South America. *Science*, Washington, 173: 771-780. il.



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS  
DIRECCION UNIVERSITARIA DE INVESTIGACION

**CENTRO DE INVESTIGACION DE LINGÜÍSTICA APLICADA (CILA)**

Av. Arequipa N° 2960, Lima 27 — PERU

**ULTIMAS PUBLICACIONES** (relativas a las lenguas de la Amazonía Peruana):

- \* **El Quechua: Una mirada de conjunto**, de Rodolfo Cerrón-Palomino,  
Febrero 1980, 58 pp. (mimeo).
- \* **Léxico Ese-eja-Castellano, Castellano-Ese-eja**, de María C. Chavarría,  
Junio 1980, 91 pp. (mimeo).

**Glosario Aguaruna-Castellano**, de Angel Corbera M. Documento de Trabajo N° 44, Setiembre 1981.



HACIA LA RECONSTRUCCION DE LOS PATRONES COMUNALES DE  
ASENTAMIENTO DURANTE LA PREHISTORIA DE LA CUENCA AMAZONICA\*

Thomas P. Myers  
Museo Estatal de la  
Universidad de Nebraska.

In this article the author reviews the ethnohistorical and ethnographic information related to settlement patterns in Amazonia on the basis of the overall characteristics of Tropical Forest Culture. The archaeological evidence for different cultures at different phases and for different regions is analyzed with the diverse ethnographic settlement patterns.

An attempt is made to correlate this settlement patterns with levels of socio-political complexity as a way to reconstruct prehistoric social processes. Finally, the Betty Meggers and Clifford Evans theories on population movement and socio-political development of Amazonia are discussed.

Cet article reprend l'information ethno-historique et ethnographique concernant les modèles de peuplement en Amazonie à partir des caractéristiques de la culture de la forêt tropicale. L'auteur analyse les données archéologiques des divers cultures dans ses différentes phases aussi comme dans ses propres régions pour les opposer tout de suite aux différents modèles ethnographiques de peuplement. L'auteur se propose d'établir les correspondances entre les modèles et les niveaux de complexité socio-politiques comme principe pour la reconstruction des procès sociaux pré-historiques. Finalement il met en question le modèle de peuplement et de développement socio-politique dans l'Amazonie présenté par les Drs. B. Meggers et C. Evans.

In dem vorliegenden Artikel behandelt der Autor ethnohistorische und ethnographische Informationen in Bezug auf Siedlungsformen auf der Basis der allgemeinen Charakteristik der 'Tropical forest culture'. Die archäologische Evidenz zu verschiedenen Kulturen aus unterschiedlichen Zeithorizonten und verschiedenen geographischen Regionen wird ebenso analysiert, wie verschiedene ethnographische Siedlungsformen. Es wird der Versuch unternommen, diese Siedlungsformen mit verschiedenen Ebenen sozialer Komplexität zu korrelieren, um einige prehistorische soziale Prozesse zu rekonstruieren. Schliesslich werden noch die B. Meggers und Cl. Evans-Theorien über Populationsbewegungen in Amazonien diskutiert.

\* Publicado en inglés en VARIATIONS IN ANTHROPOLOGY: Essays in honor of John C. McGregor. Editado por Donald W. Lathrap y Jody Douglas. Urbana: Illinois Archaeological Survey. Traducción: Luciana Proaño.



Tradicionalmente, nuestra civilización ha mirado la selva con una mezcla de temor y asombro, característica de un pueblo forzado a lidiar con un medio ambiente desconocido. Quizá este enfoque tenga su origen en las experiencias de las primeras expediciones españolas que atravesaron la cordillera peruana hacia la "Tierra de la Canela", donde buscaban riquezas pero encontraron la muerte y el desastre. Los portugueses parecen haber tenido una experiencia bastante distinta con el bosque tropical, quizá por las expectativas que de él tenían. Claro que uno podría fraguar como argumento que nuestra relación histórica fue mayor con las experiencias españolas que con las portuguesas debido a los contactos que los piratas ingleses tenían con el comercio español del oro y con sus puertos en Panamá y Colombia. Pero parece mejor acertado examinar más de cerca los dos últimos siglos de contacto para hallar el germen de las ideas que influyen en nuestro pensamiento actual.

Los finales del siglo dieciocho y comienzos del diecinueve vieron florecer el interés científico europeo en el mundo. Este era, en parte, una reflexión acerca de la expansión del imperio, especialmente del Imperio Británico, que estaba en curso justamente en ese período. Los viajes del capitán Cook tuvieron un interés tanto científico como político; casi un siglo más tarde, en un viaje similar de exploración, viajaba un joven naturalista: Charles Darwin. Simultáneamente otros naturalistas penetraban la selva del Amazonas: Spruce, Wallace y Bates se cuentan entre los más conocidos. Al tiempo que observaban la flora y la fauna, estos hombres observaron también a los nativos con quienes trabajaban. Por ejemplo, Bates comentaba que los indígenas tenían un "temperamento flemático, apático; frialdad de deseo y falta de sentimiento, poca curiosidad y un intelecto lento". Añadía que "su imaginación es de una calidad insulsa, oscura y parecía que las emociones nunca los movían: amor, pena, admiración, miedo, sorpresa, alegría, entusiasmo. Estas son las características de toda la raza". (Bates, 1864: 293). En fecha algo posterior, durante un viaje a Guyana, Im Thurn observa que "la vida de los indios se compone de estallidos alternados de energía e inactividad relativa". Pero prosigue que "esta inactividad y descuido del tiempo no se debe a ninguna pereza digna de culpa" sino más bien a que las herramientas anteriormente manufacturadas por los indígenas con gran esfuerzo, habían sido reemplazadas por bienes europeos que se podían conseguir fácilmente a través del intercambio. Concluye que "acorde al viejo y certero principio que el trabajo es bueno para el hombre, probablemente este hecho también explica en gran medida la tan común degeneración de los salvajes en presencia de la civilización". (1883: 269-270). Esta aguda observación final es rara entre los viajeros del siglo diecinueve y su significación sigue siendo despreciada por quienes nos agrada calificar de observadores científicos modernos.

#### UNA CARACTERISTICA DE LA CULTURA DE BOSQUE TROPICAL

Indudablemente, el Volumen 3 del Handbook of South American Indians es el único tratamiento de los pueblos de Bosque Tropical, de gran influencia. Caracteriza a la región y la cultura diferenciándolas de regiones y culturas adyacentes. Según Lowie el complejo del Bosque Tropical se distingue de las



civilizaciones andinas más altas por su falta de refinamiento arquitectónico y metalúrgico, siendo más desarrollada que las culturas con la economía de caza-recolección de los Botocudo y con la mediana horticultura de los Apinayé. En esencia, la cultura incluye el cultivo de tubérculos, especialmente yuca amarga, eficientes embarcaciones para río, el uso de hamacas a manera de camas, y la manufactura de cerámica (1948: 1). Más aún, Lowie cree que las aldeas originales no eran características del Bosque Tropical en su totalidad, aunque reconoce algunas excepciones, por lo menos una de las cuales puede haberse debido a la influencia de las misiones (1948: 16-17). La influencia política generalmente está restringida a una cabeza pese a que se decía que los Yurunas tenían jefes supremos (Lowie, 1948: 32).

En general, la exposición de Lowie era una justa caracterización de las tribus de Bosque Tropical, existentes cuando él escribió. Sus fuentes tienen una fecha modal de publicación alrededor de 1925, por lo que representa la situación tal como se daba durante el primer cuarto del siglo XX. Evidentemente Lowie trató de resumir la condición de la Cultura de Bosque Tropical en esa época más que realizar una caracterización histórica de ella. Sin embargo, es curiosa su selección de rasgos principales porque incluye por un lado, técnicas adaptativas tan básicas como el cultivo de tubérculos y el uso de eficientes embarcaciones de río y, por otro, la manufactura de cerámica que es general e importante pero no esencial ni contribuye por sí misma a un diagnóstico. En este listado de rasgos fundamentales también se incluye el uso de hamacas para dormir, criterio que es de un orden totalmente distinto y simplemente no pertenece a una lista de rasgos principales.

En su artículo interpretativo de las tribus de "montaña"<sup>1</sup> Steward señala que "la comunidad aborígen de 'montaña' consistió típicamente de una a varias familias —15 a 30 personas— cada una viviendo en una pequeña casa... las cuales estaban dispersas en intervalos a lo largo del curso de las aguas... o aisladas en el monte para protegerse de la guerra y las correrías de esclavos. Sin embargo, unas cuantas tribus gozaban de comunidades mucho más grandes; las aldeas Tupú contaban con varios cientos de personas; en 1962 los asentamientos Cayuvava promediaban 540 por aldea, las comunidades Mostene promediaban 166 en 1682. Estos tamaños parecen ser auténticos pero no es seguro si dependen de mayores recursos locales y una población excepcionalmente densa o de un sentido político más desarrollado..." (Steward, 1948a: 527). Evidentemente, Steward concebía los asentamientos de montaña como pequeños centros aislados en los bosques, las comunidades más grandes eran excepciones que podían explicarse según sus condiciones locales particulares. De esta manera podía señalar que "en el período histórico se dio una tendencia hacia el crecimiento de la comunidad, pese a que es interesante notar que las aldeas de las misiones con varios

---

1: El término "montaña" aparece siempre en castellano en el texto original. —



cientos a miles de habitantes se desintegraron al cierre del período misional cuando los pueblos tendieron a reasumir su separatismo nativo". (1948a: 527). Continúa que la "autoridad política se centraba en la cabeza familiar que controlaba los viajes, el quehacer guerrero y la limpieza de la chacra. Liderazgos de mayor envergadura se daban sólo durante alianzas de guerra temporales y en tiempos muy recientes cuando parece claro ser una institución impuesta por el hombre blanco". (1948a: 528).

En su caracterización resumida de las áreas culturales del Bosque Tropical como un todo, Steward observa que "las culturas básicas del Bosque Tropical aparecen principalmente en las áreas asequibles a rutas de agua, tanto la costa como los ríos grandes, mientras que las tribus más simples o marginales tienden a estar distribuidas en una gran "U" en la periferia de la Cuenca Amazónica. Significativamente, esta "U" que incluye la hoya Amazonas-Orinoco, la ladera oriental de los Andes, partes del Mato Grosso y parte de la cordillera del Este brasileño, posee la mayor cantidad de indígenas no aculturados. El monte es remoto y los arroyos pequeños, haciendo a la zona de difícil acceso para los pueblos esencialmente ribereños tanto en tiempos precolombinos como en la actualidad. Claramente se infiere que lo que se conoce como la típica cultura de Bosque Tropical "...corrió a lo largo de la costa y subió por los ríos principales llegando hasta donde los arroyos son menos navegables, dejando a las tribus del interior en un nivel más primitivo... Por otro lado, con mayor frecuencia que los pueblos desarrollados del Bosque Tropical, los marginales tienen sibs, mitades y otras elaboraciones sociales". (Steward 1948a: 883-885). A partir de los datos de distribución añade que la "cultura de Bosque Tropical se expandió hacia el sur por la costa del Atlántico hasta el Amazonas y por los afluentes de éste especialmente río arriba... Se postula a las Guyanas y al bajo Amazonas como centro de dispersión ante la evidencia de la probable dirección del movimiento cultural en el Bosque Tropical y de la riqueza de restos arqueológicos en aquellos centros... La fuente última de la Cultura de Bosque Tropical puede buscarse hasta en el área Circum-Caribeña". (Steward, 1948b: 886). En contraste, señalaba que pese a que algunas tribus ribereñas tenían aldeas grandes y numerosas no existía un registro de la conformidad política y económica de una población densa.

Como resumen de lo que fue la cultura de Bosque Tropical a fines del siglo XIX y comienzos del XX, sería difícil mejorar las relaciones presentadas por Lowie y Steward; pero ni Lowie ni Steward parecen haber tomado en cuenta acertadamente el sentido de la diferencia entre los relatos de los pueblos del Bosque Tropical en los siglos XVI y XVII, con los cuales por lo menos Steward estaba familiarizado, y aquellos de fines del XIX y comienzos del XX. Quizás porque simplemente creían que las fuentes tempranas no eran confiables porque habían sido escritas por aventureros cegados por la codicia del oro, o, por misioneros que sacaban ventaja de sus desmesuradas expectativas. Como se verá más adelante, el análisis de estas fuentes iniciales conlleva una imagen bastante diferente a la presentada por observadores posteriores. Yendo un poco más lejos, se abre a cuestionamiento la significación de la dicotomía entre las culturas Circum-Caribes del período de contacto y las culturas de



Bosque Tropical de nuestros tiempos. Steward supone que existe una distinción tipológica entre ambas y que una deriva de la otra. Debemos coincidir con el primer punto, con el segundo no podemos. Una distinción tipológica del mismo estilo se da entre las culturas de bosque tropical de los siglos XVI y XVII y los indígenas actuales. Una existe y la otra ya no. Pongámoslo más simple, Steward está comparando las culturas Circum-Caribes de la época del Contacto con las culturas del Bosque Tropical que han sufrido casi cuatro siglos de cambios culturales forzados. Casi no podemos suponerlas similares.

Steward había identificado un probable origen de la cultura de Bosque Tropical, y al hacerlo formuló un problema que podía ser resuelto a través de técnicas arqueológicas. Antes que el volumen estuviera siquiera en prensa, Evans y Meggers ya estaban haciendo planes para verificar las hipótesis. En el último informe sobre su investigación en la boca del Amazonas resumen la Cultura de Bosque Tropical en base a la información contenida en el Hand-book. Incluso formalizan la Cultura de Bosque Tropical como un Nivel de Desarrollo Cultural; el Nivel Marginal y el Nivel Circum-Caribe, (Meggers y Evans, 1957: 18). Las características de cada nivel aparecen simplificadas en la Tabla 1.

**Tabla 1.** Resumen de las Características de Tres Niveles de Cultura Nativa Sudamericana.\*

Característica	Marginal	Bosque Tropical	Circum-Caribe
agricultura	mótil ausente	mótil	permanente
uso de recursos silvestres	extensivo	importante	infrecuente
concentración de población	poca	poca a regular	mucha
división del trabajo	sin clases	sin clases	en clases
control político	difuso	difuso	formal

\* A partir de Meggers y Evans, 1957: 18.



Luego de haber resumido los datos etnográficos sobre las tribus de Bosque Tropical presentes en el Handbook, Meggers y Evans retoman los "indicadores básicos del patrón de Bosque Tropical" de Lowie: "agricultura, embarcaciones, hamacas y cerámica" (de nuevo, ¿por qué hamacas?) "sólo queda la cerámica para el arqueólogo... es el único vínculo existente entre el pasado arqueológico y el presente etnográfico". (Meggers y Evans, 1957: 24). Pero añaden que de la distribución de la cerámica en el asentamiento arqueológico se puede deducir la extensión y composición del lugar. Estos datos pueden compararse a los que se tienen sobre los pueblos existentes y "cuando la correspondencia sea positiva, puede asumirse con bastante confianza que los aspectos sociopolíticos, religiosos y de materiales percederos de la cultura también coincidirán en rasgos generales". (Meggers y Evans, 1957: 25).

Resumiendo estas múltiples versiones acerca de la Cultura de Bosque Tropical, surge un esquema general. La esencia de la Cultura de Bosque Tropical es el cultivo de tubérculos y el transporte acuático eficiente. Si se sigue a Lowie la cerámica y las hamacas también son restos importantes. Los asentamientos son pequeños (lo normal sería un máximo de 50 a 100 personas, quizás organizadas en líneas de parentesco bilaterales) y no permanentes, durando no más de unos cuantos años —el tiempo que tome agotar los campos aledaños. El liderazgo político estaría en manos de un hombre en virtud de su edad, habilidad o quizás sus vínculos de parentesco, pero sin ningún poder de mando. Con seguridad no existía ninguna unidad política supra-local excepto bajo circunstancias muy inusuales y de poca duración y mucho menos nada que se parezca a un estado. La religión estaba poco elaborada, como podría esperarse de pueblos tan simples, faltando todo lo que integra el culto de ídolos y templos que caracterizaba a las tribus Circum-Caribes (Steward y Faron, 1959: 286).

## LA EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA

Desde 1957 ha surgido buena cantidad de evidencia acerca de la pre-historia de la Amazonía, aunque aún poco abundantes. Los datos se encuentran dispersos geográficamente desde la boca del Amazonas, pasando por el Amazonas central, hasta el Amazonas peruano y río arriba de un afluente principal al norte: el río Napo, y de un afluente principal del sur: el río Ucayali. Desafortunadamente, a pesar del detalle de los informes finales, ninguno de estos trabajos puede considerarse más que una excavación de prueba según los standards norteamericanos. Un hueco de prueba en un lugar, dos en otro, es la característica de la mayor parte del trabajo realizado hasta el momento. El trabajo en el Ucayali Central ha sido un poco más detallado, pero en UCA 6 es donde se han realizado las excavaciones más extensas, se ha excavado un poco más de 1,000 pies cuadrados, mientras que en UCA 34 —el siguiente lugar más investigado—, sólo se ha abierto 720 pies cuadrados en un asentamiento enorme cuya dimensión sólo la sospechamos vagamente. Al momento de escribir este artículo se llevan a cabo otras investigaciones en muchas zonas de la Cuenca Amazónica por lo que pronto tendremos más información.



**Tabla 2.** Resumen del tamaño y dimensión de los asentamientos de la isla Marajó.\*

Asentamiento	Fase	Característica	Dimensiones	Area
j-7	Ananatuba	pequeña elevación	30x30 m	707 m <sup>2</sup>
	Ananatuba	pequeña elevación	35x22 (?)	770*
j-8	Ananatuba	pequeña elevación	30x30	707
j-9	Ananatuba	pequeña elevación	20x20	314
j-10	Ananatuba	túmulo bajo	50x10	500
j-26	Ananatuba	isla	85x85	5677
j-5	Mangueiras	túmulo 1	55x34	1870
	Mangueiras	túmulo 2	52x30	1560
	Mangueiras	túmulo 3	25x25	491
j-7	Mangueiras	pequeña elevación	30x30	707
	Mangueiras	pequeña elevación	35x22 (?)	770*
j-13	Mangueiras	pequeña elevación	75x30	2250
j-16	Mangueiras	túmulo 1	70x70	3850
	Mangueiras	túmulo 2	70x15	1050
j-17	Mangueiras	banco elevado	150x50	7500
j-4	Formiga	túmulo 1	100x20	2000
	Formiga	túmulo 2	80 (?)x20	1600
	Formiga	túmulo 3	35x8	280
	Formiga	túmulo 4	35x8	280
	Formiga	túmulo 5	25x5	125
	Formiga	túmulo 6	25x5	125
j-6	Formiga	túmulo 1	60x8	480
	Formiga	túmulo 2	10x10	78
	Formiga	túmulo 3	18x18	254
j-18	Formiga	túmulo	26x6	150
j-30	Formiga	túmulo	47x23	1081
j-33	Formiga	túmulo	95x46	4370
j-14	Marajoara	túmulo 1	121x56	6776

\* Copilado de Meggers y Evans, 1957 y Simoes, 1967 y 1969.

Asentamiento	Fase	Característica	Dimensiones	Area
	Marajoara	túmulo 2	85x45	3825
	Marajoara	túmulo 3	75x65	4875
j-15	Marajoara	túmulo 1	255x30	7650
	Marajoara	túmulo 2	5x½	2.5
	Marajoara	túmulo 3	32x8	256
	Marajoara	túmulo 4	100x6	600
	Marajoara	túmulo 5	45x8	360
	Marajoara	túmulo 6	50x8	400
	Marajoara	túmulo 7	60x15	900
	Marajoara	túmulo 8	45x11	495
	Marajoara	túmulo 9	20x10	200
	Marajoara	túmulo 10	30x15	450
	Marajoara	túmulo 11	18x14	252
	Marajoara	túmulo 12	12x12	113
	Marajoara	túmulo 13	18x10	180
	Marajoara	túmulo 14	51x30	1530
	Marajoara	túmulo 15	30x11	330
	Marajoara	túmulo 16	140x16	2240
	Marajoara	túmulo 17	250x59	14750
	Marajoara	túmulo 18	68x68	3633
	Marajoara	túmulo 19	25x25	491
	Marajoara	túmulo 20	5x2	10
j-22	Marajoara	túmulo	140x40	5600
j-28	Marajoara	túmulo	60x25	1500
j-43	Área	banco elevado	100x50	5000
j-11	Área	terreno elevado	muy peq.	....



**Tabla 3.** Resumen de los Tamaños y Dimensiones de los Asentamientos en Territorio Amapá.\*

Asentamiento	Fase	Característica	Dimensiones	Area
A-5	Aruá	túmulo	10x10 m	78 m <sup>2</sup>
A-1	Mazagao	pequeña elevación	110x60	6600
A-2	Mazagao	banco alto	83x52	4316
A-3	Mazagao	banco alto	30x30	706
A-4	Mazagao	colina alta	25x25 (cumbre de colina)	156
	Mazagao	colina alta	5x4 (zona funeraria)	20
A-5	Mazagao	túmulo	10x10	78
A-6	Mazagao	colina	83x75	6225
A-9	Aristé	pequeña elevación	100x100	7857
A-12	Aristé	banco alto	100x100	7857

\* Tomado de Meggers y Evans, 1957.

**Tabla 4.** Resumen de los Tamaños y Dimensiones de los Asentamientos Habitacionales de las Islas Mexiana y Caviana.\*

Asentamiento	Fase	Característica	Dimensiones	Area
C-3	Mangueiras	pequeña elevación	25x25 m	491 m <sup>2</sup>
M-3	Acauan	pequeña elevación	350x15	5250
M-2	Aruá	banco	15x15 (?)	176
M-7	Aruá	banco	15x15 (?)	176
C-5	Aruá	pequeña elevación	12x12	113
C-6	Aruá	pequeña elevación	75x15	1125
C-7	Aruá	colina	20x7	140
C-8	Aruá	banco	20x8	160
C-10	Aruá	pequeña elevación.	75x20	1500
C-13	Aruá	colina	30x10	300
C-14	Aruá	banco alto	15x10	150
C-15	Aruá	banco	5x5	19

\* Tomado de Meggers y Evans, 1957.



## La boca del Amazonas

Un análisis del récord arqueológico de los asentamientos en la boca del Amazonas (Meggers y Evans, 1957; Simões, 1967, 1969) resumidos en las Tablas 2, 3 y 4 revela varios giros en el desarrollo de los patrones de asentamiento y comunidad. En el periodo arqueológico temprano, los pueblos de la Fase Ananatuba elegían lugares en tierras altas naturales del interior de la isla, donde dejaron basurales típicamente de forma circular u ovoide que cubrían poco más de media hectárea de terreno. Tales asentamientos siguieron siendo regla durante la Fase Mangueira, pero la dimensión máxima aumentó hasta aproximadamente tres cuartos de hectáreas de acumulación de deshecho de casi un metro de profundidad. Hay un cambio a asentamientos claramente lineales en la Fase Formiga (Tabla 5) durante la cual la gente seguía viviendo en acumulaciones de basura pero también se empezó a construir túmulos habitacionales. El área máxima de superficie de los asentamientos de la Fase Formiga es alrededor de media hectárea, un poco menor que el asentamiento más grande de la Fase anterior, pero la población pudo haber sido la misma. En la Fase Marajoara encontramos un patrón de comunidad y asentamiento radicalmente distinto, numerosos túmulos lineales de dos anchos modales (Tabla 6) construidos a lo largo de un arroyo pequeño. El área máxima de superficie de un asentamiento alcanzó hasta las tres hectáreas y media.

**Tabla 5.** Razones de Ancho por Largo de los Asentamientos y Túmulos de la Boca del Amazonas.\*

ancho: largo	1:1	2:1	3:1	4:1	5:1	6:1	7:1
<b>Fase</b>							
Ananatuba	4	1	—	—	1	—	—
Mangueriras	4	4	—	1	—	—	—
Formiga	2	—	—	4	3	—	1
Marajoara	5	6	1	3	1	1	4
Aruá	2	2	3	1	1	—	—
Mazagao	4	2	—	—	—	—	—
Aristé	2	—	—	—	—	—	—
Acauan	—	—	—	—	—	—	1

\* Tomado de Meggers y Evans, 1957.

En suma, se puede observar los siguientes cambios en la pre-historia Marajó: 1) El cambio de asentamientos ovalados a lineales, 2) El cambio de terrenos elevados naturales a túmulos de acumulación de basura, a túmulos construidos artificialmente, y nuevamente a terrenos altos naturales, 3) El cambio del tamaño general de los asentamientos, de alrededor de media hectárea a tres hectáreas y media en la Fase Marajoara y nuevamente a una hectárea y media en la Fase Aruá, 4) El traslado desde el interior hacia los bancos de los ríos pequeños. La Fase Formiga, parece haber sido una fase clave en el desarrollo cultural ya que es cuando se empieza a construir los túmulos lineales artificiales. Esta práctica se continúa y se hizo más elaborada en la Fase Marajoara, largamente reconocida como una de las cumbres en la historia de la cultura amazónica. Hacia la Fase Protohistórica Aruá, la cultura alta había sido destruida en Marajó, probablemente debido a la introducción de la cultura y las enfermedades europeas.

**Tabla 6.** Ancho Absoluto de los Asentamientos lineales y Túmulos en la Boca del Amazonas.\*

ancho en metros:	6	11	16	21	26	31	36	41	46	51	
	5	15	15	20	25	30	35	40	45	50	55
Fase											
Formiga	2	5	—	3	—	—	—	—	—	—	—
Marajoara	2	6	6	1	1	1	2	—	1	—	3
Aruá	—	4	2	1	—	—	—	—	—	—	—
Acauan	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—

\* Tomado de Meggers y Evans, 1957.

Sólo en el caso de la Fase Marajoara se ha sugerido una función diferencial del asentamiento. Meggers y Evans (1957) designaron algunos túmulos como destinados especialmente a propósitos funerarios, y Simões (1967) atribuye esta función a nada menos que siete de los diez túmulos que estaba investigando. Tal como reconocen los autores, esta especialización de funciones está bastante fuera de lugar en la Cultura de Bosque Tropical, pero su identificación permanece más como simple afirmación que como hecho establecido por excavaciones detalladas. Pese a que la Fase Aruá está ciertamente caracterizada por cementerios de entierros en jarrones, la práctica bien puede haber sido producto de la influencia europea; mientras que los entierros en jarrones al interior de los asentamientos habitacionales es bastante característico de otras culturas del Bosque Tropical. De todas maneras, yo sospecho que otros



túmulos habitacionales de la Fase Marajoara también contienen entierros y que los túmulos funerarios contienen a la vez restos habitacionales. La situación se presta a la prueba arqueológica, que de una u otra forma, tendría poca ingerencia sobre el argumento principal ya que el hecho de existir una cultura relativamente avanzada en la Fase Marajoara no depende de la función diferencial del asentamiento, sino del tamaño de éste y de la complejidad de la cerámica. Si se tuviera que aplicar una prueba, estaría particularmente interesado en el Túmulo 18 en J-15 que es el único túmulo circular grande del lugar. El lugar J-6 de la Fase Formiga también sería interesante ya que sostiene igualmente un túmulo circular grande.

En todo caso es claro que algo especial sucedió durante la Fase Marajoara. No sólo llegó la cerámica a la cumbre local en variedad y perfección de producción, sino que también la construcción de grandes túmulos artificiales es indicativa de una sociedad en la cual existió algo más que la particularidad perezosa, característica de la Cultura de Bosque Tropical.

### **El Amazonas Central**

Es en extremo difícil discernir un patrón convincente para los asentamientos del Amazonas central ya que muy pocos han sido identificados y muchos de ellos parecen contener componentes de más de una tradición cerámica. Este hecho es significativo por sí mismo puesto que atestigua la estabilidad geomorfológica de la región en el mismo sentido que los datos de radiocarbono de Sternberg sobre las islas en el río grande (Sternberg 1960). Al igual que los asentamientos Marajó, los del Amazonas central casi siempre están localizados en terrenos elevados, pero en vista de que no existe construcción de túmulos en esta región, las dimensiones de los asentamientos son prácticamente las máximas. La inexactitud para establecer el tamaño de los asentamientos deriva del hecho de que los basurales sólo aparecen cuando el río ha penetrado el banco, destruyendo así parte del asentamiento, o donde la utilización contemporánea ha expuesto una porción del asentamiento arqueológico en una aldea o campo de roce y quema. En el monte solamente los árboles caídos o los huesos de prueba, pueden demostrar si el terreno estuvo ocupado alguna vez. Incluso con estas dificultades es evidente que muchos asentamientos del Amazonas central eran considerablemente mayores que los de Marajó (comparar Tablas 2 y 7). Igualmente, los asentamientos del bajo Tapajós (Palmatory) parecen ser más grandes que los de la Fase Marajoara.

En la Tabla 7, he resumido la información que Hilbert da acerca de los asentamientos del Amazonas central. La interpretación de Hilbert sobre los restos cerámicos ha sido revisada por Lathrap (1970) quien encuentra elementos de hasta tres tradiciones cerámicas en una de las fases que menciona Hilbert. Sin embargo, esto necesariamente no significa que han habido tres ocupaciones distintas del asentamiento. Los datos no son suficientes para probar una hipótesis de ese tipo y tampoco Lathrap lo interpreta en ese sentido. Más bien, sugiere que el material cerámico en ciertos asentamientos es tran-

**Tabla 7.** Resumen de los Tamaños y Dimensiones de Asentamientos en el Amazonas Central.\*

Asentamiento	Componentes	Características	Dimensiones	Area
Ponta do Javari	Javari	2 túmulos de conchas y 3 áreas de basura	tiestos: 100x 45 m piedras: 80x 30	4500 m <sup>2</sup> 2400
<b>Horizontes</b>				
<b>de Reborde Incisivo</b>				
Paradao	Paradao	banco alto	80x150	12000
Divinópolis	Paradao	túmulo	80x150	12000
Coarí II	Paradao	—	—	5000
Caímbe	Caímbe	banco alto	—	—
<b>Horizonte Policromo</b>				
Manacapuru	Guarita	banco alto	2000x400	800000
Refinaria	Guarita	colina natural	380x360	107564
Tefé	Guarita	banco alto	6000x ?	—
Sao Joaquim	Sao Joaquim	colina natural	180x200	27000
Pirapitinga	Pirapitinga	banco alto	—	10000
<b>Horizonte Incisivo y Punteado</b>				
Itacoatiara I	Itacoatiara	banco alto (erosionado)	800x200	160000
Itacoatiara II	Itacoatiara	banco alto (erosionado)	700x200	140000
<b>Otros</b>				
Japurá	Japurá	colina natural	100x ?	—
Santa Luzia	Santa Luzia	banco alto (erosionado)	400x190	76000

\* A partir de Hilbert, 1968.



sicional entre una tradición y otra. En otras palabras, las tradiciones cerámicas no son hechos aislados inmutables en todos los lugares y épocas sino simples recursos heurísticos con los cuales resumir nuestra comprensión de segmentos particulares de información. Como instrumentos deben abandonarse cuando dejen de servir a su función.

La subtradición Miracanguera de la Tradición Polícroma se puede identificar en tres asentamientos pero sólo se conoce la dimensión de dos de ellos, Itacoatiara I y II. Ambos asentamientos son tres y media a cuatro veces más largos que anchos. Pero al examinar el mapa de Hilbert (Hilbert, 1968: Karte 10) es posible que fueran simples rezagos de un asentamiento mucho más grande que se extendía anteriormente alrededor de una curva del río. Siendo imposible asegurar las dimensiones originales del asentamiento, es probable que haya sido mucho más largo que ancho, igual que los fragmentos que ha dejado.

La subtradición Guarita de la Tradición Polícroma se encuentra en seis asentamientos, en tres casos asociada a elementos de la Tradición Barrancoide. Al examinar la estratigrafía en estos asentamientos Lathrap sugiere que la subtradición Guarita se deriva de la Tradición Barrancoide (Lathrap, 1968: 157). De estos tres sólo se conoce las dimensiones del asentamiento Manacapurú el cual es cinco veces más largo que ancho, cubriendo completamente 80 hectáreas. Los otros dos asentamientos de la Subtradición Guarita cuya dimensión se conoce son casi circulares, coincidiendo con la forma de la colina en que están ubicados. Estos cubren un área poco mayor a diez hectáreas y un poco menor a tres hectáreas respectivamente.

Los asentamientos de la Tradición de Línea Fina Incisiva son aproximadamente dos veces más largos que anchos, cubriendo sólo un poco más de una hectárea. Por lo menos en esta área, parecen ser mucho más pequeños que los asentamientos de la Tradición Polícroma, pero en la boca del Tapajós (Palmatary, 1960) el tamaño de los asentamientos de la Tradición de Línea Fina Incisiva (Santarem) parece estar más cercano a los de la Tradición Polícroma reportados por Hilbert.

En suma, parece que los asentamientos de la Tradición Polícroma pueden estar localizados tanto en colinas como en diques antiguos. En el primer caso los asentamientos son, a grandes rasgos, circulares, según la forma de la colina. En el segundo, son claramente lineales, también según la forma de la elevación de terreno (Tabla 8). En cualquier instancia, son mucho más grandes que los asentamientos de la Tradición de Línea Fina Incisiva de la misma zona.

Igual que los asentamientos del Amazonas brasileño, los de Cushillococha —un lago cercano a la frontera entre Perú y Brasil (Harris, 1967)— tienden a ser mucho mayores que los de la boca del Amazonas. En los asentamientos AMA 1 y AMA 4 se determinó que los restos del Complejo Yanayacu, típico de la Tradición Polícroma, cubrían las del Complejo Nata que es difícil de vincular a las mayores unidades culturales hasta ahora descritas para la Cuenca Amazónica. AMA 1 es un asentamiento claramente lineal que cubre



poco menos de seis hectáreas; pero AMA 4 es circular con una extensión de casi sólo un décimo de hectárea. La cerámica del complejo Cushillococha —que no ha sido identificada con ninguna tradición cerámica extensa del Amazonas, ni ubicada en el tiempo— también se halló en un asentamiento lineal de más o menos siete hectáreas. Un moderno asentamiento Ticuna era circular y ocupaba alrededor de media hectárea de terreno.

**Tabla 8.** Resumen de los Tamaños y Dimensiones de los Asentamientos en Cushillococha.\*

Asentamiento	Complejo	Características	Dimensiones	Area
AMA 1	Yanayacu Nata'	Terraza natural	600x100 yard.	60000 yds. <sup>2</sup>
AMA 2, 5	Cushillococha Nata'	Terraza natural	700x100	70000
AMA 3	Ticuna	Terraza natural	80x 80	5028
AMA 4	Yanayacu	Terraza natural	40x 40	1257

\* A partir de Harris, 1967.

Mientras que sólo se pueden establecer algunas conclusiones generales acerca de los patrones comunales del área de Cushillococha, se demuestra una vez más la presencia de grandes asentamientos lineales. Uno de estos pertenece a la Tradición Polícroma, reforzando así la identificación de los asentamientos lineales con esta tradición. El asentamiento circular identificado con la Tradición Polícroma hallado en Cushillococha es tan pequeño que debería considerarse como satélite del mayor. En Cushillococha también vemos que los asentamientos lineales no están asociados únicamente a la Tradición Polícroma; como se verá más adelante, esta misma observación puede aplicarse en el caso de la Prehistoria del Ucayali central.

### Río Napo, Ecuador

La exploración del río Napo llevada a cabo por Evans y Meggers (1968) da como resultado una secuencia de cuatro fases donde la evidencia más abundante corresponde a la Fase Napo que pertenece a la subtradición Miracanguera. Los asentamientos de esta fase generalmente eran de forma lineal (Tabla 9) y tenían una dimensión modal mucho mayor a la de los túmulos



de la Fase Marajoara, aunque el tamaño máximo de los asentamientos no sea del todo distinto si se combina las áreas de superficie de los túmulos de J-15. En N-P-2 se observó que las áreas de densa concentración de restos se alternaban con zonas esencialmente estériles de basura cultural, probablemente esto refleje la distribución de las casas en el asentamiento.

En contraste con los asentamientos de la Fase Napo, aquellos de las fases Yasuni Temprana y Tivacundo eran mucho más pequeños y claramente circulares. El único asentamiento habitacional de la Fase Cotacocha consistía de dos áreas circulares de restos, cada una de alrededor de 5 metros de diámetro. Sin embargo, no existe suficiente información acerca de estas fases como para establecer generalizaciones; cuando se disponga de más datos descubriremos si los asentamientos lineales antecedieron a la aparición de la Fase Napo en esta región.

**Tabla 9.** Resumen de las Fases y Dimensiones de los Asentamientos en el río Napo, Ecuador.\*

Asentamiento	Fase	Características	Dimensiones	Area
N-P-10	Yasuní	borde de colina	18x18 m	254 m <sup>2</sup>
N-P-7	Tivacundo	banco alto	35x30	801
N-P-1	Napo	banco alto	650x70	45500
N-P-2	Napo	banco alto	500x45	22500
N-P-3	Napo	banco alto	500x75	37500
N-P-4	Napo	banco alto	100x20	2000
N-P-5	Napo	banco	(erosionado) 75x30	2250
N-P-6	Napo	banco alto	150x50	7500
N-P-9	Napo	banco alto	30x25	572
N-P-14a	Cotacocha	banco alto	5x 5	20
N-P-14b	Cotacocha	banco alto	5x 5	20

\* Tomado de Evans y Meggers, 1968.

## Río Ucayali, Perú

Desafortunadamente, la información acerca de patrones comunales disponibles para los asentamientos del Ucayali central no es tan completa como la del río Napo, especialmente para los períodos tempranos que se encuentran a la base (o cerca de ella) de nuestras columnas estratigráficas. Incluso para los complejos posteriores, sólo puede determinarse con exactitud la distancia entre las excavaciones productivas. Igual que con el trabajo de Hilbert en el Amazonas central, este importante vacío en nuestra información puede atribuirse a la dificultad de lograr estimados precisos y rápidos de las dimensiones cuando el asentamiento está demasiado cubierto por una vegetación de bosque tropical que ha llegado a su clímax; interrumpe solamente en asentamientos habitacionales aislados o campos de roce y quema. Al contrario de la experiencia de Evans y Meggers en el río Napo, no hemos hallado muchos asentamientos en la varzea cercana al curso actual del río (Lathrap, 1968) donde los inmigrantes mestizos han realizado una extensa tala. Más bien, nuestros asentamientos generalmente se han localizado en las antiguas tierras aluviales al borde de la varzea, donde sólo se ha limpiado pequeños trozos de terreno para cultivos de subsistencia. De todas maneras, se puede hacer unas cuantas observaciones útiles acerca de la dimensión y extensión de los asentamientos.

En primer lugar, podemos apreciar que ocupaciones con una extensión lineal mayor de 500 yardas se han identificado en los complejos Shakimo Tardío, Hupa-ya, Pacacocha, Cumancaya y Caimito (Tabla 10), con una distribución temporal que va desde aproximadamente 400 a.C. hasta cerca de 1400 d.C. Los complejos más tempranos son más conocidos en UCA 2 donde la forma de la colina en que se ubican no ha forzado ninguna forma particular de asentamiento. En contraste, UCA 17 toma todo el ancho de la colina, y TAM 2 —al igual que otros asentamientos Caimito en Imariacocha— está limitado en ancho y largo por la forma de la colina en que está ubicado. Las excavaciones de prueba para determinar la extensión de las diversas ocupaciones de UCA 2 constituirán grandes aportes, como también las futuras pruebas en UCA 34 que bien podría ser el asentamiento más grande hasta ahora descubierto en el Ucayali central.

Unicamente en UCA 17 se han realizado pruebas para determinar la naturaleza y extensión del asentamiento que pensamos sea demasiado pequeño para el Ucayali central, aunque es más grande que la mayoría de túmulos de la Fase Marajoara en la boca del Amazonas. Las excavaciones en UCA 17 consistieron en una zanja de 85 pies, que iba desde el costado de la colina hacia su centro, una zanja de 25 pies en la cima y dispersos por el lugar, siete cuadrados de 5 pies excavados hasta una profundidad de tres pulgadas. El análisis de los materiales recuperados en las tres primeras pulgadas de cada uno de los cuadrados de 5 pies que conformaban las zanjas y de los pozos de prueba, permitió segregar estas unidades en dos grupos diferenciados: unidades de alta densidad en las que se halló más de 50 tiestos y unidades de baja densidad en las que había menos de 20 tiestos. Entonces se observó



**Tabla 10.** Tamaños y Dimensiones de los Asentamientos en el Ucayali Central.

Asentamiento	Complejo	Características	Dimensiones	Area
UCA 2	Shakimu	morro lineal	600 x — yds.	—
UCA 2	Hupa-iya	morro lineal	600 x —	—
UCA 34	Yarinacocha	morro	93*x 40*	3720 yds. <sup>2</sup>
UCA 1	Paracocha	morro lineal	270 x 70	18900
UCA 2	Paracocha	morro lineal	600*x —	—
UCA 4	Paracocha	morro lineal	70*x 20*	1400
UCA 10	Cashibocaño Nueva	morro lineal	70*x 70*	3850
UCA 17	Esperanza	morro	160 x100	16000
UCA 10, 33	Cumancaya.	morro lineal	500*x —	—
UCA 22	Cumancaya	terrazza antigua	500*x —	—
TAM 2	Caimito	morro lineal	600 x200	120000

\* Distancias máximas entre excavaciones productivas.

que las unidades de alta densidad estaban concentradas en los bordes del asentamiento mientras las unidades de baja densidad lo estaban hacia el centro. En otras palabras, un óvalo de densa acumulación de basura rodea a una zona relativamente estéril en el centro. Incluso la estratigrafía natural de la zanja larga, demuestra que la profundidad de tierra laterizada bajo la superficie decrece a medida que la zanja se acerca al centro del asentamiento, lo cual sugiere que en esta zona la basura acumulada se había limpiado sistemáticamente.

Aunque desde un punto de vista cronológico se conoce bastante bien la historia cultural del Ucayali central, sabemos muy poco acerca de los patrones de asentamiento en la prehistoria de esta área. Sin embargo, por lo menos queda claro que los asentamientos relativamente grandes estuvieron presentes alrededor del 400 a.C. Si no eran lineales eran muy grandes, con una dimensión de treinta hectáreas o más —demasiado terreno y mucha basura— para la pequeña familia extensa que Steward considera característica de la montaña peruana.



## PATRONES ETNOGRAFICOS DE ASENTAMIENTO

A partir del análisis de la evidencia arqueológica aparecen por lo menos dos variantes principales de los patrones de asentamiento prehistóricos: lineales y no-lineales. Para dar cuenta del significado de esta distinción debemos mirar hacia la evidencia etnográfica como lo hicieron Meggers y Evans (1957) en su pionera monografía acerca de la arqueología amazónica.

Quizás el tipo de asentamiento más común hoy en día en el bosque tropical sea la vivienda aislada unifamiliar del tipo descrito por Steward como característica de la montaña. Además de los muchos mestizos que viven de este modo, también lo hacen indígenas como los Campa (Varese, 1968) y muchos Tikuna en franca imitación de los neo-brasileños (Nimuendajú, 1952). Típicamente, el asentamiento consistiría en un área circular de unos 30 metros de diámetro con una casa más o menos al centro. Si el piso de la casa estuviera elevado debería existir un área de acumulación de basura bajo el piso, un área casi circular alrededor de la casa de donde el desecho se limpia sistemáticamente y un poco más lejos un área relativamente densa de acumulación de basura que se extraía del terreno inmediato a la casa.

La comunidad de casa única multifamiliar es más conocida en la zona amazónica del nor-oeste donde aquellas viviendas están ocupadas por tribus tales como los Witoto, los Jíbaro y los Cubeo, y es la forma comunitaria tradicional de los Tikuna quienes recién han inmigrado a las orillas del Amazonas. Existen por lo menos dos variantes principales de estas casas multifamiliares: circulares y ovaladas. Los Witoto utilizaban ambas formas (Whitten, 1915; Farabee, 1922) seguramente según el tamaño del grupo. Una sola casa podía ser ocupada hasta por cien familias en igual cantidad de departamentos individuales distribuidos en el perímetro de la vivienda cuyo centro se utilizaba para reuniones y danzas. Farabee vio una casa en construcción para veinte familias. Tenía 60 pies de largo, 45 de ancho y 30 de alto. Si tuviera que agrandarse para albergar a cien familias podría alargarse hasta unos 300 pies pero probablemente el ancho permanecería igual. Aparentemente, las aldeas tradicionales Witoto algunas veces consistían de varias de esas casas (Steward, 1948c) dispuestas en círculo, según el informante de Farabee. Parece existir diversas variantes significativas de los interiores de estas casas largas; hablar de ellas estaría fuera del propósito de este trabajo. Incluso la estructura de la casa misma parece haber tenido un peso simbólico importante (Goldman, 1963; Reichel Dolmatoff, 1968).

En el tercer patrón de asentamiento más importante del bosque tropical las casas están situadas alrededor de una plaza abierta. Como señalábamos antes, aparentemente los Witoto utilizaban esta distribución igual que los Tupinambá del Período de Contacto (Métraux, 1948). Del mismo modo, la aldea Trumai del alto Xingú consistía de varias casas alrededor de una plaza (Murphy y Quain, 1955) como también las aldeas Kuikuru (Carneiro y Dole, 1956-57) y las Camayura (Oberg, 1952). Esta forma también es típica de los hablantes Ge del Timbira oriental (Nimuendajú, 1946) y los Apinayé (Nimuendajú, 1939) del Mato Grosso quienes utilizan la galería forestal para



sus jardines pero también salen de expedición durante medio año, actividad que lleva a clasificarlos como tribus Marginales en el Handbook. De manera similar, los Mojo, hablantes Arawak del siglo XVII, tenían de 50 a 400 casas distribuidas en una plaza abierta con una casa de hombres al centro (Métraux, 1942). La forma de todas estas comunidades de tipo plaza central, deben haber sido más o menos circular pudiendo variar de tamaño considerablemente según las dimensiones de la plaza que no estaba necesariamente en relación directa al número de casas o personas en la comunidad. Podía, por ejemplo, haber dos círculos de casas alrededor de una plaza pequeña en lugar de la misma cantidad de casas alrededor de una plaza amplia. Otro factor que complica el panorama se refiere a la posibilidad de comparación entre las comunidades de pastos abiertos y las de bosque donde muchos árboles tendrían que tumbarse con herramientas primitivas. Podríamos suponer que las plazas de las comunidades de Bosque Tropical eran mucho más pequeñas que las de pastos abiertos con el mismo número de habitantes. Aún así, el tamaño de algunas comunidades actuales de tipo plaza central podría tomarse en cuenta para la comparación con la evidencia arqueológica.

La comunidad Canella de Ponto tiene ese patrón de asentamiento circular. La plaza mide alrededor de 300 metros de diámetro, a su alrededor se distribuyen treinta y un casas, cada una de las cuales alberga una familia extensa o quizá diez personas. Los Canella hacen un gran esfuerzo por mantener las áreas de las casas y de la plaza libres de basura, aunque en realidad la única que se llega a mantener libre de vegetación durante todo el año es la parte central de la plaza, los caminos radiales y el bulevar circular delante de las casas. Cualquier desperdicio que caiga en estas áreas es arrojado fuera del anillo de casas (Nimuendajú, 1946). Por lo tanto, si un arqueólogo tuviera que desenterrar Ponto luego de haber estado abandonado durante un tiempo, podría identificar el área de la plaza, incluyendo el bulevar delante de las casas, el anillo de casas, y el anillo de basura cultural fuera del anillo de casas. El asentamiento sería casi circular con un diámetro de unos 350 metros, un área aproximada de diez hectáreas.

La comunidad Camayura en Tuatuari tiene una distribución similar aunque algo más pequeña. La plaza mide sólo 100 yardas de diámetro al que el ancho de las casas añade otros 10 metros a cada lado. De este modo, el área habitacional del asentamiento tendría unos 120 metros de diámetro con un anillo adicional de basura que podría tener otros 10 a 15 metros de ancho a cada lado dando al asentamiento un área total de 150 metros, cubriendo un poco más de una hectárea y media en la cual vivían 110 personas. Si el asentamiento hubiera estado ocupado durante mucho tiempo, se podría distinguir por estar un tanto más alto que el resto del terreno debido al desperdicio allí depositado, el área habitacional estaría un poco rebajada por la constante limpieza realizada mientras el asentamiento estuvo ocupado.

Las aldeas Tupinambá pueden tener cuatro a ocho casas agrupadas alrededor de una plaza central y el área total en medio de una palizada. Aunque Métraux no da información acerca del tamaño total, sí indica que las casas individuales tenían de 50 a 500 pies de largo por 30 a 50 de



ancho. Una casa de tamaño normal tendría entre 250 y 300 pies de largo y albergaría a unas 30 familias, probablemente bastante más de 100 personas con algunas casas albergando a más de 200 individuos. Así, una aldea Tupinambá normal podría tener una población entre 400 a 1,000 personas.

El cuarto patrón de asentamiento hoy en día en el bosque tropical es característico de grupos como los Piro y los Shipibo de la montaña peruana. La típica comunidad Shipiba consiste de una línea de casas extendidas a lo largo de una loma o terreno elevado, generalmente mirando hacia un lago o con menos frecuencia, hacia un río. Generalmente cada casa alberga a una familia nuclear con casas adyacentes casi siempre ocupadas por miembros de la familia extensa matrilocal. Frente a la línea de casas se encuentra una amplia plaza que las mujeres de la comunidad mantienen cuidadosamente libre de desecho y vegetación con ayuda de escoba y machete. Detrás de las casas hay una franja angosta que también se mantiene limpia. Las áreas de desecho están confinadas a las zonas de selva delante de la plaza y tras las casas. Así el típico asentamiento Shipibo de sólo cuatro casas tendría aproximadamente 100 yardas de largo por 300 de ancho. A ambos lados del asentamiento habría un área de acumulación de desecho de quizá 5 a 7 yardas de ancho. Al interior de este óvalo de basura cultural el arqueólogo podría encontrar una zona estéril a menos que las casas tuvieran piso, lo cual es frecuente si la aldea no está muy por encima del nivel de inundación. Sin embargo una comunidad shipiba de cuatro casas generalmente sería pequeña, 10 a 15 casas en línea sería lo más común. En este caso el largo del montículo de basura sería más bien de 250 a 375 yardas aunque el ancho permanecería más o menos igual. Las comunidades shipiba muy grandes tales como San Francisco de Yarinacocha, consisten de dos hileras de casas frente a frente con una amplia plaza al centro. Tal asentamiento podría tener entre 40 y 60 yardas de ancho por más de varios cientos de largo.

En 1956 Lathrap (1962) excavó un basural shipibo al frente de casas que habían estado ocupadas durante unos treinticinco años. Encontró que la parte más alta del basural era de sólo 4 pulgadas mientras que la profundidad promedio tenía solamente 2 pulgadas —un ritmo de acumulación de sólo .06 a .12 pulgadas anuales— no mucho detrito para un asentamiento que ha sido ocupado durante mucho tiempo según los standards comúnmente aceptados para el bosque tropical.

La información acerca de los modernos patrones de asentamiento en el bosque tropical y el Mato Grosso está resumida en la Tabla 11. Probablemente las cifras estén en el orden correcto de magnitud pero debe aclararse que son sólo "adivestimados". Sin embargo, revelan que las formas de asentamiento lineales y no-lineales identificadas en el récord arqueológico se siguen manteniendo por los actuales habitantes del bosque tropical. La tabla también indica que esta división tan simple guarda una importante distinción en cada categoría. Las comunidades lineales incluyen tanto a las largas casas únicas comunales como las hileras de casas; las comunidades no-lineales incluyen a los asentamientos de casa unifamiliar y a las comunidades de plaza central.



**Tabla 11.** Estimado de dimensiones, tamaños y población de algunas Comunidades modernas de la Amazonía.

Grupo	Dimensiones	Area	Población	
Campa	30 yds. x 30 yds.	707 yds. <sup>2</sup>	5	
Witoto	(casa de pequeña extensión)	55 yds. x 30 yds.	1,650	80
	(casa de grande extensión)	120 yds. x 55 yds.	6,600	
Canela	350 yds. x 350 yds.	96,250	310	
Camayura	150 yds. x 150 yds.	17,678	110	
Shipibo	(pequeña)	100 yds. x 30 yds.	3,000	16
	(mediana)	375 yds. x 30 yds.	11,250	60
	(grande)	400 yds. x 60 yds.	24,000	124

Al arqueólogo le podría convenir asumir que la diversidad de patrones de asentamiento actuales es la misma que la del pasado, pero sería un infortunio que así fuera. Entonces el historiador de la cultura Amazónica no podría hacer otra cosa que dilucidar la distribución prehistórica y la evolución de los tipos conocidos. No contribuiría en nada al conocimiento antropológico de la variación cultural humana en el bosque tropical. Afortunadamente, del récord etnohistórico sabemos que éste no es el caso. Tanto los Conibe como los Cocama tenían pueblos de grandes casas multifamiliares, con poblaciones que bordeaban los 2,000 individuos (Figuroa, 1904; Raimondi, 1876). No sabemos cuál era la distribución de estas aldeas, ni tampoco sabemos mucho acerca de su organización política. Estas son interrogantes que el récord arqueológico resuelve con propiedad. Sabemos desde ya que no se adecúan al modelo de ninguna tribu moderna del bosque tropical. Más bien, fueron pioneras en el sentido Circum-Caribe.

#### UNA COMPARACION ENTRE LOS PATRONES DE ASENTAMIENTOS ETNOGRAFICOS Y ARQUEOLOGICOS

Los pequeños asentamientos casi circulares característicos de la Fase Ananatuba en el Marajó, caben perfectamente dentro de las dimensiones antes mencionadas para asentamientos de casa unifamiliar, pero la cantidad y profundidad de basura desdican esta conclusión. Como sugieren Evans y Meggers, sería más lógico pensar en una pequeña casa multifamiliar. Parece que la comunidad Ananatuba consistió de una casa de ese tipo y excepcionalmente dos juntas como en J-7. Si así fuera, las comunidades de la Fase Ananatuba probablemente consistieron de 40 a 100 individuos.

En la Fase Mangueiras, los asentamientos habitacionales son un poco mayores, generalmente coinciden con los parámetros sugeridos para una pequeña casa multifamiliar como la que Farabee vio construyendo a los Witoto. Dos asentamientos probablemente de dos o tres de tales túmulos habitacionales y el asentamiento más grande de la Fase Mangueira posiblemente incluyeron tres a cuatro casas pequeñas ordenadas en una fila. En pocas palabras, el tamaño de la comunidad parece haber incrementado un poco, el más grande incluyendo de 150 a 200 habitantes.

Las comunidades de la Fase Formiga eran aparentemente casi del mismo tamaño; pero en algunos casos estaban construidas en túmulos artificiales, algunas veces dispuestos en un diseño definido en el asentamiento J-6. Cada uno de los dos túmulos más grandes de este asentamiento pudo haber soportado dos pequeñas casas Witoto, pero ninguno de los túmulos más pequeños es lo suficientemente grande como para haber aguantado aunque sea una. Quizá estaban destinados a alguna función especial como cocinar, elaborar cerámica o para reclusión femenina. En cualquier caso, no aumentarían demasiado la población de la aldea que debe haber sido aproximadamente la misma que la de una de las mayores comunidades de la Fase Mangueiras.



El patrón de asentamiento de la Fase Marajoara se trasladó a los bancos de un pequeño arroyo al borde del cual se construyó túmulos artificiales. Algunas comunidades de la Fase Marajoara eran casi del mismo tamaño que las de la fase anterior, pero otras parecen haber sido mucho más grandes. Si asumimos que la erosión ha disminuido algunos de los túmulos del asentamiento J-15, esta comunidad puede haber incluido alrededor de once casas del típico tamaño Tupinambá y veintidós de tamaño Witoto. El asentamiento J-14 puede haber contenido una casa de tamaño Tupinambá y dos tamaño Witoto; el asentamiento J-22 una casa de tamaño Tupinambá; y el asentamiento J-25 una de tamaño Witoto. De acuerdo a estas cifras, la población de la aldea más grande debe haber sido de varios miles de personas mientras la más pequeña de cerca de 40 individuos. Si asumimos que el área de superficie de los túmulos era en su totalidad un espacio habitacional, podemos aplicar la cifra de diez metros cuadrados por persona, dada por Narroll (1962) y LeBlanc (1970), para arribar a una suma de alrededor de 3,500 habitantes en el asentamiento J-15, casi la misma que la derivada por el otro método.

Mientras que la organización sociopolítica de las tres primeras fases de Marajó bien podría haber sido "tribal" en el sentido de Service (1969), la unidad política durante la Fase Marajoara debe haber sido una jefatura tribal en toda su dimensión. Como muchos autores reconocen, tal complejidad sociopolítica no es característica de la Cultura de Nivel de Bosque Tropical como caricaturizada arriba. Pero, ¿acaso es necesario dar cuenta de la aparición de tal complejidad por la rápida y directa inmigración de una fuente externa a la Cuenca Amazónica? A partir de la evidencia expuesta abajo, me parece que no lo es.

Desafortunadamente, los datos del Amazonas central no están bien definidos ni son tan fácilmente interpretables como los de Marajó. Sin embargo, son evidentes algunos hechos generales. Primero, los asentamientos son mucho más grandes que los de la Fase Marajoara. Los asentamientos lineales de la subtradición Guarita alcanzan longitudes hasta de 6,000 metros por 400 metros de ancho. El asentamiento más largo del cual se tienen registradas las dimensiones, cubría 80 hectáreas, en contraste con la superficie total del asentamiento J-15 de la Fase Marajoara que cubría sólo unas tres hectáreas y media. Incluso asumiendo que el área de desecho de los túmulos de la Fase Marajoara fuera varias veces el tamaño de la superficie actual de aquéllos; la dimensión de los asentamientos de Fase Marajoara es de un orden de magnitud distinto que los de la subtradición Guarita en el Amazonas central. La evidencia actual sugiere que los asentamientos de la subtradición Miracanguera en el Amazonas central no fueron tan grandes como los de la subtradición Guarita pero, tal como ha sido indicado anteriormente, es muy posible que la extensión actual del asentamiento Itacoatiara sea considerablemente menor de lo que fue en el pasado. Bien podría haber tenido mucho más de 80 hectáreas.

Ya que tenemos tan poca evidencia que incida directamente en el patrón de asentamiento en estos asentamientos, resulta extremadamente difícil hacer



ningún tipo de estimados poblacionales. Sin embargo, como los asentamientos eran claramente lineales y la cerámica pertenece a la misma tradición cerámica que los asentamientos de la Fase Marajoara, parece razonable asumir que el patrón de asentamiento también era similar. El asentamiento Manacapurú podría fácilmente haber acomodado 120 casas del tamaño promedio Tupinambá conteniendo una población proyectada de unas 18,000 personas —un número increíble— incluso un cuarto o un octavo de esta cifra sería demasiado para conformar el patrón predicho para el Nivel de Cultura de Bosque Tropical. Si aplicamos la razón shipiba del tamaño de asentamiento a la población (200m<sup>2</sup>: 1 persona) obtenemos una proyección de población de alrededor de 4,000 habitantes para el asentamiento Manacapurú, más o menos la misma que la población del asentamiento J-15 de la Fase Marajoara. La verdadera población prehistórica del asentamiento Manacapurú probablemente fue algo mayor que esta cifra mínima ya que posiblemente la gente vivía en casas multifamiliares como las de los Tupinambá o Cocama, más que en casas de familia extensa características de los Shipibo actuales.

Los asentamientos de la Tradición de Línea Fina Incisiva en el Amazonas central parecen haber sido ovalados y mucho más pequeños que los de la Tradición Polícroma, pero los asentamientos de Santarem pueden haber sido del mismo tamaño. Ciertamente la presencia de terraplenes artificiales sugiere una organización política altamente desarrollada capaz de dirigir una tarea económicamente no productiva para quienes trabajaban en ella. En pocas palabras, la Isla Marajó no fue el único lugar en la Cuenca Amazónica que tuvo una organización socio-política demasiado compleja para encajar en el modelo de Nivel de Cultura de Bosque Tropical.

Los asentamientos de la subtradición Miracanguera en los ríos Napo y Ucayali son también mucho más largos que anchos, coincidiendo con el patrón establecido en el Amazonas central y la boca del Amazonas. En cuanto al tamaño, los asentamientos del alto Amazonas concuerdan más con los de Marajoara que con los del Amazonas central. Si N-P-1 consistió únicamente de una fila de casas tamaño Tupinambá, la población podría haber sido de mil doscientas a mil ochocientas personas. Utilizando el modelo shipibo obtenemos una población de doscientos veinticinco habitantes. Aunque este número ni siquiera se acerque a los estimados para el asentamiento Manacapurú, es de todas maneras difícil imaginar una organización social igualitaria de la Cultura de Bosque Tropical incluso para la Fase Napo. Una organización política igualitaria es aun menos probable en el caso del Complejo Caimito en el Ucayali ya que la extensión del asentamiento es casi tres veces la de N-P-1. Si todas las colinas que rodean Imariacocha estuvieron habitadas por gente del complejo Caimito como sugiere Lathrap, deben haber sido muchos miles de personas los que vivieron alrededor del lago y participaron del sistema social. Con seguridad una sociedad dividida en rangos o incluso estratificada (Fried, 1967) es más probable que una estructura igualitaria en la Cultura de Bosque Tropical.

Permítasenos decir, sin embargo, que nadie piensa que la Tradición Polícroma pertenece al Nivel de Cultura de Bosque Tropical. Evans y Meggers



(1968) la traen desde las montañas ecuatorianas o colombianas, pero el fechado de la Fase Napo, de la secuencia del Amazonas central y de la Fase Marajoara simplemente no respaldan este punto de vista. Por otro lado, Lathrap (1970) argumenta que la Tradición Polícroma se desprende de la Tradición Barrancoide, probablemente en el bajo y medio Amazonas. La información resumida en este informe tiende a apoyar la opinión de Lathrap puesto que los asentamientos más grandes y mayores densidades de población parecen estar en el Amazonas central. Sin embargo, el asunto sería mucho más sólido si se pudiera demostrar que los asentamientos del Amazonas central anteriores a la Tradición Polícroma eran también mayores que los tamaños atribuibles al Nivel de Cultura de Bosque Tropical.

Como ha sido señalado anteriormente, el asentamiento Itacoatiara del Amazonas central era al parecer mucho mayor de lo que queda. El que por lo menos un tipo de cerámica 'de diagnóstico' Barrancoide se halle en ambas secciones del asentamiento sugiere que las dos estuvieron ocupadas con anterioridad a la subtradición Miracanguera. En consecuencia, debe asumirse que la extensión horizontal del basural Barrancoide es tan grande o mayor que el del componente Miracanguera. El asentamiento debe haber sido enorme antes de la aparición del componente Miracanguera, de esto podemos deducir que la aparición de la Tradición Polícroma en el Amazonas central también estuvo precedida por grandes poblaciones y complejas organizaciones socio-políticas.

En contraste, la llegada de la subtradición Miracanguera a la boca del Amazonas y al río Napo aparentemente no estuvo precedida por grandes poblaciones. En el Ucayali la situación parece ser bastante diferente pese a que la información que pueda obtenerse para aportar sobre el problema es mucho menos amplia de lo que nos gustaría.

Las excavaciones de Lathrap (1962) en UCA 2 demostraron que el desecho de los complejos superimpuestos Shakimu Tardío y Hupa-ya cubría una distancia de por lo menos 600 yardas. Si asumimos un ancho mínimo de asentamiento, obtenemos un patrón de asentamiento de 'fila-única-de-casas'. Quizá podrían extenderse en este corredor tres o cuatro casas tamaño Tupinambá y la población sería de 400 a 500 personas, posiblemente no muy grande para el Nivel de Cultura de Bosque Tropical, aunque Fried (1967: 113) sugiere que tales cifras son características de sociedades divididas en rangos. Pero cuatrocientas a quinientas personas es un estimado de tope mínimo. Con toda probabilidad los asentamientos fueron bastante más grande de lo demostrado hasta ahora y la población posiblemente también mayor. ¿Podría este gran número de personas haber vivido juntos el tiempo suficiente como para depositar la cantidad de basura que dejaron si hubieran estado en el Nivel de Cultura de Bosque Tropical? Yo creo que no, y estamos hablando de fechas bastante anteriores a la Era Cristiana (Lathrap, 1970). En la Tradición Pacacocha se da el mismo tipo de problema aunque no de forma tan aguda. Los asentamientos más grandes conocidos de esta tradición sólo tienen de quinientas a seiscientas yardas de largo por un ancho desconocido, pero la capa de desecho tiene varias pulgadas de alto, lo cual sugiere una ocupación del



asentamiento más bien prolongada si se recuerda que un basal de shipibo promediaba sólo 2 pulgadas de profundidad después de treinticinco años de ocupación del lugar. En todo caso esto no refuerza el modelo de Steward sobre el patrón de asentamiento de montaña que caracteriza a las pequeñas familias extensas que se movilizan cada cierta cantidad de años. Parece enteramente factible que una sucesión de jefaturas tribales en el Ucayali precedió la llegada del Complejo Caimito por más de mil años.

## CONSIDERACIONES GENERALES

En estas pocas páginas he dedicado un gran esfuerzo a la identificación de los probables patrones de asentamiento de varias comunidades Amazónicas de la prehistoria, principalmente con el propósito de obtener algún estimado sobre el número de personas que vivían en ellas para así lograr una visión del nivel general de complejidad socio-política que los caracterizaba. El patrón de asentamiento tiene otras implicancias que merecen la atención del arqueólogo.

De lo que sabemos acerca de la etnografía y etnohistoria de la Cuenca Amazónica, la casa aislada unifamiliar indica lazos sociales extremadamente difusos con otros segmentos de la sociedad. Tal patrón podría no haber sido viable en las condiciones de guerra constante que caracterizaba a los ríos grandes de la Amazonía desde antes de Cristo. Este patrón puede haber tenido éxito en regiones remotas, pero la continua belicosidad de las tribus interfluviales desde las épocas más tempranas registradas hasta el presente hace de esta posibilidad algo bastante improbable. En todo caso, la casa aislada unifamiliar parece ser producto de la pax iberica, posiblemente sólo bajo condiciones de baja densidad poblacional surgida con la introducción de enfermedades europeas.

Actualmente la casa aislada multifamiliar es característica del Amazonas noroccidental, pero la evidencia de Marajó sugiere que estuvo más extendida en el pasado. Donde se la encuentre, es indicativa de una sociedad en pequeña escala organizada según líneas de parentesco, pero no podría haber sobrevivido a la presión de los bravos guerreros de las sociedades de gran escala. Incluso en el siglo XX grupos como los Jíbaro (Stirling, 1938) y los Witoto (Whiffen, 1915) hallaban prudente —por razones de defensa— ubicar sus casas lejos de los ríos principales.

Las sociedades de gran escala, como las que habitaban los ríos grandes de la Amazonía al tiempo del Contacto, pueden haber vivido en comunidades ya sea del tipo de plaza central o lineal larga. La primera puede haber sido útil como medida de defensa ya que tiene la virtud de presentar el perímetro de defensa más pequeño para un área dada. Ya que sus aldeas estaban situadas en palizadas, por lo menos los Tupinambá estaban al tanto de este problema. Sin embargo, no debe pasarse por alto el que este patrón de asentamiento esté firmemente asociado a una visión particular del mundo (Levi-Strauss, 1963). Que grupos dispersos tal como los Ge-Bororo, los pobla-



dores de las Islas Trobriand (Malinowski, 1929) y los Murgnin (Warner 1937) mantuvieran este patrón sin otras medidas de defensa significativas indica que las consideraciones simbólicas pueden haber sido importantes para la elección de este patrón de asentamiento. Por otro lado, no existe evidencia para indicar que la selección del patrón lineal estuviera gobernada por principios simbólicos; las consideraciones económicas parecen tener mayor peso. Como hemos observado repetidamente los estudiosos de la Cultura de Bosque Tropical, la efectiva explotación del río es un rasgo fundamental de las Culturas de Bosque Tropical. Por lo tanto el acceso al río probablemente fue el factor determinante. Más aún, que áreas realmente amplias de terrenos elevados no fueran disponibles excepto en los malecones y morros lineales, puede haber sido la causa de un cambio a este patrón de asentamiento de otro anterior que podía haber sido preferible simbólicamente. Si el simbolismo de un patrón de asentamiento circular fue importante podría haberse mantenido en la porción central del asentamiento mientras que el crecimiento suburbano desparramado caracterizaría a las áreas periféricas. No está demás preservar que el centro de muchos pueblos y ciudades hispano-americanas preservan la asociación simbólica de iglesia y edificios gubernamentales frente a una plaza central mientras el resto del pueblo "crece a la buena de Dios".<sup>2</sup> Ciertamente, es posible que un patrón similar de área central planificada y expansión periférica no planificada haya existido en los pueblos Amazónicos prehistóricos.

## CONCLUSION

Con la evidencia disponible en la actualidad, ha sido posible obtener algunos estimados sobre el desarrollo de la complejidad socio-política en la Cuenca Amazónica. En la boca del Amazonas —de donde se dispone de la mejor información— el récord arqueológico empieza con la Fase Ananatuba que data aproximadamente de 1000 a.C. (PRONAPA, 1970). En aquella época el patrón de asentamiento característico era una sola pequeña casa larga que albergaba a unas 40 personas. Como variante excepcional, dos de tales casas podrían estar ubicadas muy juntas, dando a la comunidad una población total de unas 70 a 100 personas. En las siguientes fases: Mangueiras y Formiga, las casas pequeñas de ese tipo generalmente se encuentran en grupos de dos a cuatro casas para una población total de unas trescientas personas. Con la Fase Marajoara —alrededor de 500 d.C.— se da un rápido incremento en el número de habitantes que podían vivir en una sola comunidad, y también un nítido cambio en el patrón de asentamiento. Los túmulos artificiales que se habían construido primero en la Fase Formiga se extendían ahora hacia los bancos de un pequeño arroyo situando los túmulos más grandes hacia la boca. La población del mayor asentamiento debe haber sido de varios miles de personas. Debe haberse dado un cambio concomitante en la organización socio-política, del nivel Tribal al nivel de Jefaturas Tribales según los términos de la clasificación Service (1962). La conclusión más obvia es que en ese tiempo hubo intrusión de una nueva cultura, pero la continuidad cerámica y la continuación de los túmulos artificiales sugieren la posibilidad de una explicación más sutil.

<sup>2</sup> La expresión en inglés es "grows like Topsy".



Aunque el récord del río Napo no es tan completo, probablemente se dieron similares patrones de población y crecimiento político. En vista que los asentamientos de la Fase Yasuni parecen ser simples remanentes de asentamientos mucho mayores en la época en que fueron ocupados, no existe una base confiable sobre la cual estimar la población y la complejidad socio-cultural. La Fase Tivacundo que data aproximadamente de 500 d.C. (Evans y Meggers, 1968), parece haber tenido asentamientos casi del mismo tamaño que los de la Fase Ananatuba en Marajó —también queda indicada— una pequeña comunidad de casa larga si se toma como característica al único asentamiento cuyas dimensiones se conocen. Con la Fase Napo, que data de alrededor de 1,500 d.C. (Evans y Meggers, 1968) se da un vuelco a grandes asentamientos lineales parecidos a los de la Fase Marajoara en Marajó. No puede haber habido menos de 200 residentes en el asentamiento más grande de la Fase Napo y la población real puede haber sido mucho mayor. Nuevamente nos encontramos con una aguda variación demográfica cuando se introduce la cerámica de la subtradición Miracanguera.

En otras dos áreas exploradas existe un patrón bastante distinto. Aunque el récord arqueológico del Amazonas central llega sólo hasta Cristo, existe evidencia de asentamientos muy grandes, habitados por varios miles de individuos, que ya existían en esta temprana fecha. Podemos presumir, con bastante acierto, que existía una organización política piramidal. Aunque la tradición cerámica varió con el tiempo, los grandes asentamientos siguieron siendo característicos y, con toda seguridad la organización política compleja también continuó. Ciertamente Orellana se topó con tales sociedades en 1542.

La secuencia arqueológica de la Cuenca Amazónica más larga y mejor documentada es la del Ucayali central en el Perú Oriental. Desafortunadamente, los datos sobre el patrón de asentamiento están lejos de ser útiles. Sin embargo, la evidencia fragmentada que existe sugiere que las comunidades relativamente grandes han sido características de esta área por lo menos desde el Shakimu Tardío, alrededor de 400 a.C. (Lathrap, 1970) y continuaron siéndolo hasta el período histórico temprano a través de varios cambios en la tradición cultural. Cuando se introdujo la subtradición Miracanguera bajo el tinte del Complejo Caimito era simplemente la más tardía y la última de una larga historia de avanzadas organizaciones socio-políticas de río grande en la montaña peruana.

De este resumen de la evidencia queda bastante claro que las grandes comunidades con organizaciones socio-políticas complejas no se desarrollaron ni en el río Napo ni en la isla Marajó. Evans y Meggers han dado cuenta de la súbita aparición de tales sociedades postulando una migración de los Andes del Norte hacia el Bosque Tropical. Como se ha visto, no es necesario recurrir a fuentes externas a la Cuenca Amazónica para explicar la existencia de sociedades complejas en estas áreas periféricas. Más aún, las fechas de radiocarbono indican una migración justamente en dirección opuesta. Las grandes sociedades son incluso más antiguas en el bajo y medio Amazonas lo cual sugiere que el origen más probable de la subtradición Miracanguera estuvo tanto en el río Napo como en la boca del Amazonas. Si tales sociedades



fueron o no fruto de un desarrollo indígena en el Amazonas central, sólo lo dirá la investigación futura. También debemos considerar el hecho que sociedades complejas relativamente grandes parezcan incluso más antiguas en el Ucayali central que en el medio Amazonas. ¿Podría considerarse al Ucayali como cuna de las culturas complejas? No lo creo. El desarrollo cerámico en el Ucayali estaba demasiado ligado al que tenía lugar en el Amazonas y más al norte, situando al Ucayali en una posición periférica. Mientras es posible que se hayan dado innovaciones políticas en el Ucayali, la precoz expansión de las tradiciones cerámicas sugiere que eran de un pueblo que había desarrollado su sentido político mucho antes de ingresar al Ucayali. Quizá en última instancia debemos buscar los orígenes de las sociedades complejas fuera del bosque tropical, pero antes de enfrentarnos a tal necesidad, debemos aprender acerca de la historia de la Cultura de Bosque Tropical.

### **Agradecimiento:**

Muchas de las ideas vertidas en este trabajo fueron expresadas originalmente en un esfuerzo conjunto con Donald W. Lathrap, y presentadas al 63º Encuentro Anual de la Asociación de Antropología Americanista en Noviembre de 1964. Sin embargo Lathrap no intervino en la versión actual; por lo tanto no es responsable de ningún fragmento de su contenido. También deseo agradecer a Wesley R. Hurt por algunas sugerencias importantes que se incorporaron en la copia final.

## BIBLIOGRAFIA

- BATES, Henry Walter. 1864. *The Naturalist on the River Amazons*. John Murray, London.
- CARNEIRO, Robert L. and GERTRUDE, Dole. 1956-57. La Cultura de los Indios Kuikurus del Brasil Central. *Runa*, Vol. 8, Nº 2, pp. 169-202. Buenos Aires.
- EVANS, Clifford and BETTY, Meggers. 1968. Archeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador. *Smithsonian Contributions to Anthropology*, Vol. 6. Washington, D. C.
- FARABEE, William Curtis. 1922. Indian Tribes of Eastern Peru. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Vol. 10. Cambridge.
- FIGUEROA, Francisco de. 1904. *Relación de las Misiones de la Compañía de Jesús en el País de los Maynas*. V. Suárez, Madrid.
- FRIED, Morton H. 1967. *The Evolution of Political Society*. Random House, New York.
- HARRIS, Joanne M. 1967. *The Ceramic Sequence at Cushillococha*. Ms. Master's thesis, University of Illinois, Urbana.
- HILBERT, Peter Paul. 1968. *Archäologische untersuchungen am Mittleren Amazonas. Studien zur Volkerkunde*. Band 1, Berlin.
- LATHRAP, Donald W. 1962. Yarínacocha: Stratigraphic Excavations in the Peruvian Montaña. Ms. Doctoral dissertation, Harvard University, Cambridge.
- 1968. Aboriginal Occupation and Changes in the River Channel on the Central Ucayali, Peru. *American Antiquity*, Vol. 33, Nº 1, pp. 62-79. Salt Lake City.
- 1970. *The Upper Amazon*. Praeger Publishers, New York.
- LEBLANC, Steven. 1970. An Addition to Naroll's Suggested Floor Area and Settlement Population Relationship. *American Antiquity*, Vol. 36, Nº 2, pp. 210-211. Salt Lake City.
- LEVI-STRAUSS, Claude. 1963. Do Dual Organization Exist? *Structural Anthropology*, pp. 132-166. Basic Books, Inc., New York.
- LOWIE, Robert H. 1948. The Tropical Forests: An Introduction. En Julian H. Steward, Editor, *Handbook of South American Indians*. Bureau of American Ethnology Bulletin Nº 143, Vol. 3, pp. 1-55. Washington, D.C.
- IM THURN, Sir Everard Ferdinand. 1883. *Among the Indians of Guiana: Being Sketches Chiefly Anhtropologic from the Interior of British Guiana*. K. Paul, Trench & Co., London.
- MALINOWSKI, Bronislaw. 1929. *The Sexual Life of Savages*. Harcourt, Brace & World, Inc., New York.
- MEGERS, Betty J. and CLIFFORD, Evans. 1957. Archeological Investigations at the Mouth of the Amazon. *Bureau of American Ethnology Bulletin* Nº 167. Washington, D.C.
- METRAUX, Alfred. 1942. The Native Tribes of Eastern Bolivia and Western Matto Grosso. *Bureau of American Ethnology Bulletin* Nº 134. Washington, D.C.
- 1948. The Tupinamba. En Julian H. Steward, Editor, *Handbook of South American Indians*. Bureau of American Ethnology Bulletin Nº 143, Vol. 3, pp. 95-134. Washington, D.C.
- MURPHY, Robert F. and Buell Quain. 1955. *The Trumai Indians of Central Brazil*. *Monographs of the American Ethnological Society* 24. Seattle.
- MYERS, Thomas P. 1970. The Late Prehistoric Period at Yarínacocha, Peru. Ms. Doctoral Dissertation, University of Illinois, Urbana.
- NAROLL, Raul. 1962. Floor Area and Settlement Population. *American Antiquity*, Vol. 27, Nº 4, pp. 587-589. Salt Lake City.
- NIMUENADAJU, Curt. 1939. *The Apinoyé*. *Catholic University Anthropological Papers* Nº 8. Washington, D. C.
- 1946. The Eastern Timbira. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, Vol. XLI. Berkeley.
- 1952. The Tukuna. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, Vol. XLV. Berkeley.



- OBERG, Kalervo. 1952. Indian Tribes of Northern Mato Grosso, Brazil. *Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, Publication* Nº 15. Washington, D.C.
- PALMATARY, Helen C. 1960. The Archaeology of the Lower Tapajós Valley, Brazil. *Transactions of the American Philosophical Society, n. s.*, Vol. 50, Part 3. Philadelphia.
- PRONAPA. 1970. Brazilian Archaeology in 1968: An Interim Report on the National Program of Archaeological Research. *American Antiquity*, Vol. 35, Nº 1, pp. 1-23... Salt Lake City.
- RAIMONDI, Antonio. 1876. Historia de la Geografía del Perú. *El Perú*, Vol. II, Sociedad Geográfica de Lima. Lima.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1968. *Desana: Simbolismo de los Indios Tukano del Vaupés*. Universidad de los Andes y Editorial Revista Colombiana, Ltda. Bogotá.
- SERVICE, Elman R. 1962. *Primitive Social Organization*. Random House, New York.
- SIMOES, Mario F. 1967. Resultados Preliminares de una prospección arqueológica na região dos rios Gisoapi e Camara (Ilha de Marajó). *Atas do Simposio Sobre a Biota Amazonica*, Vol. 2, pp. 207-224. Belem.
- 1969. The Castanheira Site: New Evidence on the Antiquity and History of the Ananatuba Phase (Marajó Island, Brazil). *American Antiquity*, Vol. 34, Nº 4, pp. 402-410. Salt Lake City.
- STERNBERG, Hilgard O'Reilly. 1960. Radiocarbon Dating as Applied to a Problem of Amazonian Morphology. *Comptes Rendus du XVIII Congrès International de Géographie*, Vol. 2, pp. 322-424. Paris.
- STEWARD, Julian H. 1948a. Tribes of the Montaña and Bolivian East Andes: An Introduction. En Julian H. Steward, Editor, *Handbook of South American Indians. Bureau of American Ethnology Bulletin* Nº 143, Vol. 3, pp. 507-533. Washington, D.C.
- 1948b.—Culture Areas of the Tropical Forest. En Julian H. Steward, Editor, *Handbook of South American Indians. Bureau of American Ethnology Bulletin* Nº 143, Vol. 3, pp. 883-905. Washington, D.C.
- 1948c.—The Witotoan Tribes. En Julian H. Steward, Editor, *Handbook of South American Indians. Bureau of American Ethnology Bulletin* Nº 143, Vol. 3, pp. 749-762. Washington, D.C.
- STEWARD, Julian H. and Louis C. Faron. 1959. *Native Peoples of South America*. McGraw Hill, New York.
- STIRLING, Mathew W. 1938. Historical and Ethnographical Material on the Jivaro Indians. *Bureau of American Ethnology Bulletin* Nº 117. Washington, D.C.
- VARESE, Stefano. 1968. *La Sal de los Cerros: Notas Etnográficas e Históricas sobre los Campa de la Selva del Perú*. Universidad Peruana de Ciencias y Tecnología. Departamento de Publicaciones Antropología. Lima.
- WARNER, W. Lloyd. 1937. *A Black Civilization: A Social Study of an Australian Tribe*. Harper & Row Publishers, Inc., New York.
- WHIFFEN, Thomas W. 1915. *The Northwest Amazons: Notes on Some Months Spent among Cannibal Tribes*. Constable and Company, Ltd., London.

# amazonia indigena



BOLETIN DE ANALISIS  
COPAL - SOLIDARIDAD CON LOS GRUPOS NATIVOS

AUG 1 N° 1

JULIO 1980

PRECIO: S/. 200.00

## EDITORIAL

A través del reconocimiento de la ley de Comunalidad Nativa de la OEA y el convenio de los pueblos de 1979, que reconoce el derecho con respecto a los intereses de las Comunidades Nativas, INDIGENA INDIGENA, Boletín de Análisis COPAL, propone una aproximación integral al problema de la selva que incluye la defensa de los intereses de los grupos nativos, la crítica a la colonización y el despojo institucionalizado.

En esta oportunidad se presenta un análisis crítico del proceso de colonización y despojo institucionalizado en el territorio étnico Campa, los valles de Estepo y Pucallpa.

En esta oportunidad se presenta un análisis crítico del proceso de colonización y despojo institucionalizado en el territorio étnico Campa, los valles de Estepo y Pucallpa.

En esta oportunidad se presenta un análisis crítico del proceso de colonización y despojo institucionalizado en el territorio étnico Campa, los valles de Estepo y Pucallpa.

En esta oportunidad se presenta un análisis crítico del proceso de colonización y despojo institucionalizado en el territorio étnico Campa, los valles de Estepo y Pucallpa.

## CONTENIDO:

- La propiedad de los pobres en una sociedad privada  
Alberto Chirif
- El D.L. 22175 y los poderes locales: el caso de la Comunidad Amuesha de Tschopon.  
Richard Chase Smith
- Proceso colonizador y desintegración del territorio étnico Campa: los valles de Estepo y Pucallpa  
Lucy Trapnell  
Rosario Barreto
- Colonización e Invasión:  
El despojo institucionalizado  
Alberto Chirif



# Copal

SOLIDARIDAD CON  
LOS GRUPOS NATIVOS

Araldo Márquez 2232

Telf. 627451

Jesús María (LIMA - 11) PERU

AMAZONIA INDIGENA, boletín de análisis de "COPAL - Solidaridad con los grupos nativos", es una publicación de reciente aparición en la cual se tratan temas relacionados con la actual problemática amazónica, en momentos en que ésta asume especial interés para el Perú.

Así, leemos en su editorial de presentación: "AMAZONIA INDIGENA propone una aproximación integral al problema de la selva asumiendo la defensa de los intereses de los grupos nativos e intentando la aproximación crítica a la colonización como alternativa de un gobierno que nuevamente pretende dar solución a una situación de crisis económica y a los problemas de la estructura del agro a través del planteamiento de un desarrollo capitalista que abra las fronteras a la inversión de capital privado nacional y transnacional".

Para suscripción y ventas dirigirse a las oficinas de COPAL.



LONGEVIDAD CERAMICA E INTERPRETACION ARQUEOLOGICA:\*  
Un ejemplo del Alto Ucayali

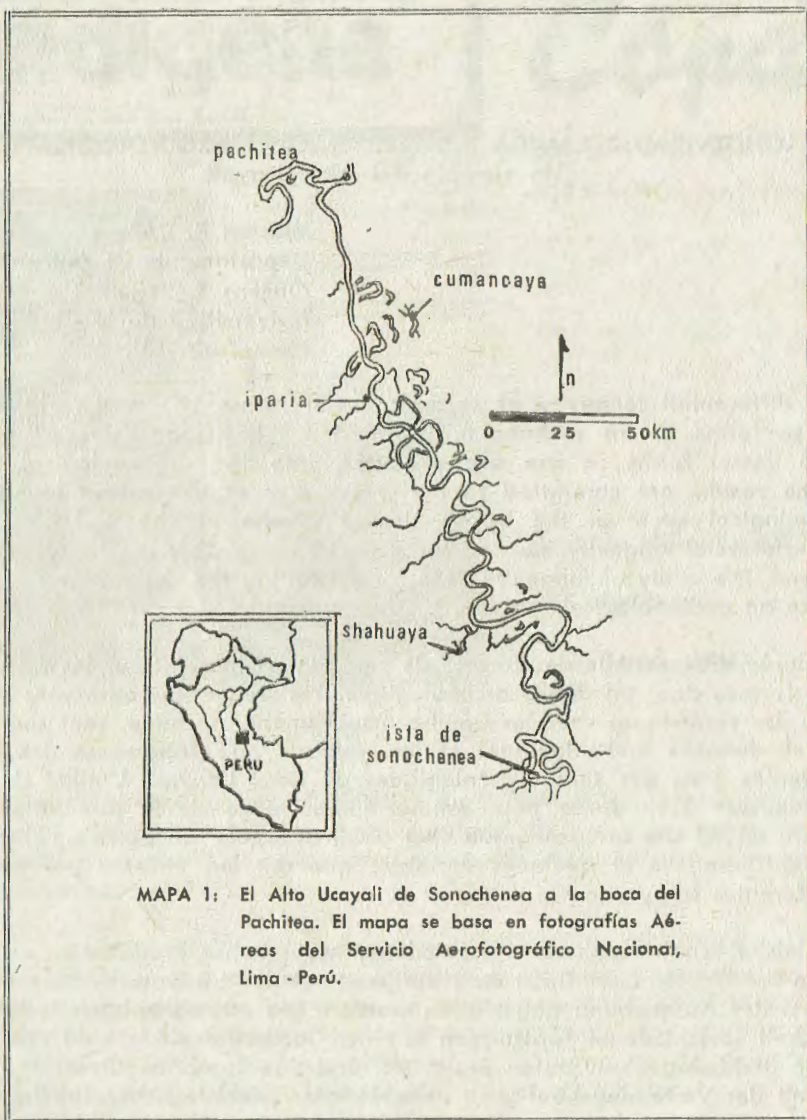
**Warren R. DeBoer**  
Departamento de Antropología  
Queens College  
Universidad de la Ciudad de  
New York, CUNY

The differential longevity of ceramic vessel forms affects the frequencies of these forms in an archaeological midden. The frequencies of modern Conibo vessel forms in use are projected into the archaeological record and the results are compared to the frequencies of antecedent forms from archaeological sites on the Upper Ucayali. Some of the variables, other than differential longevity, needed to account for the differing frequencies are discussed. The utility of longevity data for estimating the population needed to produce an archaeological midden, is also explored.

La durée différentielle des formes de céramiques incident sur les fréquences de ces formes dans un débris archéologique. Les fréquences observées sur des formes des céramiques chez les Conibo actuellement en usage, sont comparées avec les données archéologiques et les résultats aux fréquences des formes précédentes dans des sites archéologiques du Haut Ucayali. L'utilité des données relatives à la durée pour estimer l'importance de la population pour produire un tel site archéologique c'est aussi analysée. En outre on discute la durée différentielle et quelques variables que ont été utilisées par objectif les différentes fréquences.

Ungleiche Erhaltungsdauer verschiedener keramischer Produkte in archäologischen Fundstätten beeinflusst die Häufigkeit mit der z.B. verschiedene Topfformen bei der Ausgrabung angetroffen werden. Die ethnographisch festgestellte Häufigkeit verschiedener Topfformen in einer Conibogemeinde wird vom Autor auf die archäologischen Daten projiziert, und das Ergebniss dieser Projektion wird mit der Verteilungshäufigkeit verschiedener prähistorischer Topfformen in Ausgrabungsstätten des oberen Ucayali verglichen. Einige Variablen, die für Bevölkerungsschätzungen auf der Basis von Grabungsbefunden in Amazonien von Bedeutung sind, werden auch presentiert.

\* Reproducido y traducido de AMERICAN ANTIQUITY, Vol. 39 Nº 2 (Parte I) (1974) con autorización de la Society for American Archaeology.  
Traducción: Cristina Cárdenas.



MAPA 1: El Alto Ucayali de Sonochenea a la boca del Pachitea. El mapa se basa en fotografías Aéreas del Servicio Aerofotográfico Nacional, Lima - Perú.



En un artículo reciente, David (1972), enfatiza que las relativas frecuencias de las diversas vasijas de cerámica en uso, en cualquier momento, pueden diferir significativamente de las frecuencias relativas de estas mismas formas cuando han sido proyectadas en el registro arqueológico. Un factor que acredita esta diferencia es la variedad de la antigüedad en la cerámica; cuanto menor es la antigüedad de una vasija particular, más fácilmente será encontrada en las zonas arqueológicas estudiadas por los arqueólogos. El propósito de este artículo es explorar la utilidad de la antigüedad de la cerámica para comparar la cerámica moderna con los ejemplares arqueológicos del Alto Río Ucayali, localizado en la selva tropical del este del Perú.

El río Ucayali, gran afluente sur del Amazonas, fluye hacia el norte a lo largo de la base oriental de los Andes peruanos. El Alto Ucayali comprende la porción del Ucayali al sur de la desembocadura del río Pachitea (Mapa 1). Los Conibo, grupo de indios de habla Pano, habitan las riberas del Alto Ucayali entre el Pachitea y la isla de Sonochenea, área ocupada por ellos en los tiempos de las primeras referencias históricas del siglo XVII (Raimondi, 1879-1940, 2: 216-222). Los Conibo y sus vecinos cercanos del norte, los Shipibo, conservan muchos aspectos de su cultura tradicional, incluyendo una industria de cerámica que puede ser rastreada hacia sus precursores arqueológicos en el Ucayali (Lathrap, 1970: 140). En 1971, visité el Alto Ucayali en un intento de extender la detallada cronología arqueológica desarrollada para el Ucayali Central, sintetizada recientemente por Lathrap (1970).

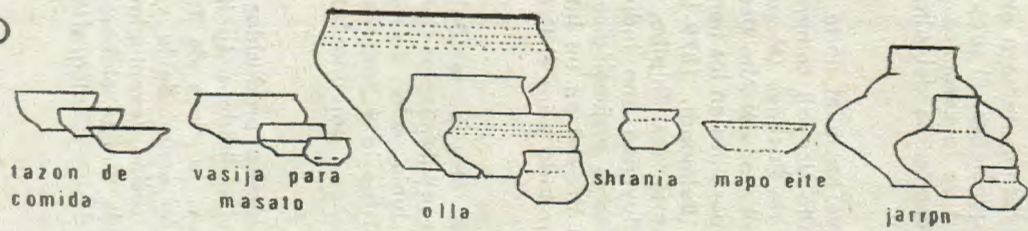
En complemento al trabajo arqueológico descrito en otra parte (DeBoer, 1972), reuní información de censos de cerámica de cuatro asentamientos Conibo. Dos de estos asentamientos, Boca Tamaya y Puerto Junio, están formados cada uno por una única familia nuclear. Los otros dos, Iparia y Sonochenea, poseen tres y dos casas respectivamente, cada una ocupada por una familia nuclear.

En conjunto, la muestra incluye 120 vasijas de cerámica producidas por nueve mujeres alfareras de un total poblacional de 34 individuos. La información reunida para cada vasija incluye al artesano, la clase de forma asignada por los informantes de los Conibo, la función actual de la vasija a la hora de la observación, la edad desde que se cocinó (eventualmente ésta puede ser algunos meses menor que la edad desde que se elaboró), la posición de la vasija con relación a su uso diario, y un dibujo o fotografía.

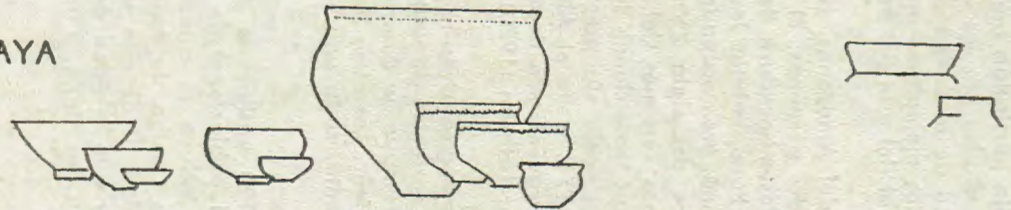
## EL TESTIMONIO ETNOGRAFICO

Las principales formas avasijadas<sup>2</sup> de los Conibo están ilustradas en la parte superior de la Fig. 1. Sólo se puede proporcionar una breve descripción de esas formas; para una mayor descripción, el lector puede referirse a

CONIBO



SHAHUAYA



SONOCHENEA



FIG. 1: Principales formas de vasijos Conibo y formas relacionadas en los estilos Shahuaya y Sonochenea.



literatura más sustancial (Farabee, 1915; Tessmann, 1928: 167-176; Spahni, 1966; Vossen, 1969; Lathrap, 1970: 182-183). Las tazas brillantes que sirven como recipientes para comida, son usualmente decoradas con diseños pintados de blanco sobre una superficie llana de color rojo, y generalmente tienen un interior tiznado. Los cubiletes para masato tienen un perfil encorvado, y son pintados de rojo y negro sobre una superficie blanca y llana y tienen un interior resinado. Como muchos artículos de la cultura material de los Conibo, los cubiletes para masato vienen en 3 tamaños: un tamaño grande utilizado durante las fiestas; un tamaño mediano que es una vasija para tomar de diario; y una pequeña de tamaño portátil para ser llevada por viajeros. El tamaño más grande de cubilete para masato no está representado en mi muestra del Alto Ucayali, pero se encuentra en aldeas más grandes de los Conibo y de los Shipibo.

Las ollas, o vasijas para cocinar, son decoradas con incisiones, puntuados o, más comúnmente, con tarjados o espirales corrugados debajo del borde. La olla de mayor tamaño se utiliza para fermentar el masato la olla mediana para cocinar las comidas diarias y la olla pequeña para preparar medicinas. Las ollas de tamaño mediano son típicamente de formas tanto hondas como de poco fondo. Las tinajas tienen diseño sobre el soporte, utilizando generalmente los colores rojo y negro sobre una franja blanca y tienen el interior resinado. La tinaja grande se usa para guardar masato; la tinaja mediana es para el uso común del transporte de agua, mientras que la tinaja pequeña sirve como cantimplora para los viajeros. Dos formas menores representadas con el *mapo ëite*, una vasija sin fondo usada como un horno de cerámica para cocer pequeñas ollas, y la *shrania*, una tinaja de cuello pequeño usada principalmente para llevar masato de tinajas grandes a cubiletes individuales de masato.

Las frecuencias ( $N_0$ ) y las edades promedio de cada vasija se encuentran en la Tabla 1. Los promedios fueron determinados por cálculos de edades agrupadas de manera similar a la hecha por David (1972: 141). Es evidente que el tiempo de vida de la cerámica de los Conibo es considerablemente más corto que la cerámica de los Fulani del Africa (David, 1972) o de la cerámica de los Tzintzuntzan de México (Foster, 1960), que son otras dos producciones alfareras de las cuales existe información sobre su longevidad. La duración de los asentamientos de los Conibo no puede dar cuenta de esta disparidad, debido a que, con la excepción de una vasija, toda la cerámica fue por un amplio margen, posterior a la fundación del asentamiento.

Debe enfatizarse que las funciones expuestas arriba para las diferentes vasijas no agotan los usos actuales de las formas en cuestión. Por ejemplo, de las 20 tinajas de tamaño mediano, nominalmente tinajas para agua, sólo 9 (cerca del 50%) estaban o bien vacías o, efectivamente, conteniendo agua en el momento de la observación. Otros ejemplos plenos fueron usados para una variedad de propósitos tales como jaulas para tortugas o gallineros. Otras seis tinajas estaban rotas y no podían retener líquidos pero eran, a pesar de todo, guardadas, cinco de las cuales eran enterradas en una mezcla de tiestos. Observaciones similares de otras clasificaciones de formas, indican que

**Tabla 1.** Frecuencias observadas ( $N_0$ ) y proyectadas ( $N_T$ ) de las formas de vasijas Conibo.

$$N_T = N_0 + N_0 \left\{ \frac{T}{\text{Mediana}} \right\}$$

Formas	Mediana de Edad en años	$N_0$	%	$N_1$	%	$N_5$	%	$N_{25}$	%	$N_{50}$	%	$N_{100}$	%	$N_{100}-N_0$	%	$K = \frac{\% N_0}{\%(N_{100}-N_0)}$
Tazón de comida	.47	30	25.0	62	30.1	190	34.8	828	36.8	1626	37.2	3221	37.3	3191	37.5	.66
Vasija chica para masato	2															
Vasija mediana para masato	.25	6	6.7	24	11.7	88	16.1	408	18.1	808	18.5	1608	18.6	1600	18.8	.35
Vasija grande para masato	0															
Olla chica	1.50	9	7.5	12	5.8	24	4.4	84	3.7	159	3.6	309	3.6	300	3.6	2.08
Olla mediana	.84	21	17.5	34	16.5	84	15.4	334	14.9	645	14.8	1271	14.7	1250	14.7	1.19
Olla grande	1.00	10	8.3	15	7.3	35	6.4	135	6.0	260	5.9	510	5.9	500	5.9	1.41
Shrania	.75	1	.8	2	1.0	4	.7	18	.8	34	.8	68	.8	67	.8	1.00
Mapo Eite	1.00	4	3.3	6	2.9	14	2.6	54	2.4	104	2.4	204	2.4	200	2.4	1.38
Jarrón chico	2.25	9	7.5	11	5.3	19	3.5	59	2.6	109	2.5	209	2.4	200	2.4	3.13
Jarrón mediano	1.25	20	16.7	28	13.6	60	11.0	220	9.8	420	9.6	820	9.5	800	9.5	1.76
Jarrón grande	1.00	8	6.7	12	5.8	28	5.1	108	4.8	208	4.8	408	4.7	400	4.7	1.43
<b>TOTALES</b>		120		206		546		2248		4374		8628		8508		



las jarras y ollas, cuando se rompen, son especialmente reservadas para la mezcla de tiestos. Por lo tanto, un cierto número de jarras y ollas serán excluidas de entrar al basural (con excepción de las inclusiones de mezclas de restos de vasijas) durante cada generación de vasijas de barro. No sé la medida según la cual estas vasijas son consumidas para mezcla, sin embargo, y no puedo calcular un factor de corrección de mezcla que reduciría su representación en el basural arqueológico. Dicho factor tendría un efecto pequeño, sin embargo, ya que, en la elaboración de la cerámica, sólo una parte de mezcla de tiestos, en promedio es consumida por 1 parte de mezcla *cariapé* (una corteza carbonizada y sedimentada) y 4 partes de arcilla. Descartando el papel de la mezcla, es posible proyectar la muestra de cerámica Conibo en los registros arqueológicos. Para este propósito, he utilizado la ecuación deducida por David (1972: 142):

$$N_T N_0 + \frac{N_0}{2} \frac{T}{\text{Mediana}}$$

$N_T$  representa el número de vasijas acumuladas en un basural arqueológico después de un tiempo  $T$ .  $N_0$  representa el número de vasijas en el momento de la observación que entrarían en el basural.  $N_0/2$  equivale al número de vasijas deshechadas en la duración de 1 promedio. Claramente mientras  $T$  aumenta, el primer  $N_0$  al lado derecho de la ecuación se volverá crecientemente insignificante al valor de  $N_T$ . La Tabla 1 proporciona los valores de una constante ( $K$ ) la cual convierte la representación porcentual límite de una forma de una vasija en particular de un basural en su representación en la comunidad etnográfica. En el caso de los Conibo, es muy improbable que cualquier clasificación en serio, basada en la relativa popularidad de cierta forma de vasijas, pudiera seriamente afectar las muestras de los basurales de comunidades habitadas por más de cinco años. El arqueólogo debe darse cuenta, sin embargo, que estas frecuencias relativas de vasijas no corresponden a las frecuencias relativas de vasijas en uso en cualquier determinado momento.

## EL TESTIMONIO ARQUEOLOGICO

Las relativas frecuencias observadas y proyectadas de las vasijas de los Conibo se muestran en Fig. 2. Es ahora posible comparar estas medidas con las estimaciones obtenidas para muestras de cerámica recuperadas de 2 yacimientos arqueológicos del Alto Ucayali. Cada yacimiento admite una única ocupación constitutiva, y cada una se caracteriza por una agrupación de cerámica que es parte de, o relacionada con, la tradición que conduce al estilo moderno de la cerámica de los Conibo.

El asentamiento de Sonochenea (UCA-40) consiste de un cementerio de urnas funerarias expuestas a lo largo de 200 m. de la margen del río en el



extremo oriental de la isla de Sonochenea. La cantidad de la cerámica rota del asentamiento fue, en la mayor parte, encontrada en el terreno asentado a la orilla del río, ya que se dispersaron de las urnas funerarias siendo destruidas por la acción destructora del Ucayali. En algunos casos, las urnas funerarias "in situ" estaban aún intactas, aunque tapadas por más de 3 m. de sobrecarga estéril aluviónica. Esta situación limitaba el examen del asentamiento para recolectar del lado del terreno asentado al de la cara asentada al margen del río y para limpiar los entierros intactos expuestos en dicha margen.

La muestra de cerámica funeraria de Sonochenea consiste en 199 vasijas separadas, algunas completas, otras fragmentadas y representadas sólo por restos. Como un grupo, las vasijas de Sonochenea son semejantes a la cerámica moderna de los Conibo (Fig. 1). Los recipientes horneados y encorvados de Sonochenea corresponden respectivamente a los recipientes para alimento y a los cubiletes para masato de los Conibo. Como los cubiletes para masato de los Conibo, las vasijas encorvadas de Sonochenea tienen generalmente una franja blanca en el exterior y pueden poseer una base hueca de forma anillada. Las ollas de Sonochenea anteceden a las ollas de los Conibo debido a sus formas, su decoración y a las técnicas que utilizaron de corrugación e incisión. Una similitud menor puede ser observada entre las jarras de Sonochenea y la de los Conibo. Por lo tanto es interesante establecer relaciones de correspondencia entre las vasijas de Sonochenea y de los Conibo; hay muchas diferencias que distinguen a los 2 estilos, especialmente en decoración (DeBoer, 1972). Un cálculo de antigüedad por Radiocarbono de  $1120 \pm 100$  años A.D. 830 (GX-2615), y un número de detalladas similitudes con la cerámica del estilo Cumancaya, indica que la cerámica Sonochenea representa una variante río arriba del estilo Cumancaya. Lathrap (1970: 140) ha enfatizado la continuidad entre las vasijas de los Cumancaya con los Shipibo-Conibo, y esta continuidad se afianza con la evidencia de Sonochenea.

A pesar de que los Conibo actualmente entierran a sus muertos en canoas, varias fuentes afirman que existía la práctica de urnas funerarias (Farabee, 1922: 84; Tessman, 1928: 215). Otras referencias también mencionan la destrucción de la cerámica de los muertos, pero no se especifica si esta cerámica acompañaba a las urnas funerarias en el entierro (Marcoy, 1875, 11:44). Si la cerámica hubiese acompañado a las urnas funerarias, hubiésemos tenido una situación como aquella registrada en Sonochenea donde varias vasijas rotas fueron encontradas con las urnas funerarias. Si se hubiese dado esta costumbre, la cerámica funeraria de Sonochenea se hubiese encontrado con las mismas frecuencias relativas como la cerámica en uso en la comunidad de Sonochenea. En comparación con la muestra N<sub>0</sub> de los Conibo, Sonochenea tiene mayor cantidad de recipientes horneados, encorvados y jarras grandes (Fig. 2). En parte, la abundancia de jarras grandes puede reflejar su uso como urnas funerarias. Además, como fue mencionado anteriormente, los cubiletes para masato son actualmente más abundantes en grandes asentamientos Conibo que en asentamientos pequeños, a los que corresponde mi muestra.



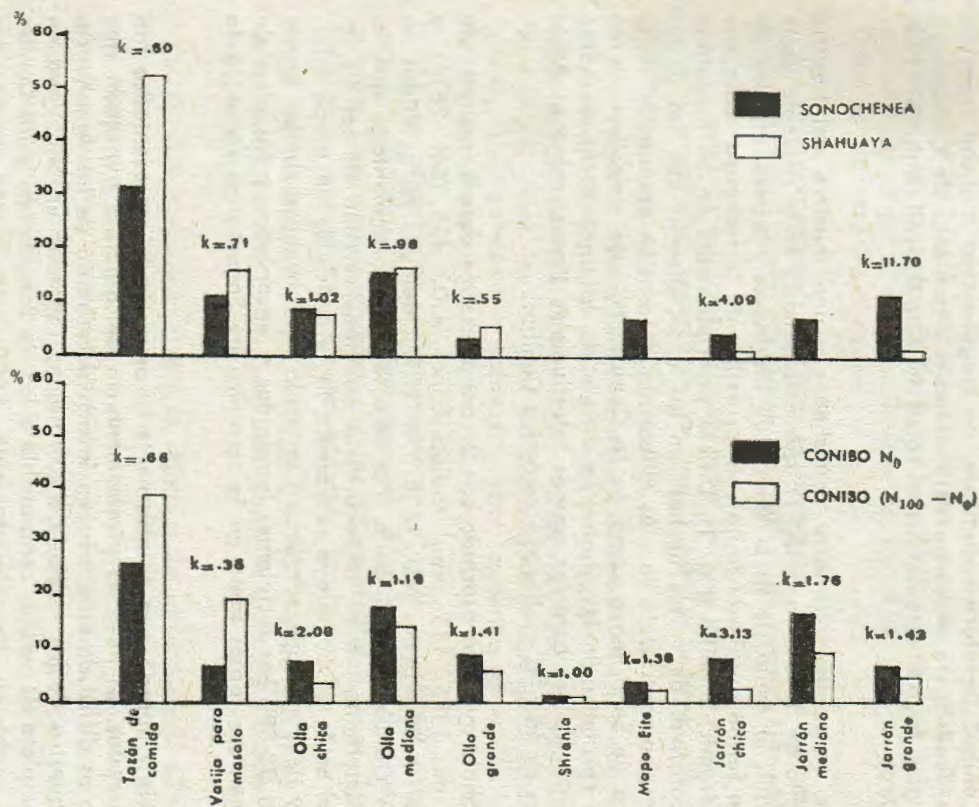


FIG. 2: Representación porcentual de las principales formas de vasijas en muestras Conibo observadas y proyectadas, y en muestras de Sonochenea y Shahuaya. La frecuencia relativa de una forma de vasija particular hallada en un basural, multiplicada por K nos da la frecuencia de la forma cuando estuvo en uso.

No es sorprendente que los histogramas para la cerámica de Sonochenea así como para la cerámica Conibo en uso moderno difieren marcadamente para muchas vasijas dado el milenio que las separa.

Una comparación más apropiada sería entre la muestra funeraria de Sonochenea y su representación contemporánea de basural podrían las 2 relacionarse de una manera similar a las frecuencias observadas y proyectadas de la cerámica Conibo? Desafortunadamente, no tengo acceso a dicha muestra; esta evidencia vendría sin embargo del extenso asentamiento de Cumancaya situado en un gran lago al este del actual curso del Alto Ucayali (Lathrap, 1968: 72-74; Roe, 1970).

Actualmente, se pueden comparar Sonochenea y una muestra del basural del asentamiento de Shahuaya (SHA-1), que está situado en el afluente oeste del Alto Ucayali. El estilo de la cerámica de Shahuaya muestra muchas similitudes en la forma avasijada tanto con los estilos de Sonochenea como con la moderna cerámica Conibo (Fig. 1). Difiere principalmente en su monótono repertorio decorativo, de cortes hechos con las uñas, diseños con los dedos y corrugaciones, en contraste a la más elaborada decoración encontrada tanto en la cerámica de Sonochenea como en la Conibo. En este empobrecimiento decorativo, la cerámica de los Shahuaya difiere de la de Sonochenea tanto como la cerámica de los actuales grupos interfluviales Panos, como el Amahuaca, difieren de la más elaborada cerámica Conibo.

El estilo Shahuaya está asociado con 2 contradictorias determinaciones de radiocarbono de  $1495 \pm 115$  años radiocarbono: A.D. 455 (GX 2616) y  $320 \pm 100$  años radiocarbono: A.D. 1630 (GX-2617), dejando pocas dudas en la localización cronológica del estilo. Por otro lado he argumentado que la más reciente determinación de radiocarbono está más cercana de ser la correcta y que el estilo de Shahuaya representa la cerámica de un grupo interfluvial Pano, y tiene sus antecedentes en un estilo Sonochenea o similar a éste (DeBoer, 1972: 88-89). Los recipientes horneados y encorvados y las ollas de Shahuaya tienen sus copias tanto en la cerámica de Sonochenea como en la Conibo (Fig. 1).

Las jarras, sin embargo, son notablemente raras, estando representadas tan sólo por unos restos. La jarra es precisamente la única forma avasijada que está ausente o es difícil de encontrar en la actual cerámica de los Amahuaca. Convertir la muestra de las vasijas del estrato representado en Shahuaya en una cuenta completa de vasijas comparable a las de Sonochenea y las Conibo representa un problema. Aproximadamente, 4,000 restos fueron recuperados de un basural de 30 cm. de grosor, y la determinación del número de vasijas en cada clase de forma no fue posible directamente en el campo. Un estimado de la abundancia relativa de cada clase de forma, sin embargo, puede ser determinada sumando los valores del **largo del arco del borde de un resto** total de la circunferencia del borde por cada resto de borde asignable a una clase particular de forma. Usando este punto de vista, los valores de las frecuencias relativas de las vasijas de Shahuaya están dadas en la Fig. 2.



## DISCUSION

Una comparación de los valores K de las vasijas Conibo y de las formas análogas de Sonochenea y Shahuaya indica una cercana relación sólo en el caso de los recipientes para alimentos (Fig. 2). Para las formas restantes, todas las cuales están representadas por pequeñas muestras, los valores K son significativamente diferentes.

El hecho de que la proporción de las muestras Conibo observadas y proyectadas a las muestras de Sonochenea y Shahuaya no muestra una identidad, puede reflejar un número cualquiera de variables que no pueden ser controladas con la actual evidencia:

(1) las frecuencias relativas se basan en muestras pequeñas, un factor particularmente crucial en el caso de vasijas de menor importancia;

(2) cambios culturales a través del tiempo que afectan la frecuencia de formas avasijadas específicas en uso o bien alteran el promedio de antigüedad;

(3) cambios culturales ambientales; el asiento Sonochenea está situado en la llanura del Ucayali, mientras que el asiento Shahuaya se localiza en un afluente bien alejado de la llanura del Ucayali; hoy en día, ciertos grupos de la llanura, como los Conibo, poseen algunas formas avasijadas, como las jarras, mientras que son escasas o están ausentes entre los grupos que no habitan las llanuras, tales como los Amahuaca;

(4) la información de los modernos Conibo viene de asentamientos pequeños; información significativamente diferente puede tomarse de asentamientos Conibo más grandes donde recipientes tales como los grandes cubiletes para masato son más abundantes;

(5) el reemplazo de las tradicionales vasijas de cerámica por recipientes de metal, que son ahora comunes entre los Conibo, lo cual será discutido seguidamente.

Si se quiere evaluar el efecto relativo de estas variables, se podrá hacer solamente, si se introduce nueva información comparativa y si se establece un contexto cronológico más exacto para los estilos Sonochenea y Shahuaya. Con los presentes testimonios, la utilidad de los datos de la antigüedad de la cerámica para interpretar material arqueológico quedará sugerida más no comprobada.

Los censos de datos sobre cerámica pueden ser útiles para estimar la población necesaria para crear un basural arqueológico. De acuerdo con la actual tasa de producción de cerámica entre los Conibo, 9 alfareros de una población de 34 individuos pueden producir 4,374 vasijas en 50 años (Tabla 1). El asiento de Shahuaya tiene las dimensiones mínimas de 150x50 m., un área total de 7,500 m.<sup>2</sup> De dicha área, 25 m.<sup>2</sup> fueron excavados y produjeron alrededor de 4,000 restos de cerámica.



Como fue mencionado anteriormente no fue posible determinar el número de vasijas separadas representadas por esta muestra de tuestos, una tarea que es doblemente difícil en el caso de la cerámica Shahuaya, debido a la gran variedad de diversos restos de bordes de la misma vasija. Sin embargo, utilizando las medidas del arco de los bordes fue posible estimar el número mínimo de vasijas completas representadas; se determinó que, de hecho solamente 15 circunferencias completas de vasijas, estaban representadas en la excavación de 25 m.<sup>2</sup>

Si las unidades excavadas proveen una muestra casual del basural de Shahuaya (no lo hacen), nosotros podríamos estimar el número total de vasijas del basural de Shahuaya en 4,500, una figura aproximadamente equivalente a las 4,374 vasijas producidas por 34 individuos en 50 años, o por 17 individuos en 100 años, o por 68 individuos en 25 años, etc.

En todo caso, estos cálculos sobre el mínimo de población requerido y la duración de la comunidad, son muy altos, ya que hoy en día en los asentamientos de los Conibo se utilizan vasijas de metal. Datos de Boca Tamaya y Puerto Junio indican que los recipientes de metal son tan comunes como las vasijas de cerámica. Es muy aventurado asumir que una vasija de metal reemplazó a una vasija de cerámica en una muestra de estrato, sin embargo, debido a que una de las pocas virtudes que los Conibo reconocen a las vasijas de metal es su gran durabilidad. Para reducir el efecto de la introducción de vasijas de metal, podríamos observar a un grupo Pano donde las vasijas de metal son más escasas que entre los Conibo.

Tales datos se pueden adquirir de los Amahuaca, que habitan en las cabeceras del río Inuya, un afluente oriental del Bajo Urubamba. De acuerdo con Robert Carneiro y Gertrude Dole, quienes me han permitido consultar sus notas de campo concernientes a los Amahuaca, 4 alfareros de un total de 14 individuos distribuidos en 3 caseríos, poseían un total de 63 vasijas de cerámica. Ningún dato de la edad promedio se puede adquirir de estas vasijas, pero, como un estimado, podemos utilizar el promedio mediano de edad para todas las vasijas de los Conibo, 96 años o aproximadamente 2/3 de la duración de una comunidad Amahuaca moderna (Carneiro, 1970: 245). Con este supuesto, el basural de Shahuaya puede ser producido por 38 individuos en 50 años, por 76 individuos en 25 años, y así sucesivamente valores similares a los cálculos obtenidos para los Conibo. Se puede concluir que, o bien los recipientes de metal han suplido en vez de reemplazado, a las vasijas de cerámica entre los Conibo o que los Conibo, antes de introducir las vasijas de metal, hicieron más cerámica por persona que los Amahuaca.

¿Qué tan razonables son estos cálculos referentes al tamaño y a la duración de la comunidad? La referencia histórica más antigua del Alto Ucayali, que fue provisa por el Franciscano Padre Biedma, quien visitó el Alto Ucayali en 1686, menciona una comunidad Amahuaca de 150 individuos en el Caniguati, un afluente oriental del Ucayali, localizado cerca de Shahuaya (Raimondi, 1879-1940, 11: 221). Basándonos en la actual situación de la cerámica de los Amahuaca, 150 individuos pueden simular el basural de Shahuaya en apro-



ximadamente 12 años. Desafortunadamente, fuera de la corta visita de Biedma en 1686, no hay otra referencia de la comunidad del Caniguati que pudiese indicar cuánto tiempo fue ocupada.

Si tuviéramos alguna técnica independiente para calcular la duración de la ocupación de los Shahuaya podríamos precisar el volumen de la población. Tal técnica podría resultar en una tasa de la acumulación del basural. Lathrap (1962: 144-145) ha estimado tal tasa de la acumulación del basural en la actual comunidad Shipibo de San Francisco de Yarinacocha la cual sería del orden de 7.5-15 cm. por cada 50 años. Con la fisura de 15 cm. tendríamos un valor aproximadamente 100 años necesarios para acumularse los 30 cm. del estrato de Shahuaya. En 100 años, sólo 19 individuos serían necesarios para producir el estimado de 4,500 vasijas representadas en Shahuaya, dada la tasa actual de la producción de cerámica entre los Amahuaca. Este estimado de población es muy pequeño para ser convincente, dados los 150 individuos que se dice ocuparon las comunidades de Amahuaca en el siglo XVII. Evidentemente, el patrón de los asentamientos Amahuaca del siglo XVII difiere de los asentamientos pequeños (3 ó 4 familias) y móviles (2 años o menos) que caracterizan a los Amahuaca actuales —un cambio que refleja cerca de 3 siglos de hostigamiento y explotación tanto en europeos como de otros indios como los Conibo. Diferencias similares distingue a las comunidades Conibo del siglo XVII, la más grande de las cuales se dice que sumaban 2,000 individuos (Raimondi, 1879-1940, II:216), de los asentamientos actuales que son considerablemente más pequeños.

A pesar de que las tesis sobre las determinantes que limitan el volumen mínimo de población y la duración de la comunidad, conllevan aún variables más incontrolables que la comparación de las frecuencias observadas y proyectadas de la moderna alfarería Conibo con la cerámica arqueológica de Sonochenea y Shahuaya, el control eventual de estas variables es teóricamente posible con mayores investigaciones y estudios futuros del tipo arqueológico, histórico y etnográfico en el Ucayali. La época para coleccionar dicha información etnográfica ha pasado ya en casi todo el mundo, y en aquella área donde la etnografía todavía requiere comparaciones con el registro arqueológico, debe ser el arqueólogo quien recopile la información pertinente a sus necesidades.

## RECONOCIMIENTOS

Esta investigación fue posible gracias a la beca del National Science Foundation N° GS-27181 auspiciado por John H. Rowe, y por una concesión del "Center for Latin American Studies" de Berkeley, California. Estoy en deuda con Donald Lathrap, quien me introdujo al estudio del Bosque Tropical por su continua ayuda. El trabajo en el Ucayali dependió de la ayuda y paciencia de Manuel Rengifo y Catalino Cumapa, dos shipibos que fueron entrenados por Lathrap para la investigación arqueológica. El material arqueológico discutido en este artículo fue proporcionado por la autoridad de la Resolución Suprema N° 154

del 9 de marzo de 1971, emitido por la Casa de la Cultura, Lima, y está ahora depositado en el Museo Nacional de Antropología y Arqueología en Lima. Una versión anterior de este informe fue leído en la reunión anual del Institute of Andean Studies en enero 5-6, 1973, en Berkeley, California. Para preparar el presente artículo han sido de mucha utilidad las conversaciones con Martia Boksenbaum, quien ofreció valiosa crítica.

## BIBLIOGRAFIA

- CARNEIRO, Robert L. 1970. The transition from hunting to horticulture in the Amazon Basin. *Proceedings of the VIIIth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences* 3: 244-248.
- DAVID, Nicholas. 1972. On the life span of pottery, type frequencies, and archaeological inference. *American Antiquity* 37: 141-142.
- DEBOER, Warren R. 1972. Archaeological explorations on the Upper Ucayali River, Peru. Unpublished Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, University of California, Berkeley.
- FARABEE, William C. 1915. Conebo pottery. *University of Pennsylvania, Museum Journal* 6: 94-99.
- 1922. Indian tribes of eastern Peru. *Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Papers* 10.
- FOSTER, George M. 1960. Life-expectancy of utilitarian pottery in Tzintzuntzan, Michoacan, Mexico. *American Antiquity* 25: 606-609.
- LATHRAP, Donald W. 1962. Yarinacocha: stratigraphic excavations in the Peruvian Montaña. Unpublished Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, Harvard University.
- 1968. Aboriginal occupation and changes in river channel on the Central Ucayali, Peru. *American Antiquity* 33: 62-79.
- 1970. *The upper Amazon*. Praeger, New York.
- MARCOY, Paul. 1875. *Travels in South America from the Pacific Ocean to the Atlantic Ocean*. Blackie and Son, London.
- RAIMONDI, Antonio. 1879-1940. *El Perú*. Imp. de Estado, Lima.
- ROE, Peter. 1970. Cumancaya, archaeological excavations on an oxbow lake in the Peruvian Montaña. Paper presented at the 1970 Annual Meeting, Society for American Archaeology, Mexico City.
- SPAHNI, Jean-Christian. 1966. *La cerámica popular en el Perú*. Peruano Suiza S. A., Lima.
- TESSMANN, Günter. 1928. *Menschen ohne Gott*. Strecker und Schröder, Stuttgart.
- VOSSEN, Rüdiger. 1969. *Archäologische Interpretation und ethnographischer Befund. Eine Analyse anhand rezenter Keramik des westlichen Amazonasbeckens*. Klaus Renner, München.



LA ANTIGÜEDAD E IMPORTANCIA DE LAS RELACIONES DE INTERCAMBIO A LARGA DISTANCIA EN LOS TROPICOS HUMEDOS DE SUDAMERICA PRECOLOMBINA\*

Donald W. Lathrap

Departamento de Antropología  
Universidad de Illinois, Urbana.

Elsewhere the author has argued that Tropical Forest Culture, as it is conventionally defined, is both older than, and ancestral to the 'Formative Cultures' of Mesoamerica and the central Andes. Here an argument is developed that: (1) the wide range of task-specific vegetable materials basic to 'Tropical Forest' technology implies long-distance trade relations; (2) the intensification of manioc processing demonstrable in northern South America by 2000 B.C. can only be explained in terms of the intensification of such trade relations. Specific items suggesting trade networks centred in the tropical lowlands of South America are examined in relation to the two preceding propositions.

Dans d'autres publications l'auteur a montré que la Culture tropicale de forêt, ainsi appelée par convention, est plus ancienne et donc antérieure aux "Cultures de Formation" de la Mésoamérique et des Andes Centrales. Dans cet article l'auteur montre que:

1) le large éventail des données archéologiques concernant le cultivate des légumineux et correspondant à une technologie de base de la "Forêt Tropicale" implique des relations d'échange sur de longues distances; 2) l'intensification de l'utilisation du manioc dans les zones Nord de l'Amérique du Sud vers 2000 B.C. ne peut s'expliquer qu'en fonction de l'intensification de telles relations d'échange. Des données spécifiques suggèrent des réseaux d'échange ayant pour centre les terres basses tropicales de l'Amérique du Sud sont ici analysées en fonction des deux précédentes propositions.

In früheren Publikationen argumentierte der Autor bereits, dass die 'Tropical forest culture', so, wie sie normalerweise definiert wird, sowohl älter sei, als die formativen Kulturen Mesoamerikas und der zentralen Anden, als auch diese initiiert habe. In dieser Arbeit entwickelt er die These, dass: (1) die grosse Zahl aufgabenspezifischer vegetativer Materialien, die eine der Grundlagen der Technologie der Kulturen des tropischen Tieflands bilden, notwendig weitreichende Handelsbeziehungen verlange, und: (2) dass die Intensivierung der Maniok-Produktion, die sich um 2000 v.Chr. im nördlichen Südamerika nachweisen lasse, nur erklärt werden könne, durch die Annahme der Intensivierung dieser Handelsbeziehungen. Er diskutiert einige der Gegenstände, die die Existenz von Fernhandelszentren in südamerikanischen Tiefland nahelegen, in Bezug auf die beiden genannten Hypothesen.

\* Publicado originalmente en inglés en WORLD ARCHAEOLOGY, Vol. 5 Nº 2 (1973).  
Traducción: María Eugenia Núñez.



## INTRODUCCION

Gordon Willey (1962) en un muy citado ensayo minimizó la importancia de la Cuenca Amazónica. Sugirió, que poco de lo sucedido allí, influyó la dinámica del surgimiento de la civilización en el Nuevo Mundo. Tratando de explicar este supuesto papel secundario, escribía: "Contrastando las potencialidades de estas dos áreas (Mesoamérica y Perú) con otras del Nuevo Mundo, que tuvieron también como base la agricultura aldeana. La diferenciación del medio ambiente natural y los contornos culturales al interior de la Cuenca Amazónica o de los Bosques del Este de Norteamérica son en comparación casi nulos. Los productos de región a región eran los mismos o similares. Quizá esta homogeneidad no incentivó el intercambio" (Willey, 1962: 9). Willey presupone dos tradiciones iconográficas, la continuidad de Chavín y el Olmeca-Maya, como si fueran en cierto sentido el *sine quanon* del surgimiento de la civilización del Nuevo Mundo. Recién se puede demostrar que los antecedentes de ambas culturas, Olmeca-Maya y Chavín, estuvieron en las llanuras tropicales, y en efecto convergieron en la misma antigua matriz cultural, cuyos patrones económicos, tecnológicos y religiosos son identificables como los de la Cultura de Bosque Tropical, en el sentido que definió Lowie (1948). Estos primeros ejemplos de la Cultura de Bosque Tropical estaban expandiéndose sobre las llanuras inundables de los mayores sistemas hidrográficos de la Sudamérica tropical alrededor del año 2000 a.C. Su extensión se dio sobre la Cuenca Amazónica, los sistemas de los ríos Magdalena y Sinú en Colombia, el sistema del río Orinoco en Venezuela y Colombia, la Cuenca del río Guayas y pequeños sistemas hidrográficos de la costa del Ecuador. En otras oportunidades he presentado argumentos documentando el desarrollo temprano de la Cultura de Bosque Tropical (Lathrap, 1962, 1963, 1970) y la derivación de Chavín y Olmeca de una cultura matriz, que fue definitivamente, la Cultura de Bosque Tropical (1965, 1971, 1973a, 1973b, 1973c). El presente estudio presentará datos adicionales documentando la antigüedad y el papel germinal de la Cultura de Bosque Tropical, pero aquí quisiera enfatizar el erróneo supuesto, que la Cuenca Amazónica es un medio ambiente homogéneo, y que esta homogeneidad anuló el desarrollo de sistemas de relaciones de intercambio a larga distancia.

La Cuenca Amazónica está cubierta por el más largo bosque tropical en el mundo, y este bosque es por lejos una comunidad biológica más compleja que cualquiera de las cubiertas vegetales de las zonas templadas (Harris, 1972: 182). Aquí es suficiente enfatizar que un enorme número de especies de plantas están representadas en cualquier pequeña unidad de bosque; y



que las relaciones ecológicas entre varios miembros de estas comunidades de plantas son particularmente complejas. La mayoría de las especies están representadas por un número relativamente pequeño de individuos, y la distribución de especies particulares es típicamente endémica y esporádica. Así el sector del Bosque Tropical de acceso inmediato a una comunidad local es siempre deficiente en algunas plantas y árboles, que proporcionan la materia prima, básica para el funcionamiento de una cultura.

Esta situación proporciona una base geográfica favorable para el desarrollo y mantenimiento de las relaciones de intercambio a larga distancia. Esta posibilidad pudo lograrse sólo por personas con una exquisitamente detallada categorización del mundo vegetal y con un conocimiento empírico de cómo este conglomerado de variedades podía ser usado para fines humanos. La Cultura de Bosque Tropical representa justamente este patrón. Hay un confuso ordenamiento de la diferente conceptualización y del cuidadoso procesamiento de las materias vegetales (fibras, maderas, resinas, aceites, etc.), cada una usada de un modo muy específico en la elaboración de un vasto catálogo de cosas manufacturadas altamente eficientes y especializadas (Roth, 1924, es la versión editada más larga de este catálogo). El potencial nutritivo de esta flora diversa fue minuciosamente inventariado y hubo una exhaustiva búsqueda de todos los materiales que había marcado fisiológica y psicológicamente efectos en el organismo humano. Ninguna otra área cultural en el mundo se compara con la tradición del Bosque Tropical en la identificación y dominio de una gran variedad de drogas alucinógenas (Schultes, 1972b: 6) y todas las posibles fuentes del estimulante cafeína, fueron reconocidas y utilizadas (Schultes, 1972a: 116). El conjunto de alucinógenos y la complejidad de los sistemas a través de los cuales el uso de tales drogas fue integrado en la cosmología y epistemología, ha sido tan comentada en las últimas literaturas etnográficas, que se ha convertido casi en un clisé (Furst, 1968; Harner, 1972; Reichel-Dolmatoff, 1969, 1972; Wilbert, 1972).

La Cultura de Bosque Tropical representa el total y completo control no destructivo de su asentamiento ambiental. Como Harris (1971: 480) enfatiza, aún los patrones agrícolas conservan de algún modo la complejidad botánica del Bosque Tropical, lo que es menos devastador del medio ambiente y puede mantenerse con mucho menos energía humana que los patrones de extremo monocultivo, típicos de la civilización Occidental (Harris, 1971: 494; 1972: 182). La sofisticación de estos ajustes a los logros botánicos es sólo uno de los tantos argumentos a favor del alto grado de antigüedad de la tradición cultural.

### **Sistemas de intercambio comercial del Bosque Tropical en el período histórico**

La posibilidad de que la complejidad biológica del Bosque Tropical generase sistemas de intercambio muy complejos y a desacostumbradas distancias fue de hecho llevada a cabo. Aun hoy en día, después de cuatrocientos años de



intensa y progresiva penetración de la tecnología occidental, todavía existen rezagos de este extenso sistema de intercambios en el Alto Amazonas. Mi experiencia personal se refiere a una comunidad Shipibo de San Francisco de Yarinacocha, cerca a la ciudad peruana de Pucallpa, que ha tenido un mayor contacto con la civilización occidental que las típicas aldeas indígenas sobrevivientes.

Una matrona de San Francisco, antes de hacer una vasija, reúne una variedad de materiales esenciales. Los tres tipos básicos de arcilla son excavados por la ceramista en medio día de labor. La capa de pintura roja (actualmente aplicada como ocre amarillento) es también fácil de conseguir. La tierra mineral para la capa negra es rara y se puede obtener sólo en el río Pisqui, a ciento cincuenta millas de viaje en canoa para intercambiarla. La arcilla blanca usada generalmente como una capa no es fácil de obtener. Sólo dos fuentes son explotadas. La de mejor calidad proviene de la sierra de Contamana, a más de cien millas de San Francisco, bajando el río Ucayali. La otra de inferior calidad, que se torna rosado salmón si es que no es cocida en una atmósfera totalmente cerrada, se consigue en Imariacocha, aproximadamente a ochenta millas al sureste. El vidriado del copal aplicado a la cerámica después de cocida, es procesado de la resina de un árbol del género Protium. Este árbol no crece en cantidades explotables cerca a San Francisco y se puede obtener de los Conibo de Imariacocha a más de ochenta millas de allí.

Estos materiales cerámicos circulan por todos los grandes sistemas hidrográficos y son inaccesibles a grupos que viven en las zonas lejanas de los ríos. La ceramista debe tener todos estos materiales si quiere producir el estilo cerámico, que es lo más importante de su identidad como Shipibo.

Hoy en día, el esposo de la ceramista usa un rifle para cazar en el bosque, pero todavía recuerda la época en que podía conseguir su cerbatana sólo por intercambio con los Yagua, a más de mil millas río abajo, alejado de la ribera norte del Amazonas peruano. El veneno de los dardos provenía de los Ticuna, aun más abajo en el Amazonas, cerca de la ciudad colombiana de Leticia. El día de hoy todavía el hombre Shipibo que se encuentre en territorio Ticuna tratará de obtener veneno de dardos, no tanto por necesidad como por deferencia a una larga tradición establecida.

La extensión geográfica de las redes de intercambio que suplían las necesidades de una comunidad Shipibo, no es infrecuente en la Sudamérica Tropical. El argumento mejor documentado sobre estos extensos sistemas de intercambio se encuentra en el artículo de Roth: "Un estudio introductorio de las Artes, Manualidades y Costumbres de los indios Guiana" (1924). En esta área, el intercambio a larga distancia de materiales silvestres distribuidos esporádicamente estaba combinado con un notable grado de especialización artesanal por parte de grupos étnicos específicos. Roth anota que el interior del cuadrante noreste de la Sudamérica Tropical:



"Las mujeres Otomac sobresalieron por sus ollas de arcilla; los Arekuna por su algodón y pipas de viento; los Makusi por su veneno de curare; los Maiokong y Taruma por sus ralladores de casabe y perros de caza; los Warrau por sus "corials";\*\* los Waiwai por sus fibras de Tucum y Kuraua; los Guinau por sus hamacas, ralladores de casabe, mandiles, fajas de pelo humano, decoraciones de plumas; los nativos del río Oyapoc por sus piedras de moler.\*\*\* Nada ocurría al azar, un mercado siempre por realizarse tarde o temprano para cualquier cosa, aun para tortugas secas con sus huevos preservados y extracto de aceite; esclavos, pescado seco, piedras verdes, pescado salado y ahumado, piedra arenisca para afilar cuchillos y camisas de corteza (1924: 635)".\*

Los sistemas de intercambio comprendían un área oval de poco menos de mil millas de norte a sur, y algo más de mil millas de este a oeste, articulándose con las redes Amazónicas ya expuestas.

La disponibilidad localizada de materias primas (porfirio para las espadañas fijadas a los ralladores de yuca, la fibra de palmera para hamacas finas, madera adecuada para dardos de viento, etc.) fue definitivamente un factor a favor de la especialización en el intercambio, pero el número de estas industrias especializadas y la rigidez con que estas especializaciones se mantuvieron presupone que otros factores estuvieron presentes. Sahlins (1972: 293-4) recientemente ha demostrado convincentemente que cuando hay un arreglo lineal entre los grupos étnicos que intercambian artesanías específicas, los grupos ubicados en ambos extremos están económicamente en desventaja frente a los grupos ubicados en medio de las redes de intercambio. Es siempre una ventaja para el grupo de los extremos encontrar otra especialidad que se obtiene sólo de los vecinos que no pertenecen al sistema. Así: "Las redes se extienden solas por sus extremidades por una extensión simple de reciprocidad acoplándose preferentemente comunidades extranjeras, aquellas que pueden suplir productos exóticos" (Sahlins, 1972: 294). Desde que las rutas de intercambio en el Bosque Tropical de Sudamérica están orientadas a lo largo de los ríos, la organización lineal de los grupos de intercambio requeridos por el modelo de Sahlins constituyen una norma.

El cuadrante noreste de Sudamérica Tropical fue también notorio por las intensivas y destructivas batallas intergrupales. Una suposición ingenua sería pensar que este nivel de hostilidad intergrupar pudo disminuir o eliminar el intercambio a larga distancia, forzando a cada grupo a contar sólo con sus recursos naturales de la localidad y con sus propias manufacturas. El intercambio intensivo que sobrevivió parece haberse debido en parte al amortiguador efecto de las periódicas ferias de intercambio, durante las cuales desaparecía toda hostilidad. La cita de Roth muestra la existencia de estas

\* En inglés en el original (N. del T.).

\*\* "Corials" en el original (N. del T.).

\*\*\* "Spleene and mateate stones" en el original (N. del T.).



ferias, pero no especifica la frecuencia con que se llevaron a cabo. Gumilla, a comienzos del siglo XVIII, anota que la alta potencia del curare hecho sólo por los Caverre del Alto Orinoco se vendía en una feria anual, visitada por grupos que venían desde lejanas distancias (Gumilla, 1963: 367). Harold Ross (1973) en un meditado examen de la relación entre intercambio y hostilidad de la altamente poblada isla Melanesia de Malaita, concluye que un razonablemente alto nivel de hostilidad intergrupala puede darse para mantener y confirmar los patrones de intercambio resguardando a cada grupo en su territorio propio y lejos de las fuentes de recursos de las especialidades de otros grupos. Las hostilidades se suspendían sólo durante los días de mercado regularmente programados.

Roth (1924) anota también que las redes de intercambio fueron mantenidas en parte por ciertos grupos étnicos, como los Maiokong y Akawai que se dedicaron al intercambio como una especialización económica. Las rutas de estos itinerarios profesionales se establecieron a lo largo de algunos pueblos, en los que podían confiar en no recibir un trato hostil y por otro lado en conseguir provisiones (que invariablemente consistían en harina de yuca y pan) para continuar el viaje. Tales órbitas fijas de acción se extendían sobre cerca de mil millas de longitud, y las expediciones especiales podían durar más de un año.

#### **Yuca procesada.**

Redes de intercambio activas fueron registradas por varios europeos descubridores de la Sudamérica Tropical, pero resulta un problema terrible para nuestros colegas arqueólogos demostrar la antigüedad de tales sistemas.

Más del 90% de los materiales circulantes dentro de los sistemas de intercambio de la Amazonía eran de fácil deterioro. La preservación es tal que aun los huesos y dientes desaparecen generalmente en un par de siglos. Bajo estas circunstancias nunca podremos desarrollar estimados enteramente cuantitativos de la intensidad del intercambio prehistórico. Sin embargo la situación no es tan desesperada. Yo señalaría que la evidencia arqueológica que muestra el procesamiento de la yuca "amarga" (casava) en harina o pan constituye la comprobación de la presencia de estos sistemas de intercambio. Estas redes pudieron existir sin la presencia de los productos derivados de la yuca; pero la única razón para el constante y fatigoso trabajo del procesamiento de la yuca se encuentra en la intensificación de la actividad dentro de estos sistemas de intercambio.

Pocas materias han originado tan equívoca información sobre la diferencia entre la yuca amarga y la yuca dulce. Un reiterativo mito nos dice que la yuca dulce fue originalmente usada como veneno para pescados y sólo de un modo accidental se descubrió que este tubérculo macerado era comestible (el principio venenoso implicado no se produce de tal modo). Existe la creencia que desde que la yuca dulce requiere menos procesamiento que la yuca



amarga, es de mejor clase y por lo tanto más remotamente alejada del ancestro silvestre de este grupo de cultivos. (Actualmente es conocido que la yuca amarga está más diferenciada en tanto que con menos frecuencia produce semillas (Alexander, 1958: 147). El significado cultural de la yuca amarga reside en su alto contenido de almidón y en la estructura cristalina del almidón. Es simplemente una mejor base para la producción de pan y harina.

El glucósido en la yuca amarga, que macerada da lugar a NCN, es distribuido a través del tubérculo, mientras en la yuca dulce tiende a limitarse a la corteza. Probablemente una sola mutación controla a ambas, el foco de producción de glucósido y la estructura cristalina del carbohidrato básico. (Esta conclusión me fue sugerida primero por el Dr. Earl Leng). Sea o no sea que los estudios posteriores bioquímicos y genéticos verifiquen o no tal simple nexo, está claro que los agrónomos del Bosque Tropical estaban seleccionando (Goldman, 1963: 60) a favor de la calidad y cantidad del almidón antes que por su principio.

Por los obvios méritos de la yuca dulce como planta cultivada para la alimentación, las comunidades agrícolas deben ser consideradas antes de tratar de entender la preferencia cultural por la yuca amarga. La yuca dulce es fácil de preparar, ya sea asada o como plato vegetal, y de ella se hace una cerveza excelente. Se puede dejar en la tierra hasta que se necesite. Su capacidad de autoalmacenaje puede extenderse a más de dos años y medio. La yuca (amarga o dulce) es replantada cada vez que un grupo del tubérculo es cosechado, de tal manera que la productividad agrícola es continua más que cíclica. El cultivo persistente de yuca dulce evita ambos problemas, de almacenajes y de escasez por épocas o períodos, dos obstáculos que aparecen frecuentemente en la discusión de los orígenes de la agricultura (Flannery, 1968). La yuca dulce no puede almacenarse una vez sacada fuera de la tierra y no se transporta bien, pero para el consumo local nunca se cosecha hasta necesitársela. Las virtudes de la harina con apariencia de perdigón y las enormes redondelas de pan ácimo (que pueden ser de yuca dulce, pero que son más eficazmente preparadas de yuca amarga) son su capacidad de compactarse, de traslado y su facilidad de almacenaje por períodos largos. Estas cualidades se logran después de un exorbitante trabajo (Goldman, 1963: 52-3; 58-9).

El "excedente" se ha considerado una palabra inadecuada para la mayoría de antropólogos que estudian sistemas económicos pre-industriales (Sahlins, 1972: 41-99), pero la única justificación cultural del pan y harina de yuca es la de proveer un producto comestible almacenable, en excedente a lo que es inmediatamente consumido por la unidad familiar productora. Este exceso puede usarse en la provisión de las partes para el intercambio, como raciones para expediciones militares de períodos largos y de mayor comodidad para alimentarse en los sistemas de intercambio a larga distancia. Todas estas funciones están documentadas para el pan y la harina procesada de yuca amarga. Este artículo es aparentemente la especialidad de las grandes unidades



étnicas que mantienen la tierra más favorable para la agricultura intensiva a lo largo de los ríos más grandes (Lathrap, 1970: 39-40).

La escasa preservación dificulta a los arqueólogos que trabajan en los trópicos húmedos. La yuca, los aroideos, los discoreos y el camote aun carbonizados, son menos capaces de proporcionar pedacitos de carbón rápidamente identificables que el maíz, los frejoles, la calabaza u otros granos de cultivo del Viejo Mundo. A pesar que la yuca no tiene partes duras, el equipo de trabajo que se usó para convertirla en harina o pan tuvo elementos que son a menudo recobrados de los basurales tropicales. Los dientes tallados en madera de los ralladores usados en reducir el tubérculo a pulpa pueden ser de endrino, madera de palmera o astillas de hueso y por lo tanto no recuperables; pero en numerosos casos etnográficos muy bien sustentados, los dientes son hechos sistemáticamente como pequeñísimas espadañas seleccionadas cuidadosamente de fuentes líticas (Roth, 1924).

Ralladores de dientes de piedra pueden ser reconocidos en contextos arqueológicos y pueden proveer directa evidencia del procesamiento de la yuca. La identificación fue hecha tentativamente primero por G. Reichel-Dolmatoff y A. Dussan de Reichel (1956: 273) con respecto al complejo de pequeñas espadañas de cuarzo, típico de la mitad baja de los basurales Momil en las llanuras inundables del bajo río Sinú en Colombia (1956: 243 G, M, J, K). La identidad formal de los especímenes Momil con los dientes ilustrados por Roth de un rallador actual Taruma (compare Reichel-Dolmatoff y Dussan 1956: lámina XXVIII 9-18 con Roth 1924: lámina 67A) hace difícil dudar que las paletillas Momil sean dientes de ralladores. Recientemente una abundancia de especies de pequeñas escamas de obsidiana se ha encontrado asociada con el más temprano conjunto cerámico de la costa del Pacífico de Guatemala y la parte adyacente de México. Actualmente estas son las más antiguas culturas del Formativo identificables en Mesoamérica. Gareth Lowe sugiere que estas astillas funcionaron como dientes de ralladores (Green y Lowe, 1967: 59, 128, fig. 97a). David D. Davis (comunicación personal) en una serie de experimentos ha determinado que los bordes dañados típicamente por los dientes de ralladores de piedras son característicos y por lo tanto es posible lograr certificar su identificación con un posterior análisis microscópico. Cuando todos estos procesos sean llevados a cabo, tendremos un doble motivo para estudiar los sistemas de intercambio. No sólo seremos capaces de fijar exactamente las fuentes de los excedentes móviles de los productos de yuca, sino análisis detallados nos permitirán ubicar las canteras de donde se sacaron los dientes.

Una sartén plana de cerámica quemada es esencial en la producción de pan y harina de yuca. Sus características son conocidas por recientes ejemplos etnográficos (Reichel-Dolmatoff y Dussan de Reichel, 1956: 270-1) y es por eso fácilmente distinguible en contextos arqueológicos. La presencia de cantidades de esas sartenes en los niveles más bajos de los basurales Momil, confirma que la yuca amarga estaba siendo tempranamente procesada allí alrededor de los años 2,000 a.C. Sartenes similares son también típicas de los niveles más bajos del sitio de Rancho Peludo, que puede tener una antigüedad



tan temprana como 2,700 años a.C. (Rouse y Crucent, 1963: 48-49). A la luz de los anteriores argumentos sobre las razones para transformar la yuca, se puede desechar la sugerencia de Willey, que la yuca procesada allí era silvestre (1971: 273). Evidencia de un procesamiento intensivo de la yuca se ubica en las llanuras aluviales del Orinoco hacia los 1.000 años a.C.

La harina de yuca proveía como artículo de primera importancia a los sistemas de intercambio desde épocas muy tempranas. Estas relaciones de intercambio formalizadas fueron floreciendo en el noroeste Sudamericano hacia el tercer milenio a.C. Hacia 1,500 a.C. este sistema económico se expandió hacia los límites sureños de Mesoamérica, donde aparecieron en Altamira y otro lugar, en conjunto con los ceramios más tempranos Mesoamericanos, no mostrando grado alguno de sofisticación tecnológica ni artística. Como Lowe ya señaló es un estilo cerámico que carece de antecedentes Mesoamericanos, pero muestra similitud con cierto número de los estilos tempranos del Norte Sudamericano. (Green y Lowe, 1967: 56-7).

### **La evidencia arqueológica de los sistemas de intercambio del Bosque Tropical.**

Examinaremos algunos descubrimientos arqueológicos actuales, que dan una idea de la extensión, época e intensidad del intercambio en las Culturas de Bosque Tropical en Sudamérica. Se ha dado más importancia a los objetos únicos, un procedimiento no realizado en la línea de tendencia actual con énfasis en cuantificación y significados estadísticos. El costo y la incipiente rareza del intercambio de productos demuestran que los productos tienden a ser reciclados y usados o consumidos hasta quedar completamente agotados. Esto es particularmente cierto con las cabezas de hacha de piedra y afiladores de piedra en el área de terreno aluvial de la Amazonía. Debido a su valor, éstos, como los objetos mortuorios, tienden a estar concentrados en las tumbas de algunos personajes muy importantes, en lugar de encontrarse distribuidos en forma pareja. Ambos procesos actúan de tal manera que la aparente escasez de objetos de intercambio en la muestra arqueológica ha aumentado enormemente sobre la actual escasez de los medios de subsistencia de la sociedad que produjo los restos arqueológicos. Usaré como regla para el caso de bienes de intercambio que una golondrina sí hace primavera. Es mucho más probable que un objeto único en una muestra arqueológica represente un patrón establecido de comercio, a que registre un hecho único idiosincrático.

Ya que más del 90% de los característicos productos de intercambio de la Cultura de Bosque Tropical son de materia vegetal y animal de fácil deterioro, creemos poder encontrar más evidencias de ellos en las regiones áridas de los Andes y costa Peruana (lugares donde fueron intercambiados), que en las regiones húmedas de donde procedieron.

Dos mates esmeradamente burilados de una tumba precerámica de Huaca Prieta en la costa norte del Perú, han recibido notable atención como ejemplos tempranos del arte del Nuevo Mundo. Bird estima una antigüedad de 1,950



años a.C. sobre la base del muestreo del Radiocarbono 14 (1967: 62). Lanning (1967: 76) fue el primero en sugerir que su estilo es Valdivia y yo he sustentado alguna vez, en otra oportunidad, que éstos son, en efecto, piezas provenientes de algún lugar Valdivia de la costa ecuatoriana, al norte del Golfo de Guayaquil (1973c). Los mates pueden ser designados como Fase 3 en la cronología Valdivia, desarrollada por Betsy Hill (s.f.) con fecha aproximada a los años 2,300 a.C. La discrepancia entre estimado basada en el considerable número de muestreos de C14 y el estimado de Huaca Prieta, sugiere la posibilidad que los mates fueran guardados como reliquias durante un tiempo antes de ser enterrados, típico fin de los bienes de intercambio. Zevallos (1971), Norton (1972, 1973) y el autor (1973c) hemos demostrado que Valdivia fue básicamente agrícola. La ubicación de los sitios Valdivia sugieren un cultivo intensivo de autoirrigación de franjas en las llanuras aluviales como estrategia básica económica. Valdivia representa más que una colonia del Japón Neolítico (Meggers, Evans y Estrada, 1965), la extensión hacia el oeste de una forma desarrollada de la Cultura de Bosque Tropical (Lathrap, 1970: 66-7; 1973c). Ya que Valdivia fue el proveedor de botellas decoradas de calabaza sobre una extensa área del noroeste Sudamericano, el cultivo intensivo de *Lagenaria siceraria* está sobreentendido. Esta variedad es conocida sólo como planta de cultivo en el Nuevo Mundo (Whitaker, 1971).

Entre los restos animales recobrados en el componente Mito, a un lado de Kotosh, se encuentra un hueso llamado *Sarrasalmus* sp., la piraña (Wing, 1972: cuadro 3). En el informe inicial de Wing el hueso no está más especificado, pero es una mandíbula con una fila intacta de dientes. Ya que la piraña no existe en el Higuera y Alto Huallaga, únicos ríos inmediatamente cercanos a los habitantes Mito de Kotosh, el hueso que se ha encontrado allí es un objeto de intercambio con el este. Si el elemento hubiera sido una vértebra hubiésemos podido descartar su presencia como indicativo de un intercambio temprano de alimentos de alto contenido proteínico con el Bosque Tropical. La mandíbula, en ausencia de otros elementos del esqueleto, tiene más bien implicaciones diferentes. Donde sea que este grupo de peces se presente como recurso, la mandíbula sirve como instrumento preferido para finos grabados en madera y hueso. En términos funcionales sirve como cincel o buril, y el examen microscópico preliminar de los bordes de los cascos de los dientes, hecho por el Dr. Wing y el autor, sugieren que hay facetas que corresponden al pronóstico de su difundido uso como buril. Hacia los años 2000 a.C., algunos de los artesanos de los asentamientos precerámicos de Kotosh practicaban la técnica de trabajo en madera típica del Bosque Tropical, e importaban sus instrumentos y probablemente la materia prima de la selva.

Si el dominio del Bosque Tropical sobre Kotosh fue sólo parcial en la Fase Mito, lo encontramos abrumadoramente en la siguiente Fase Waira-Jirca, la primera ocupación que usó la cerámica en la Cuenca de Huánuco. (Lathrap, 1965, 1970, 1971, 1973c). La identidad explícita de los ceramios Waira-Jirca elaboradamente decorados con ceramios que por lo contrario se encuentran solamente en zonas bajas tropicales (Lathrap, 1970: 106-7), está reforzada por el material descrito. Todas las especies de animales como estilo Waira-Jirca que son de la Selva Baja (Kano, 1972).



La vajilla de barro (que es frágil y pesada) resulta un intercambio de mercancía costoso en situaciones donde las rutas y procedimientos no están bien establecidos. El caso de intercambio de cerámicos en grandes cantidades en las tierras bajas del Alto Amazonas ha sido registrado en otro trabajo (Lathrap, 1962, 1963, 1971: 90). Se sospecha que el origen de esta cerámica sea ecuatoriana. La fuente de este recurso se encuentra en tierras altas, en el sentido que la materia prima pudo haberse obtenido sólo en una región donde recientes terrenos volcánicos estuvieron expuestos a una rápida erosión, situación no existente en ningún terreno de la Cuenca Amazónica (Lathrap, 1970: 26-30). En la ocupación del Tutishcainyo Temprano de UCA-6, cuya cerámica está ya presente en cantidades significativas alrededor de los años 2,000 a.C. y 1,500 a.C. disminuyó en un 5% la cerámica usada por la comunidad (Lathrap, 1962, 1971: 96).

Durante el mismo período 2,000 a.C.-1,500 a.C., hay una evidencia clara de la influencia del Alto Amazonas en el curso del desarrollo de la cerámica de la costa del Ecuador, especialmente en el continuo Valdivia-Machalilla (Lathrap, 1963; 1971). Esto es lo más obvio en la evolución del tipo de botella de doble pico y puente del Tutishcainyo Tardío a la botella con pico estilo Machalilla, la más antigua de pico estribo en el Nuevo Mundo. Esta evolución que yo hice hipotéticamente ha sido documentada recientemente por especímenes actuales excavados por Norton en el lugar Machalilla de la Ponga.

Una articulada muñeca de madera fue encontrada en una tumba en el sucesivamente excavado sitio de Tank en Ancón, en la costa Central del Perú (Strong, 1925; Willey y Corbet, 1954; Lanning, 1960), Matos (1968: 230) sugiere una antigüedad de alrededor de 1,200 años a.C. para este entierro específico. "La figurita de madera mide 12.3 cm. de alto... El cuerpo y brazos fueron tallados independientemente de madera de chonta, y un examen microscópico muestra una variación en la superficie final. La frente está pintada en rojo y negro, como una diadema; los labios y el cuello están también pintados, y se detectan restos de pintura en la palma de las manos. Los dedos de manos y pies están cuidadosamente tallados y las orejas, nariz, ojos y boca son simétricos. Concha de perla incrustada realza los ojos" (Matos, 1968: 227).

Lo importante es la identificación de la materia prima como chonta. La chonta es un término aplicado a la madera de palmera, de cierta densidad, de fibra uniforme. Estos materiales son duros, pesados y llegan a tener bordes filudos y lustre brillante. Estas maderas son la fuente principal de la tecnología del Bosque Tropical para puntas de proyectil, cabezas de lanza, trampas de púas, tablitas para inhaladores nasales y especialmente macanas, las devastadoras porras-espadas. Las especies de palmera que producen chonta se encuentran en los confines de los trópicos húmedos. Dentro de los últimos veinte mil años aquel material provino de la Cuenca del Amazonas o de la extensión del Bosque Tropical a la Costa del Pacífico de Ecuador y Colombia.

La sofisticación estilística y la maestría tecnológica de la muñeca (Fig. 1a) demuestran que fue un producto de la floreciente industria en chonta, por lo

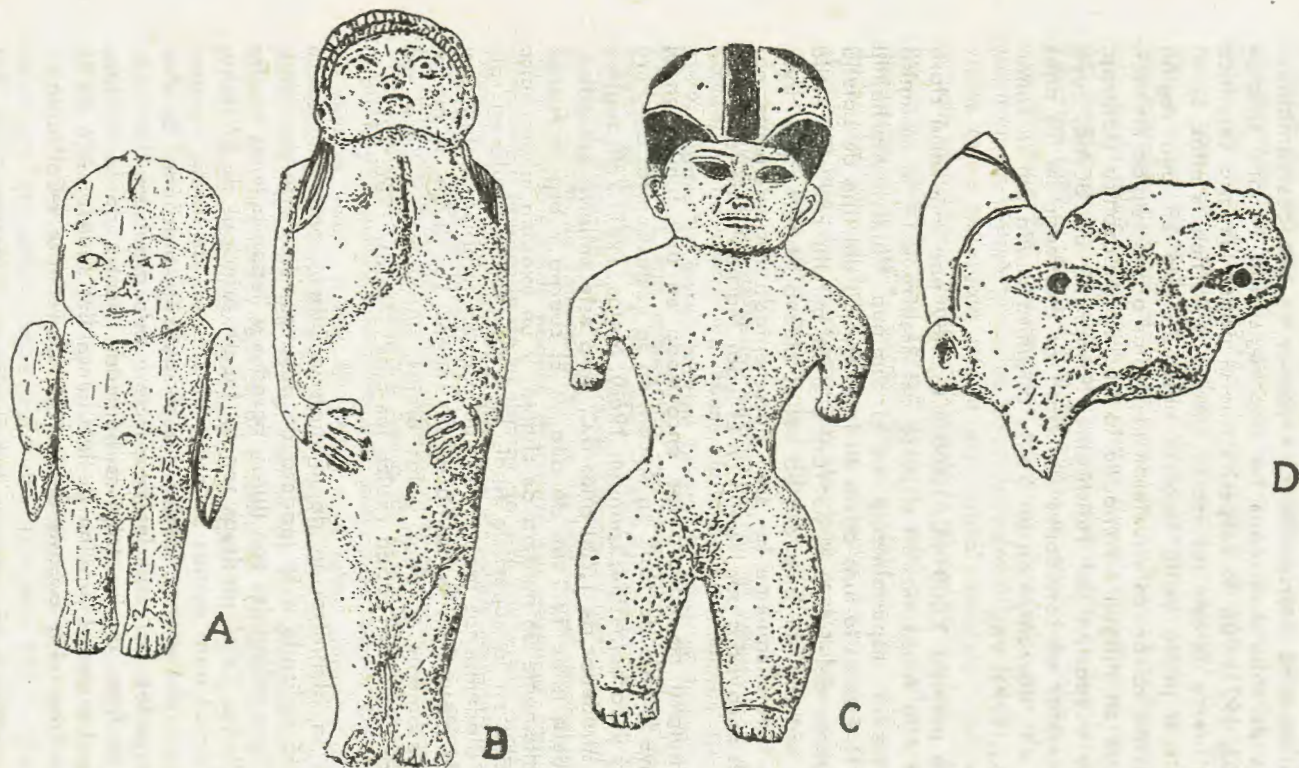


FIG. 1 (A): Figurita de madera de chonta de una tumba del Período Inicial, sitio de Tank, Ancón, Perú. Trazado de la figura, Matos M. 1968. El objeto es de 12.3 cm. de alto. (B): Gran figurita hueca de la ocupación en Período Inicial del sitio de Curayacu. Trazado de transparencia tomada por el autor. Ver también fig. 13, Engel 1956, y cubre el mismo argumento de Archeology. c. 40 cm. de alto. (C): Larga figurita hueca con áreas de pintura negra, de la fase Ajalpan, Tehuacán, México. Trazado de MacNeish, Peterson y Flannery, 1970, fig. 29. La figurita es de 50 cm. de alto. (D): Fragmento de una figurita larga hueca de fase Ajalpan, Tehuacán, México. El tratamiento de la diadema es como varias figuritas Valdivia y Chorrera. Dibujo sacado de MacNeish, Peterson y Flannery, 1970, fig. 30, de más o menos 7 cm. de ancho.



cual fue tallada en una región donde la chonta era fácil de conseguir. Las incrustaciones de conchas marinas sugieren un asentamiento costero para su fabricación. La costa Central del Ecuador es el lugar más cercano que pudo satisfacer ambos de estos requerimientos. ¿Es el estilo de la muñeca compatible con un origen en la costa Central del Ecuador?

Esta muñeca representa definitivamente una tradición estilística reconocible. En la costa Central del Perú aparecen alrededor de los 1,200 años a.C. figuritas de cerámica de modelado cuidadoso y huecas, sin antecedentes de experiencia local. El más espectacular ejemplo (Fig. 1b) es de Curayacu (Engel, 1956: fig. 13) a más o menos 50 millas al sur de Lima, pero se conocen otras del sitio de Tank. Estas figuritas se asemejan muy de cerca a la muñeca de madera en el tratamiento facial, la proporción de los miembros del cuerpo, la estilización de los dedos; en la representación del músculo recto del abdomen y especialmente en el tratamiento del pelo como diadema. Todas las características mencionadas arriba se presentan también en una serie de figuritas huecas de cerámica que aparecieron repentinamente en Mesoamérica entre los 1,500 y 1,200 años a.C. (MacNeish, Peterson y Flannery 1970: 55, fig. 29, fig. 30). Estas figuritas están mejor representadas en la muestra completa de Tehuacán (Fig. 1c). Una tercera serie aun más espectacular muestra todas estas características. El centro de manufactura de estas magníficas cerámicas (reproducción 2A) es en el Río Chico en la costa Central del Ecuador (Presley Norton, comunicación personal, 1971). El contexto cultural de estas figuritas es en cierto sentido "Chorrera", pero no necesariamente idéntico al Complejo Chorrera, que ha sido descrito escuetamente para la Cuenca del Guayas (Evans y Meggers 1957). Yo sugiero que los tres grupos de figuritas de cerámica y la muñeca de chonta de Ancón son parte de la misma tradición estilística, y esta tradición se originó en la costa del Ecuador.

Hay una clara evidencia que la costa del Ecuador fue el innovador cultural y donante y que Mesoamérica y la costa del Perú fueron receptivos pasivos. Nosotros ya habíamos anotado que esta tradición está presente sin antecedentes ya sea en Perú o en Mesoamérica, pero la mayoría de las peculiaridades estilísticas de las figuritas de Río Chico pueden ser rastreadas hasta la tradición de figuritas Valdivia. El tratamiento del pelo como diadema y el énfasis de esta diadema por zonas, se remonta por lo menos a Valdivia 5, y está representada en un espécimen Valdivia de la colección Norton (reproducción 2B). (Ver también Meggers, Evans y Estrada, 1965: reproducción 125a-b, e-f, i-j, m-n, q-r, u-v). Aspectos como la diadema incisa y los agujeros de la oreja están muy desarrollados en una extraordinaria sólida figurita del Componente Valdivia Tardío en el sitio de Chacras de Río Chico (reproducción 2C). Figuritas con narices triangulares, diademas diferencialmente deslizables y agujeros de oreja son comunes en Machalilla (reproducción 2D). En Ecuador hay una evolución continua del estilo que culmina en las figuritas huecas de Río Chico y comenzando hacia los años 2,000 a.C.

La evidencia de esta tradición de figuritas sugiere que durante el segundo milenio a.C. Ecuador fue la región culminante, dominando Mesoamérica y



la costa Peruana; pero sobre las bases de la evidencia cerámica planteada anteriormente, esta tradición ocurrió también bajo influencia del Alto Amazonas. Si las figuritas fueron la única evidencia para dar por sentada una conclusión, estaríamos tentados a desechar como fortuitos estos estilos cercanos que se dieron paralelamente. Hay sin embargo otras líneas de razonamiento que llevaron a la misma conclusión. Durante este preciso período la concha de una ostra espinosa, la *Spondylus*, fue una parte esencial del ritual de los Andes Centrales, importancia que se mantiene hasta el día de hoy. Como indica Allison Paulsen (1972) este recurso sólo se obtiene al norte del Golfo de Guayaquil y fue intercambiado hacia el sur en forma procesada. Una vasija con efígie de *Spondylus* de Kotosh muestra que este patrón estuvo en realidad completamente establecido hacia los años 1,200 a.C. (Izumi y Sono, 1963: lámina 133,10). Como Evans y Meggers indicaron primero (1957) y Coe (1960) desarrolló de un modo coherente, los paralelos cerámicos entre la costa del Pacífico de Guatemala y la costa del Ecuador son tan numerosos y precisos, que se pudo establecer un continuo e intensivo contacto durante un considerable espacio de tiempo. A la par que aumenta nuestro conocimiento del Ecuador, todas estas peculiaridades cerámicas parecieron haberse desarrollado allí y resultaron extrañas para Mesoamérica. (Esto es por un lado discordante con la conclusión que formuló Coe 1960: 390). Coe ha enfatizado, que las distancias cubiertas sugieren, que la navegación a lo largo de la costa fue más probable que el viaje por tierra. Esta conclusión parece igualmente justificada para el viaje de la costa Central del Ecuador a la costa Central del Perú. Las especulaciones pueden resultar aventuradas, pero la intensidad y las influencias continuas son más sugestivas de que hubieron expediciones de intercambio regularmente programadas en tiempos prehistóricos (1961) y accidentales desembarcos por el oeste. Hay una gran probabilidad que el Formativo más temprano de México Occidental (Guerrero, Colima, Mayarit) fuera una intrusión del lugar de una derivación de la cultura de Sudamérica parecida a Machalilla (Grove 1973).

La muñeca de chonta no representa la única evidencia de intercambio a larga distancia en la tumba del sitio de Tank. Otros objetos descritos por Matos (1968: 227) sugieren el uso de la coca. Las propiedades fisiológicas y psicológicas de la *Erythroxylon coca* fueron investigadas primero al este de los Andes. La *Erythroxylon* es un cultivo del Bosque Tropical de tal importancia, que su disponibilidad ha sido por mucho tiempo el mediador de los patrones del asentamiento y de la organización fronteriza entre la civilización de los Andes Centrales y el Bosque Tropical. Las informaciones sobre el sitio de Tank junto con otros materiales comparables sugieren que el uso de la coca fue común en la costa del Perú hacia los 1,200 años a.C.

Un equipo médico fue recobrado en Niño Korin en los Andes Altos al noreste del Lago Titicaca. Cierta número de objetos son de estilo Tiahuanaco Clásico, y su antigüedad de la segunda mitad del siglo IV a.C. dado por el C14, es completamente aceptable. Wassén (1972) demuestra con grandes posibilidades de certidumbre, que el equipaje pertenecía a un botánico itinerante conocido como del grupo Callahuayas. Este grupo todavía subsiste en los Andes del Sur, realizando trueque de objetos e ideas a largas distancias.



Muchos de los objetos de uso personal del equipaje insinúan la utilización intensiva de alucinógenos ingeridos por la nariz, provenientes de semillas de árboles leguminosos del género de la *Anadenanthera* o *Mimosa*. Wassén en otro trabajo ha descrito el uso difundido de estos aspiradores nasales en Sudamérica Tropical (Wassén, 1956, 1967), y hay razones suficientes para sospechar que este particular producto del Bosque Tropical estaba en uso desde tiempos tempranos como fue Valdivia 3 en la costa del Ecuador (Zerries, Lathrap y Norton, s./f.). Desafortunadamente no encontramos ningún material que pudiera ser identificado como aspirador nasal.

Igualmente indicativo del intercambio a larga distancia de productos del Bosque Tropical fue el paquete de hojas de *Ilex Guayusa*, usado en la producción de un brebaje de buen sabor con alto contenido de cafeína. La preparación cuidadosa y el empaquetamiento uniforme de estas hierbas (Schultes, 1972a: fig. 2) muestran un intensivo nivel de producción acercándose al sistema de plantación. Las dudas de Schultes, que la Guayusa de las reservas de la Sierra Boliviana fueran intercambiadas hasta tan lejos como fue el este del Ecuador, nos llevan a pensar que durante el siglo IV a.C. las plantaciones de cultivo de Guayusa, se extendieron hacia el Sur al pie y largo oriental de los Andes hasta la Montaña Boliviana. Esto es por lo menos cierto alrededor del año 350 a.C., en que la Guayusa se cultivó extensivamente en un medio ambiente húmedo tropical al Este de los Andes.

La aparente norma fija del intercambio de la Guayusa es sólo un índice de cómo las relaciones comerciales entre los Andes Centrales y la Selva alcanzaron un alto nivel de intensidad bajo la influencia de la cultura Tiahuanaco. Zuidema ha encontrado datos mitológicos y quasi-históricos que sustentan esta posición (Wassén, 1972: 17). Las recientes investigaciones de Scott Raymond (1972) en medio del río Apurímac sugieren la intrusión de comunidades del tipo de tierras altas en tierras bajas orientales en el contorno del Bosque Tropical y al término río arriba de las navegaciones hechas a canoa. Esta comunidad muestra la clase rígida, sobre planeamiento, de ciudad que nosotros conocemos como típica de las ciudades del Horizonte Medio y como expansión de la influencia Tiahuanaco. Inmediatamente río abajo, y aparentemente contemporáneas, hubo otros asentamientos típicos de la Cultura de Bosque Tropical. En efecto, la cultura Sivia, es una variante de la tradición Cumancaya, que ha sido definida por varios lugares del Ucayali Central (Lathrap, 1970: 136-45; Roe, 1973; DeBoer, 1972). Si nosotros asumimos que la proximidad de estas comunidades fue más bien deliberada que accidental, luego la explicación más aceptable sería que éstas representan un patrón de activo intercambio, cada una fue el término de un sistema complejo de intercambio que llevaba por lado a las tierras altas y por otro lado a la Cuenca del Amazonas. Los probables materiales de intercambio son la coca, Guayusa, aspiradores nasales de *Anadenanthera*, madera de palmera, plumas de aves y caña.

En cambio, ¿qué sucedía en la Selva? Aunque casi no se han encontrado instrumentos de metal en las excavaciones arqueológicas autorizadas en la Selva, conversaciones con residentes locales del río Pisqui y río Pachitea y



aun del Ucayali Central, indican que se ha encontrado con cierta frecuencia tales utensilios. Nosotros tenemos un contexto arqueológico en el sitio mismo de Cumancaya, donde la antigüedad concuerda con el Horizonte Medio en las tierras altas (Roe, 1973). Las muestras de instrumento de metal hasta donde se han analizado son de cobre puro (Roe, 1973), en lugar de bronce, y parecen haber sido menos efectivas para cortar madera que las tradicionales hachas con base de piedra.

Quizá estas herramientas fueron más objetos de prestigio que materiales necesarios de la tecnología. La distribución de estas hachas pueden marcar la extensión de la penetración del intercambio en el Horizonte Medio en el Alto Amazonas, pero lo más probable es que éstas no fueran los únicos instrumentos intercambiables.

Es sabido que los productos del Bosque Tropical jugaron un papel importante en el sistema redistributivo del Imperio Inca, pero el presente trabajo nos impide dar más detalles sobre esta compleja materia. Yo quisiera centrarme en un aspecto curioso del sistema tributario del Imperio Inca; la presentación al Inca de especímenes de anaconda y caimán (Gilmore, 1950: 405, 407) para ser guardados en el jardín zoológico del Cusco.

El conocimiento del esfuerzo tecnológico que se hizo para el transporte de estos monstruos fuera de la Cuenca del Amazonas fue notable como anota Gilmore. Lo que no ha sido enfatizado es la importancia de estas criaturas para la estructura básica de la religión de los Andes Centrales (Rowe 1962; Lathrap 1971: 77, 1973a; Ravines, 1972). Hay más evidencias que demuestran que el intercambio ritual de animales con significado religioso es un patrón básico y muy antiguo en la Cultura de Bosque Tropical (Zarries 1962; Lévy-Strauss, 1961: 338-9). No sería una sorpresa que el zoológico del Cusco representara una elaboración del antiguo y típico patrón de reciprocidad de la Cultura de Bosque Tropical, que incluyó la construcción de jaulas especializadas para cada animal (Zarries, 1962: Abb. 1).

#### Reconocimiento.

El presente trabajo se ha beneficiado por las sugerencias editoriales de mi esposa Joan W. Lathrap. Importante información original para su sustentación proviene del señor Presley Norton de Guayaquil y de su magnífica colección arqueológica. Estoy también agradecido al señor Ben Parker por las muestras fotográficas del Laboratorio de Antropología, Departamento de Antropología de la Universidad de Illinois, Urbana.

1. V. 1973

Departamento de Antropología

Universidad de Illinois, Urbana.



## BIBLIOGRAFIA

- ALEXANDER, C. S. 1958. The geography of Margarita and adjacent islands, Venezuela. *University of California Publications in Geography*, 12:85-192.
- BIRD, J. B. 1967. Pre-ceramic art from Huaca Prieta, Chicama valley. In J. H. Rowe and D. Menzel (eds), *Peruvian archaeology: selected readings*. 66-71. Palo Alto: Peek Publications.
- COE, M. D. 1960. Archaeological linkages with North and South America at La Victoria, Guatemala. *American Anthropologist*, 62: 363-93.
- CRUXENT, J. M. and ROUSE, I. 1958-59. An archaeological chronology of Venezuela. Vols. 1 and 2. *Social Science Monographs*, VI. Pan American Union, Washington, D.C.
- DEBOER, W. R. 1972. *Archaeological explorations on the Upper Ucayali river, Peru*. Ph.D. dissertation. University of California, Berkeley.
- ENGEL, F. 1954. Curayacu — a Chavinoid site. *Archaeology*, 9:98-105.
- EVANS, C. and MEGGERS, B. J. 1957. Formative period cultures in the Guayas Basin, coastal Ecuador. *American Antiquity*, 25: 523-37.
- FLANNERY, K. V. 1968. Archaeological systems theory and early Mesoamerica. In B. J. Meggers (ed.), *Anthropological archaeology in the Americas*. 67-87. Washington, D.C.: The Anthropological Society of Washington.
- FURST, P. T. 1968. The Olmec were-jaguar motif in the light of ethnographic reality. In E. P. Benson (ed.), *Dumbarton Oaks conference on the Olmec*. 143-74. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collections.
- GILMORE, R. M. 1950. Fauna and ethnozoology of South America. In J. H. Steward (ed.), *Handbook of South American Indians*, Vol. 6, 345-464. Washington, D.C.: Bureau of American Ethnology, Bulletin 143.
- GOLDMAN, I. 1963. The Cubeo. *Illinois Studies in Anthropology*, 2.
- GREEN, D. F. and LOWE, G. W. 1967. Altamira and Padre Piedra, early Preclassic sites in Chiapas, Mexico. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, 20.
- GROVE, D. C. 1973. The Mesoamerican Formative and South American influences. *Primer Simposio de Correlaciones Andino-Mesoamericano*. Salinas, Ecuador, July 1971. In press, Guayaquil.
- GUMILLA, P. José, S.J. 1963. *El Orinoco ilustrado y defendido*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- HARNER, M. J. 1972. *The Jivaro*. Garden City: Doubleday/Natural History Press.
- HARRIS, D. R. 1971. The ecology of swidden cultivation in the Upper Orinoco rain forest, Venezuela. *The Geographical Review*, LXI: 475-95.
- HARRIS, D. R. 1972. The origins of agriculture in the tropics. *American Scientist*, 60:180-93.
- HILL, Betsy, n.d. A new chronology of the Valdivia ceramic complex. *Nawpa Pacha*. In press.
- IZUMI, S. and SONO, T. 1963. *Andes 2. Excavations at Kotosh, Peru, 1960*. Tokyo: Kadokawa Publishing Co.
- KANO, C. 1972. Pre-Chavin cultures in the central highlands of Peru: new evidence from Shillacoto, Huánuco. In E. P. Benson (ed.), *The cult of the feline*. 139-52. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collections.
- LANNING, E. P. 1960. *Chronological and cultural relationships of early pottery styles in ancient Peru*. Ph.D. dissertation. University of California, Berkeley.
- LANNING, E. P. 1967. *Peru before the Incas*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall, Inc.
- LATHRAP, D. W. 1962. *Yarinacocha: stratigraphic excavations in the Peruvian montaña*. Ph.D. dissertation. Harvard University.
- LATHRAP, D. W. 1963. Possible affiliations of the Machalilla complex of coastal Ecuador. *American Antiquity*, 29:239-41.

- LATHRAP, D. W. 1965. Origins of central Andean civilization: new evidence. Review of Izumi and Sono, 1963. *Science*. 148: 796-8.
- LATHRAP, D. W. 1970. *The Upper Amazon*. London: Thames and Hudson.
- LATHRAP, D. W. 1971. The tropical forest and the cultural context of Chavin. In E. P. Benson (ed.), *Dumbarton Oaks conference on Chavin*. 73-100. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collections.
- LATHRAP, D. W. 1973a. Gifts of the cayman: same thoughts on the subsistence basis of Chavin. In D. W. Lathrap and J. Douglas (eds), *Variation in anthropology*. 91-105. Urbana: Illinois Archaeology Survey.
- LATHRAP, D. W. 1973b. Complex iconographic features shared by Olmec and Chavin and some speculations on their possible significance. *Primer Simposio de Correlación Andino-Mesoamericana*. Salinas, Ecuador. July 1971. In press, Guayaquil.
- LATHRAP, D. W. 1973c. The moist tropics, the arid lands, and the appearance of great art styles in the New World. In Idris Rhea Traylor and M. E. King (eds), *Art and Environment in Native America*. Lubbock: Texas Tech Press.
- LEVI-STRAUSS, C. 1961. *A world on the wane*. Trans. J. Russell. New York: Criterion Books.
- LOWIE, R. H. 1948. The tropical forests: an introduction. In J. H. Steward (ed.), *Handbook of South American Indians*. Vol. 3. 1-56. Washington, D.C.: Bureau of American Ethnology, Bulletin 143.
- MACNEISH, R. S.; PETERSON, F. A. and FLANNERY, K. V. 1970. *The prehistory of the Tehuacan Valley, Volume Three: Ceramics*. Austin: University of Texas Press.
- MATOS, M. R. 1968. A Formative-period painted pottery complex at Ancón, Peru. *American Antiquity*. 33:226-32.
- MEGGERS, B. J. and EVANS, C. and ESTRADA, E. 1965. Early Formative period of coastal Ecuador: the Valdivia and Machalilla phases. Washington, D.C.: Smithsonian Contributions to Anthropology, 1.
- NORTON, P. 1972. Early Valdivia middens at Loma Alta, Ecuador. Paper presented at 37th Annual Meeting, Society for American Archaeology. Bal Harbor. 6 May.
- NORTON, P. 1973. A preliminary report on Loma Alta and the implications of inland Valdivia 'A'. *Primer Simposio de Correlaciones Andino-Mesoamericana*. Salinas, Ecuador, July 1971. In press, Guayaquil.
- PAULSEN, A. 1972. Prehistoric trade between south coastal Ecuador and other parts of the Andes. Paper presented at 37th Annual Meeting, Society for American Archaeology. Bal Harbor. 5 May.
- RAVINES, R. 1972. *Escamosos y cocodrilos en el mundo Andino*. Lima: Editorial 'Alfa'.
- RAYMOND, S. 1972. *The cultural remains from the Granja de Sivia, Peru: an archaeological study of Tropical Forest Culture in the montaña*. Ph D dissertation. University of Illinois. Urbana.
- REICHEL-DOLMATOFF, G. 1969. El contexto de un alucinógeno aborigen: Banisteriopsis caapi. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. XIII:327-45.
- REICHEL-DOLMATOFF, G. 1972. The feline motif in prehistoric San Agustín sculpture. In E. P. Benson (ed.), *The cult of the feline*. 50-64. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collections.
- REICHEL-DOLMATOFF, G. and DUSSAN de Reichel, A. 1956. Momil: excavaciones en el Sinú. *Revista Colombiana de Antropología*. 5:109-334.
- ROE, P. G. 1973. *Cumancaya: archaeological excavations and ethnographic analogy in the Peruvian montaña*. Ph.D. dissertation. University of Illinois, Urbana.
- ROSS, H. M. 1973. *Areal integration and barter markets in Malaita, Solomon Islands*. Paper presented at the Central States Anthropological Society Meeting, Saint Louis, 29 March.
- ROTH, W. E. 1924. An introductory study of the arts, crafts, and customs of the Guiana Indians. *Thirty-Eight Annual Report of the Bureau of American Ethnology*. 1916-17. 26-745. Washington, D.C.



- ROUSE, I. and CRUXENT, J. M. 1963. *Venezuela Archaeology*. Yale University Caribbean Series, 6. New Haven.
- ROWE, J. H. 1962. *Chavin Art: an inquiry into its form and meaning*. New York: The Museum of Primitive Art.
- SAHLINS, M. 1972. *Stone Age economics*. Chicago: Aldine-Atherton.
- SCHULTES, R. E. 1972a. *Ilex Guayusa* from 500 A.D. to the present. In *A medicine-man's implements and plants in a Tiahuanacoïd tomb in highland Bolivia*. By S. H. Wassén. 115-38. *Etnologiska Studier* 32. Göteborg.
- SCHULTES, R. E. 1972b. An overview of Hallucinogens in the Western Hemisphere. In P. T. Furst (ed.), *Flesh of the gods*. 3-54. New York: Praeger.
- STRONG, W. D. 1925. The Uhle pottery collections from Ancón. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*. 21:135-90.
- WASSEN, S. H. 1965. The use of some specific kinds of South American snuff and related paraphernalia. *Etnologiska Studier*. 28:1-116.
- WASSEN, S. H. 1967. Anthropological survey of the use of South American snuffs. Ethnopharmacologic search for psychoactive drugs. Proceedings of a symposium held in San Francisco, California, 28-30 January 1967. Workshop series in pharmacology. N.I.M.H., N° 2. Health Service Publication N° 1645:233-89. Washington, D.C.
- WASSEN, S. H. 1972. A medicine-man's implements and plants in a Tiahuanacoïd tomb in highland Bolivia. *Etnologiska Studier*. 32. Göteborg.
- WEST, R. C. 1961. Aboriginal sea navigation between Middle and South America. *American Anthropologist*. 63:133-5.
- WHITAKER, T. W. 1971. Endemism and Pre-Columbian migration of the bottle gourd, *Lagenaria siceraria* (Mol.) Standl. In C.L. Riley, J. C. Kelley, C. W. Pennington, and R. L. Rands (eds) *Man across the sea*. 320-7. Austin: University of Texas Press.
- WILBERT, J. 1972. Tobacco and shamanistic ecstasy among the Warao Indians of Venezuela. In P. T. Furst (ed.), *Flesh of the gods*. 55-83. New York: Praeger.
- WILLEY, G. R. 1962. The early great styles and the rise of the Pre-Columbian civilizations. *American Anthropologist*. 64:1-14.
- WILLEY, G. R. 1971. *An Introduction to American Archaeology. Volume Two, South America*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- WILLEY, G. R. and CORBETT, J. M. 1954. Early Ancón and Supe culture. *Columbia Studies in Archeology and Ethnology*. 3.
- WING, E. S. 1972. Appendix IV: Utilization of animal resources in the Peruvian Andes. In S. Izumi and K. Terada (eds), *Andes 4: Excavations at Kotosh, Peru, 1963 and 1966*. 327-54. University of Tokyo Press.
- ZERRIES, O., LATHRAP, D. W. and NORTON, P. n.d. *Shamans' stools and the time depth of Tropical Forest Culture*. Manuscript.
- ZERRIES, O. 1962. Die Vorstellung vom Zweiten Ich und die Rolle der Harpye in der Kultur der Naturvölker Südamerikas *Anthropos*. 53:889-914.
- ZEVALLOS, M. C. 1971. *La agricultura en el Formativo Temprano del Ecuador. (Cultura Valdivia)*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.



TENEMOS EL GUSTO DE ANUNCIAR A NUESTROS  
LECTORES LA APARICION DE

**TRES NUEVAS SERIES EDITORIALES**

que se inauguran próximamente con los siguientes títulos:

**Serie SEMILLAS**

Al servicio de la causa indígena, sobre todo en el aspecto de la evangelización:

**Primero:**

**DIOS CON LOS RUNAS**

Otra obra de Juan Marcos Mercier y su equipo misionero del ALTO NAPO en que se recoge una hermosa experiencia de encarnación eclesial.

**Serie DEBATE AMAZONICO**

Dedicada a recoger los problemas más urgentes de la región amazónica, a sacar al debate público las cuestiones emergentes relativas a esta parte del Perú.

**Primero:**

**LA AMAZONIA EN PELIGRO**

Róger Rumrill presenta con voz autorizada y llena de vida aspectos inéditos del Pacto Amazónico, el Canon Petrolero, las Transnacionales, Puerto Libre, etc.

**Serie CELEBRAR LA FE**

Colección destinada a la orientación de base en la catequesis sacramental, a partir de experiencias objetivas de los grupos misioneros en la Amazonía.

**Primero:**

**ENCUENTROS PREBAUTISMALES (En circulación)**

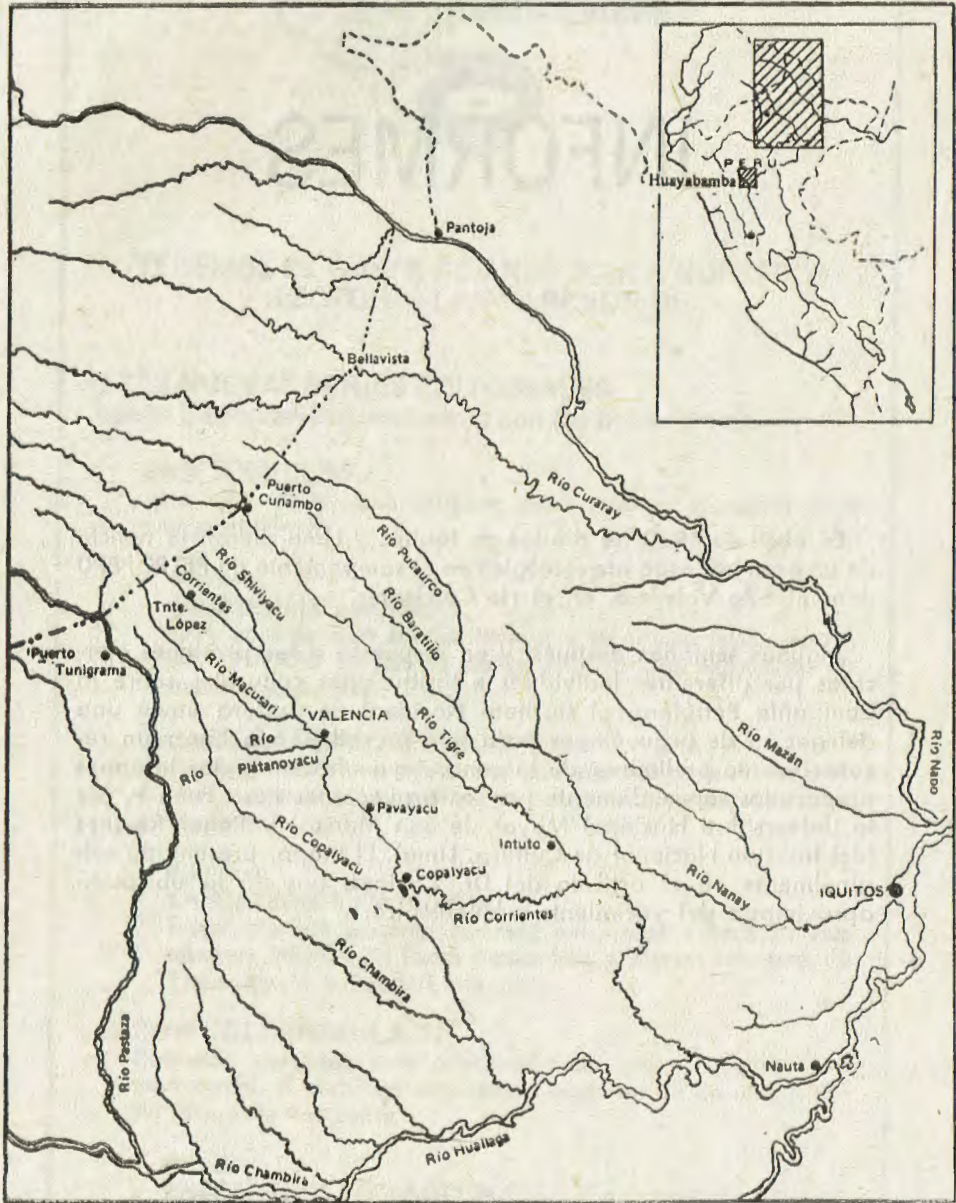
Otra obra de Maximino Cerezo con el equipo misionero de Moyobamba, de máxima utilidad para las comunidades de base campesinas y ambientes marginales.



# INFORMES

En abril de 1980 los diarios de Iquitos y Lima dieron la noticia de un gran hallazgo arqueológico en el campamento de PETROPERU denominado Valencia, en el río Corrientes.

Algunas semanas después, y en respuesta a las presiones ejercidas por diferentes individuos e instituciones culturales sobre la Compañía Petrolera, el Instituto Nacional de Cultura envió una delegación de arqueólogos para que procedieran a hacer un reconocimiento preliminar de la zona. Aquí ofrecemos dos informes preparados separadamente por los arqueólogos Rosa Fung P. (de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos) y Roger Ravines (del Instituto Nacional de Cultura, Lima). El mapa, presentado originalmente en el artículo del Dr. Ravines, nos da la ubicación aproximada del yacimiento arqueológico.



Mapa de la Zona de Valencia.



NOTAS Y COMENTARIOS SOBRE EL SITIO DE VALENCIA EN  
EL RIO CORRIENTES

Rosa Fung Pineda

Universidad Nacional Mayor de  
San Marcos

A través de la comunidad nativa de Valencia que compartió conmigo su techo y su masato, quiero ofrecer a todos una muy pequeña parte, todavía, del conocimiento de nuestra historia que Uds., han forjado para que lo incorporen a la defensa de sus legítimas aspiraciones.

INTRODUCCION

Los estudios arqueológicos en la selva peruana han merecido la atención principalmente de investigadores norteamericanos. Pero en relación a las otras regiones son escasas las publicaciones disponibles, como también no son muchos los trabajos realizados. Los de Donald Lathrap, que llevó a cabo en 1956 en las inmediaciones de Yarinacocha, marcan un hito en la arqueología de la selva del Alto Amazonas. Sus resultados e ideas han servido de estímulo al incremento de las investigaciones en el área, no sólo por sus estudiantes. Como consecuencia tenemos, del Ucayali alto y medio y del Alto Apurímac, las únicas secuencias detalladas a partir de períodos muy tempranos de la cerámica hasta los tiempos proto-históricos.<sup>1</sup>

La búsqueda de sitios arqueológicos resulta limitada por las grandes dificultades de movilizarse en el interior de un extenso territorio, cubierto por una tupida y enmarañada vegetación. Es un ambiente hostil y lleno de innumerables peligros, habitados por una serie de grupos etnolingüísticos, prácticamente ignorados en las zonas más apartadas y recónditas; y quienes, a partir del siglo XVI, han estado constantemente huyendo del hombre blanco para escapar de su maldad y opresora civilización.

---

<sup>1</sup> Los datos se hayan reunidos en la síntesis de Lathrap (1970) "The Upper Amazon" y en el informe de los trabajos arqueológicos de Raymond, DeBoer y Roe (1975) "Cumancaya: a Peruvian Ceramic Tradition".



Sitios alejados de los grandes ríos, como el de Valencia, no son fáciles de ubicar. Organismos que operan en la selva, tales como las empresas petroleras, tienen la oportunidad de realizar estos descubrimientos pero, lamentablemente, casi siempre guardan silencio. Es una actitud negativa, si se entiende que la independencia económica de un pueblo, tan necesaria para su progreso, se mide por la valorización de su riqueza cultural. Pienso en el gran servicio que se prestaría a la ciencia, a la cultura y a la Nación, si se pudiera lograr que otras personas y profesionales como el Dr. Roberto Incháustegui del cuerpo médico de Petróleos del Perú, se sientan socialmente motivados por las expresiones culturales locales, presentes y pasadas, y llamen la atención para su estudio y protección.

Petróleos del Perú como empresa nacional debe sentirse en cierto modo honrada por haber detenido la destrucción total de un yacimiento arqueológico importante, y permitir a los arqueólogos peruanos, que para estos estudios siempre contamos con escasos recursos, una primera evaluación de su contenido. Con esta loable actitud que esperamos se amplíe a una subvención económica de investigaciones sistemáticas en la zona, está contribuyendo al conocimiento de nuestra historia, sin la cual difícilmente la sociedad en que vivimos logrará su plena identificación.

El presente artículo es el resultado de las apreciaciones que obtuvimos en el lugar, gracias al viaje que nos auspició Petróleos del Perú, a través de las gestiones del Ing. Augusto Morales, Gerente General, y del señor Pedro Cateriano, Gerente de Relaciones Públicas. Debemos reconocer la sensibilidad que en todo momento han demostrado estos ejecutivos por nuestro patrimonio arqueológico y la pronta atención que recibimos. Reconocimientos que se hacen extensivos al personal de las operaciones en la selva, que comprendieron e hicieron de nuestra estada, aunque breve, altamente provechosa. La comunidad nativa de Valencia nos acogió amistosamente.

### Referencias sobre el área y el sitio arqueológico

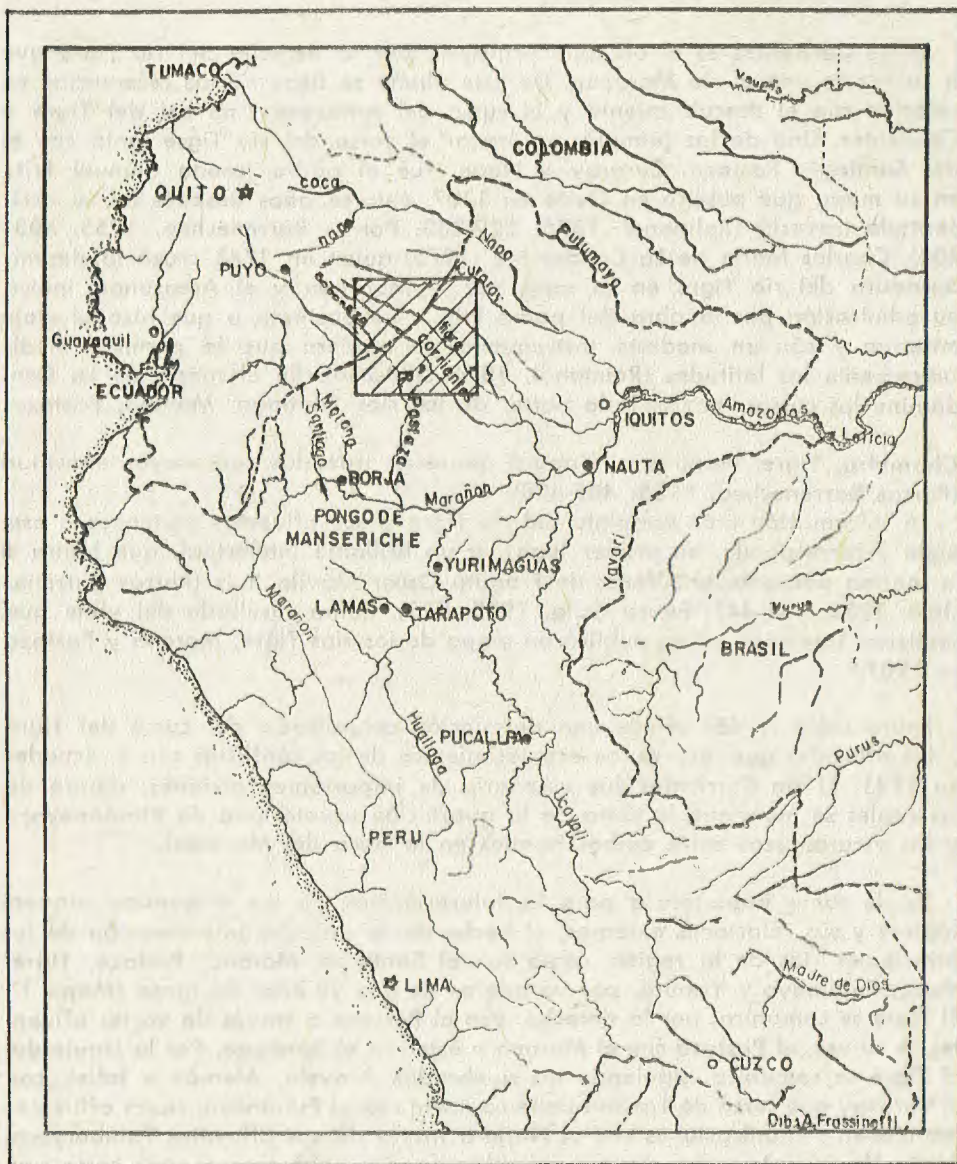
El yacimiento arqueológico de Valencia yace sobre una terraza de unos 100 metros de altura, en la margen izquierda del río Corrientes. La actual sub-base de Petróleos del Perú se encuentra dentro del área arqueológica y adyacente al nuevo caserío de Valencia, distrito de Urarinas, provincia de Loreto (Foto 1). La sub-base y el caserío están al sur de la quebrada de Platanoyacu, Plantanoyacu o Platanoyacu según la denominación local.

Faura Gaig (1965: 247) describe a Valencia como:

"Un magnífico poblado. Dn. Mauro Guimet, trabaja con unas 85 familias de jíbaros en los productos de la selva.

1 Inicialmente el Dr. Lujs Lumberras y yo íbamos a viajar pero, por motivos imprevistos, tuve que hacerlo sola.





MAPA 1 Mapa adaptado de Whitten, 1978, para señalar la estrecha cercanía de los ríos de la cuenca amazónica nororiental.

Diseminada en una extensión de unos 3 kilómetros tiene variantes de bajas y grandes alturas, pero nunca es inundable. Se encuentra a poca distancia del río Macusari".<sup>1</sup>

El río Corrientes es el afluente principal, por la derecha del río Tigre que a su vez se une al río Marañón. De este último se tiene varias referencias en relación con el descubrimiento y el curso del Amazonas, no así del Tigre y Corrientes. Uno de los primeros en trazar el curso del río Tigre junto con el del Santiago, Pastaza, Curaray y Napo, fue el padre jesuita Samuel Fritz en su mapa que publicó en Quito en 1707, catorce años después de su accidentada travesía (Raimondi, 1876: 229-233; Porras Barrenechea, 1955: 403-404). Charles Marie de La Condamine (1975) quien en 1743 cruzó la desembocadura del río Tigre en su viaje por el Marañón y el Amazonas, indica su admiración por la obra del padre Fritz, no obstante a que hizo el viaje enfermo y con un modesto instrumento de madera que le permitió medir únicamente las latitudes (Raimondi, 1876: 290-236). En el mapa de La Condamine los cursos, por el lado norte, de los ríos Santiago, Morona, Pastaza,

Chambira, Tigre, Napo y el Yapurá aparecen trazados con mayor exactitud (Porras Barrenechea, 1955: 405-408).

La información más completa del río Tigre y sus afluentes pertenece a este siglo y corresponde, en primer lugar, a un brillante intelectual, que honra a la marina peruana, el Alférez de Fragata Oscar Mávila Ruiz (Porras Barrenechea, 1955: 441-442; Faura Gaig, 1965: 221). Como resultado del viaje que realizara tres años antes, publicó un mapa de los ríos Tigre, Morona y Pastaza en 1907.<sup>2</sup>

Faura Gaig (1965) ofrece una descripción actualizada del curso del Tigre y sus afluentes que incluye los acontecimientos de los conflictos con el Ecuador en 1941. El río Corrientes fue escenario de importantes acciones, dentro de las cuales se menciona la toma de la guarnición ecuatoriana de Plantanoyacu y las escaramuzas entre ambos bandos en la boca del Macusari.

Es de suma importancia para la interpretación de las evidencias arqueológicas y sus relaciones externas, el hecho de la estrecha interconexión de los principales ríos de la región, como son el Santiago, Morona, Pastaza, Tigre, Napo, Putumayo y Yapurá, por varaderos de 5 a 20 kms. de largo (Mapa 1). El Tigre se comunica, por la derecha, con el Pastaza a través de varios afluentes. A su vez, el Pastaza con el Morona y éste con el Santiago. Por la izquierda, el Tigre se comunica, siguiendo las quebradas Aravela, Alemán e Infiel, con el Curacay que cerca de Tiputini tiene contacto con el Putumayo, cuyos afluentes mantienen comunicaciones con el Napo a través de sus afluentes Tamboryaco, Santa María y Aguarico. La comunicación por las cabeceras es más corta aun

1 El río Macusari es un afluente, por la derecha, del río Corrientes que es navegable por embarcaciones de poco calado "hasta 2 horas antes de la trocha que une Tte. López, en el río Corrientes, con Tambo en el Pastaza y Soldado Bartra en el Tigre" (Faura Gaig, 1965: 247).

2 Este mapa aparece en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, Tomo XIX, Trimestre 4, 1906.







porque "esos ríos se aproximan unos a otros a medida que se acercan a la cordillera de donde nacen" (von Hassel, 1903: 465-466).<sup>1</sup>

En la selva, lugares elevados como el de Valencia, protegidos de las inundaciones, siempre han sido preferidos por los asentamientos humanos.<sup>2</sup> El tamaño de la ocupación arqueológica es harto difícil precisar, pues los lugareños mencionan hallazgos frecuentes a lo largo de la quebrada Platanoyacu y más allá de los extremos NO y SE del lugar que aún mantiene su cobertura de monte. Es probable que se extienda por toda la meseta.

Cuando se removió el terreno con maquinaria pesada para construir las instalaciones de la nueva sub-base al SE del caserío, pusieron de manifiesto los destrozos de una serie de tinajas conteniendo restos óseos humanos y otros objetos. Afortunadamente el mencionado Dr. Roberto Incháustegui se interesó por tales descubrimientos. Y, en diciembre de 1979, trajo a Lima muestras de la cerámica para ser entregada al Dr. Luis Lumbreras, de quien había recibido enseñanzas en sus años de estudiante de medicina en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es censurable, sin embargo, que se ocultó la información y que el Dr. Lumbreras no se haya enterado, hasta recientemente, como resultado de la visita que hicieramos a Valencia. La muestra jamás llegó a sus manos.

Es en el lugar de la sub-base, debido a la remoción, donde se ha localizado la mayor concentración de fragmentos de cerámica y se han ubicado más de 20 entierros en urnas o tinajas (Foto 2). De los cuales sabemos, por las informaciones de la localidad, que tres fueron excavados por los Drs. Roger Ravines y Francisco Iriarte, funcionarios del Instituto Nacional de Cultura, quienes éntre el 21 y 23 de abril de 1980, se trasladaron al sitio con una nutrida delegación, que incluía a dos camarógrafos del Canal 7 de la televisión limeña.

A raíz de las noticias periodísticas,<sup>3</sup> decidimos visitar el sitio arqueológico movidos por un legítimo interés profesional en conocer, de primera mano, sus características, ya que no se tiene referencias de otros descubrimientos similares en la zona. Como se señaló, auspiciada por Petróleos del Perú, tuve la oportunidad de estar en el lugar, entre los días 16 y 17 de setiembre, gozando de la hospitalidad de la comunidad nativa, la de los trabajadores de la sub-base de Valencia y también de los de la base de Trompeteros, anterior y posteriormente a esos días.

---

1 Villanueva (1902, 1903) también hace ciertas apreciaciones del fácil intercambio que existe entre los ríos limítrofes.

2 Ver los antiguos grabados de Marcoy (1869) de los poblados ribereños de entonces, a los que se ascendían por gradas talladas en el terreno. Valencia no debe haber sido muy diferente de algunos de esos asentamientos más elevados.

3 El Comercio, página 1, martes 8 de julio de 1980, Lima. Dos de las fotografías que acompañan el presente artículo se deben a la gentileza del señor Felipe Adrianzén, autor de dicha nota, quien visitó el lugar por esa fecha.



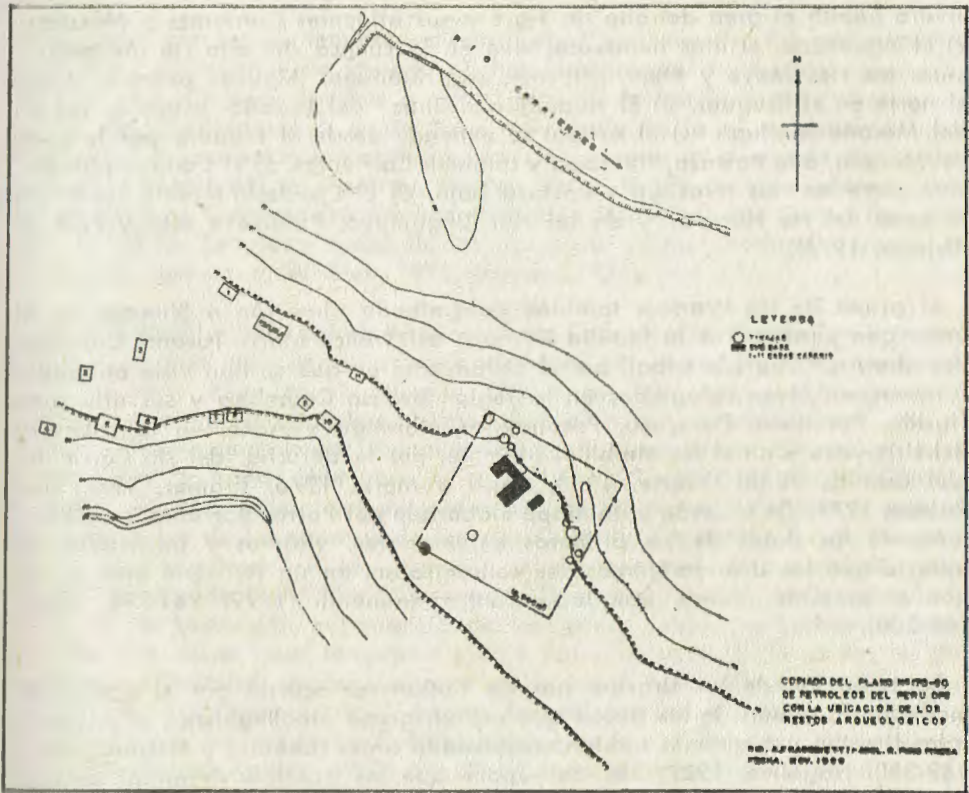
El mal tiempo que se desató en la noche del primer día en que arribamos a Valencia, obstaculizó nuestros reconocimientos durante las pocas horas que restaban del día siguiente. Pero nos permitió tener un mayor contacto con los nativos que quedaron, pues la mayoría de los varones adultos y algunas mujeres se encontraban lejos, de cacería y pesca para reunir suficiente carne, principalmente para los festejos que iban a celebrar el 23 de setiembre con motivo de la primavera, una fiesta foránea incorporada a sus tradiciones y costumbres. Para comunidades como Valencia, la caza y pesca continúan siendo actividades fundamentales para su economía de subsistencia. Mas ahora para conseguir las piezas, tienen que navegar o caminar grandes distancias, porque las actividades petroleras en la zona han ahuyentado a los animales de los ríos y de los montes.

Un tiempo atrás, no hace mucho, se describía al Corrientes como rico en productos y animales salvajes dado que era un "río despoblado". El padre Avencio Villarejo calculó para todo su curso una población de sólo 844 habitantes, mayormente jívaros procedentes del Huallaga y Pastaza (Faura Gaig, 1965: 346).

El nuevo poblado de Valencia corresponde al típico caserío ribereño que es el patrón de los asentamientos rurales modernos (San Román, 1977). La escuela preside el núcleo de casas dispersas que se ubican alrededor de la cancha de fútbol (Mapa 2) donde, los sábados, los domingos y los demás días por las tardes, los nativos alternan con los trabajadores de la sub-base. Sin duda esta cercanía y la interacción permanente e intensiva terminará modificando no sólo el habitat sino la vida de los nativos. Fuimos testigos, por ejemplo, de la influencia que se ejerce hasta en los aspectos sencillos de la tradicional producción alfarera. Los trabajadores de la empresa les encargan la manufactura de ceniceros y otras formas extrañas, que las nativas copian, pero a su manera, pues no entienden sus funciones y menos el significado.

Los hombres y las mujeres se dedican al cultivo de sus chacras donde siembran productos tropicales para su alimentación como yuca, plátanos y otros. Pero son las mujeres las que hacen la cerámica consistente en tinajas para depositar el masato, y las **mucahuas** para beberlo y ofrecerlo en señal de amistad. Para la fabricación de las vasijas utilizan la técnica del enrollado y los colores negro, rojo y blanco para la decoración, que es simple, a base de líneas rectas o curvas. Como desgrasante mezclan con la arcilla la ceniza de la corteza de **aparachama**. Borran las uniones de los rollos y alisan las superficies con un pedazo de calabaza (**Crescentia cujete**) (Foto 3). El material es local, excepto la arcilla para el color blanco que la traen desde el río Tigre y con el cual cubren la mitad superior de las vasijas (Foto 4). También las pintan de rojo con achiote (**Bixa orellana**) y las cubren con leche caspi u otra resina con la que obtienen un brillo oscuro particular. Este tratamiento

1 El ocre amarillo con el que obtienen el rojo ha sido analizado por la química Noemí Rosario Chirinos y sobre el cual informa en el Anexo.



MAPA 2

lo reservan para las **mucahuas**. Actualmente las ollas de aluminio han reemplazado a las de arcilla. Las obtienen junto con otros productos manufacturados de los regatones que a menudo surcan las aguas del Corrientes. Si tenemos la oportunidad de volver, dedicaremos parte de nuestro tiempo, a realizar un estudio más exhaustivo de la alfarería moderna de la zona.

### Datos etnolingüísticos

Fuimos informados en el caserío de que recientemente varias personas han estado haciendo estudios lingüísticos en el área, pero no hemos tenido la ocasión de averiguar sobre los resultados.

De acuerdo a los datos actuales, la población nativa de la selva peruana estimada en unos 212,500 habitantes, que se distribuyen en 64 (posiblemente 67) grupos y/o sub-grupos etnolingüísticos. La familia lingüística jibaroana,<sup>1</sup> compartida por más de 50,000 habitantes, incluye seis grupos étnicos. 1) El

<sup>1</sup> García-Rendueles (1977) proporciona una bibliografía de la familia lingüística jibaroana.



Jívaro habita el área del alto río Tigre y sus afluentes Corrientes y Macusari. 2) El Aguaruna, el más numeroso, vive en la cuenca del alto río Marañón y entre los ríos Mayo y Rioja, afluentes del Huallaga. Algunos penetran hacia el norte en el Ecuador. 3) El Huambisa o Shuar del Ecuador ocupa la región del Morona-Santiago. 4) El Achual se extiende desde el Ecuador por la zona del Morona, alto Pastaza, Huasaga y también Corrientes. 5) El Candoshi-Shapra vive entre los ríos Huasaga y Pastaza bajo. 6) El Candoshi-Murato reside en la zona del río Nucuray y de los ríos Ungumayo, Pavayacu alto y Pastaza (Uriarte, 1976).

El grupo de los Urarina, también denominado Cimarrón o Shimacu, es el único que pertenece a la familia Shimacu del Tronco Macro-Tucano. Constituidos ahora en una isla tribal, por el aislamiento en que se han visto obligados a mantener, viven refugiados en la región del río Chambira y sus afluentes: Tigrillo, Pucullacu, Patuyacu, Pucunayacu, Hormiga y Arico; en la cabecera del Urituyacu y en el río Simbillo, afluente, por la derecha, del río Corrientes (del Castillo, 1958; Uriarte, 1976; Chirif y Mora, 1976; Kramer, 1977; San Román, 1977). De acuerdo a un mapa elaborado por Porras Barrenechea (1945)<sup>1</sup> tomando los datos de los primeros exploradores, viajeros y misioneros, se aprecia que los Urarina-Shimacu se concentraban en un territorio más al sur que el presente, donde aún los encontró Raimondi (1929: 241-242; 1942: 299-300).

La reducción de los Urarina por los misioneros ocurrió por el año 1738, mediante la ayuda de los Itucali que era un grupo etnolingüístico relacionado a los Urarina y a quienes habían conquistado antes (Chantre y Herrera, 1901: 349-350; Izaguirre, 1927: 19). Se supone que los Itucali vivieron al sur del río Marañón, tierra de los Chamicuro, en consideración a que su cultura fue muy parecida a la de éstos (Steward y Metraux, 1948: 557). En una ocasión se dijo que el grupo Pinches, del río Corrientes, estaba vinculado tanto a los Shimacu del Chambira como a los Itucali (Pinedo del Aguila, 1963: 29). Steward (1948: 635) citando a Beuchat y Rivet nos dice que pertenece a la familia Zaparoana. De cualquier modo, este grupo Pinches habitaba la zona interfluvial entre los ríos Pastaza y Tigre.<sup>2</sup> Los primeros contactos, por el año 1696, revelaron que los Pinches vivían a mucha distancia del río Pastaza (Izaguirre, 1922-1929: 93, 308). En la descripción que hace Francisco de Requena de los 22 pueblos de la Gobernación de Maynas, se indica que el de Pinches estaba conformado por los Pinches y Romaina y el de Andoas por Canelos, Gais y Semigais. Ambas reducciones estuvieron ubicadas en la orilla del Pastaza (Porras Barrenechea, 1945).

La familia Zaparoana se extendió desde el río Marañón hasta el Napo, pero los diferentes grupos que han pertenecido a ella prácticamente fueron

1 Este mapa también está ilustrado en su publicación de Fuentes Históricas Peruanas (1955). Aquí hemos encontrado una relación de la historia geográfica y cartográfica del Perú y, en particular, del área en referencia.

2 Ver los mapas de Porras Barrenechea (1945) y Steward (1948).



antiguos por las epidemias, las reducciones misioneras y las explotaciones esclavistas. Opciones de las que no han descansado desde que penetraron los primeros religiosos. Los que quedan, unos 60 Andoa-Shimigae, viven en la región del alto Pastaza y en la zona intermedia hacia el río Macusari. Los Arabela, con una población estimada en 180, ocupan la quebrada del mismo nombre, afluente del río Curaray. Hoy en día, a través de los modos de vida de los Canelos Quechua (especialmente Andoa-Shimigae), los Quijos Quechua (especialmente Záparo) y quizá de los Huaorani, se manifiestan los restos de la cultura zaparoana (Whitten, 1978; Uriarte, 1976).

Existen dos grupos Quechua de la selva: los Canelos y los Quijos. Los primeros que son los que nos interesa se extienden hoy por la región del Bobonaza y Curaray hasta Puyo en el Ecuador. Dentro de esta área mucha gente es bilingüe. Además del Quechua, hablan Achual-Jívaro, Untsuri-Shuara, Jívaro-Záparo. Existen unos pocos monolingües en Achual, Untsuri-Shuara y quizá Záparo-Zapa y Andoa-Shimigae (Whitten, 1978: 22). Se cree que los Canelos Quechua son "representativos de portadores de las culturas del este y sureste, probablemente de las cuencas de los ríos Curaray, Corrientes, Tigre, Pastaza, Marañón y Huallaga" (Ibid). También se propone que el uso del Quechua por los grupos de la familia Jibaroana y Zaparoana habría sido estimulada antes de la expansión imperialista de los incas, debido al constante intercambio que desde muy temprano existió entre la sierra y la selva. La penetración colonialista de las misiones en la selva fue decisiva para el establecimiento del Quechua como *lingua franca*, en las relaciones mercantiles con los grupos vecinos quechua-hablantes de la sierra del área septentrional (Ibid; Pinedo del Aguila, 1952: 67). Por último se debe considerar el ensayo poco conocido en la época del General Castilla, de colonizar las fronteras del Perú con habitantes de "Chachapoyas y Moyobamba, y de introducir 60 familias al Napo por la vía de Andoas y Pastaza, cruzando las cabeceras del Tigre y Curaray al puerto Napo" (von Hassel, 1903: 463).

De manera tentativa, por no contar con el apoyo de un estudio lingüístico y basados en las fuentes escritas consultadas y en apreciaciones obviamente muy limitadas, ubicamos a los grupos que habitan la zona de Valencia predominantemente dentro de algún sub-grupo bilingüe del llamado Quechua de la selva, posiblemente Achual-Jívaro. Recordemos que los desplazamientos de la gente, en la región amazónica nororiental, se han intensificado por factores políticos y económicos además de los históricos y ecológicos. A partir del siglo XVI, las misiones religiosas, las pestes, los conflictos por los límites territoriales y los llamados programas de integración nacional de los gobiernos centrales republicanos, que siempre han brindado su protección a todas las operaciones extractivo-mercantiles, ya sea maderera, cauchera, petrolera o de los colonos, han contribuido a la configuración geo-demográfica actual. Nunca en cualquiera de las situaciones, aún durante los llamados regímenes democráticos, si alguna vez han funcionado, las voces de las minorías indígenas

1 Traducido por la autora.



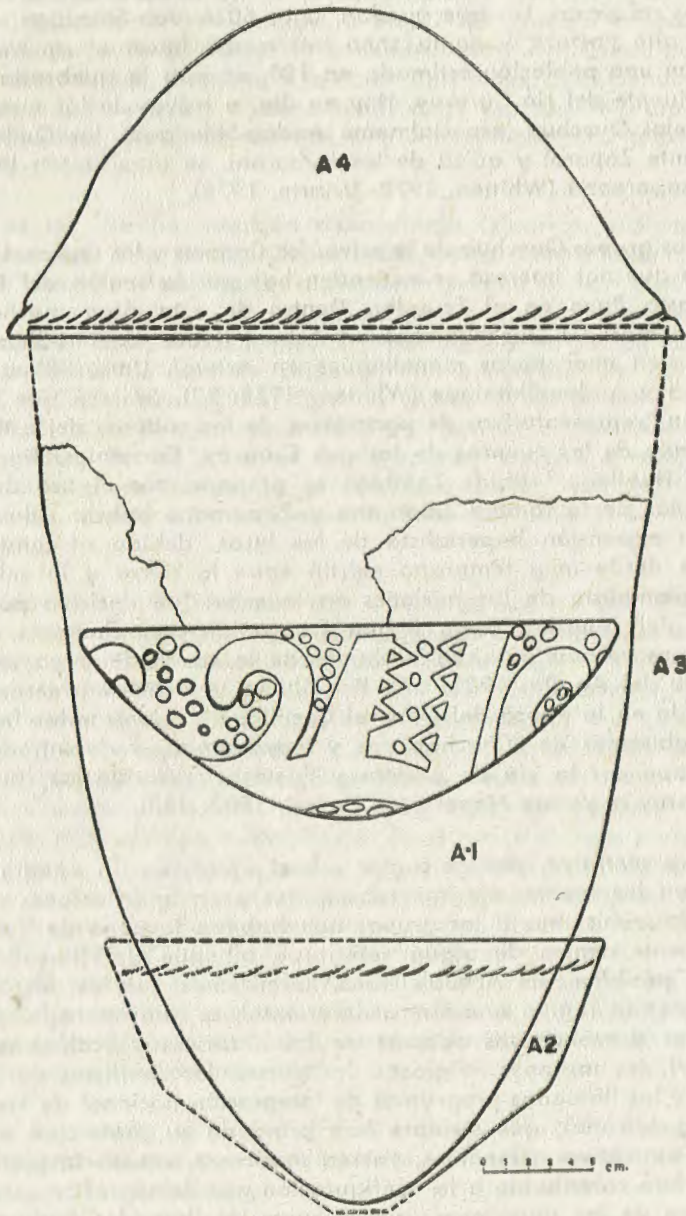


FIGURA 1

Vasija funeraria A de Valencia, proporcionada por el Dr. Incháustegui. La reconstrucción de la parte superior se basa en el diámetro de la tapa.



FIGURA 2

Vasija A3 con decoración antropomorfa blanco sobre rojo.



han sido realmente tomadas en cuenta o escuchadas. En los tiempos modernos, la explotación de los recursos naturales de la selva se ha convertido en una destrucción planificada en gran escala del ambiente físico, social y cultural. Frente a tal agresión, las comunidades nativas, por su propia supervivencia, tienen que unificarse para hacerse escuchar. Y si la arqueología como ciencia social debe servirles, creemos que no ha sido en vano este modesto esfuerzo de hacer saber, que la existencia de ellas, en la región, se fundamenta en antiguas tradiciones culturales que trascendían las fronteras políticas actuales. La defensa de la integridad territorial descansa en la integridad de la Nación pero estamos dejando sin país y sin cultura a todas estas poblaciones que integran la Nación.

### **Evidencia de restos culturales**

Los restos culturales comprenden dos formas de vasijas funerarias, una pequeña colección de fragmentos, una figurina y dos golletes.

**Vasija funeraria A.**—Fue recuperada del sitio de Valencia por el Dr. Incháustegui. Consta de cuatro vasijas. La vasija propiamente dicha A1, cuya base descansaba dentro de un tazón de perfil compuesto A2. En el interior de A1 había un plato, A3, decorado de blanco sobre rojo. Un tazón de perfil simple A4 colocado en posición invertida cubría la urna a manera de tapa (Fig. 1).

**Vasija A1.**—Es de forma ovoide. Exteriormente está pintada de rojo en los dos tercios superiores y exhibe manchas negruzcas. Mide aproximadamente 40 cm. de altura y 28 cm. el diámetro de la abertura. El espesor de las paredes varía entre 8 y 10 mm. Su construcción fue mediante la técnica del enrollado. Las superficies fueron alisadas, siendo de mejor acabado la del exterior, mientras que en el exterior, en el lugar donde se unieron los rollos, se notan surcos anchos y poco profundos que fluctúan entre 16 y 20 mm.

**Vasija A2.**—Es un tazón de perfil compuesto con manchas negruzcas en las superficies. El ángulo del cuerpo se localiza a unos 75 mm. del labio. La altura aproximada es de 13.5 a 15 cm. y 25 cm. el diámetro de abertura. El grosor de las paredes oscila entre 8 y 10.5 mm. La superficie interior tiene engobe rojo. La decoración exterior consiste de una hilera de impresiones con la uña. Las superficies alisadas de A2 presentan un mejor acabado que las de A4.

**Vasija A3.**—Es un plato que estuvo en el interior de A1 (Fig. 2). Su altura es de 7.5 cm. y el diámetro de abertura de 23.5 cm. Las superficies fueron alisadas, siendo más regular la del interior, aunque en ambas se notan las huellas de las uniones de los rollos de la manufactura. Existen manchas negruzcas pero con mayor intensidad en la superficie interior. En el exterior, sobre engobe rojo, se diseñó una cara antropomorfa con pintura blanca aplicada post-cocción y adherida con alguna sustancia. En las comparaciones que hemos hecho, no se ha encontrado diseños pintados similares en los otros estilos conocidos. Vasijas en el interior de urnas son ilustradas en los estilos Cumancaya y Sonochenea de la tradición Cumancaya (Raymond, DeBoer y Roe, 1975).

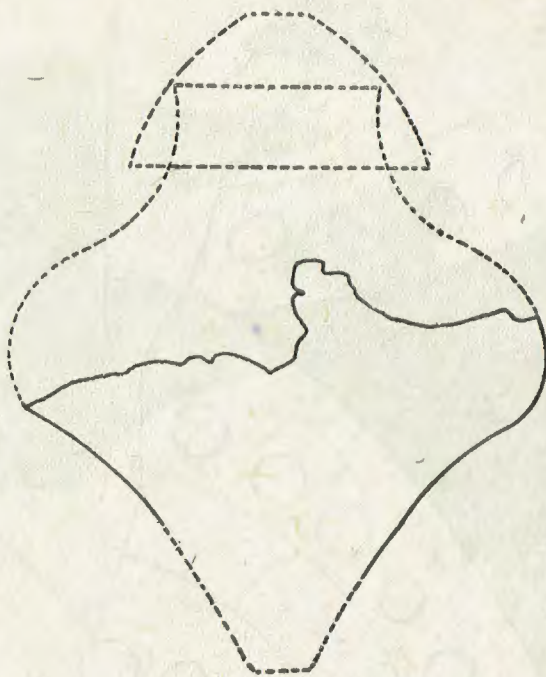


FIGURA 3  
Reconstrucción de la Vasija Funeraria B.

**Vasija A4.**—Es un tazón acampanado de forma levemente irregular con huellas de pintura roja en el fondo. Grandes manchas negruzcas cubren ambas superficies. Posee una altura de 16 cm. y un diámetro de abertura entre 29 y 30 cm. Las paredes tienen un espesor de 7 a 10 mm. Las superficies han sido alisadas irregularmente en sentido horizontal y las impresiones con uñas son relativamente toscas.

Se ha podido observar en las vasijas A1, A2 y A4 que la pasta suave, de pobre cocción, contiene poco óxido férrico y partículas negras y de cuarcita de una arena de granos gruesos. Todas fueron fabricadas utilizando rollos y exhiben superficies alisadas de aspecto arenoso.

**Vasija funeraria B.**—La descripción se basa en la observación de un fragmento de cuerpo de una vasija, que afloraba al costado del barranco donde se levanta el campamento de la sub-base Valencia (Foto 5). La mayor cantidad de urnas procede de ese lugar, pero al parecer están distribuidas por todo el sitio. La reconstrucción proporcional de la parte inferior y superior de esta urna funeraria propiamente dicha se completó con los informes de los pobladores locales. Consecuentemente el dibujo debe tomarse como una aproximación (Fig. 3). El Dr. Incháustegui, nos ha informado que debajo de este conjunto había un cadáver flexionado, en cuyo caso las vasijas fueron parte del ajuar funerario.



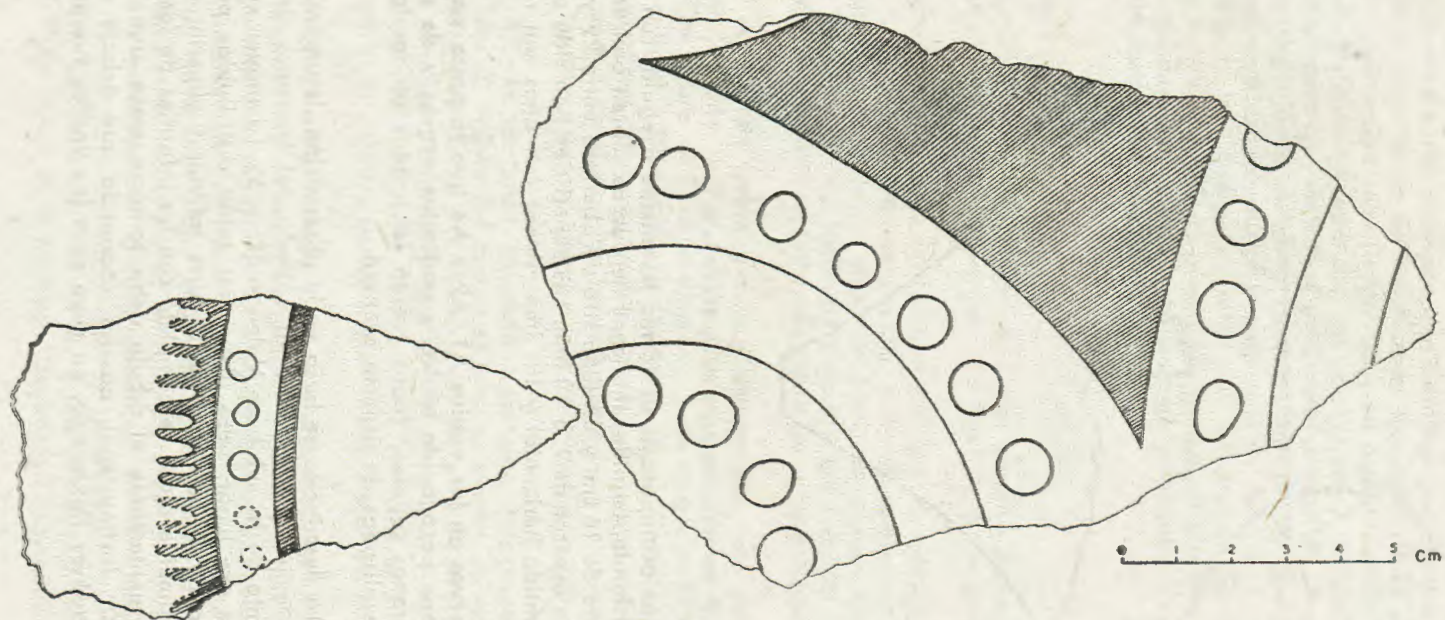
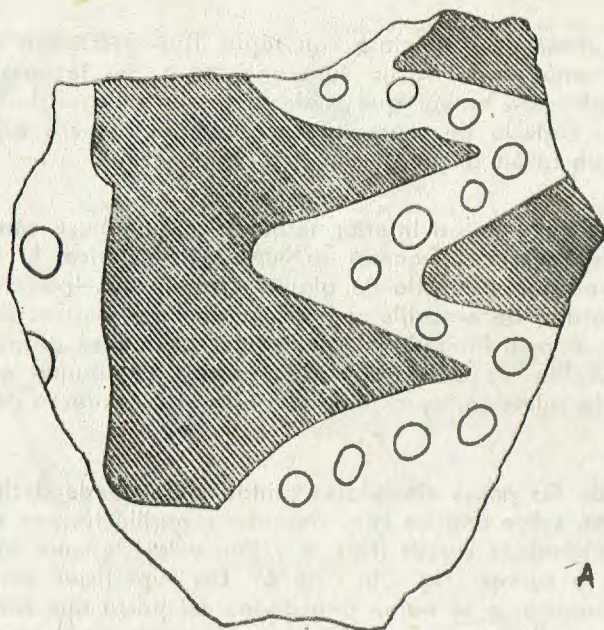
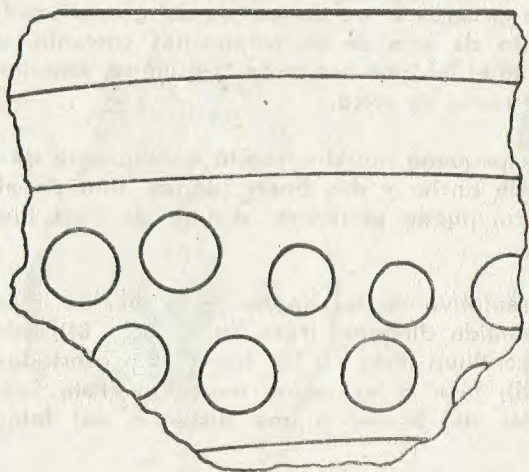


FIGURA 4

Fragmentos con decoración blanco y amarillo sobre engobe rojo. El amarillo está sembrado.



A



B



FIGURA 5

Fragmentos con decoración blanco y amarillo sobre engobe rojo (A) y blanco sobre rojo (B). Sombreado el amarillo.



Se dice que existen urnas de esta clase con tapas que descansan sobre la boca de la tinaja, como en la vasija funeraria A, o con tazones que tienen un diámetro de abertura mayor que el de la tinaja y llegan hasta el cuello. Es la que hemos tratado de representar en el dibujo, pero subsiste la duda si se trata de un tazón de perfil simple o compuesto.

La urna es una vasija cuya mitad inferior termina en una base cónica y se ensancha en la parte superior formando un cuerpo hemisférico. El cuello debe ser cilíndrico. El hallazgo asociado de algunos fragmentos indican que la urna estuvo ornamentada de amarillo y blanco aplicados postcocción. El campo de la decoración estaría limitado al cuello pues el pedazo grande de cuerpo no mostraba huellas de decoración. Sin embargo, algunos de los fragmentos pintados de la colección, no asociados a esta urna, parecen derivar de cuerpos (Figs. 4 y 5).

Reuniendo los datos de los pocos ejemplares pintados, se puede decir que los motivos de las tinajas, sobre engobe rojo, de color amarillo forman zonas triangulares, bandas y apéndices curvos (Figs. 4 y 5a); y los de color blanco, puntos y bandas rectas o curvas (Fig. 5b; Foto 6). Las superficies externas fueron alisadas y ocasionalmente se notan oquedades. La pasta que contiene poco óxido férrico es, generalmente, deleznable y de color gris o con manchas grisáceas, pero de mayor cohesión que la de los tazones debido a su mejor preparación y cocción. Las inclusiones de partículas negras y de cuarcita provienen de arena de granos gruesos a medianos. La de granos medianos a finos es infrecuente. La pasta de uno de los fragmentos contenía, además, restos de paja quemada según el informe anexo de la química, señorita Noemí Chirinos. En otro se observó restos de mica.

**Colección de fragmentos.**—La pequeña muestra consta mayormente de bordes, un asa cintada de 18 mm. de ancho y dos bases planas. Una de ellas, de menos de 5 cm. de diámetro, puede pertenecer a una de esas tinajas de base cónica.

La decoración más representativa de los bordes es la de las impresiones con uñas, que las hay en sentido diagonal (Foto 7a, c; Foto 8f); echadas y juntas formando una línea continua (Foto 7f; 8a, b); solas o asociadas a una línea incisa (Fotos 7b; 8c, d); bien o levemente marcadas (Foto 8e). Todas forman una hilera alrededor del borde, a una distancia del labio de 5 a 11 mm.

Las líneas incisivas toscas están relacionadas a esta decoración (Foto 7e). Comparten las características de la forma del borde y de las técnicas de fabricación.

Los bordes descritos pertenecen a tazones de paredes expandidas, probablemente tanto de perfiles simples como compuestos, con el labio comúnmente volteado hacia el exterior. Estas vasijas pudieron ser de uso doméstico y/o tapas y soportes de urnas funerarias.

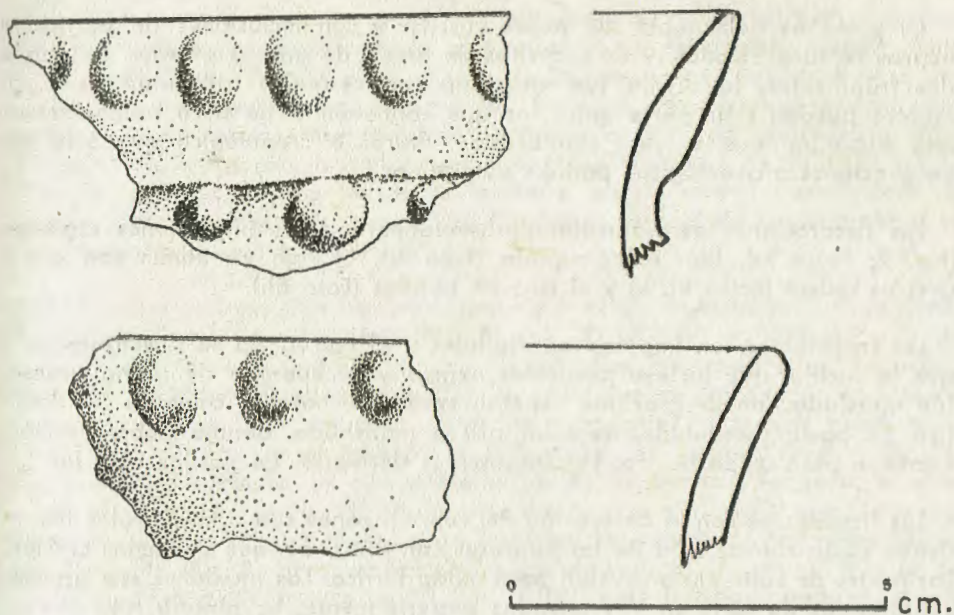


FIGURA 6  
Bordes con impresiones digitales

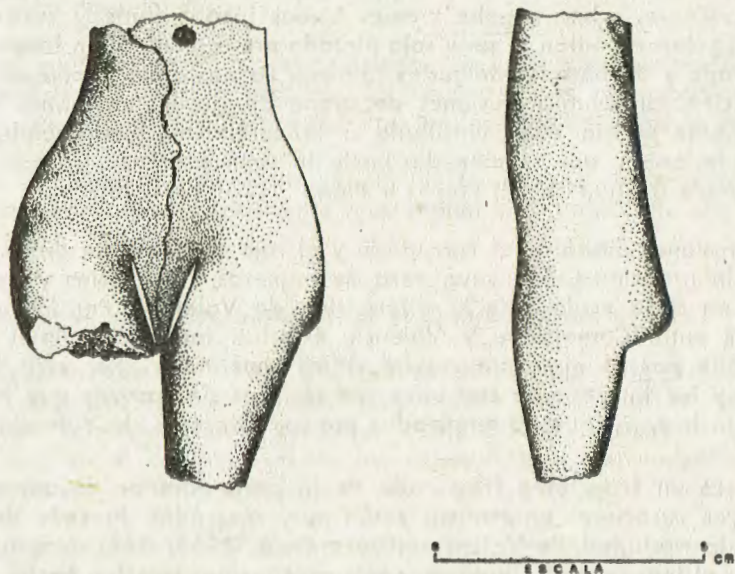


FIGURA 7  
Fragmento de figurina donado por el Ing. César Valladares. Procede del sitio de Tunchiplaya, aguas abajo del río Corrientes, en la vecindad de Valencia.



La pasta es deleznable, de pobre cocción y con inclusiones de partículas negras no identificadas, y de cuarcitas de arena de granos gruesos. En uno o dos fragmentos, la arcilla fue mezclada con cerámica triturada. Los fragmentos pueden segregarse entre los que contienen o no poco óxido férrico. Esta distinción puede tener significado cultural o cronológico que sólo las excavaciones arqueológicas podrán determinar.

Las decoraciones escasamente representadas son las impresiones digitales (Fig. 7; Fotos 7d, 8g); el corrugado (Foto 8i), el rojo en zonas con o sin círculos incisos (Fotos 8j, k) y el rojo en bandas (Foto 8h).

Los fragmentos con impresiones digitales y el corrugado se distinguen porque la arcilla, que incluye partículas negras y de cuarcita de arena gruesa, fue mezclada con desgrasante vegetal, *cariape* o *caraipe* como se le identifica. La pasta deleznable, de color gris o manchada, denota pobre cocción. Contiene poco óxido férrico. Los fragmentos derivaron de vasijas abiertas.

Los fragmentos con la decoración del rojo en zonas con o sin círculos incisos tienen pasta similar a la de los impresos con uñas, aunque de mejor cocción. Las partes de color claro revelan poco óxido férrico. Las incisiones son gruesas y profundas de corte en V y alisadas posteriormente. La pintura roja diluida fue aplicada pre-cocción entre líneas incisas. Los dos fragmentos proceden de vasijas cerradas.

El fragmento rojo en bandas se aparta del resto por el color rojo, relativamente brillante, sobre engobe crema. Líneas incisas finas y superficiales, aunque irregulares, limitan la zona roja pintada pre-cocción. Es un fragmento de vasija cerrada y de paredes delgadas (5 mm.). La pasta clara, compacta y de buena cocción, presenta inclusiones de arena de granos medianos a finos. Este fragmento podría estar vinculado a la cerámica Chaulabamba de la sierra ecuatoriana y que se extendió hacia la cuenca amazónica por los ríos Paute y Upano (Harner 1972; Porras y Piana 1975: 147-148).

Las impresiones digitales, el corrugado y el rojo en zonas se dan conjuntamente en la tradición Cumancaya pero de maneras, frecuencias y asociación a formas en cada estilo, que la diferencian de Valencia. Por lo tanto, las semejanzas entre Cumancaya y Valencia estarían indicando algún tipo de relación, que por el momento resulta difícil determinar. Por otro lado, el corrugado y las impresiones con uñas son técnicas decorativas que han subsistido hasta hoy, aunque no empleadas por las alfareras de Valencia.

**Figurinas.**—Es un fragmento fracturado de la parte inferior de una figurina sólida, cuyos caracteres anatómicos están muy marcados. Procede de Tunchi Playa, en la vecindad de Valencia (Faura Gaig, 1965: 247). Nos fue obsequiada por el Ing. César Valladares y señora. Creemos que fue hecha a mano porque no se observa huellas de uniones. La superficie está erosionada. La pasta bien compacta es de color claro, con un grueso núcleo oscuro, que en algunos sectores casi llega al exterior. Se ven pocas inclusiones de granos muy



finos de cuarcita. Uno de los miembros inferiores, el izquierdo, está completo pero fue deliberadamente cortado al tiempo de su fabricación, según como se ve en el dibujo (Fig. 7). Este es uno de los rasgos que la relaciona a las figurinas ecuatorianas. Hemos encontrado ilustrada una figurina similar, pero completa, entre las figurinas del tipo Atacames de la costa norte ecuatoriana (Estrada 1957: Fig. 81, la del extremo derecho superior). Su difusión en la zona de Valencia sería a través de la sierra ecuatoriana por cualquiera de los ríos que allí nacen, incluyendo el Corrientes, y que en sus cabeceras se comunican fácilmente entre sí.

**Golletes.**—Dos golletes han sido rescatados por el Dr. Incháustegui. Conocemos la procedencia de uno de ellos (Fig. 8; Foto 9) porque la señora Florentina Piñola nos dijo, que lo halló en los alrededores del caserío de Pucacuro, vecino al de Valencia. El segundo (Fig. 9) si no fue encontrado en el sitio de Valencia como se dice, no pudo venir de muy lejos en consideración a su estrecha semejanza con el primero. En todo caso, aun cuando deriven de distintos sitios, el contexto del cual proceden debió ser similar. Se pensó al examinar el gollete de la Fig. 9, que en ese entonces era el único que teníamos, que pudo haber sido un objeto para los ritos de pubertad. Sin embargo, el gollete de la Fig. 8, cuya morfología esencialmente es la misma que la de la Fig. 9, tiene un diámetro de 53 mm. Difícilmente habría servido para ese fin con esas dimensiones. A nuestro entender ambos golletes fueron parte de vasijas con una perforación central, como la que se distingue en la pieza de la Fig. 8. El gollete de la Fig. 9 pudo servir posteriormente para tales ritos en el estado en que aparece dibujado. Los bordes fracturados de ambas piezas están desgastados.

Los dos golletes comparten el color negruzco y el acabado regular y suave de la superficie externa erosionada. La pasta es dura, bien cocida y de color gris. Contiene arena fina de partículas negras, no identificadas, y de cuarcita.

En la bibliografía consultada, no hemos encontrado nada parecido a esta forma de vasija, morfológicamente relacionada a la botella de asa en tubo.

### **Comparaciones históricas, etnográficas y arqueológicas**

No podemos precisar si las dos formas de vasijas funerarias registradas que corresponden a dos prácticas distintas de enterramiento, se deben a diferencias culturales contemporáneas o diacrónicas. También nos es difícil determinar, en el actual nivel de los conocimientos, la ubicación temporal de los entierros en urnas o tinajas.

Las observaciones en el terreno fueron muy limitadas y la colección de cerámica, tan reducida que únicamente podemos ofrecer ciertas inferencias, a partir de algunas comparaciones, que ofrecen los datos históricos, etnográficos y arqueológicos. Esto a modo de una discusión general como un preámbulo a indagaciones sistemáticas, tanto en el campo como en los archivos.



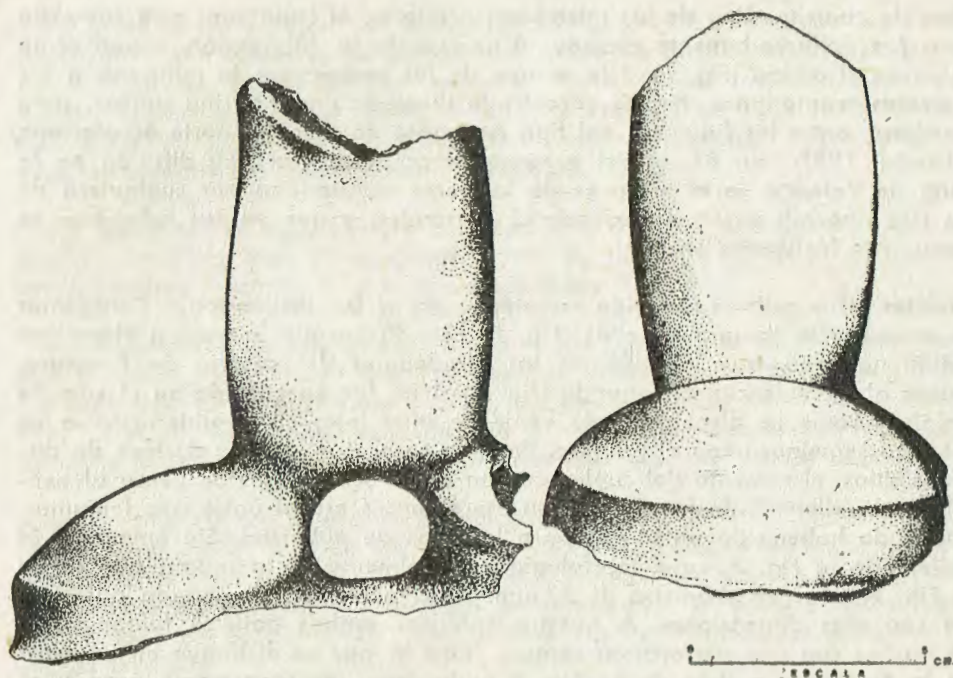


FIG. 8 Pieza rescatada por el Dr. Incháustegui. Procede de Pucacuro, aguas arriba del río Corrientes, en la vecindad de Valencia.

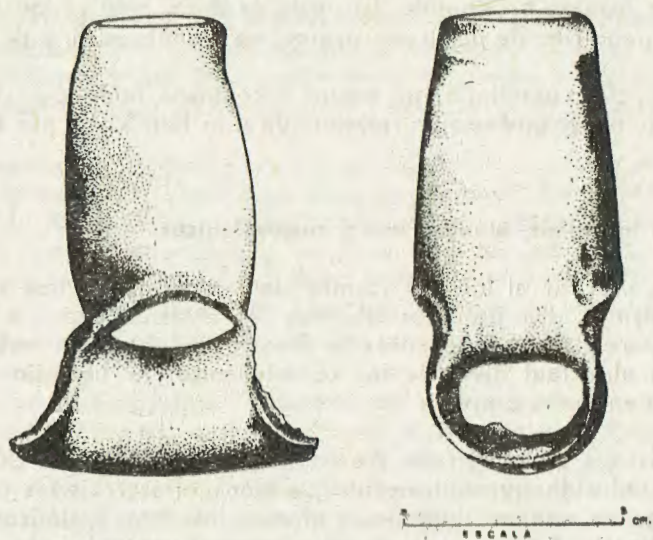


FIG. 9 Pieza rescatada por el Dr. Incháustegui. Posiblemente del sitio de Valencia.

Igualmente no pretendemos haber efectuado un análisis exhaustivo de las fuentes documentales.

Los datos históricos y etnográficos revelan diversidad en la disposición de los cadáveres por los diferentes grupos etnolingüísticos. Steward y Metraux (1948) resumieron la información para Perú y Ecuador y señalaron la cremación, los enterramientos en urnas, en canoas o debajo del suelo, ya sea dentro o fuera de las casas y el endocanibalismo. Hipólito Unanue en el siglo XVIII había anotado esas diferencias por los "innumerables... que pueblan los dilatados países de los Andes, y llanuras confinantes" (Aristo 1791: 85).

Es evidente, por los restos, que los antiguos habitantes de Valencia practicaron enterramientos primario y secundario en urnas. Como hubo más de una ocupación en el sitio, los diferentes grupos, que se asentaron, pudieron tener cualquiera de las otras costumbres funerarias, deducibles sólo por la documentación escrita; a menos que en un futuro próximo, durante las excavaciones arqueológicas, se registren huellas de tumbas u otras evidencias parecidas. Mientras tanto, nos limitaremos a señalar las prácticas funerarias con énfasis en los enterramientos en urnas; siguiendo las informaciones, que hemos podido consultar. Se persigue establecer la correlación histórica de los hallazgos de Valencia.

Los Chamicuro colocaban a sus muertos en urnas que luego enterraban dentro de sus casas. Los Záparo o sus predecesores en Aguano alguna vez tuvieron urnas funerarias, lo mismo que los Aguaruna.<sup>1</sup> Los Andoa, Candoshi, Awishira y Roamaina han practicado el enterramiento secundario en urnas (Steward y Metraux, 1948). Las urnas de los Roamaina son vasijas antropomorfas y de acuerdo a los datos de Tessmann (1930) esta clase de entierros se circunscribía a los hombres, mientras que los cadáveres de las mujeres eran sepultados debajo de los pisos de las casas. Los de Mainas disponían de los muertos con todos sus bienes y rompían los objetos que usaron como las ollas y demás recipientes de arcilla.<sup>2</sup> Luego quemaban sus viviendas. No sabemos, sin embargo, si eran enterrados dentro o fuera de éstas (Porras Barrenechea, 1945: 126). Probablemente en el interior porque fue una práctica muy extendida.

Entre los Záparo de la región del alto Pastaza y alto Tigre era costumbre enterrar en las casas. Izaguirre (1927: 18) cita el relato del padre de Castrucci y Vernazza quien visitó una población zápara, llamada Supeyurco, en uno de los afluentes del río Tigre. En la casa donde fue acogido se le brindó para que pase la noche un sitio desnivelado. A la mañana siguiente, probablemente

1 Eichenberger (1961: 65) menciona el caso de un enterramiento secundario en urnas entre los Aguaruna actuales. La de una venerada anciana, que es trasladada cada vez que la familia se muda, "tanto como dure en la memoria".

2 Hipólito Unanue (1791: 84) recoge las noticias del rompimiento de ollas y cántaros pertenecientes al difunto; y de los enterramientos secundarios en urnas entre los Roamaina y primario entre los Mohabitas y otros grupos: "En el propio día del fallecimiento meten el cadáver con sus insignias en una tinaja, u olla pintada que tienen enterrada en uno de los ángulos del cuartel, la cubren con una tapadera de barro, echan tierra hasta el nivel del pavimento, y terminadas las exequias, no se vuelven a acordar ni de su nombre".



entre curioso y adolorido, indagó por la causa de esa desigualdad. Le respondieron que hacía seis meses allí habían enterrado a un curaca del pueblo.<sup>1</sup>

Los Urarina también entierran a sus muertos debajo del piso de las viviendas, que después abandonan.

Los indígenas del nororiente amazónico no siempre han enterrado a sus muertos en las casas pues Holloway (1932: 227) observó en el pueblo del Payamino, un afluente del Napo, que lo hacían delante de sus casas y a muy poca profundidad. Los cadáveres de fecha reciente emanaban un olor insoportable que no podía olvidar. Por los datos de los Cayabi del Brasil que viven en el área de los ríos Verde y Paraninga, se desprende que: resignarse a la hediondez de los muertos es una especie de cortesía hacia ellos (Nimuen-dajú, 1948: 317). Es una actitud parecida la de los Aguaruna (Eichenberger, 1961). El enterrar fuera de las casas hoy es una práctica corriente, pero cuán generalizada ha sido esta costumbre en el pasado, no lo sabemos por falta de acceso a más informaciones. Los datos consultados favorecen, sin embargo, al planteamiento de sepulturas en las casas, que luego abandonaban.

Por constituir los Jívaro un grupo muy extendido en el área, nos resulta de gran interés conocer sus costumbres funerarias. Las fuentes escritas revelan, que los enterramientos en urnas se restringe a infantes, aunque en el pasado pudo ser una práctica general.

El padre de Castrucci y Vernazza en su visita, que hizo a los Jívaro del Pastaza en 1845, describe, que momificaban a los cadáveres asándolos a fuego lento y mucho humo. Los hombres eran enterrados con sus armas, una tinaja de masato y plátanos, mientras que las mujeres con sus adornos de dientes de mono, una tinaja de masato, yuca y plátanos. Los párvulos, al lado de un pequeño recipiente,<sup>2</sup> lleno de leche materna (Raimondi, 1879: 201). Esta información es importante porque indica que el hallazgo arqueológico de tinajas, en el área, no necesariamente representa enterramientos en ellas. La narración epistolar del padre Vidal de su expedición al Zamora, a fines del siglo pasado, informa, que cuando un infante moría lo doblaban mientras aún su cuerpo estaba caliente y era colocado en una vasija de barro que enterraban en el suelo cerca de la casa. A los adultos los ataban al tronco de un árbol en la huerta o en el bosque, rodeado de una empalizada para defenderlo de las fieras; o al palo principal, que sostenía el techo de la casa junto con víveres y masato<sup>3</sup> y se mudaban. No podemos dejar de mencionar el espeluznante relato, que hace más adelante, de la sepultura de un jefe jívaro a la cual tuvo la oportunidad de atisbar poco tiempo después (Izaguirre, 1922-1929: 141, 119).

1 El "Viaje desde el Callao hasta los Záparos y Jívaros" 1854, Lima, del padre Castrucci; está incluido en la Colección de Larrabure y Correa, Tomo VI, pp. 508-541. Lima, 1905.

2 El subrayado es nuestro.

3 Seguramente en tinajas.

Los Jívaro o Untsuri Shuara del Ecuador, según las evidencias etnográficas, entierran a los muertos dentro de las viviendas que son abandonadas si fallece el jefe de la familia o varios de los miembros por epidemias. Sólo el cadáver de los infantes es colocado sentado en cuclillas, dentro de grandes tinajas de chicha u ollas de cocina, las que tapan con otra olla de cocina en posición invertida. Ambas vasijas se sellan con barro y la urna funeraria se enterra en el centro de la casa, cubriéndola con ramas de chonta para protegerla de las pisadas. Los hijos mayores y las esposas igualmente son enterrados debajo del piso pero en posición extendida y de espalda, envueltos en pedazos de caña de bambú partidas. Antes de echar tierra se esparce una capa del mismo material. Las tumbas suelen ser poco profundas, entre 75 a 90 cm., por la convicción de que en vida se está cerca de la superficie de la tierra. El jefe de familia puede ser enterrado, con la cabeza hacia la puerta de la habitación de las mujeres, debajo del piso o puesto dentro de un tronco ahuecado a manera de canoa, que se deposita encima de un tablado bajo. La tumba o el tablado se ubica entre y formando línea con los dos postes centrales, que sostienen el techo de la vivienda (Harner, 1972).

Basados en las informaciones anotadas podemos decir que, desde el siglo pasado, los Jívaro y otros grupos entierran a los infantes dentro de vasijas de barro.

En el sitio de Valencia se han descubierto entierros secundarios en urnas de adultos y en los casos en que no se conservaron los restos óseos o si depositaran únicamente las cenizas, las urnas pudieron contener a adultos como a infantes. Considerando las dimensiones de algunas vasijas, tendrían que corresponder a entierros secundarios en caso de adultos y primarios en el de infantes.

Por la revisión de los datos históricos y etnográficos, creemos que no se trata de un lugar especial para las urnas o cementerio, sino más bien de uno o más poblados donde los habitantes sepultaron a sus muertos, ya sea en las viviendas, que abandonarían, o cerca de ellas. Una excavación cuidadosa podría revelar huellas de postes, manchas de cenizas u otros restos que nos permitiría tener una idea acerca de la forma y el tamaño de las casas, y la secuencia de las ocupaciones. Esta es una tarea urgente antes que se destruyan aún más los contextos y las asociaciones.

Las urnas de la forma B, por las informaciones locales, son las más frecuentes y se distribuyen sobre una considerable extensión. En el plano 170-80 de Petróleos del Perú, que aquí ilustramos (Mapa 2) se haya marcada un área de 10,000 m.<sup>2</sup> dentro de la cual se concentran estos entierros. Evidencias que estarían indicando el gran tamaño del asentamiento para esa época. Las urnas funerarias se encuentran en conjuntos; cada conjunto parece guardar cierto alineamiento o un orden entre sí, según las indicaciones que me fueron proporcionadas en el terreno.



Las excavaciones del padre Porras en el valle de Misaguallí, en la cabecera del Napo, descubrieron sepulturas en urnas con tapas, parecidas a las de Valencia; y significativamente, "con mucha frecuencia agrupadas en un espacio cuadrangular de terreno de 8 metros por 4 (el tamaño de un tambo actual). En la construcción del carretero de Archidona a Cotundo, en menos de un kilómetro pudimos ver los numerosos fragmentos de cerca de 20 ollas. Sólo en el interior de tres de ellas hallamos hachas de piedra" (Porras, 1961: 51-52).<sup>1</sup> Por información del Dr. Incháustegui, sabemos que una hacha de piedra fue encontrada en una urna funeraria de Valencia. Debido al tamaño de las vasijas, el padre Porras deduce que eran enterramientos secundarios; y, si juzgamos las ilustraciones parece que no estuvieron decoradas.

Se reconocen otras relaciones en sitios en las orillas, aguas abajo, del río Napo. Específicamente es la fase Cotacocha de Evans y Meggers (1968), quienes proponen, que pertenecen a grupos Quechua-hablantes, expandidos durante la época de las misiones o sea posteriores a 1651. Sin embargo, el padre Porras (1975: 261) cuestiona esta vinculación señalando que se ha hallado cerámica similar en la zona de los Záparo en el río Curaray, y en la de los Jívaro en el Santiago y en el Upano.

Algunos de los fragmentos decorados con impresiones de uñas de Cotacocha se duplican en Valencia (Evans y Meggers, 1968: Lám. 107). En nuestra colección no tenemos registradas las formas de Cotacocha, ni la decoración en bandas rojas o en zonas no limitadas por incisiones. El fragmento de Valencia pintado de rojo en bandas está demarcado por líneas incisas delgadas similares a la fase más temprana de Tivacunco (Ibid: 1968: 26-27). El padre Porras y Piana (1975: 260) se refieren a gran cantidad de enterramientos en urnas con tapa y sin decoración, en la fase Cotacocha, cuyas formas no han sido ilustradas. Por lo tanto, es imposible establecer una correlación directa entre las costumbres funerarias de ambos pueblos. Es evidente, no obstante, que ambas asambleas tienen conexiones históricas. Su segregación y naturaleza no podemos precisarlas por el momento.

Tres colecciones se han recuperado del Huasaga, afluente del Pastaza. Dos en territorio peruano (DeBoer et al, 1977) y en una del Ecuador por el padre Porras (1975) quien ha definido la fase Pastaza que consta de cuatro períodos. No hay evidencias de enterramientos en urnas y estamos impedidos de hacer comparaciones detalladas con los datos que estamos manejando. De manera general las semejanzas de Valencia serían con los períodos C y D. La fecha del primero es de 200 a 800 años d.C. y del segundo 800 a 1600 años d.C. En el período C continúa el blanco sobre rojo y el rojo inciso. Comienza la impresión con uñas asociada al corrugado. En el período D sigue el blanco sobre rojo. Desaparece el exciso, el inciso retocado y el rojo inciso. Son escasos

<sup>1</sup> El agrupamiento de urnas en el estilo Sonochenea del alto Ucayali es interpretado por Raymond, DeBoer y Roe (1975: 84) como un cementerio, pero las referencias históricas concuerdan en que el uso especial del espacio para enterramientos, es un rasgo tardío derivado de la influencia misionera.



los incisos y punteados y abunda los impresos con uñas. Según el padre Porras aparece una cerámica que tiene relaciones con la actual de los Jívaro o Untsuri-Shuara.

En cuanto a las relaciones con la decoración pintada se tiene informes de secuencias en la cuenca del Ucayali y en el alto Pachitea. Se trata de la tradición Cumancaya (Raymond, DeBoer y Roe, 1975).

En el estilo Sonochenea se han encontrado urnas de entierros secundarios, similares a la forma B de Valencia (Ibid: 1975: Figs. 35, 36, 48d, f), con una fecha de 800 años d.C. -100 que procede del basural del asentamiento. Los dos estilos comparten, además, la impresión con uñas y el pintado de amarillo postcocción en zonas, empero el de Sonochenea siempre está delimitado por incisiones y no se conoce la pintura blanca, excepto en la forma de engobe. El amarillo postcocción en zonas, entre incisiones, también se da en el estilo Cumancaya (Ibid: 1975: 23) con un fechado contemporáneo al de Sonochenea. Podemos decir de modo muy general que la asamblea de Sonochenea tiene decoración más variada de la que está representada en nuestra pequeña muestra, excepto la corrugada representativa en Sonochenea, lo mismo que en Cumancaya, donde la impresión con uñas es infrecuente. Las urnas funerarias del estilo Cumancaya se diferencian de las de los otros estilos porque relativamente son muy elaboradas.

El otro estilo es Granja de Sivia cuyas urnas funerarias son menos parecidas a las de Valencia que las de Sonochenea, excepto la tapa de la forma 1 B (Ibid 1975: Fig. 53) que es similar a la de la vasija en la cual se asentaba la vasija A de Valencia. No se conoce la impresión con uñas y la pintura amarilla postcocción ocurre entre incisiones o en las incisiones. En conjunto están presentes formas de vasija y decoración aún no registradas en Valencia.

El estilo más reciente es Shahuaya. Los entierros primarios y secundarios de adultos e infantes son en ollas de formas que no han sido reconocidas en Valencia. La impresión con uñas está asociada a las ollas y hechas de modo igual que en Valencia: una sola hilera alrededor del borde, lo cual es raro en los demás estilos de la tradición Cumancaya. El corrugado es la decoración más común. No se ha hallado ningún ejemplar con pintura postcocción.

Las impresiones hechas con la punta del dedo, de las que hay unos pocos fragmentos en Valencia, es una decoración común a los estilos de la tradición Cumancaya.

Por las semejanzas generales se puede colegir que existe una vinculación histórica más cercana entre Valencia y Sonochenea, que entre los otros estilos de la tradición Cumancaya. Sería una relación a partir de un antecedente común, difícil de precisar en este nivel de los conocimientos.

La decoración del amarillo y blanco sobre rojo de Valencia podría estar vinculada, en cierto modo, a la tradición policroma compartida por los estilos Napo y Caimito, que se extiende hasta el río Gurupuy en la costa del Brasil



(Lathrap, 1970: 150-151). De otro lado, es digna de atención la semejanza del modelado exquisitamente realístico, que guardan las figurinas de Tunchi Playa y Caimito (Ibid 1970. Fig. 36a). El estilo Caimito fue identificado en el sitio de Imariacocha, en el río Tamaya. Los tres sitios, Valencia, Napo y Caimito, a su vez, se distinguen por el gran tamaño de sus asentamientos. La fase Napo posee dataciones de C14 que la sitúa alrededor de 1100 a 1400 años a.C. (Evans y Meggers, 1968: 82, 98), habiendo sobrevivido posiblemente hasta el siglo XVIII (Lathrap, 1970: 151). Los dos fechados de Caimito, que no abarcan toda la duración de la ocupación se ubican entre los años 1300 y 1400 d.C. (Ibid: 1970: 145). Las notables diferencias de Valencia con Napo y Caimito residen principalmente en la presencia de la forma característica cuadrangular de las vasijas, vistas desde arriba, y el tratamiento sofisticado de los motivos antropomorfos logrados por la combinación del modelado, aplicado, pintado e inciso en urnas y otras vasijas. Los colores utilizados fueron el negro sobre blanco y el negro y rojo sobre blanco. Las urnas sirvieron para enterramientos secundarios.

El diseño exterior blanco sobre rojo de la cara antropomorfa de la vasija A3, de la urna funeraria A de Valencia, es una vaga reminiscencia de las del estilo Napo. Aunque la decoración blanco sobre rojo ocurre en pequeña proporción en los estilos Napo y Caimito, puede tener algún significado las similitudes de la característica decoración exterior blanco sobre rojo del tipo Armenia de la fase Napo (Evans y Meggers, 1958: 58). La diferencia descansa en su aplicación precocion.

Ahora bien, si se acepta, que la fase Cotacocha es posterior a la del Napo, a la fase Valencia representada por las urnas funerarias con decoración similar a la de Cotacocha y a la de la fase Pastaza del período D, le correspondería una posición temporal entre los siglos XV y XVII después de Cristo. Sin embargo, la fase Cotacocha puede ser anterior porque, si la fase Napo se prolongó hasta el siglo XVIII y siendo tan extendida, sorprende que no haya llegado hasta los sitios Cotacocha que son relativamente cercanos y se encuentran en el camino. En ese caso dadas sus semejanzas con el estilo Sonochenea de la tradición Cumancaya, fechado en el siglo IX después de Cristo y que corresponde al comienzo del período D de la fase Pastaza, la mencionada fase Valencia podría ubicarse entre los siglos IX y XIV después de Cristo. Estas son dos de las interpretaciones posibles, que únicamente las excavaciones arqueológicas y los fechados cronológicos absolutos determinarían su validez.

La buena conservación de los restos óseos que contienen las urnas funerarias favorecería una posición temporal tardía.

Es cierto que el sitio de Valencia se encuentra en territorio actualmente jívaro, pero los restos culturales no necesariamente tienen que pertenecer a los grupos etnolingüísticos de la Familia Jibaroana. Hemos visto que existen referencias históricas de otros grupos que habitaron la zona, los cuales se desplazaron aguas abajo o arriba, por costumbre o por presión extraña. Algunos gradualmente desaparecieron con el tiempo y las circunstancias.



Harner en 1957 halló, en sitios jívaros de la región de los ríos Upano y Paute, dos diferentes complejos de cerámica en asociación con carbón que arrojaron fechas de C14 de 609 años a.C.  $\pm$  140 y 1041 años d.c.  $\pm$  160. Ambos son diferentes a la cerámica actual de los Jívaro. El más temprano, llamado Ipfamis, estaba asociado a montículos artificiales y surcos de cultivo. En consecuencia, adquiere enorme interés la información del señor Manuel Iula, topógrafo de Petróleos del Perú, de hallazgos de montículos en la región del río Corrientes. El segundo complejo Yauchu consiste de gran cantidad de vasos decorados con bandas rojas incisas, similares a la del estilo Chaullabamba que encontraron Collier y Murra en la provincia del Azuay donde nace el río Paute, lo que estaría indicando un cierto contacto con la sierra de los Andes (Harner, 1972: 13).<sup>1</sup> El fragmento rojo en bandas de Valencia se relacionaría a los de este complejo. En conclusión, algunas de las ocupaciones en el río Corrientes incluyendo la de Valencia podrían estar vinculadas con las de los ríos Upano y Paute.

### Consideraciones finales

1.—En el sitio y en la zona de Valencia se asentaron antiguos grupos etno-lingüísticos de algún modo vinculados, por el norte, a los de los ríos Napo, Pastaza, Huasaga, Upano y Paute y, por el sur, a los de la cuenca del Ucayali.

2.—Se requiere de investigaciones arqueológicas para segregarse y registrarse adecuadamente las diferentes ocupaciones en la zona de Valencia y a lo largo del río Corrientes. Y de fechados absolutos para ubicarlos en el tiempo y determinar la naturaleza de las relaciones históricas entre las distintas asambleas culturales de otras regiones.

3.—Las investigaciones arqueológicas deben ser apoyadas por estudios etnológicos, lingüísticos, ecológicos, médico-sanitarios y otras disciplinas conexas cuyos resultados deben servir a estas poblaciones selváticas que están sufriendo el deterioro de su medio ambiente en el sentido lato.

4.—Estimular el respeto que se merece cada uno de sus miembros, que han logrado sobrevivir y cuyas raíces históricas son tanto de ellos como nuestras.

5.—Por último, la conservación y la defensa del patrimonio cultural es un deber que compromete a todos por igual. Los arqueólogos estamos dispuestos a salvarlo de la completa destrucción y de la ignorancia. Como profesionales y como peruanos sólo pedimos que se nos brinde la oportunidad y los recursos suficientes.

Lima, 21 de noviembre de 1980.

**Rosa Fung Pineda<sup>2</sup>**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

1 Harner menciona que esta colección ha servido de tesis a Dave C. Herod, "Type versus style: a question of comparability". Unpublished M. A. thesis. San Francisco State College, 1970. Lamentablemente no hemos tenido acceso a este estudio ni al de Matthew W. Stirling "Historical and ethnological materials on the Jívaro Indians". Bulletin of the Bureau of American Ethnology Nº 117. Washington, D. C.

2 Toda comunicación dirigirla a la siguiente dirección: Huamanga 151, Magdalena del Mar, Lima 17, Perú.



INFORME N° 039- 80 -LQ-CIRBM.

A : Dr. HUGO LUDENA RESTAURE  
Director del CIRBM

DE : Quim. NOEMI ROSARIO CHIRINOS  
Laboratorio Químico CIRBM.

ASUNTO : Análisis de Fragmentos Cerámicos de  
Nueva Valencia - Rio Corrientes (Loreto)

FECHA : Lima, 4 de diciembre de 1980.

Tengo el agrado de dirigirme a Ud., para hacer de su conocimiento que se ha efectuado el análisis químico correspondiente en los fragmentos cerámicos procedentes de Nueva Valencia - Rio Corrientes ubicado en el Departamento de Loreto, remitidos por la Dra. Rosa Fung Pineda.

Fragmentos cerámicos

Pasta de Color claro, poca cocción. Arena gruesa, bastante cuarcita cristalina, poca cuarcita gris. Presencia de paja (cenizas) en la pasta  
Engobe de arcilla roja (Hematita)  
Decoración amarilla, post cocción ( Limonita)  
Decoración color blanco, arcilla blanca ( tipo caolinita )<sup>1)</sup>  
La pieza cerámica ha sido cocida a una temperatura no mayor de 600°C.

Muestra de Pigmento Amarillo

El pigmento amarillo procedente de la zona de Nueva Valencia donde es comercializada, corresponde al pigmento Limonita, similar al encontrado en la decoración del Fragmento cerámico. Estos ocreos o tierras de color se encuentran fácilmente en diferentes partes del país, siendo empleados desde tiempos muy antiguos hasta la fecha.

Atentamente,



*Noemi Rosario Chirinos*  
NOEMI ROSARIO CHIRINOS  
QUÍMICO  
C. Q. P. Reg. No. 077

LQ  
NRCH/gb.

1) Nota de la autora. - El color blanco corresponde al fragmento de la Foto 6 pero todos deben estar relacionados.



Vista aérea del caserío y la Sub-base de Valencia. La flecha señala el área donde se descubrió la concentración de urnas funerarias. (Foto F. Adrianzén).



Vasija Funeraria de cuerpo globular en cuyo interior se observa el cráneo de un individuo. Podría corresponder a la forma de la vasija funeraria B. (Foto F. Adrianzén).





FOTO 3 Una joven alfarera borrando las uniones de los rollos con un pedazo de calabaza.



FOTO 4 Tinaja en proceso de ser decorada.

FOTO 5



Fragmento de cuerpo de la urna funeraria reconstruida en la Fig. 6.



Fragmento de cuello proporcionado por el Dr. Incháustegui. Decoración blanco sobre rojo.



FOTO 6

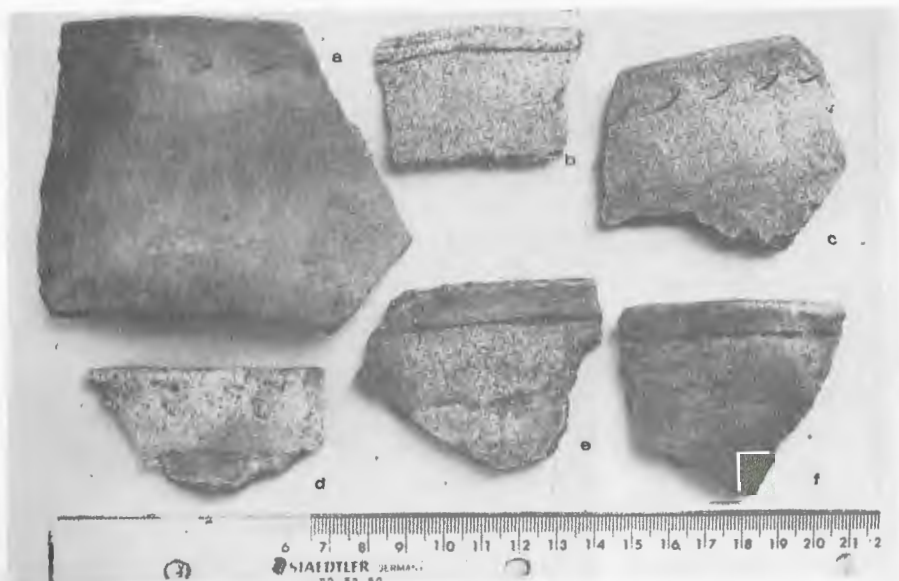


FOTO 7

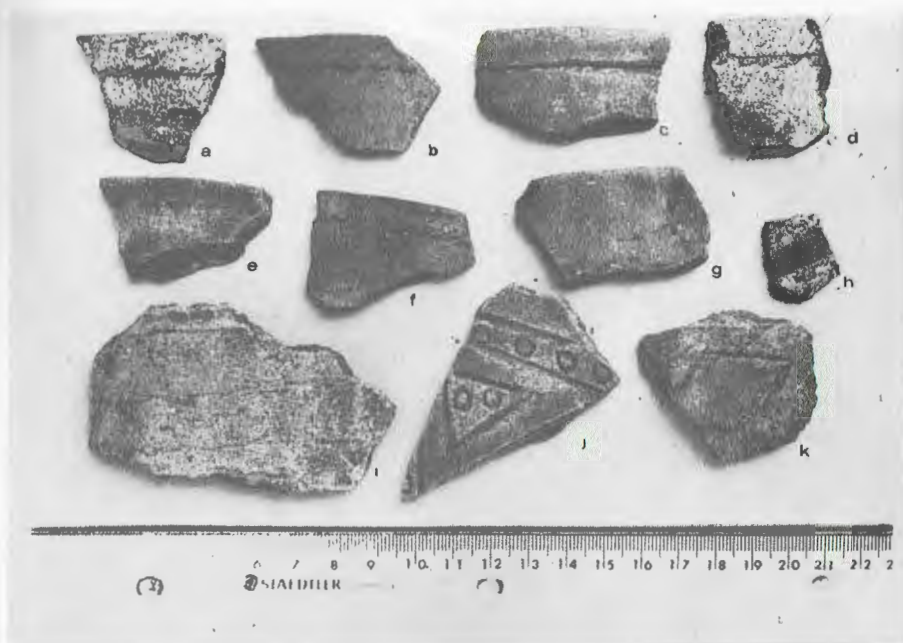


FOTO 8





FOTO 9

## Agradecimientos

Son muchas las personas a quienes **debo** agradecer por la publicación de este trabajo. Pido disculpas si involuntariamente he omitido nombres. A los Dres.: Roberto Inchaustegui por haberme proporcionado las piezas que ha logrado rescatar e informaciones relacionadas con los hallazgos en la zona de Valencia; Luis Lumbreras y Alejandro Camino por el constante estímulo para que escriba sobre mis apreciaciones sobre el sitio y los materiales; Waldemar Espinoza Soriano por facilitarme los libros de su biblioteca; Hugo Ludeña Restaura por haberme brindado, como Director, las facilidades del Centro de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales del Instituto Nacional de Cultura. Inicia así una nueva apertura de la política cultural del Estado de fomentar las investigaciones por arqueólogos peruanos pertenecientes a otras instituciones y no directamente vinculados al Instituto Nacional de Cultura. Al Ing. César Valladares y Sra. por la donación de la hermosa figurina que aquí ilustramos. Abrigamos la esperanza de verla exhibida muy pronto en el Museo Regional de Iquitos, cuya creación es una aspiración que compartimos con el pueblo Ioretano. A la quísmico, Srta. Noemí Rosario Chirinos, por colaborar con el análisis de los materiales etnográfico y arqueológico. A los Sres. Santos Marín, de la biblioteca de la Sociedad Geográfica de Lima, y Natalia Lara, estudiante de arqueología, por ayudarme en la búsqueda de la bibliografía; y Felipe Adrianzen por ofrecernos las fotografías que él tomó durante su estadía en Valencia.

Finalmente agradezco a PETROPERU por intermedio del Ing. Augusto Morales y el Sr. Pedro Cateriano por brindarme la oportunidad de conocer este yacimiento arqueológico. He aquí los resultados, pero los errores de interpretación me pertenecen.

**Addenda:** Encontrándose en prensa he tenido la oportunidad de consultar dos trabajos que tienen relación con las descripciones y los comentarios hechos. El de John Gillin. "An Urn from the Río Aguarico, Eastern Ecuador", *American Anthropologist* 38: 469-470, 1936, que ilustra una vasija procedente del Río Aguarico con un diseño blanco sobre rojo de dos caras estilizadas que evocan a la de la vasija A3. En "Los Indios del Alto Amazonas del siglo XVI al siglo XVIII. Poblaciones y Migraciones en la Antigua Provincia de Maynas" de Waltraud Grohs, *Estudios Americanistas de Bonn* 2, 1974, se analizan las fuentes etnohistóricas sobre los grupos indígenas y sus desplazamientos en la región vinculada a esa extensa red fluvial a la que pertenecen el río Tigre y su afluente el río Corrientes los cuales aparecen varias veces mencionados. La utilidad de este material se acrecentará con las investigaciones arqueológicas que quedan por realizarse.

Rosa Fung Pineda



## BIBLIOGRAFIA

- ARISTO (HIPOLITO UNANUE). 1791. Noticia de los viajes, supersticiones y ejercicios de los Indios de la Pampa del Sacramento, y Montañas de los Andes del Perú. *Mercurio Peruano*, Tomo III, pp. 73-90. Lima.
- CHANTRE Y HERRERA, José. 1901. De la Compañía de Jesús en el Marañón Español 1637-1767. Imprenta A. Avrial, Madrid.
- CHIRIF, Alberto y MORA, Carlos. 1976. Atlas de las Comunidades Nativas. Lima, 1976.
- DEBOER, Warren R.; ROSS, Eric; ROSS, Jane and VEALE, Maril. 1977. The Ceramic Collections from the rio Huasaga, Northern Peru: Their Place in the Prehistory of the Upper Amazon, *El Dorado*, Vol. II, Nº 2. Museum of Anthropology of Northern Colorado, Preeley.
- (DE) LA CONDAMINE, Charles Marie. 1745. Relation abrégée d'un voyage fait dans l'Interieur de l'Amerique Meridionale. l'Academie Real des Sciences. Paris.
- (DEL) CASTILLO B., Gabriel I. 1958. Los shimacos. *Perú Indígena*. Vol. VII, Nos. 16-17. pp. 23-28. Lima.
- EICHENBERGER, Ralph. 1961. Nacimiento, vida y muerte en la selva. *Instituto Indigenista Peruano*. Vol. IX, Nos. 20-21. pp. 51-65. Lima.
- ESTRADA, Emilio. 1957. Prehistoria de Manabí. Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada. Guayaquil.
- EVANS, Clifford y MEGGERS, Betty J. 1968. Archeological investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador. *Smithsonian Contributions to Anthropology*. Vol. 6. Washington, D.C.
- FAURA GAIG, Guillermo S. 1965. Los ríos de la Amazonía peruana. Lima.
- GARCIA-RENDUELES, Manuel A. 1977. Bibliografía de la familia lingüística Jibaroana. *Amazonía Peruana*, Vol. 1. Nº 2. pp. 171-178. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, Lima.
- HARNER, Michael J. 1972. The jívaro: people of the Sacred Waterfalls. Natural history Press. Garden City, New York.
- HOLLOWAY, H. L. 1932. Por la región del Río Napo. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, Tomo XLIX, Trimestres 3º y 4º. pp. 221-233.
- IZAGUIRRE, Bernardino. 1922-1929. Historia de las misiones franciscanas y narración de los progresos de la geografía en el Oriente del Perú (1619-1921). Tomo XI. Talleres tipográficos de la Penitenciaría, Lima.
- IZAGUIRRE, Bernardino. 1927. Descripción histórico-etnográfica de algunas tribus orientales del Perú. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, Tomo XLIV, trimestres 1º y 2º. pp. 5-36.
- KRAMER, Betty Jo. 1977. Las implicancias ecológicas de la agricultura de las Urarina. *Amazonía Peruana*, Vol. 1. Nº 2. pp. 75-86. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, Lima.
- LATHRAP, Donald Ward. 1970. The Upper Amazon. Ancient peoples and places. Vol. 70. Thames and Hudson, Londres.
- MARCOY, Paul. 1869. Voyage a travers l'Amerique du Sud, Tomo II. Librairie de L. Hachette et Cie. Paris.
- MAVILA RUIZ, Oscar. 1906. Mapa de los ríos Tigre, Morona y Pastaza, conforme a los estudios hechos por el Oficial de Marina Oscar Mavila, por orden del Coronel Pedro Portillo, prefecto del Departamento de Loreto. (El mapa tiene fecha de 1907). *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, Tomo XIX, trimestre 4º. Lima.
- NIMUENDAJU, Curt. 1948. The Cayabí, Tapanayuna and Apiaca. (Julian H. Steward, Editor). *Handbook of South American Indians*. Vol. 13: The tropical Forest Tribes. Bureau of American Ethnology Bulletin, 143. pp. 307-320. Washington, D.C.
- PINEDO DEL AGUILA, Víctor M. 1952. Formaciones humanas de la Selva Amazónica Peruana. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, Tomo LXIX, 3º y 4º trimestres. Lima.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl. 1945. Una descripción de Maynas de don Francisco de Requena. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, Tomo LXII, 1º, 2º, 3º y 4º trimestres. pp. 83-156.

- PORRAS BARRENECHEA, Raúl. 1955. Fuentes históricas peruanas. Juan Mejía Baca y P. L. Villanueva, Editores. Lima.
- PORRAS GARCÉS, Pedro. 1975. Fase Pastaza: El formativo en el Valle Amazónico del Ecuador. *Separata: Revista de la Universidad Católica*. Año II, Nº 10. pp. 75-134 más 2 páginas con datación absoluta de la Fase Pastaza. Quito.
- PORRAS GARCÉS, Pedro y PIANA, Luis Bruno. 1975. Ecuador prehistórico. Imprenta y Ediciones Lexigrama. Quito.
- RAIMONDI, Antonio. 1876-1879. El Perú. T. I y II. Imprenta del Estado. Lima.
- RAIMONDI, Antonio. 1929. Itinerario de los viajes de Raimondi en el Perú. Publicación del Banco Italiano de Lima. Imprenta Torres Aguirre, Lima.
- RAIMONDI, Antonio. 1942. Notas de viajes para su obra "El Perú". Vol. I. Imprenta Torres Aguirre, Lima.
- SCOTT, Raymond J.; DEBOER, Warren R. and ROE, Peter G. 1975. Cumancaya: a peruvian ceramic tradition. *Occasional papers Nº 2*. Department of Archeology. The University of Calgary.
- SAN ROMAN, Jesús Víctor. 1977. Pautas de asentamiento en la selva. *Amazonía Peruana*, Vol. I, Nº 2. pp. 29-52. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica. Lima.
- STEWART, Julian H. 1948. Tribes of the montaña: An introduction (Julian H. Stewart, Editor). *Handbook of South American Indians*, Vol. 3; The tropical Forest Tribes. Bureau of American Ethnology. Bulletin Nº 143, pp. 507-533. Washington, D.C.
- STEWART, Julian H. and METRAUX, Alfred. 1948. Tribes of the Ecuatorian and Peruvian Montaña. (Julian H. Stewart, Editor). *Handbook of South American Indians*, Vol. 3; The tropical Forest Tribes. Bureau of American Ethnology. Bulletin Nº 143. pp. 535-656. Washington, D.C.
- TESSMAN, Günther. 1930. Die indianer Nordost-Perus. Cram, de Gruyter and Co., Hamburg.
- URIARTE LOPEZ, Luis M. 1976. Poblaciones nativas de la Amazonía Peruana. *Amazonía Peruana*, Vol. I, Nº 1. pp. 9-58. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, Lima.
- VILLANUEVA, Manuel Pablo. 1903. Fronteras de Loreto. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*. Tomo XIII. Trimestre 1º. pp. 30-54. Lima.
- VILLANUEVA, Manuel Pablo. 1902. Fronteras de Loreto. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*. Tomo XII, trimestre 4º. pp. 361-479. Lima.
- VON HASSEL, Jorge M. 1903. Ligeros apuntes sobre nuestras regiones limítrofes. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*. Tomo XIII, trimestre 4º. pp. 462-472. Lima.
- WHITE, Norman E., Jr. 1978. Amazonian Ecuador: An ethnic interface in ecological and ideological perspectives. IWGIA; document 34. Copenhagen.



**SEMINARIO DE ESTUDIOS ANTROPOLOGICOS DE SELVA (SEAS)  
EDICIONES PANORAMA AMAZONICO (EPA)**

Presentan sus publicaciones de 1981:

**Serie**

**CUADERNOS DE CIENCIA SOCIAL No. 2 Oct. 1981**

Lingüística en la Amazonía Peruana

Por: Carlos Dávila H. y Angel Corbera M.

- Lingüística y Educación.
- Clasificación de las lenguas de la Amazonía Peruana
- Bibliografía lingüística (400 títulos)
- Vocabularios y alfabetos de las lenguas selváticas.

**Serie**

**ENSAYOS No. 4 Nov. 1981**

**COLONIZACION DIRIGIDA Y CONQUISTA DE LA AMAZONIA**

- La Colonización Dirigida en el Perú
- Los Proyectos colonizadores (1859-1981)
- Evaluación y análisis de la Colonización Dirigida.
- Bibliografía de la colonización en el Perú.
- Breve cronología: legislación y colonización.

**Serie Revista**

**PANORAMA AMAZONICO No. 5 Dic. 1981**

- Análisis del proceso histórico de las Rebeliones Nativas en la Amazonía Peruana (estudio de la Cronología aparecida en Panorama Amazónico No. 4)
- Rebeliones Militares en la Amazonía
- Clasificadores de lenguas de la selva peruana. Mapas.
- Trocha literaria. Mitos y poemas.

**EDICIONES PANORAMA AMAZONICO**

**epa**

EPA  
Carlos Dávila H.  
Jr. Pichincha 510 Dpto. 401  
Telf. 244907  
Breña (Lima-5) PERU.

**seas**

YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS DE LA REGION NORORIENTAL DEL PERU

**Roger Ravines**

Instituto Nacional de Cultura,  
Lima

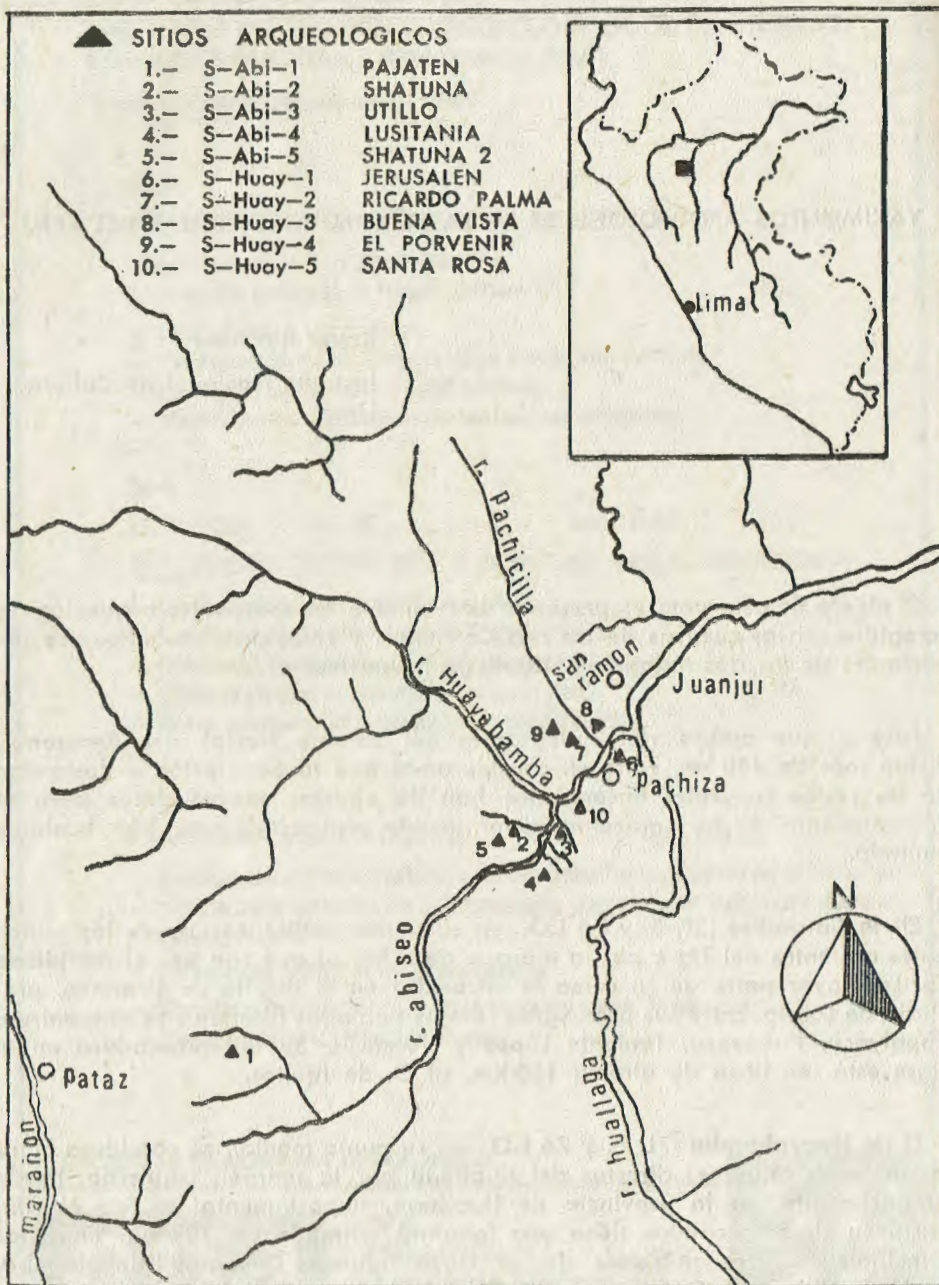
El objeto de esta nota es presentar brevemente los materiales arqueológicos recogidos en las cuencas de los ríos Corrientes y Huayabamba, afluentes importantes de los ríos Marañón y Huallaga respectivamente.

Pese a que ambos ríos, integrantes del sistema fluvial del Amazonas, distan más de 450 km. entre sí, consideramos que la descripción e ilustración de los restos culturales encontrados han de aportar nuevos datos para el entendimiento de la Amazonía cuyo pasado arqueológico es aún bastante limitado.

El río **Corrientes** (31. S. y 76 L.O., en su punto medio), es uno de los principales afluentes del Tigre por la margen derecha, al que cae por el meridiano 75. La mayor parte de su curso se encuentra en el distrito de Urarinas, provincia de Loreto. Entre sus principales centros poblados ribereños se encuentran: Copalyacu, Pavayacu, Teniente López y Valencia. Su desembocadura en el Tigre está, en línea de aire, a 150 km. al O. de Iquitos.

El río **Huayabamba** (71. S. y 76 L.O., en su punto medio), se considera entre los mayores afluentes directos del Huallaga por la margen izquierda. Desde su nacimiento, en la provincia de Huallaga, departamento de San Martín, hasta su desembocadura tiene una longitud estimada de 102 km. Entre los principales centros poblados de su curso figuran: Cayena, Huayabamba, Pachiza, Huicungo, Cachiyacu, Alto El Sol, Pushan, Ricardo Palma y Patón. Su desembocadura, en línea de aire, está aproximadamente a 570 km. al SO de Iquitos.





Mapa de la Zona de Huayabamba.

**Río Corrientes**

**S-CORR-1: Platanoyacu**

**Ubicación:** Sitio superficial ubicado en la desembocadura de la quebrada Platanoyacu, tributario del río Corrientes por la derecha, unos 300 metros al N. del caserío Valencia. El sitio tiene una extensión aproximada de 200 m.,<sup>2</sup> y ha sido removido parcialmente por excavadores clandestinos, encontrándose en la superficie algunos fragmentos de cerámica casi totalmente erosionada.

**Cerámica.** Colección 7 fragmentos correspondientes a un solo alfar.

**a. Pasta y acabado.** Pasta de color marrón amarillento, bastante uniforme que sugiere una oxidación completa. La pasta es fina, compacta, con temperante de arena y algunos elementos orgánicos como carbón y un mineral rojo indistinguible. Las partículas de temperante son de hasta 2 mm. en su diámetro máximo, pero usualmente menores de 1 mm. Su dureza es 5 en la escala de Mohs. La técnica de manufactura, al menos en un fragmento, es el enrollado y modelado, siendo visibles internamente las huellas de los rodetes. El acabado de la superficie es bastante regular, aunque quedan muy marcadas las improntas de los elementos gruesos, eliminados durante el acabado final de la superficie.

**b. Forma.** Botella de dos picos, uno sólido, y asa puente. Se desconoce la forma total del cuerpo, aunque podría ser cilíndrico, si se considera la forma del casquete. Dimensiones: diámetro del casquete, 8 cm. Distancia entre los picos, 8.5 cm. Diámetro de los picos, 3 y 2.5 cm. respectivamente. Alto de los picos, 7 y 5 cm. La forma está vinculada indiscutiblemente a las tradiciones alfareras tempranas del área andina, y en especial al estilo Shakimu del Huallaga central (Lámina 1, fig. B).

**S-CORR-2: Valencia**

**Ubicación:** El sitio arqueológico se encuentra actualmente dentro de las instalaciones de la sub-base y caserío Valencia. Ocupa la terraza alta del río, al sur de la quebrada Platanoyacu. Su extensión total es difícil precisar. Sin embargo, unos 90 metros al SE del caserío, inmediatamente al costado del barranco, donde se han instalado los servicios de la sub-base, se encuentra lo que podría considerarse el núcleo del sitio con un área aproximada de una hectárea.

**Restos culturales.** Dos son los rasgos culturales presentes en Valencia: a) un cementerio con enterramientos en urnas; y b) un área de fragmentos constituida por numerosos fragmentos de cerámica dispersos en la superficie.



a) **Cementerio y entierros.** Durante el reconocimiento se ubicaron 21 tumbas, pertenecientes en su totalidad a entierros en tinajas. La siguiente descripción corresponde a los entierros excavados: 4, 20 y 21 de acuerdo al número de registro y su orden de ubicación en el campo.

#### **Entierro 4**

Consiste en una tinaja grande que tiene como tapa un cuenco hemisférico cuyo labio se apoya en el de la tinaja. Sobre éste, cubriéndolo, un gran plato de silueta compuesta, cuyos lados llegan al tercio superior. Ambas piezas se encontraron muy fragmentadas debido a la presión, pero se mantenían fuertemente adheridas al suelo.

Dentro de la tinaja los huesos estaban completamente deshechos y mezclados con la tierra del relleno. Se recuperaron dos trozos muy pequeños de huesos largos y un incisivo. Aparentemente los restos humanos representaban el esqueleto incompleto de un entierro secundario.

#### **Entierro 20**

Se encontró al SO del entierro 4, separado por una distancia de 7 cm. Era una tinaja grande, sin tapa, pero cubierta por un tazón de silueta compuesta, que bajaba hasta el cuello de la vasija. Su interior estaba relleno con tierra, mezclada con restos de alguna materia orgánica descompuesta, que daba una textura especial al relleno. Se encontraron igualmente dos fragmentos pequeños de huesos humanos.

#### **Entierro 21**

Ubicado al lado NO del entierro 4, separado por una distancia de 10 cm. Consistía de una tinaja grande con tapa de forma hemisférica, y un plato muy fragmentado que lo cubría y rebasaba el cuello de la urna. Pese a que la tapa y plato estaban rotos, en su interior se encontraron los restos completos, bastante bien conservados, de un individuo adulto.

En base a los entierros excavados y referencias proporcionados por los nativos y personal obrero que trabaja en la zona, durante las operaciones de nivelación, puede señalarse la existencia de: 1) Entierros desarticulados e incompletos en tinajas con tapas hemisféricas, recubiertas por un plato de silueta compuesta. 2) Entierros completos en tinajas con tapa alta en forma de escudilla o cuenco. 3. Entierros de niños, desarticulados, en tinajas pequeñas cubiertas con platos.

Por el momento es difícil precisar el significado de esta perceptible diversidad en los patrones funerarios. Lo que por un lado podría responder a un

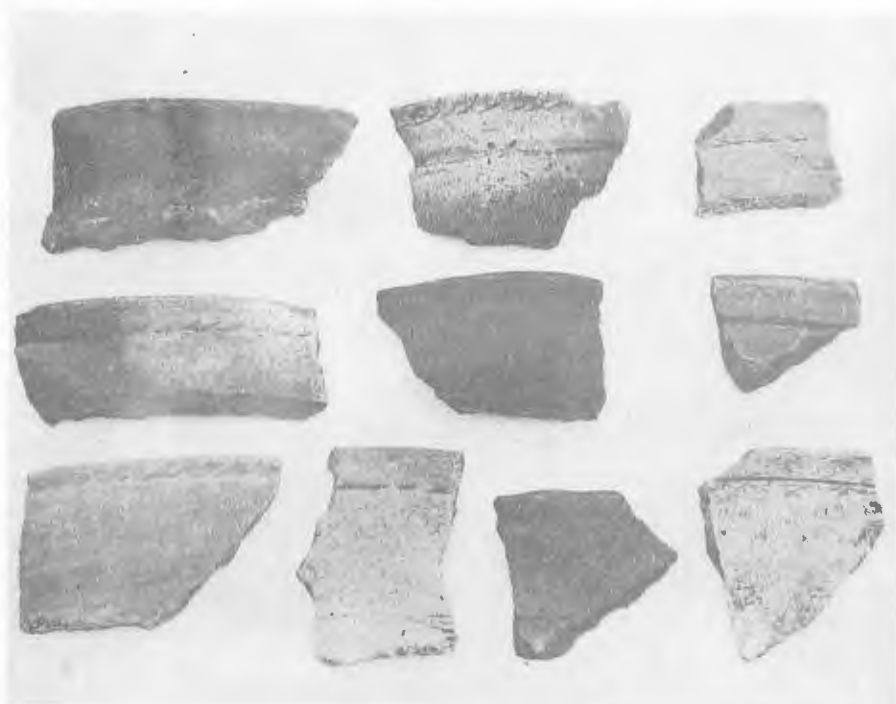


A

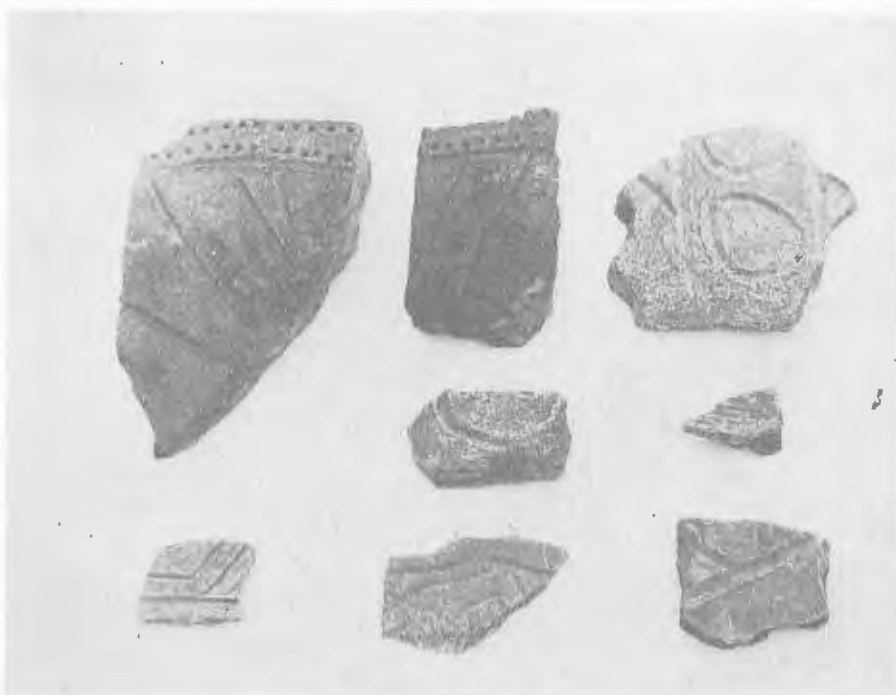


B





C



D

aspecto formal de la cultura, referido a la edad, y en consecuencia indicar relaciones de contemporaneidad, por otro podría significar variaciones temporales relacionadas con las prácticas funerarias y en especial con entierros secundarios tan peculiares entre los habitantes de la región.

### Cerámica funeraria

Entre las vasijas funerarias pueden distinguirse 3 formas de las cuales 2 son complementarias y en cierto sentido constituyen una unidad (formas A, B). La tercera (forma C) es la principal forma asociada a las primeras.

**Forma A.** Tinaja. Urna funeraria de cuerpo ovoide y cuello cilíndrico. En la composición de su contorno se distinguen tres segmentos: 1) el inferior, que corresponde a la parte baja del cuerpo, tiene base cónica y representa aproximadamente la mitad de la altura de la vasija; 2) el medio, de forma hemisférica, corresponde a la parte superior del cuerpo, y proporcionalmente equivale a la cuarta parte de la altura de la vasija; 3) el superior, cuello cilíndrico con labio ligeramente redondeado; su altura representa también la cuarta parte de la altura total de la vasija. El espesor de las paredes de esta forma varía entre 1 y 1.5 cm. (Lámina 2, fig. B).

La técnica de construcción es el enrollado con rodetes de aproximadamente 15 mm. de diámetro, unidos mediante presión digital. El temperante es arena, mezclada con elementos orgánicos diversos que al calcinarse han dejado concavidades profundas. Su densidad respecto a la pasta es entre 60 y 70%. El tamaño de los elementos varía entre 1 y 3 milímetros.

El color de la pasta, como el de ambas superficies, es gris con manchas oscuras. En sección las paredes de las vasijas presentan un núcleo central negruzco, bien definido, cuyo espesor representa las 2/3 partes de la pared.

El acabado superficial, interno y externo, es un alisado regular, con estrias paralelas horizontales, que no ha borrado totalmente las huellas de unión de los rodetes. Un engobe grueso, de color rojo, de aproximadamente 1/2 mm. de espesor, cubre totalmente la superficie externa, prolongándose aproximadamente 1 cm. hacia el interior del cuello.

Como decoración característica lleva alrededor del cuello una banda formada por dos líneas anchas horizontales, de color blanco, una en la parte superior y otra en la inferior, y cuatro líneas verticales del mismo color que al unirse con las primeras forman 6 u 8 paneles cuadrangulares, rellenos interiormente con 5 a 6 filas sucesivas de puntos del mismo color. El pigmento blanco es muy fugaz y se desprende con facilidad. Las dimensiones promedio de esta vasija son: Diámetro de la boca, 235 mm. Alto de cuello, 112 mm. Diámetro máximo, 380 milímetros.

**Forma B.** Tapa de la urna. Se distinguen dos sub-formas: B1, escudilla alta con base redondeada ligeramente plana; y B2, cuenco bajo, hemisférico.



Las características de pasta y acabado de la superficie, en ambas sub-formas, son iguales a la forma A. En la mayoría de los casos, llevan un engobe externo de color rojo, que se prolonga ligeramente hacia el interior. Aparentemente no tienen decoración pintada, aunque en algunos fragmentos se observan ciertas manchas regulares de color rojo (Lámina 2, figs. e y f).

Las dimensiones promedio, estimadas, para estas vasijas son:

Forma B1: Diámetro de la boca, 220 mm. Alto, 120 mm.

Forma B2: Diámetro de la boca, 230 mm. Alto, 80 mm.

**Forma C.** Escudilla. Vasija abierta de cuerpo compuesto, ligeramente acampanulado, y base circular plana o semiredondeada. Su perfil es asimétrico.

La pasta de textura fina, tiene abundante temperante de arena, cuya densidad respecto a la arcilla es de aproximadamente 60%. Tanto el interior como el exterior presenta un alisado regular de aspecto arenoso, aunque en algunos casos es pulido y ligeramente brillante, con marcas horizontales irregulares, también brillantes, producidas por pulidor duro. En ambas superficies se destacan grandes manchas de cocción.

Como decoración característica lleva en el borde exterior cerca del labio, una banda incisa, ligeramente acanalada hecha mediante la impresión de uñas. Estas impresiones se orientan en forma diagonal al labio, y se ejecutan de derecha a izquierda. Dimensiones promedio: Diámetro de la boca, 255 mm. Alto, 120 mm. (Lámina 2, fig. D).

### **Cerámica de superficie**

Al analizar la cerámica de superficie se ha reconocido además de formas A, B y C correspondientes a la cerámica funeraria, las categorías D, E y F correspondientes a vasijas completas y las categorías 1, 2 y 3 construidas a base de fragmentos del borde, cuya contemporaneidad y asociación con los primeros se ha establecido en base a los rasgos de pasta, acabado y decoración, que son idénticos entre sí.

**Forma D.** Olla pequeña, de cuerpo ovoide irregular y base ligeramente plana. No tiene decoración de ningún tipo. Dimensiones: Diámetro de la boca, 138 mm. Altura, 130 mm. Diámetro máximo, 190 mm. (Lámina 2, fig. A).

**Forma E.** Cuenco pequeño, de paredes bajas ligeramente verticales y base cóncava como una prolongación natural del cuerpo. Decoración en el borde, debajo del labio a base de impresión de uñas. Dimensiones: Diámetro de la boca, 175 mm. Altura, 50 mm. (Lámina 2, fig. C).

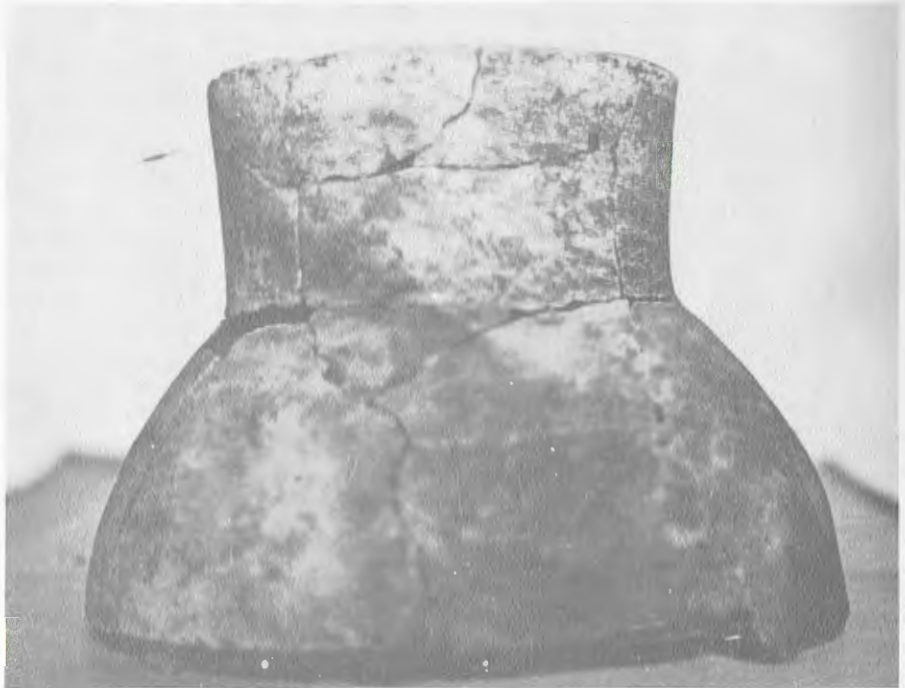
**Forma F.** Olla grande de cuello corto ligeramente expandido y cuerpo ovoide irregular. Como decoración tiene impresiones digitales, formando una



LAMINA 2 Cerámica funeraria de Valencia.

A





LAMINA 2 Cerámica funeraria de Valencia.

B



C

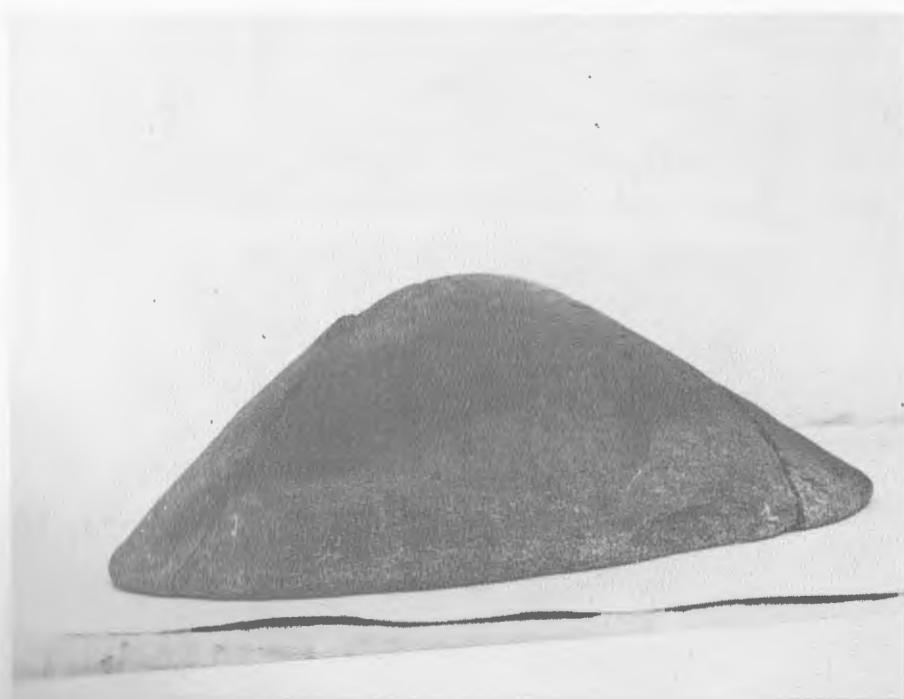


D

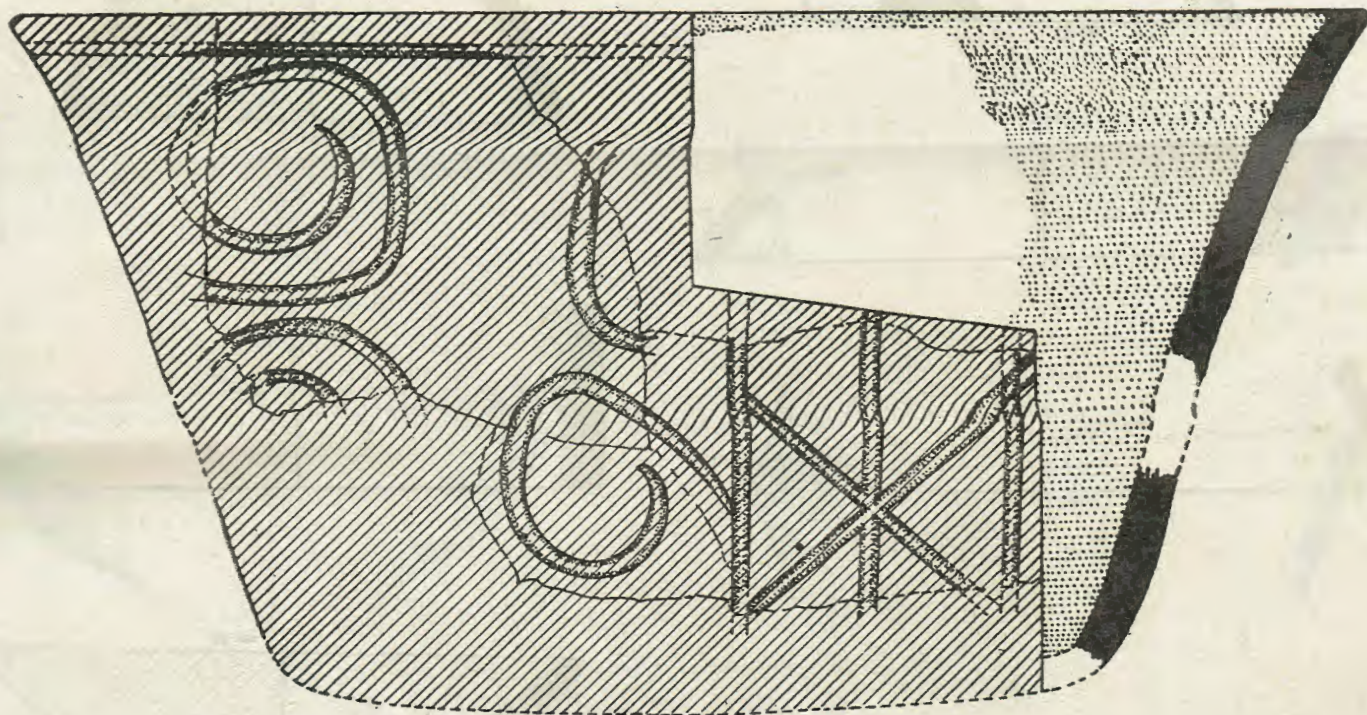




E

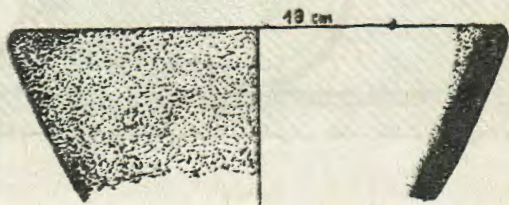
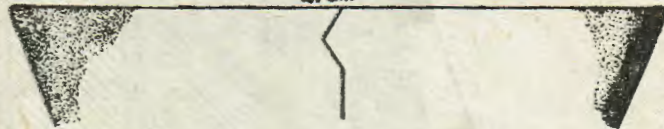
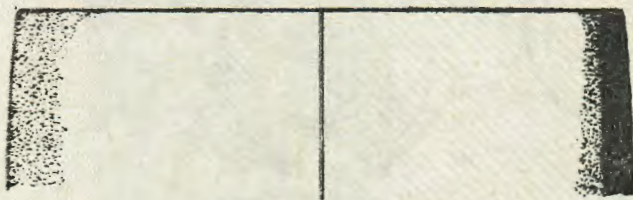
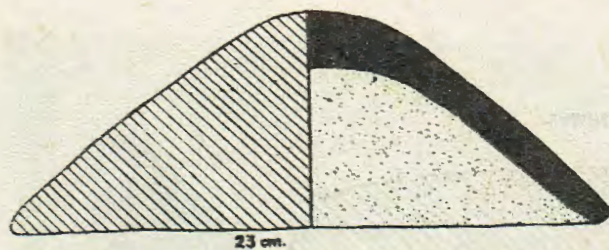


F

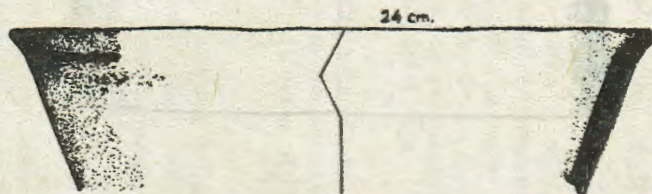
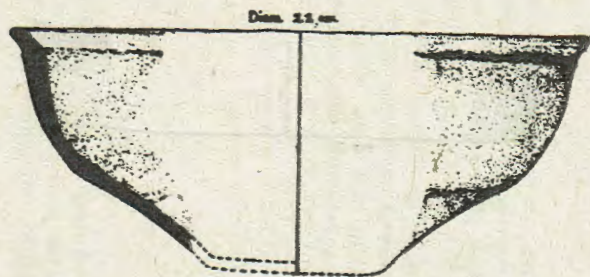
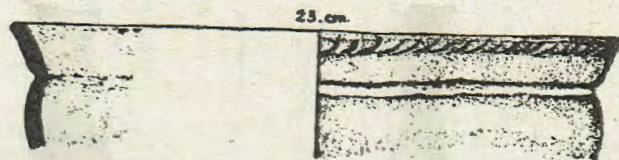


LAMINA 3 Vasija de Valencia.



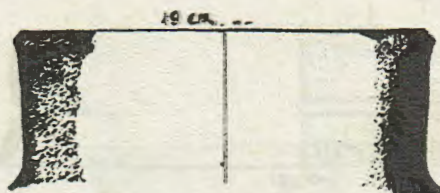
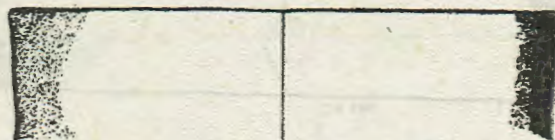
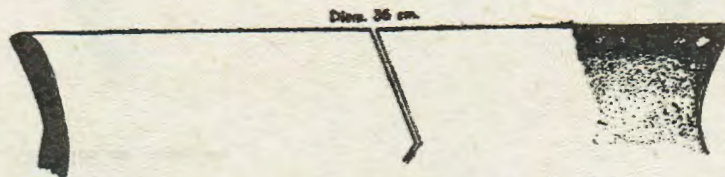
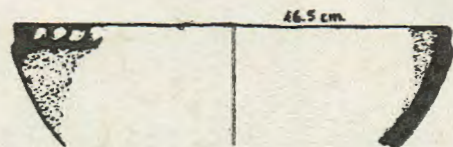


LAMINA 4 Cerámica de superficie. Valencia.



LAMINA 5 Valencia. Cerámica de superficie.





LAMINA 5 Valencia. Cerámica de superficie.

banda alrededor del cuello, inmediatamente debajo del labio. Dimensiones: Diámetro de la boca, 350 mm. Alto del cuello, 35 mm. Altura total, 450 milímetros.

**Categoría 1.** Vasijas abiertas. Corresponden a platos o escudillas, con lados expandidos, generalmente rectos y labio redondeado o con bisel interior. Generalmente presentan una línea incisa profunda en el borde externo, aproximadamente 1 cm. debajo del labio, hecha con un instrumento cortante, o con la uña, mediante una serie sucesiva de impresiones horizontales. Un fragmento presentaba un grueso engobe de color rojo.

**Categoría 2.** Vasijas cerradas con cuello alto. Corresponde al parecer a tinajas altas. Ninguno de los fragmentos tiene decoración, y en un solo caso se observa un reborde debajo del labio. El diámetro de la boca varía entre 23 y 19 centímetros.

**Categoría 3.** Vasijas con cuello corto. Se trata al parecer de ollas de cocina. En los ejemplares reconstruidos unas tienen cuello muy corto proyectado hacia el interior y otras cuello vertical corto, ligeramente combado. Como característica distintiva tienen un borde inciso en la base del cuello, en su unión al cuerpo, hecho mediante la impresión de uñas.

**Figurinas.** Dos fragmentos sólidos de arcilla de forma cuadrangular parecen corresponder a fragmentos de figurinas. Uno que podría ser parte de una cabeza, tiene una línea sucesiva de pequeñas perforaciones en la parte superior.

### Alfarería varia

Un grupo de 10 fragmentos decorados no encajan en las categorías usadas en la presente descripción. Su estilo decorativo a base de incisiones así como la composición de su pasta los aparta radicalmente de éstas, sugiriendo una segregación temporal, difícil de precisar. Cabe señalar, sin embargo, que dentro de este contexto decorativo pueden separarse, a su vez, dos estilos: **a.** uno que podría estar vinculado a la cerámica funeraria, caracterizado por incisiones anchas y engobe rojo; y **b.** otro con incisiones (Lámina 3), punteado y pintura en zonas que parece ser mucho más antiguo y relacionarse con el estilo Pastaza del Ecuador (Lámina 1, fig. C).

### Río Huayabamba

#### S—HUAY—1: Jerusalén

**Ubicación:** Sitio de habitación superficial en la margen derecha del Huayabamba, a 6 km. al norte del pueblo de Pachiza. El sitio se ubica en la parte alta de una pequeña colina, dentro de los terrenos de cultivo de Manuel del



Castillo, vecino de Pachiza. No es posible establecer la extensión total del yacimiento, debido a que se halla cubierto por vegetación.

**Cerámica.** Colección 60 fragmentos correspondientes a un solo alfar (Lámina 6).

a. **Pasta y acabado:** Cerámica de pasta gruesa, porosa y poco compacta. El temperante es grueso y lo constituye principalmente tiestos molidos; ocasionalmente arenillas gruesas, que deben ser inclusiones accidentales debido a la mala selección de la arcilla. El acabado de ambas superficies es un alisado imperfecto, siendo visibles frecuentemente fisuras y estrías dejadas por un raspador irregular hecho con un instrumento duro. De la observación del acabado interno así como de la línea de fractura de los fragmentos se puede deducir que la técnica de manufactura fue el enrollado.

En la muestra la decoración se reduce exclusivamente al cuello de la vasija. Consiste en un corrugado constituido por una serie de banadas superpuestas unidas mediante presión dígito-pulgar. Este elemento decorativo no es sino un recurso aprovechado de la misma técnica de manufactura del recipiente.

Dos fragmentos, correspondientes al cuerpo de una vasija, presentaron huellas de pintura de color rojo, correspondientes al parecer a restos de engobe o decoración pintada.

b. **Forma:** En base a los fragmentos disponibles se han reconocido las siguientes formas:

**Forma A.** Vasija cerrada de cuerpo globular, con cuello vertical alto y boca angosta. El diámetro de la boca varía entre 20 y 25 cm. La altura del cuerpo es probablemente mayor a los 50 cm. Se desconoce la forma de la base, pero podría corresponderle una base apedestada, semejante a la descrita en la Forma H. Decoración corrugada.

**Forma B.** Vasija cerrada de boca ancha con cuello ligeramente expandido. Diámetro promedio de la boca, 34 cm. Se desconoce la forma así como la altura total del cuerpo. Decoración corrugada.

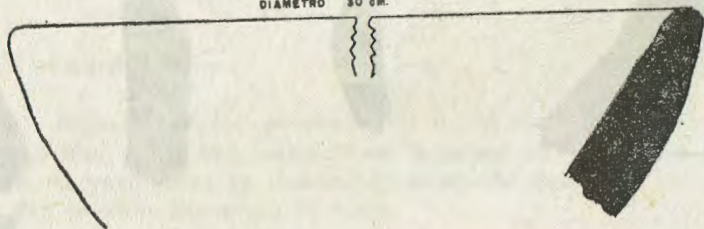
**Forma C.** Vasija de cuello alto y recto, con labio plano y borde engrosado. Se desconoce el diámetro de la boca, así como la forma y altura total del cuerpo. Sin decoración.

**Forma D.** Vasija de cuello expandido y labio redondeado. Sin decoración. Forma no reconstruida.

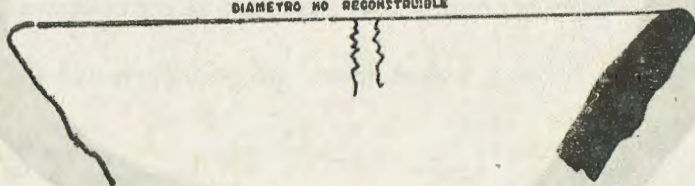
**Forma E.** Escudilla, con borde grueso que termina en un labio afilado. Sin decoración.



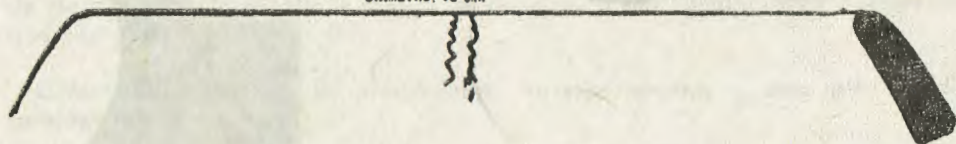
DIAMETRO 30 cm.



DIAMETRO NO RECONSTRUIBLE

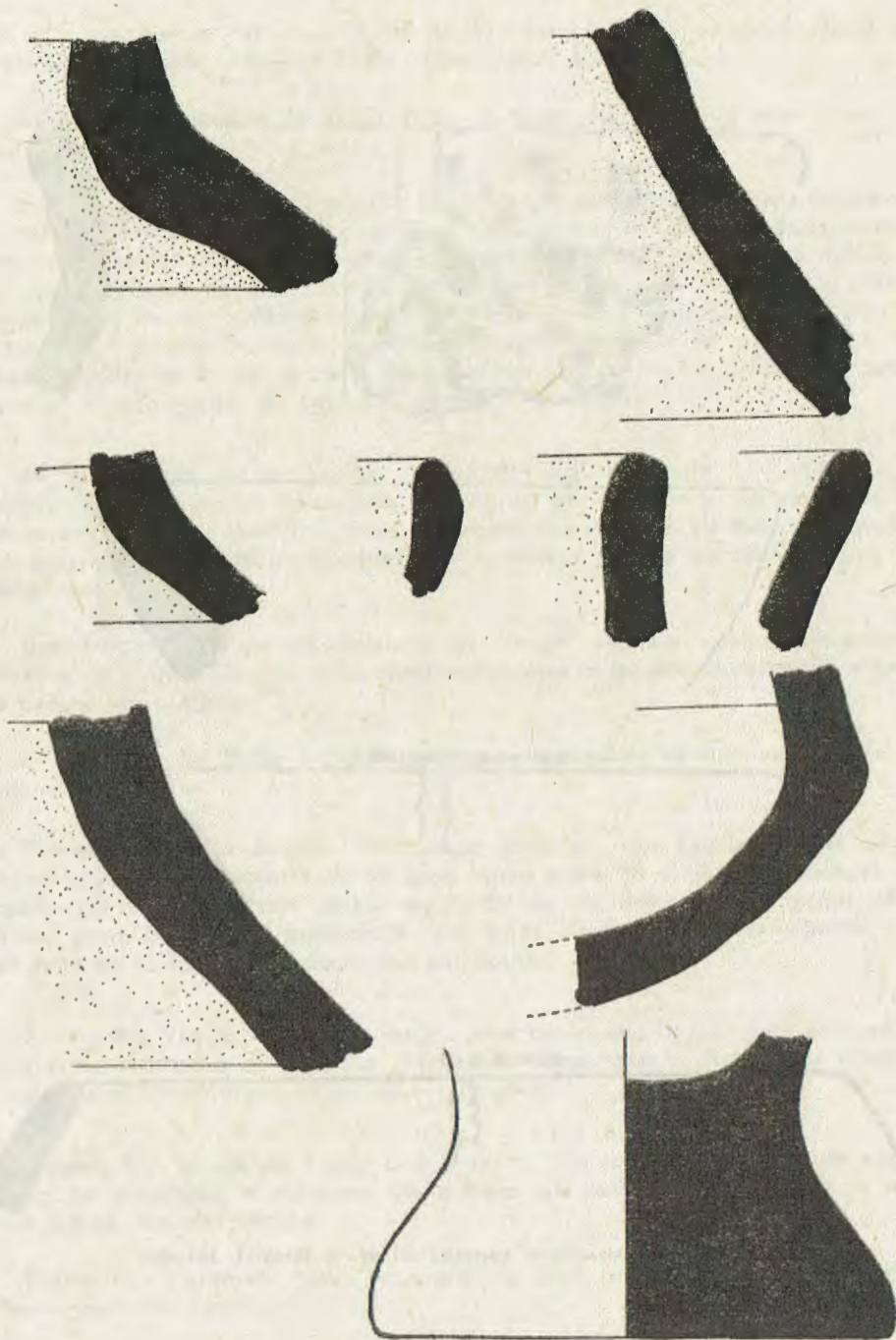


DIAMETRO, 18 cm.



LAMINA 6 Río Huayabamba. Cerámica del sitio S-HUAY-1: Jerusalén.





LAMINA 6 Río Huayabamba. Cerámica del sitio S—HUAY—1; Jerusalén.

**Forma F.** Vasija abierta de paredes bajas y cóncavas. El diámetro promedio de la boca es 30 cm. Tiene borde ligeramente recto que termina en un labio redondo.

**Forma G.** Vasija cerrada pequeña de lados convergentes. El borde y labio son ligeramente afilados. El diámetro medio de la boca es 18 cm. Sin decoración.

**Forma H.** Base apedestalada. Pieza de forma circular, plana, gruesa y sólida, cuyo diámetro se estima entre 10 y 16 cm. Su espesor máximo en la parte media es de 5 cm. y el de sus paredes de 1.5 a 2 cm. Se desconoce la forma total de la vasija, aunque tentativamente puede atribuírsela a las formas A o B.

**Forma I.** Base aplanada circular. Pieza delgada, irregular, de diámetro no determinado. Podría corresponder igualmente a las formas A y B.

### **S—HUAY—2: Ricardo Palma**

**Ubicación.** Sitio superficial, se encuentra en el caserío de Ricardo Palma, frente a la actual plaza del pueblo, en terrenos de propiedad de Nicolás Arévalo Ruiz. El yacimiento se halla muy destruido debido a los cultivos intensivos a que se halla sometida la zona.

**Cerámica.** Colección 30 fragmentos correspondientes al mismo alfar, e idéntico en sus características de pasta, acabado y forma al recogido en S—HUAY—1.

**Forma.** Se han reconocido las formas A, B, F y H.

### **S—HUAY—3: Buenavista**

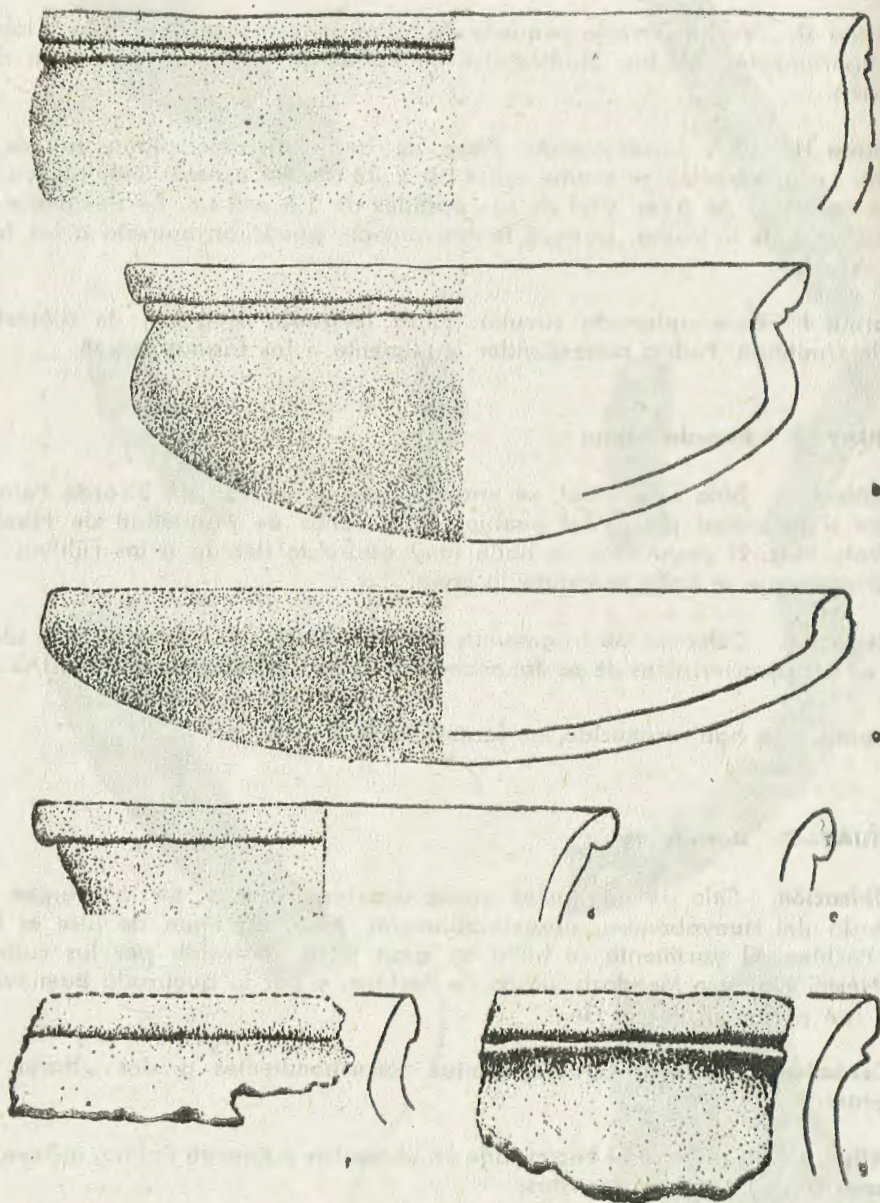
**Ubicación.** Sitio de habitación sobre una terraza alta, en la margen izquierda del Huayabamba, aproximadamente 1 km. en línea de aire al NO de Pachiza. El yacimiento se halla en gran parte destruido por los cultivos de Néstor Navarro Mendoza vecino de Pachiza, y por la quebrada Buenavista que cae perpendicular al río.

**Cerámica.** Colección 80 fragmentos correspondientes a dos alfares diferentes.

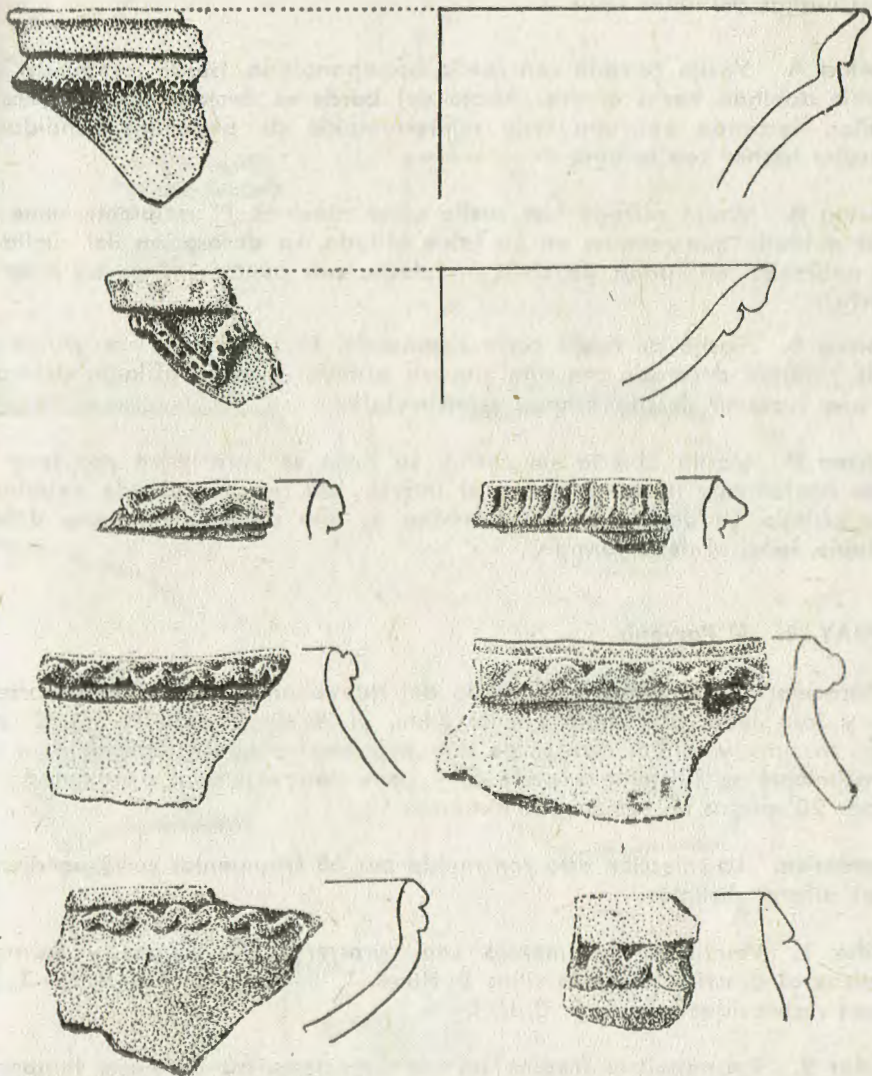
**Alfar 1.** Es idéntico al encontrado en Jerusalén y Ricardo Palma, incluye las formas B, D, E y H, ya descritas.

**Alfar 2.** La pasta característica es de textura arenosa y densidad media en relación al temperante. El temperante es arena, constituida por elementos redondeados en cuarzo hialino blanco o grisáceo, de hasta 2 mm. de diámetro.





LAMINA 7 Cerámica correspondiente al Alfar 2 de S-HUAY-3, S-HUAY-4 y S-HUAY-5.



LAMINA 7 Cerámica correspondiente al Alfar 2 de S-HUAY-3, S-HUAY-4 y S-HUAY-5.



Los fragmentos presentan como rasgo notable un grueso núcleo central de color negro. La técnica de manufactura es el enrollado. El acabado de la superficie es un alisado regular, que no ha eliminado totalmente las fisuras ni las huellas de manufactura. La decoración es mediante pastillaje. Las formas de las vasijas definidas son:

**Forma A.** Vasija cerrada con cuello acampanulado, borde compuesto con el labio doblado hacia afuera. Abajo del borde se destaca una proyección angular, decorada por una serie ininterrumpida de pequeñas hendiduras, verticales hechas con la uña.

**Forma B.** Vasija cerrada con cuello corto cóncavo. El recipiente tiene un borde doblado que termina en un labio afilado. La decoración del cuello es una aplicación en forma de cinta ondulada, con puntos incisos en toda su superficie.

**Forma C.** Vasija de cuello corto expandido. La boca tiene un grueso reborde externo, decorado con una sinuosa afilada; y labio afilado, decorado con una sucesión de impresiones semicirculares.

**Forma D.** Vasija abierta sin cuello. La boca se caracteriza por tener el borde ligeramente inclinado hacia el interior, un grueso reborde exterior y labio afilado. La decoración característica es una aplicación sinuosa debajo del labio, igual al de la forma C.

#### **S—HUAY—4: El Porvenir**

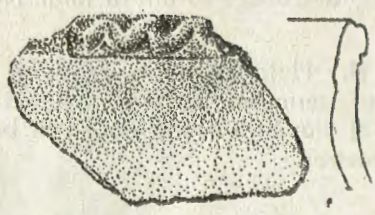
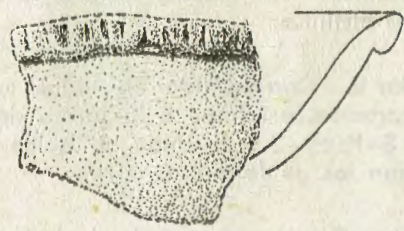
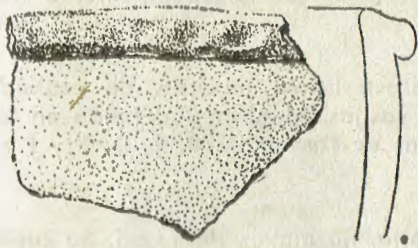
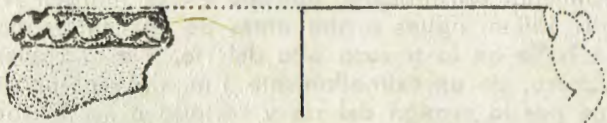
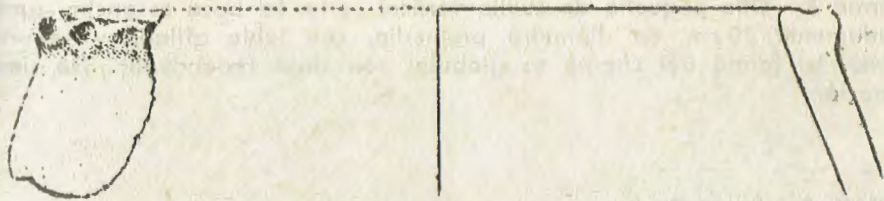
**Ubicación.** En la margen izquierda del Huayabamba, entre las quebradas Pote y José Juan, aproximadamente 3 km. al SE de Ricardo Palma. El sitio ocupa la cima y ambos flancos de una pequeña colina casi paralela al río. El yacimiento es bastante superficial y tiene una extensión aproximada de 50 por 20 metros en sus puntos extremos.

**Cerámica.** La colección está constituida por 68 fragmentos correspondientes a dos alfares distintos:

**Alfar 1.** Veinticinco fragmentos con características técnicas y formales idénticas al descrito para los sitios S—Huay—1, S—Huay—2 y S—Huay—3. Las formas reconocidas son: A, B, C, H, I.

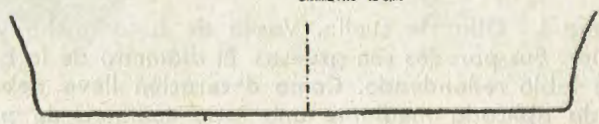
**Alfar 2.** Cuarentatrés fragmentos con características de pasta temperante acabado y decoración, idénticas al Alfar 2 de S—Huay—3, al que se agregan las formas E y F.

**Forma E.** Olla carenada, pequeña, con cuello corto ligeramente expandido. La boca termina en un labio afilado y un doble reborde externo. Aparentemente el cuerpo es semiglobular. No tiene decoración. Sus dimensiones promedio son: Diámetro de la boca, 185 mm. Alto de la vasija, 65 milímetros.



DIAMETRO 8 cm.

DIAMETRO 13 cm.



LAMINA 8 Cerámica del Alfar 3. Procedente de S-HUAY-5.



**Forma F.** Olla pequeña de cuello vertical corto. La boca es ancha, aproximadamente 20 cm. de diámetro promedio, con labio afilado y reborde externo. La forma del cuerpo es globular con base redondeada. No tiene decoración.

#### **S—HUAY—5: Santa Rosa**

**Ubicación.** Yacimiento estratificado, ubicado en la margen izquierda del Huayabamba, unos 150 m. aguas arriba antes de su confluencia con el río Abiseo. El sitio se halla en la terraza alta del río, y está cubierto por una gruesa capa aluviónica, de aproximadamente 1 m. de espesor. Ha sido destruido parcialmente por la erosión del río y cortado a sus costados por dos quebradas profundas.

**Cerámica.** La colección consta de 387 fragmentos correspondientes a tres alfares distintos.

**Alfar 2.** Corresponde en todas sus características técnicas, de acabado y decoración, así como a la forma de sus vasijas, al Alfar 2 definido en los sitios S—Huay—3 y S—Huay—4. A las vasijas de formas A, B, C, D, E y F se agregan las de formas G y H.

**Forma G.** Vasija cerrada de boca angosta, no mayor de 14 cm. Su cuello ligeramente alto y expandido termina en un labio afilado y un grueso reborde externo. Se desconoce su altura total. No tiene decoración.

**Forma H.** Plato de fondo convexo. Sus paredes, ligeramente verticales y muy bajas, terminan en un pequeño borde recto expandido en el tercio superior. El diámetro promedio de la boca es de 18 cm. Su alto promedio de 4.5 centímetros.

**Alfar 3.** Pasta de color bruno con temperante constituido por una mezcla de arena y tiestos molidos, en proporción de 3:1. El acabado de la superficie es semejante a la de Alfar 2, mientras que la característica decorativa es el uso de presión digital (print overlap) en las presillas de los bordes de las vasijas (Lámina 8).

**Formas.** A las vasijas características del Alfar 2, salvo las formas A y H, que no existen, se agregan las siguientes:

**Forma I.** Olla sin cuello. Vasija de boca ancha y cuerpo aparentemente globular. Sus paredes son gruesas. El diámetro de la boca es 18 cm. y termina en un labio redondeado. Como decoración lleva debajo del labio una cinta delgada aplicada mediante una serie continua de presiones dactilares, que le dan cierto aspecto sinuoso.



LAMINA 9 Cerámica del Alfar 2 del sitio S—HUAY—4.



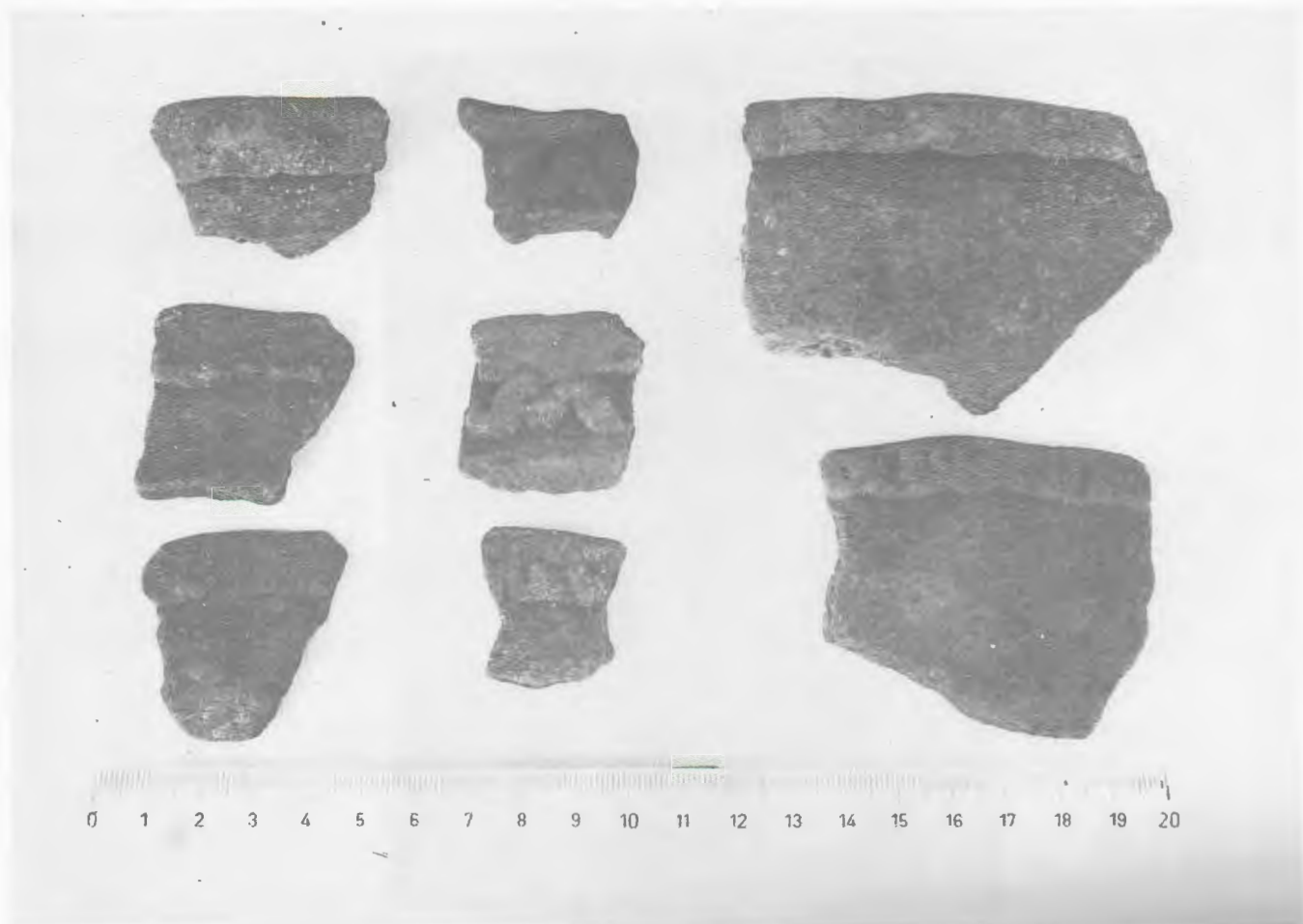


LAMINA 10 Cerámica correspondiente al Alfar 2 de S-ABI-5 y S-HUAY-5.



LAMINA 11 Cementerio de Valencia. Entierros en urnas.

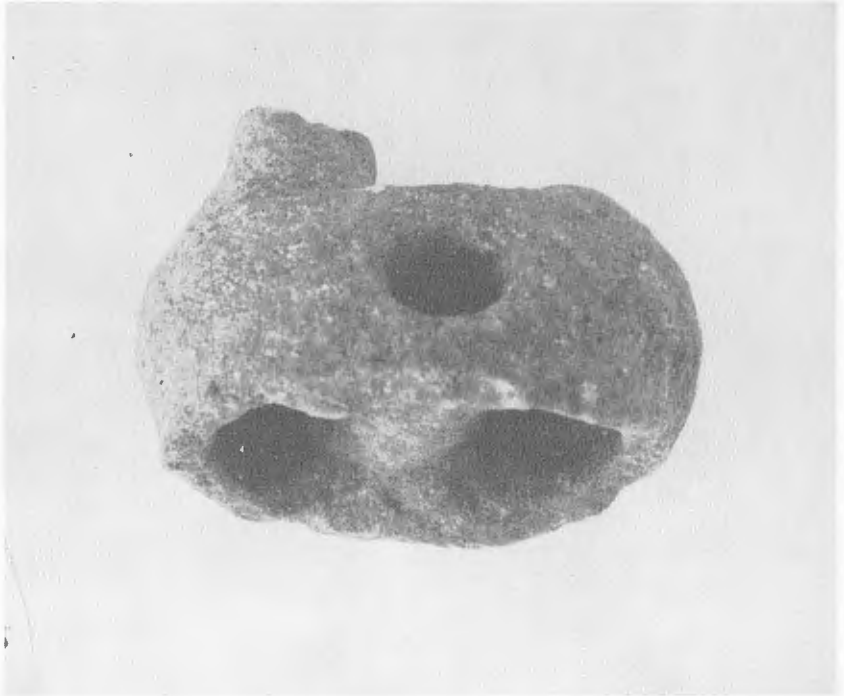






LAMINA 13 Huayabamba S—HUAY—5. Alfar 4.





LAMINA 13 Cerámica del Alfar 4 procedente de S-HUAY-5.

**Forma J.** Vasija abierta profunda. Sus paredes casi verticales terminan en un reborde labial grueso, decorado mediante presión digital. Diámetro de la boca, 28 centímetros.

**Forma K.** Vasija cerrada con cuello corto. Su forma es idéntica a la B del Alfar 2, pero se diferencia por tener la boca labio afilado y un grueso reborde externo, decorado mediante presión digital e incisiones hechas con la uña.

**Alfar 4.** Las vasijas típicas de este alfar han sido cocidas en atmósfera oxidante, originando superficies de color tostado o naranja oscuro y un núcleo central de color negro. El temperante es arena fina, más o menos bien seleccionada, con inclusiones no mayores de 2 mm. El acabado de la superficie es bastante regular y cubierto generalmente con un grueso engobe de color rojo. Los motivos decorativos son complejos diseños excisos o incisos, generalmente en el exterior y en el labio plano evertido o proyectado de los platos (Lámina 9).

**Forma.** Las formas representativas de este alfar son:

**Forma A.** Botella de doble pico y asa puente.

**Forma B.** Cuenco abierto con borde plano expandido y una elaborada decoración excisa en el borde.

**Forma C.** Vasija pequeña con paredes altas, ligeramente curvadas hacia el interior y decoración excisa extrema.

### Otros artefactos

Cinco hachas pulidas de piedra. El tipo más característico lo constituye una pieza pequeña, de aproximadamente 7 por 7 cm., con aletas triangulares, ligeramente separadas del cuerpo por dos cortes rectos. La pala es rectangular y termina en un filo en bisel agudo. La sección transversal es oval, mientras que la longitudinal es rectangular con un extremo triangular.

### S—ABI—2: Shatuna 1

**Ubicación.** Sitio superficial, de aproximadamente 100 m. de longitud máxima por 20 m. de ancho, ubicado sobre una pequeña meseta de la margen derecha del río Abiseo, aproximadamente 2 km. al NE de su confluencia con el Huayabamba, en tierras de cultivo de Juan Misael Delgado Grandes.

**Cerámica.** Colección 80 fragmentos representando un solo alfar, idéntico en sus características técnicas como de forma a las vasijas que integran el alfar 1 de S—Huay—1.



**Otros artefactos.** Dos hachas de piedra pulida, una en forma de T, de 7 x 8 cm. en una proporción máxima; la otra, con medidas laterales de 8 x 8.5 centímetros.

#### **S-ABI-4: Lusitania**

**Ubicación.** Yacimiento ubicado en la margen derecha del Abiseo, 4 km. aguas arriba de su confluencia con el Huayabamba. El sitio se halla en terrenos de Crisóstomo Chupingau Cumapa, sobre una ladera que cae a la quebrada Machacuy, que corre en dirección NO y casi perpendicular al Abiseo. No se puede precisar la extensión del sitio por hallarse cubierto por el bosque.

**Cerámica.** La colección consta de 42 fragmentos correspondientes en su totalidad al Alfar 3, de S-Huay-5.

#### **S-ABI-5: Shatuna 2**

**Ubicación.** Sitio superficial ubicado en las inmediaciones de la quebrada Shatuna, a una distancia aproximada de 250 m. al SO de S-ABI-2. Es difícil precisar su extensión por hallarse cubierto por el bosque.

**Cerámica.** La colección consta de 56 fragmentos correspondientes a dos alfares; distintos. Dieciocho fragmentos corresponden al Alfar 1, de S-Huay-1, e incluyen las formas A, C, F, H, I y treintaiocho fragmentos corresponden a los alfares 2 y 3 de S-Huay-5, e incluyen las formas A, B, D, E, F.

#### **Observaciones finales**

Considerando las características de las colecciones recogidas y la ausencia de contextos arqueológicos detallados, las comparaciones e interpretaciones de los materiales descritos resultan muy limitadas. Muy poco puede decirse sobre la secuencia y posición cronológica así como de sus interrelaciones con los pocos materiales conocidos del área. Sin embargo unos comentarios se ofrecen a continuación.

En lo que respecta a la cerámica de S-CORR-1 Valencia, existen dos formas y técnicas decorativas que originan a su vez dos motivos decorativos, sugiriendo pese al limitado tamaño de la muestra, una tradición decorativa simple.

Por otro lado cabe señalar, que los engobes raramente están bien conservados. Ocurren siempre en el exterior de las vasijas y se prolongan en todos los casos, hacia el interior, originando una banda delgada. La decoración pintada es exclusiva de las urnas funerarias y consiste en motivos de color blanco, a base de líneas anchas y puntos. Este pigmento es de pobre adhe-



rencia habiendo desaparecido en casi todos los casos. La impresión digital y de uñas es el tratamiento decorativo común al estilo. La técnica es muy simple, consiste en la impresión del pulgar y uña en la superficie de la vasija, para formar generalmente en el borde debajo del labio, una simple banda hundida, delimitada generalmente en la parte inferior por una línea incisa o acanalada. Ocasionalmente, esta impresión se hizo en una banda superpuesta al borde. En este caso cabe suponer que dicho reborde es un epifenómeno originado de la misma técnica de construcción de la vasija, y manipulación del objeto.

La cerámica funeraria de Valencia, por otro lado, exhibe ciertas semejanzas con otras asambleas alfareras de la selva. Algunos rasgos, como los compartidos con la cerámica Cumancaya, sugieren una relación histórica directa o indirecta. Por otro lado, puesto que también la cerámica de Valencia tiene, tanto en su forma como tratamiento decorativo, ciertas semejanzas con la cerámica contemporánea de los grupos jívaro, shipibo y campa. Puede utilizarse el mismo argumento de secuencia para suponer su posición intermedia entre ambos extremos, asignándole una edad relativamente histórica. Este supuesto puede sustentarse, a su vez, en cuatro consideraciones:

1º El complejo alfarero más antiguo, representado por la Asamblea del último estrato de S—Huay—5. Se caracteriza por una alfarería con decoración excisa y pasta con temperante de arena. Estilísticamente tiene afinidad con el complejo Shakimu, del Ucayali Central.

2º El complejo precolombino más tardío, correspondería al que se halla aislado en los yacimientos S—Huay—1, S—Huay—2 y S—Abi—2. y que denominamos complejo Jerusalén. La alfarería de este complejo, se caracteriza por sus vasijas de grandes dimensiones, con base apedestada, decoración corrugada, especialmente en el cuello de las vasijas cerradas, y el uso de tiestos molidos como temperante de la pasta. Su posición temporal en la columna estratigráfica de la zona, puede estimarse como correspondiente a los últimos decenios del siglo XVI, continuando con ligeros cambios hasta el siglo XIX. Las vasijas actuales que se fabrican en Cachiyacu, Huicungo y Saposá constituyen en este sentido, supervivencias, en las que subsisten no sólo el uso de tiestos molido como temperante, sino aun en ciertas formas elementales de vasijas.

3º Entre estos dos complejos extremos se ubicaría el complejo Huayabamba, aislado en los estratos 3 y 4 de S—Huay—5 e identificado, también, en S—Huay—3. La cerámica del complejo Huayabamba se caracteriza, de modo muy general, por el grueso reborde labial de sus vasijas y por el uso consistente del pastillaje, en forma de cintas delgadas aplicadas, como elemento decorativo. Por el momento, la edad relativa de este complejo, resulta difícil determinar.

Por otro lado en el complejo Huayabamba, es posible separar dos vajillas. Una, que denominamos Huayabamba 1, más antigua; y, la otra, Huayabamba 2, posterior. Del análisis de los rasgos decorativos y elementos formales y



tecnológicos de ambas vajillas, puede afirmarse que existe un cambio gradual de la vajilla 1 a la vajilla 2; cambio que en cierto modo, permite especular respecto a una posible vinculación que enlazaría este complejo con el complejo Jerusalén.

a. Buena preservación de los huesos en algunos de los entierros saqueados.

b. Aunque no se han encontrado objetos de manufactura occidental, como cuentas de vidrio o piezas de metal, este argumento es inválido si se considera lo limitado de las excavaciones.

c. El río Corrientes, integrante de la cuenca fluvial del Tigre, ha sido ocupado por grupos etnolingüísticos de la familia jívaro, en cuyos patrones culturales se destaca el entierro en urnas y el uso de impresiones de uñas como elementos decorativos de su cerámica.

d. Finalmente, un recuento de las referencias históricas sobre entierros en urnas en la selva amazónica indican que esta práctica aparece documentada sólo a partir del siglo XIX, mientras que no existe mayor información sobre entierros secundarios en urnas. Además, es únicamente entre los grupos etnolingüísticos campa, piro, actual y conibo en los que se conoce esta práctica.

En suma, varias son las opciones interpretativas. Sin embargo, las más razonables en concordancia con los datos disponibles sugiere que la cerámica funeraria de Valencia corresponde al último período prehistórico, comprendido entre los siglos XVI y XVII, y es parte de una tradición cultural vinculada a la cerámica policroma del río Napo. Las evidencias arqueológicas confirman también el gran tamaño de los asentamientos prehistóricos y la densidad de su población, tal como ya lo señalaron los primeros cronistas españoles que surcaron el territorio amazónico.

En lo que respecta a la cerámica de la cuenca del Huayabamba, combinando los datos de S-Huay-5, las asociaciones superficiales de los otros yacimientos, las supervivencias alfareras actuales y la secuencia cultural del Ucayali Central (Lathrap, 1958) podemos establecer, con las reservas del caso, el siguiente esquema cronológico para los complejos alfareros de la zona:

Desde este punto de vista, la ubicación de la vajilla Huayabamba 2, en la secuencia es muy importante. La presencia de un temperante mixto, arena y tiestos molidos, y el uso de un aplique, en que las eses (S) características de la presilla decorativa del estilo Huayabamba 1 se transforman en eses hechas mediante presión dactilar, de una vasija de transición entre el estilo Huayabamba 1, con exclusivo temperante de tiestos molidos y decoración corrugada. En la ubicación temporal Huayabamba, este camino es muy importante; como también lo es el énfasis de los estilos tardíos de la floresta, en lo que respecta al uso exclusivo de un temperante de tiestos molidos y decoración corrugada.

Puede sugerirse finalmente que, mientras el complejo Huayabamba en su extensión tempo-especial a través de la selva baja, derivó hacia los estilos con decoración corrugada y pasta con temperante de tiestos molidos, integrando el complejo Jerusalén, en la región de la Ceja de Montaña, el estilo se mantuvo conservador en sus elementos, y, sin mayores cambios posteriores. Los estilos de la Ceja de la Montaña, nor oriental relacionados al complejo Huayabamba, como son Cuelape, o los tardíos de la región de Uchucmarca provincia de Bolívar, La Libertad tienen mayores semejanzas formales con Huayabamba 1, que con Huayabamba 2, y se caracterizan por el uso de cintas aplicadas en el borde.

Finalmente a manera de resumen podría postularse la siguiente secuencia cronológica.

<b>RIO CORRIENTES</b>	<b>RIO HUAYABAMBA</b>	<b>EPOCA</b>
Valencia	S—Abi—3	Siglo XVIII Siglo XVI
	Complejo Jerusalén Complejo Huayabamba	
Cerámica incisa en zonas		
S—CORR—2	Complejo Shakimu	650 ± 100 a.C.





Centro de Investigación y Promoción Amazónica

### LIBROS EN VENTA

Etnia y Represión Penal	Francisco Ballón
Salud y Nutrición	(Varios)
Etnicidad y Ecología	(Varios)
Colonización en la Amazonía	Carlos Aramburú
	Eduardo Bedoya
	Jorge Recharte

### SERIE DOCUMENTOS

La Destrucción del Equilibrio Ecológico en las Cooperativas del Alto Huallaga (Nº 1)	Eduardo Bedoya
Pacto Amazónico (Nº 2)	Roger Rumrill
	M. E. Medina

### LIBROS EN IMPRESION

Legislación y Amazonía 1821-1980	Francisco Ballón
----------------------------------	------------------

### SERIE DOCUMENTOS

La Explotación de la Madera por los Nativos Bora	T. O. Schröder
--	----------------

Lugar de Venta: En las principales Librerías

# CRONICA

CARTA DEL CAPITAN BARTOLOME DE BERAUN  
AL GOBERNADOR D. FRANCISCO DE ELSO Y ARBIZU  
1686

AGOF, XI/39, fol. 142.

Mi Señor, por esta sabrá Vuestra Merced la causa de mi llegada a este asiento de San Buenaventura; el Presidente fray Francisco de Huerta habiendo reconocido en el pueblo de los Cunibos habría algunas controversias con los Padres de la Compañía de Jesús de la Cocama sobre las jurisdicciones, determinóse por consulta y parecer de los que nos hallamos con su poder en dicho pueblo saliera afuera a dar cuenta a los preladados superiores y al Señor Virrey para que en este caso, dispusiesen lo que fuere servido. Mandáronme en dicho pueblo acompañase a dicho Padre Presidente hasta nuestra embarcación con su gente a donde se habían quedado por faltarnos las embarcaciones necesarias, para cuyo efecto sacamos del pueblo de los Cunibos 18 canoas y en ellas óó indios de guerra y a los siete días de nuestra navegación río arriba encontramos al Capitán Don Juan de Huerta con toda su gente que en dos balsas que habían hecho se embarcaron y con ellos al Hermano Juan de Navarrete y al P. Antonio Vital. Estuvimos en una playa grande un buen espacio con ellos y dímosle cuatro canoas para que con menos trabajo navegasen para el pueblo que a mi parecer faltarían 60 leguas poco más o menos. Proseguimos nuestro viaje con 14 canoas, y habiendo llegado a nuestro río Ene, nos quisieron dejar los indios aislados; en la de San Agustín hubo algunas contiendas y los reducimos a que prosiguiesen el viaje comenzado, hicieronlo así, y habiendo llegado al paraje de unas rancherías de los campos infieles las robaron y a este tono en las partes donde hallaban qué robar y juntamente apresaban la gente que cogían, y con cada presa se volvían una o dos canoas cargadas de ropa y prisioneros, y de un golpe se nos fueron seis de las canoas, solamente quedaron otras seis y éstas estuvieron para dejarnos; es gente bárbara, sin discurso ni razón; en fin quiso nuestro Señor traernos al puerto Perené el día domingo 13 del corriente, y no los pudimos detener siquiera un instante, siendo así que quedaron concertados en el puerto de que subirían hasta este asiento de San Buenaventura con el Padre Presidente y que yo aguardaría en Perené hasta su vuelta de ellos para conducirlos a su pueblo. Nada cumplieron por las presas y robos hechos en el camino, sólo dos mocetones por su propio motu han venido con nosotros



a este asiento, y porque les mandó el P. Presidente algunas herramientas, y nos han servido en el camino de mucho alivio; hoy quedan en este San Buenaventura y considerando no haber qué hacer por allá y ser conveniente hacer compañía al R. P. Presidente, me determiné subir con su poder.

Y espero verle a Vuestra Merced breve que es cuanto se me ofrece que decir. Nuestro Señor guarde a Vuestra Merced muchos años como deseo. San Buenaventura y octubre 23 de 1686.

Señor mío B.L.M. de V.M. su más servidor.

Bartolomé de Beraún.

**CARTA DE LOS BUENOS SUCESOS DE LA ENTRADA A LA MONTAÑA  
RELACION DEL CAPITAN BARTOLOME DE BERAUN  
1686**

AGOF: XI/39, fol. 143-145.

Mi Señor, por ser fruta nueva de esta Montaña, aunque no dé sazón por faltarle la sal de la elocuencia de mi corto talento, y conociendo lo grande de Vuestra Merced, afianzado en él, me atrebo darle cuenta como es tan Señor mío y ser Vuestra Merced tan interesado de este descubrimiento tan deseado, como dudoso de la nación de los Cunibos como el día 25 domingo que se contaron de agosto pasado del próximo año, nos hicimos a la vela río abajo de Perené con los Reverendos Padres Presidente Fray Francisco de la Huerta, Padre Predicador, y fray Manuel de Biedma, fray Pedro Alvarez, religioso lego, y el hermano Laureano y por escolta y compañía el Capitán Francisco de la Fuente como cabo Gobernador, en segundo lugar el Capitán Francisco de Rojas Guzmán, Juan Alvarez y yo, con otra gente de servicio en dos balsas; el primero día caminamos poco, por habernos salido tarde, e hicimos dormida abajo de Mezarobeni en una playa a donde hallamos chácara de yucales de los infieles campos.

El segundo día navegamos por Ene, en él vimos una balsa con tres indios bárbaros, y llamándoles no quisieron venir, antes se hicieron a tierra y se metieron a la Montaña; reconocimos cerca a donde se metieron los indios montaña adentro una chácara de yucales, fuimos a ella, a poco trecho vimos dos rancherías de casas y en ellas trastos del uso de los indios y un papagayo manso, y dimos voces, no quisieron acudir a ellas, y nos hubimos de volver a vuestras balsas y proseguir nuestro viaje, y a poco espacio vimos segunda vez dicha balsa por nuestras espaldas, y en un raudal grande nos ganó la delantera, llamámosle segunda vez y no quisieron aguardar, sólo se detuvieron



en medio del río y oímos daban voces hacia tierra por la parte de la mano derecha y hubimos de entender en que decían (los Padres vienen y los viracochas), y hubimos de arrimar a tierra a una mesada de peñolería a donde pasamos la noche con los centinelas necesarios.

El tercer día no muy lejos de nuestra dormida vimos algo a lo lejos a los indios bárbaros en una playuela, habiéndonos acercado a ellos, les llamó el Padre Predicador fray Manuel de Biedma en su lengua campa; detuviéronse y queriendo nosotros arrimar las balsas a dicha playuela, no pudimos por la corriente de las aguas; un poco más abajo que hacía codo ganamos tierra y saltamos en ella con nuestras armas en la mano; hablóles el Padre fray Manuel, y dijeron como están muy cerca las casas, que fuésemos a ellas y nos darían plátanos y yucas; no quisimos ir por reconocer mucha turbación en ellos de temor o de otra cosa; preguntóles si había más gente, dijeron que sí y les mandó llamasen; hicieronlo así y a poco espacio vinieron once indios más con sus armas en las manos, y unos plátanos verdes que no eran buenos y todos muy turbados y sobresaltados por vernos con las armas en las manos. El Padre fray Manuel les dio a entender cuán bien les estaba ser nuestros amigos; dímosle unas agujas y cascabeles que había a mano y nos despedimos de ellos y proseguimos nuestro viaje hasta una isla grande que por víspera de San Agustín se le puso su nombre, dormimos en ella con los centinelas ordinarios; al cuarto día salimos de la isla de San Agustín y no hubo que notar este día.

Al quinto día de nuestra navegación propasamos el famoso río Taraba a las horas del medio día; en este paraje pierde su nombre nuestro río Ene, y así mismo el de Taraba y unidos ambos quedan en una con el nombre del gran Paro; de cierto que le viene bien el nombre de grande por su hermosura y espaciosas aguas que llevan en sus corrientes. Este mismo día a las dos de la tarde se levantó de improviso una tempestad grande de truenos y agua que nos obligó a acercarnos a tierra a una playa grande a la mano izquierda y a este tiempo inmediato oímos sonar por nuestras espaldas algo a lejos una bocina o trompeta que salía por una ensenada por la parte de la mano derecha, atendimos a ella y luego instantáneamente vimos venir a boga arrancada siete canoas de gente bárbara que en breve espacio ganaron tierra en la misma playa que nosotros, que en esta sazón estábamos en tierra con nuestras armas en las manos bala en boca, hechos fuertes en un escuadrón bien pequeño de once personas; pusimos frente a frente con los bárbaros en orden de pelea y al cabo de breve espacio conocimos nos hacían señas de paz, a usanza suya llamándonos **Sanama**, **Sanama**, amigos, amigos; y es cierto, Señor, que en esta ocasión más necesitábamos de amigos que de enemigos porque estábamos cansados de remar y mojados de la tempestad referida que aun duraba todavía y demás a más recelosos no nos faltasen al mejor tiempo las escopetas; sacónos el Señor Dios de estos recelos, reconociendo ser los conibos nuestros amigos, a los cuales los recibimos con los brazos abiertos, que también estaban ellos con recelo según después confesaron de vernos en forma de pelea; postrados todos en tierra dimos las gracias al Altísimo Señor y de gozo hubo algunas lágrimas entre mis com-



pañeros; fue su divina Majestad de concedérsenos el gozo en todo, cesando luego improviso la tempestad ya dicha.

Aclarando el claro día proseguimos nuestro viaje hasta una isla no muy lejos del encuentro de nuestros conibos, a donde pasamos la noche gozosos de la dicha de haberlos topado, lo que tanto deseábamos. Pusímonos por nombre la isla de San Juan Bautista por ser día de su degollación. Amaneció el día como la de la Rosa de Santa María y en hacimiento de gracias los referidos Padres ofrecieron al Altísimo su sacrificio santo de la Misa, y nosotros nos dispusimos para recibir la Sagrada Comunión. Acabada la función proseguimos nuestro viaje repartidos todos en las siete canoas dándoles el buen viaje y libertad a nuestras balsas; no hubo que notar hasta llegar al pueblo de nuestros conibos, más que meramente haber encontrado a los indios mochobos en una ensenada hacia la cordillera por la mano izquierda, y haber estado con ellos y hablándoles en lengua campa el P. fray Manuel lo que entonces hacía al caso y proseguimos nuestro viaje.

Llegamos al fin al pueblo deseado de nuestros conibos el día miércoles que se contaron cuatro de setiembre a las tres de la tarde, y once de nuestra navegación desde Perené; hallamos toda la gente en las riberas del gran Paro que sabían de nuestra ida a su pueblo; recibiéronnos con mucha alegría y algazara a usanza de guerra, haciendo muchos ademanes como que embestían; nosotros correspondíamos lo mismo disparando nuestras escopetas, que es cierto nos holgábamos mucho con el estruendo militar de un tamborcillo y pífano que traían, y nuestras escopetas hacía alguna semejanza con el arte militar.

Saltamos todos en tierra con las armas en la mano acompañando al real estandarte que el capitán Francisco de la Fuente como cabo gobernador en segundo lugar traía a sus hombros y nosotros en medio caminando en forma de marcha hasta el pueblo que hay un buen trecho, y los Reverendos Padres cantando el **Te Deum laudamus**.

Hallamos en el pueblo una iglesia capaz y buena con su campana que los Padres de la Compañía de Jesús de la Cocama habían mandado fabricar; hicieronse todas las ceremonias acostumbradas que en semejantes casos usan, así en lo temporal como en lo espiritual y habiendo dejado en la dicha iglesia el real estandarte hubimos de volver a una casa que nos tenían dispuesta en la cual descansamos por entonces.

Hallamos así mismo en el pueblo a dos indios cristianos, ladinos en la lengua general que nos sirvieron de mucho alivio, son criados de los Padres de la Compañía de Jesús de la Cocama; de estos nos informamos de lo que al caso hacía entonces; a los principios de la cuaresma pasada llegaron los Padres de la Compañía y luego al punto mandaron fabricar la iglesia y colocar la campana y estuvieron hasta los principios del mes de julio pasado que el uno de ellos dio la vuelta para la Cocama a traer herramientas y otras cosas necesarias y le esperan en dicho pueblo para este mes de octubre;



el otro su compañero quiso pasar a Lima a ordenarse por estas partes, para cuyo efecto se embarcó con algunos indios y canoas y habiendo llegado al pareje de la isla de San Agustín, que no está muy distante de nuestro embarcadero, los indios que traían en su compañía no quisieron pasar más adelante río arriba; verfase atribulado con la mudanza de los indios (no hay duda), sin embargo prosiguió su viaje sólo con una canoa y en ella cuatro indios, los dos cristianos criados suyos, y el día siguiente navegando río arriba por el Ene vio a algunos indios en sus riberas y juzgando serían de paz, húbose de llegar a ellos y como bárbaros le recibieron a flechazos y lo mataron y a dos de los indios los hirieron y tuvieron lugar de escaparse con su canoa dejando muerto al bueno del religioso; ahora de vuelta pusimos una cruz en la parte y lugar do mataron; y no se pudo saber del cuerpo qué hicieron.

Hallamos así mismo en el pueblo de los Conibos algunos indios que los habían bautizado los Padres de la Compañía de Jesús de la Cocama y en particular a los muchachos y muchachas nombrados alcaldes y fiscales, y puesto nombre de San Francisco Javier al pueblo y algunos de los indios algo doctrinados en la lengua general y algunas plantas de Castilla como son caña dulce, sandías y naranjos pequeñitos.

Cuarenta y una casas hallamos en el pueblo que habita gente en ellas en tres parcialidades, habrá 150 indios de tomar armas, los más tienen a dos mujeres y algunos a tres y cual (sic) tiene cuatro mujeres; por todas me parece habrá ochocientas almas no más; son muy buenos guerreros; usan de arco y flecha, rodela de caña brava aforrada en pieles de tigres y puercos, jabalíes, y todos los principales tienen sus lanzas de cuchillas de nuestro uso; son grandes corsarios y viven de robar y matar otras naciones, por cuya causa no fabrican ropa alguna para su vestuario; píntanse así hombres como mujeres las caras, brazos y piernas; las mujeres andan desnudas, sólo usan de unas pampanillas por la honestidad.

Es la tierra muy cálida en extremo, de muchos mosquitos y zancudos; estos no faltan de día y de noche que nos tenía aburridos, y el calor nos afligía mucho; es otra Ginea esta tierra.

Es tierra llana, montuosa y fértil; cojen muchas comidas como son yucas, plátanos y maní; todo el año tiene el río Paro mucho pescado grande y pequeño, así de escama con sin ella; mucha tortuga, iguana y largartos; corre la costa por la mano izquierda una cordillera monstruosa que no le hallamos fin en doscientas leguas poco menos que habrá desde nuestro embarcadero de Perené hasta los conibos.

Hay muchas naciones de bárbaros por la una parte y otra del famoso Paro, como son los campas, mochobos, comabos y piros y por el gran Parata arriba muchas naciones; nuestro Señor por su infinita misericordia los traiga al verdadero conocimiento de nuestra santa fe católica, Amén.



Espero en nuestro Señor verle a VMD. breve por cuya causa ceso, rogando a nuestro Señor guarde a VMD. muchos y felices años como deseo de este asiento de San Buenaventura y octubre 23 de 1686 años.

Señor mío

B.L.M. de Vmd. su más servidor

BARTOLOME DE BERAUN.

### RELACION DEL MISMO VIAJE POR EL CAPITAN D. FRANCISCO DE LA FUENTE

AGOF: XI/39, fol. 154-155.

Señor General D. Francisco de Elso y Arbizu:

Habiendo escrito a Vmd. desde la embarcación lo hasta allí sucedido y la forma de nuestro viaje fue nuestro Señor servido ponernos con bien en este pueblo de los Conibos en once días de navegación, mas a los tres días nos encontramos con una emboscada de infieles que cautelosamente nos llamaron saliendo solo dos a la playa y nos fuimos para ella y hablando ellos con el P. Manuel Biedma y dando a entender que estaban solos brindándonos con su casa y que nos darían yucas quiso nuestro Señor que dicho P. fray Manuel entendiese la trama y totalmente los conocimos, porque por último se descubrió la gente de emboscada saliendo de dos en dos con arco y flechas en las manos y nosotros nos prevenimos lo mejor que se pudo y finalmente Dios los acobardó y atajó los pasos, con que harto recelosos proseguimos nuestro viaje dando a Dios las gracias; toda la gente que hubo de emboscada no pudimos saber que dudo sería harta, pues siendo de naturaleza cobardes intentaron la maldad y de un día antes nos andaban acechando y convocando porque veíamos una balsa y a veces dos como siguiéndonos los pasos, mas por entonces no presumimos tanto aunque siempre recelosos.

Al otro día también vinieron a seguir en sus balsas, que los vimos a una vista, mas también los atajó nuestro Señor, pues ellos mismos se retiraron sin acercársenos; con esto proseguimos. Y al quinto día encontramos con el río del gran Paro que es cierto que según su grandeza le viene bien el título. Y ese mismo día también vinieron acechando dos canoas hasta que llegaron tan cerca que nos pudieron distinguir y nosotros todavía cuidadosos y habiéndonos reconocido distintamente los que venían en la una por habérsenos acercado más, saltaron a una isla y tocaron una trompeta de las de su usanza y al punto se venían cruzando siete canoas con más de treinta y tantas personas que después contamos y encaminándose a nosotros lo que hicimos



fue encomendarnos a nuestro Señor y arrimarnos a tierra, donde saltamos a esperarlos con las armas en las manos, porque no nos cercasen el río; y ellos que esto vieron también saltaron a tierra con gran estruendo y vocería y acercándosenos más oímos apellidarnos amigos, amigos y concebimos algo; lo eran porque se nos vinieron sin arcos ni flechas hasta que se declaró era gente amiga, con que trocamos el susto en gozo y nos abrazamos unos y otros con tierno regocijo de que dimos gracias a nuestro Señor experimentando en gente que no habíamos comunicado tanto cariño y agasajo; que es cierto que es bella gente, Dios los haga suyos.

El encuentro que con esta gente tuvimos fue providencia del Señor para aliviarnos en lo restante de la navegación, porque veníamos algo trabajosos haciendo las balsas más agua de la que antes hacían y con esto caminaban más pesadas y permitió Dios hubiesen salido estos a sus molocas y paseos en la ocasión para darnos el refrigerio de traernos en sus canoas regalándonos con lo que tenían y pescaban de que abunda mucho cualquier río de estos y ellos que tienen tal gracia que con sus armas matan el pescado dentro del agua; y finalmente a los seis días nos metieron en este su pueblo de San Miguel de los Conibos donde todos los del, que serán hasta mil almas por todo, antes menos que más y no montan todas, nos recibieron gozosísimos a su usanza de algazara y vocería y nosotros haciéndoles salva saltamos en tierra y con el estandarte real en la mano mientras caminé en compañía de los nuestros y de ellos a la iglesia tomando posesión de todo en nombre de su Majestad, que Dios guarde como la tomé desde la embarcación hasta aquí y los Padres cantando el **Te Deum laudamus** y habiendo hecho oración, dando gracias a Dios por todo, nos venimos a esta casa donde quedamos alojados y en un instante nos cargaron de yucas y plátanos y otros regalos comestibles que da la tierra, que no sabíamos cómo expresar esta felicidad y gozo; se nos disminuyó en parte por las contiendas que se esperan resultar entre los Padres de San Francisco y la Compañía, porque parece que con la noticia que tuvieron los Padres de la Cocama de la llegada de los nuestros ahora un año a este pueblo se dieron prisa, pues a mediados de cuaresma llegaron aquí dos y al punto hicieron iglesia que es la que queda dicha, doctrinaron y bautizaron a algunos así chicos como grandes, asistiendo hasta todo junio y dejando la forma y disposición de que se hiciese la casa o convento se fueron por julio el uno a la Cocama a sus conversiones y el otro hacia nuestra embarcación; dicen que a hablar con los Padres de San Francisco y otras circunstancias que no sabemos, en cuyo intermedio de navegación llegó este Padre que dicen se llamaba Francisco, casi al mismo donde encontramos la emboscada referida y lo llamaron y juzgándolos de paz se encaminó a ellos y saltando él y otro indio de tres o cuatro que iban en su compañía los mataron a flechazos, escapando los que estaban en la canoa mal heridos, quienes dieron el aviso de lo sucedido; lastimados, pues, así nosotros como los de este pueblo han resuelto el ver si se puede coger esa malvada gente y darles su castigo y también porque tengamos el paso libre para cuya función van hartos indios en sus canoas que fijo no es todavía el número, y todos fervorizados y muy gustosos, de los nuestros el P. Presidente que ha de pasar a discernir con su Prelado y Señor Virrey el derecho de esta jurisdicción y



otras disposiciones; va también Juan Alvarez, el hermano Laureano, un criado que traje llamado Juan Benítez, el indio lenguará Alonso y Bartolomé de Beraún para que después de hecha esa función pase con la gente hasta nuestra embarcación y conduzca en las mismas canoas lo que hallare así de la gente como de lo demás que dejamos en ella, volviéndose en compañía de todos; los que quedamos aquí son el P. Fr. Manuel Biedma, Fr. Pedro; el Capitán Rojas, el negro Nicolás y yo, que habiéndome querido ir por excusar la inquietud de contiendas que durará lo que Dios sabe me ha sucedido al querer salir lo que con Vmd. al no querer entrar. Hágase en todo la voluntad de Dios y no la mía. Las noticias que por mayor se han podido adquirir del gentío cercano que en estas tierras habita son los puros en mucho número, tiene río de embarcación, los mochobos y campas, que son infinitos pero esparcidos los unos y los otros y los más cercanos de nuestra embarcación a estos siguen los comabos, muy cuantiosos y más feroces de quienes dice una india cautiva que estos tienen que viven repartidos en muchos pueblos al modo de éste y se comunican por cuatro días que todos vienen a este Paro; luego nombran otras naciones hasta este dicho pueblo no muy distantes y no dudo que toda esta tierra está habitada de muchas naciones, mas me parece que para lograrlas era necesaria una conquista santa con fuerza de gente salvo lo que nuestro Señor sabe y puede; esto es cuanto por mayor he llegado a entender que por menor ahí lleva el P. Presidente relación; lo que suplico a Vmd. es lo propio que a mi Señora Doña María Teresa cuyas manos beso, que no me olvide por amor de Dios, quien me los guarde a mí. . .

De este dicho pueblo y setiembre 18 de 1686.

B.L.M. de Vmd. su más afecto servidor.

FRANCISCO DE LA FUENTE.

# RESEÑAS

## EL PERU VISTO POR LOS VIAJEROS BRASILEÑOS

Compilador: Estuardo Núñez

Editor: Centro de Estudios Brasileños, Lima, Perú

1980

Hasta años recientes el desarrollo de la etnología e historiografía amazónica se basó fundamentalmente en el estudio y la investigación de las pocas crónicas dejadas por conquistadores y misioneros que penetraron la región durante el período colonial. Para el período republicano se suman a esta materia, las narrativas de los numerosos viajeros y exploradores europeos. Motivados por una inquietud científica (Humboldt, Wallace, Poeppig & Castelnau, Bates, Spruce etc.) aventurera o literaria en otros (Marcoy) o a cargo de misiones políticas o económicas (Markham, Guillaume, etc.), todos los viajeros nos ofrecen y presentan la perspectiva europea de la realidad natural y social de la región. Las apreciaciones, juicios y aun los criterios con que se organiza la observación y se transcribe, responden si no a las inquietudes académicas o intelectuales del momento, a los intereses económicos de las cambiantes naciones europeas del siglo pasado.

La obra que aquí reseñamos representa toda una novedad, tanto dentro del género de la narrativa de viajeros, como desde el punto de vista de las fuentes escritas para la investigación etnohistórica de la región nuclear sudamericana. Por primera vez se nos ofrecen los resultados de las observaciones, apreciaciones y juicios de viajeros de un país vecino. La obra está conformada por nueve relatos seleccionados con el expertísimo criterio de Estuardo Núñez, quizá el mejor conocedor de este género literario-científico en el área Latinoamericana. Las traducciones estuvieron a cargo de Javier Sologuren, Hilda Scarabotolo, Carmen Sologuren y Leonidas Cevallos.

Nos interesa especialmente las narraciones del austriaco-brasileño Rozwadowski, la de Joao Wilkens de Mattos y la de Rodrigo Octavio, quienes tratan sobre diferentes regiones de la Amazonía Peruana.

Florestan do Rozwadowski, Comisionado Técnico del Gobierno brasileño, nos ofrece su narración a manera de un derrotero de navegación de 1859 en el vapor Marajó, en su recorrido por el Amazonas entre la desembocadura del río Negro y Nauta. Luego de algunas apreciaciones ligeras sobre el medio



natural, el viajero nos ofrece algunos interesantísimos datos sobre el movimiento comercial existente en aquel entonces en la región. Se listan numerosos productos locales que eran comercializados, indicándonos sus precios y las zonas de explotación. Asimismo, se indican las rutas comerciales utilizadas, los medios de transporte, y las dificultades con que los comerciantes tropezaban. A partir de estas consideraciones, el autor explora las potencialidades de la vía fluvial como medio de transporte e intercambio económico entre los diferentes países de la cuenca Amazónica en consideración de los intereses comerciales del entonces Gobierno imperial del Brasil. El ensayo concluye en una serie de recomendaciones al Gobierno imperial, para asegurar una mayor presencia de éste dentro del "hinterland" Amazónico.

Joao Wilkens de Mattos, Secretario de la Provincia del Amazonas, realiza un segundo viaje al año siguiente, en 1854, a bordo del vapor Monarcha. En su derrotero del Amazonas, entre el río Negro y Nauta, se incluyen breves pero reveladoras descripciones de la naciente ciudad de Iquitos ("33 casas y una Iglesia techada con paja... La población no pasa de 250 indios, Iquitos, exceptuando media docena de familias blancas y mestizas"), el pueblo de Omaguas, 10 leguas arriba de Iquitos y finalmente Nauta ("sin duda el mayor pueblo del litoral, cuenta con 120 casas y una iglesia... y una población de 1,200 habitantes").

En su descripción de Nauta, el autor ofrece una relación de las principales actividades económicas de su población, tanto india como blanca y mestiza, resaltando la importancia de sus relaciones comerciales con Brasil y Moyobamba.

Finalmente, tenemos la relación del viaje de Rodrigo Octavio, en 1924; a Tarma y Chanchamayo, en donde se hace algunas anotaciones sobre el poblado de La Merced.

A estos tres viajeros de la región Amazónica se suman otros seis, que en sus visitas a Lima, Arequipa y el Altiplano Puneño, nos ofrecen también interesantes narraciones.

El libro, bellamente diagramado e ilustrado con fotografías elegidas por Guillermo Hare, es una impecable edición del Centro de Estudios Brasileños, y constituye sin duda un importante aporte a los estudios históricos de la región Amazónica.

El mismo Instituto ha editado un segundo libro, titulado "El Brasil visto por los Viajeros Peruanos" publicación tan interesante y valiosa como la aquí reseñada.

Alejandro Camino D.C.

# HISTORIA

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU



- 1) Algunas concepciones de la Historia vigentes en la Histiografía mediana del siglo XVI.  
Juan Carlos Berchonski
  
- 2) La casa solariega de los Pizarro en Trujillo de Extremadura.  
José Antonio del Busto Duthurburu
  
- 3) Algunas reflexiones acerca de las tesis de la estructura del poder incaico.  
Pierre Duviols
  
- 4) Planteamientos Lascasianos y reivindicación criolla en el siglo XVII.  
Bernard Lavalle
  
- 5) El espíritu del Tratado de Ancón.  
Eusebio Quiroz Paz Soldán



DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU



- 1) Teoría de los actos de habla y análisis literario.  
Virgilio Rodríguez
  
- 2) De Re y de Dicto.  
Jorge E. Secada
  
- 3) El rehilamiento en el español hablado en la  
región andina del Ecuador.  
Fanny M. Argüello
  
- 4) Análisis sintáctico de textos automatizados  
Ramón Almela Pérez

Notas:

- Relectura del Lunarejo.  
Luis Jaime Cisneros
- Enseñanza de idiomas en la educación peruana.  
Michele Vanden Eyden
- Un aspecto del quechua de Ancash.  
David J. Weber

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU



DEBATES EN ANTROPOLOGIA N° 6

Diciembre de 1980

ALTAMIRANO RUA, Teófilo

Movilización de recursos en la actividad agrícola  
campesina.

ARAMBURU L. de R., Carlos Eduardo

Problemas del desarrollo rural y la colonización en  
la amazonía peruana.

MARTINEZ, Héctor y Carlos SAMANIEGO

Las empresas asociativas ganaderas de Puno.

POWLISON, Paul

Análisis estructural y moral de un cuento popular  
"Yagua".

MARZAL, Manuel M.

Una polémica sobre la evangelización del indígena  
peruano.

DILLON, Paul Harper

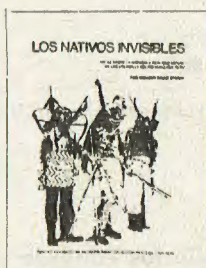
Una contribución hacia la superación del materialismo  
vulgar en el estudio de la ideología.

# debates



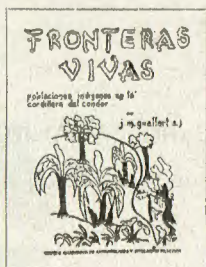


## ULTIMAS PUBLICACIONES



**STOCKS, Anthony Wayne;**  
**Los Nativos Invisibles**  
Notas sobre la Historia y Realidad  
Actual de los Cocamillos del Río  
Huallaga, Perú.  
185 páginas. Ilustrado  
ISBN: 84-89290-01-6  
1981

**SERIE ANTROPOLOGICA**



**GUALLART, José María;**  
**Fronteras Vivas**  
Poblaciones Indígenas en la  
Cordillera del Cóndor.  
66 páginas 19 mapas  
1981

**SERIE ENSAYOS**

## EN PRENSA



**BROWN, Michael;**  
**Una Paz Incierta**  
Historia y Cultura de las  
Comunidades Aguarunas frente al  
impacto de la Carretera Marginal.  
Ilustrado  
1982

**SERIE ANTROPOLOGICA**

# NOTICIAS

El pasado noviembre de 1980 la Biblioteca del Centro Amazónico CAAAP recibió un importante donativo de libros de la División Cultural de la Embajada del Brasil a cargo del señor Marcos Duprat y señora Hilda Scarabotelo de Codina. El donativo consta de 19 títulos referidos en su totalidad a la región Amazónica.

\*  
\*\*

Desde 1980 el Departamento de Investigaciones en coordinación con el Departamento de Publicaciones y Documentación del CAAAP han iniciado una vasta investigación bibliográfica en diferentes Bibliotecas y Archivos del Perú con el fin de conformar un catálogo Bibliográfico Unificado de la Amazonía Peruana. Hasta el momento se ha fichado la relación de documentos manuscritos de:

- a) Convento de Ocopa de la Orden Franciscana: realizado por Josefina Garrido Lecca y Balbina Vallejo.
- b) Archivo del Museo Naval del Perú: realizado por Eliana Vegas de Cáceres. La relación bibliográfica se publicó en Amazonía Peruana, Vol. III, Nº 5.
- c) Archivo Arzobispal de Lima: realizado por Fernando Santos. Además del fichado se fotografió un conjunto de manuscritos de gran valor histórico que pasó a integrar la colección de documentos de la Biblioteca del CAAAP.
- d) Biblioteca del Instituto de Medicina Tropical Alexander von Humboldt de la Universidad Cayetano Heredia. Se ficharon las Tesis referidas a la Amazonía y Enfermedades Tropicales.  
En el momento actual se prosigue con el fichado de los manuscritos existentes en:
- e) Archivo de Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores. (A cargo de Emilio Rojas).



f) Instituto de Medicina Tropical de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Centro de Investigación de Medicina Tropical Daniel A. Carrión de la UNMSM. (A cargo de Mariella Villasante).

g) Instituto de Medicina Tropical Alexander von Humboldt de la Universidad Cayetano Heredia, Lima. (A cargo de Mariella Villasante).

\*  
\*\*

El Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Florida viene desarrollando su programa de Investigación y Entrenamiento en el Area Amazónica. Con el apoyo de la Fundación A.W. Mellon dedicará sus esfuerzos a la investigación interdisciplinar y las publicaciones de temas sobre la región Amazónica. Para el próximo febrero de 1982 organizará una conferencia sobre la Amazonía. Para tal efecto visitaron Lima y las Oficinas del CAAAP el Dr. Terry McCoy y el Dr. Charles H. Wood de dicho programa.

\*  
\*\*

Un Congreso Internacional sobre el Uso de los Suelos y la Investigación Agrícola en la Amazonía, se llevó a cabo en el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) en Cali, Colombia, del 16 al 18 de abril de 1980. Asistieron ponentes de Bolivia, Colombia, Brasil, Ecuador, Venezuela y el Perú. Se viene preparando un documento que resume los trabajos presentados en dicho Congreso.

\*  
\*\*

Un simposium sobre la fauna y flora amazónicas se llevó a cabo del 23 al 24 de noviembre de 1979 en la Universidad de Viena (Austria).

\*  
\*\*

El "Programa Nacional de Pesquisas Arqueológicas na Bacia Amazônica" es un programa interdisciplinar de arqueología y ecología amazónica, patrocinado por el Museo Emilio Goeldi (Mancos) y el Smithsonian Institution (Washington D.C.). El programa lleva a cabo proyectos en los ríos Guaporé, Mamoré, Madeira, Uruba, Uatuña y Jatapa. Se han identificado 27 sitios arqueológicos. Las investigaciones han contado con el apoyo del Instituto Nacional de Pesquisas damazonia (INPA, Mnaos.). Informes preliminares muestran restos de cerámica con técnicas decorativas típicas de la tradición incisa punteada de la Amazonia Baja.

(Fuente: Amazon Research Newsletter N° 3).

\*  
\*\*

"La Universidad de Amazonas (Manaos, Brasil) concluyó recientemente un estudio sistemático, integral y profundo sobre el uso racional de la floresta amazónica brasileña. Un equipo de 25 especialistas de varias disciplinas de ciencias naturales y sociales, trabajó en la preparación del documento final, el que se envió al equipo gubernamental que el Presidente del Brasil constituyó para modificar e implementar una nueva legislación sobre la explotación de la floresta. El estudio preparado por la Universidad contribuyó en un 80% de la legislación final. Estamos luchando actualmente para que los principios básicos de conservación propuestos por nuestra Institución se lleven a efecto cuando la ley sea aprobada por el Congreso".

Luiz Federico M. R. Arruda  
Universidad de Amazonas (Manaos, Brasil)  
(Fuente: Amazon Research Newsletter Nº 3)

\*  
\*\*

El Gobierno del Brasil ha remitido al Congreso un proyecto de ley creando el Programa para la Zonificación Ecológica y Económica de la Amazonía (PROZAM) y definiendo la política gubernamental de utilización de la floresta Amazónica.

(Fuente: Amazon Research Newsletter Nº 3)

\*  
\*\*

De junio a agosto de 1980 el Comité Internacional de Cooperación (CIC) conformado por 6 Universidades norteamericanas (Purdue University, University of Minnesota, Michigan State University, University of Wisconsin, University of Illinois, Ohio State University) auspició un Curso de Verano en Sudamérica titulado: "Estudio de Campo en Agricultura Internacional: Latino América". El curso incluye 4 semanas en el campo visitando la Amazonía brasileña, los Andes y Costa Peruana, y Colombia.

(Fuente: Amazon Research Newsletter Nº 3)

\*  
\*\*

El programa de acción en defensa de las tierras de las Comunidades Nativas Campa de la Selva Central, auspiciado por la Comisión Pro-Defensa de las Tierras Nativas (integrada por el Centro de Investigación y Promoción de la Amazonía, el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, COPAL, Solidaridad con los Grupos Nativos el Seminario de Estudios Antropológicos de Selva (SEAS UNMSM) y la Comisión Nacional de Defensa de los Derechos Humanos), ha contado con apoyo internacional dado por Survival International de Londres, Inglaterra. Esta entidad, ha dado gran difusión a la problemática de las Comunidades Campa a través de su Boletín Internacional.

\*  
\*\*



Entre el 8 y el 11 de febrero de 1982, se llevó a cabo en Gainesville, Florida, el Congreso titulado "Fronteras de Expansión Contemporánea en la Amazonía", bajos los auspicios de la Universidad de Florida. En dicho Congreso se presentaron ponencias sobre los procesos de colonización espontánea y dirigidos, la acción de las empresas capitalinas nacionales y multinacionales, el rol del Estado, las políticas estatales de desarrollo regional y la problemática que confronta la población indígena.

A dicho Congreso asistieron ponentes de todos los países amazónicos. El Congreso fue auspiciado por el "Amazon Reseach and Training Program" del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Florida.

Para mayores informes dirigirse a:

Amazon Research and Training Program  
University of Florida  
Gainesville, Florida 32611  
EE.UU. N.A.

**Próximamente**

**AMAZONIA PERUANA Vol. IV No. 8**

**Traerá los siguientes artículos:**

Aplicación del Modelo Biológico de Diversificación a las Distribuciones Culturales en las Tierras Tropicales bajas de Sudamérica.

**Betty J. Meggers**

Pruebas arqueológicas del cultivo de la yuca: una nota de advertencia.

**Warren R. DeBoer**

Redes Tempranas de Intercambio en la Hoya Amazónica.

**Thomas P. Myers**

Sobre el Origen Selvático de la Civilización Chavín.

**Rosa Fung P.**

Informe Preliminar sobre los Hallazgos Arqueológicos del río Karene (río Colorado), Madre de Dios.

**Sheila Aickman**

Bibliografía de la Arqueología de la Amazonía Peruana.

**Alejandro Camino  
Carlos Dávila**

**CRONICAS:**

Relación del P. F. Félix de Como de la entrada y sucesos a las Santas Conversiones de Francisco Solano en los Gentiles Conibos, hechas por el P. F. Francisco de la Huerta (1686).





El Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, **anuncia** sus próximas publicaciones:

**SERIE ANTROPOLOGICA**

✓ CHAUMEIL, Jean Pierre: NIHAMWO: La gente  
Contribución al Estudio  
Etnográfico de los Yagua  
de la Cuenca del  
Amazonas Peruano.

✓ COLLIER, Richard: The River that God Forgot  
(versión castellana)  
La Historia del Período del  
Caucho en la Amazonía.

✓ BERGMAN, Roland: Shipibo Subsistence in the  
Ucayali  
(versión castellana).  
Un estudio del sistema de  
subsistencia Shipibo en el  
Río Ucayali del Perú.

X BARBIRA, Françoise: ENTRE SIERRA Y SELVA  
(Un estudio sobre los  
Quechua Lamista del  
Departamento de San  
Martín).

**SERIE LINGÜISTICA**

22 ✓ ALVAREZ, José: Diccionario Huarayo.

✓ ESPINOZA, Lucas: Diccionario Castellano-  
Cocama.

**SERIE ENSAYOS**

X MERCIER, Juan Marcos: La Tradición Oral entre los  
Kichwarunas del Napo.

Se terminó de imprimir (1,500 ejemplares) en el mes  
de julio de 1982 en los Talleres de  
Gráfica Morsom S. A.  
J. Azángaro 671  
Lima - Perú